
Buscando al
HIGHLANDER
perfecto
MARTINA LEIVA

Buscando al HIGHLANDER perfecto

MARTINA LEIVA

Buscando al HIGHLANDER perfecto

MARTINA LEIVA

Primera edición.

Buscando al Highlander perfecto

©Martina Leiva

©febrero, 2025

©Imágenes por Freepik y AdobeStock

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Primera edición.

Buscando al Highlander perfecto

©Martina Leiva

©febrero, 2025

©Imágenes por Freepik y AdobeStock

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33

Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Epílogo

Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Capítulo 40
Capítulo 41
Capítulo 42
Capítulo 43
Capítulo 44
Capítulo 45
Capítulo 46
Capítulo 47
Capítulo 48
Capítulo 49
Epílogo

Capítulo 1



Nueva York, unos años atrás…

—Abuela Nancy, abuela Nancy, cuéntanos esa historia otra vez, por favor, que me encanta escucharla —decía mi prima Catrina, que siempre insistía en que algún día se casaría con un príncipe que tendría un enorme castillo en Escocia. Su apariencia era poco agraciada, comparable a la de un frigorífico visto desde atrás.

Recuerdo que tan solo teníamos nueve años, ya que las tres primas, Catrina, Beth y yo, Alyson, habíamos nacido con pocos meses de diferencia, al igual que mis primos Ewan y Calum, que eran los hijos gemelos de mi otra tía.

—Está bien, sentaros a mi alrededor —respondió mi abuela, con toda la paciencia que la caracterizaba, mientras que se sentaba en su mecedora, haciendo que nosotros cinco la rodeáramos desde el suelo, en unos cojines que ella siempre tenía preparados para estas ocasiones.

—Pero desde el principio, abuela Nancy —le dijo Calum, que era otro al que le apasionaban las historias de mi yaya.

—Desde tiempos antepasados, cuenta la leyenda que todas, pero absolutamente todas las mujeres de nuestra familia, estamos destinadas a encontrar el escocés perfecto para nosotras, da igual lo que estemos haciendo o donde nos encontremos, porque hay uno destinado para cada una de nuestras mujeres —empezó a contar mi abuela.

—Pues yo no me lo creo —le dije muy incrédula—. Si vivo en Nueva York, me tendré que casar con un neoyorquino vamos, digo yo. ¿Qué pinta un escocés en mi vida?

—Ya tienes, no uno, sino varios. Tu padre, tus tíos, tu abuelo, tu bisabuelo… Y así puedo seguir hasta el primer escocés que entró en la familia —me contestó mi abuela.

—¿Y nosotros no, abuelita? ¿Nosotros no tenemos que encontrar a una escocesa? —preguntó Ewan, al que le flipaba Escocia y todo lo que tenía referencia con ese país.

—No, mi amor, los hombres os podéis enamorar de la mujer que queráis, que vais a ser felices, pero la mujer de

la familia que se case o se prometa con algún hombre que no sea escocés, será desgraciada toda la vida —respondió mi abuela con mucho amor, ya que sabía de la devoción de mi primo por ese país.

—Hacemos una cosa, primo, yo te cedo el honor que, como mujer, me une a un escocés, y tú a cambio, me das el tuyo de casarte con quién quieras, y así seremos felices los dos. ¿Hay trato? —Le extendí la mano a mi primo para sellar un trato, esa que me chocó sin problemas, ya ves, él encantado de la vida.

—Eso no va así, listilla —me replicó la repipi de Catrina— ¿A qué no, abuela Nancy? Tendrás que casarte con un escocés, o no casarte, y quedarte soltera toda la vida, cuidando gatos.

—¿Yo soltera? ¿Cuidando gatos? Eso tú, que eres muy fea, con esa cara que tienes, que no la sacan ya ni en las películas de miedo —le contesté indignada, y ella se puso a llorar, mientras que mis primos se reían y mi abuela me regañaba.

—Alyson, te he dicho mil veces que no le digas a tu prima fea, que ella no es así —me reñía mi abuela.

—No, no es fea, es incómoda para la vista —murmuraba yo por lo bajini, para que mi abuela no se enterara, pero entre que la niña esa era una chivata, y que mi abuela no necesitaba sonotone, porque era capaz de oír la caída de un alfiler al suelo en la otra punta de la habitación, no me libré.

—¡Abuela, mira lo que me sigue diciendo! —repetía llorando mientras que iba detrás de mi abuela.

—¡Calla, chivata! Verás que me castigan por tu culpa —le decía yo, porque la verdad es que era bastante descarada y, se podría decir que un poco rebelde, a la que le costaba un montón seguir las reglas establecidas, y que, según mi madre, eso me iba a traer más de un disgusto cuando fuera mayor.

—Alyson Bruce, ya puedes pedirle perdón a tu prima, o me veré obligada a castigarte en tu cuarto sin salir hoy —me dijo mi madre, que aparecía en ese momento por la puerta y a la que mi prima había ido corriendo a buscar para contarle todo.

—¿Por qué? Yo no he dicho ninguna mentira. Ella me dice a mí que tengo el pelo como una zanahoria, y yo no me enfado, porque es verdad. Y si ella es fea, es fea, y no tiene por qué enfadarse. Es una consentida —le dije a mi madre que, en el fondo, sabía que tenía razón, y no quería tener que discutir con su hermana, así que era más fácil echarme la culpa a mí.

—Ella una consentida y tú una rebelde. La belleza es un concepto subjetivo, y lo que para ti es feo, para otra persona puede ser muy bello. —Intentaba mi madre que yo entrara en razón, y que le ahorrara la perorata que le daría su hermana.

—Pues nada, entonces eres subjetivamente fea —solté y me quedé tan ancha. Mi abuela, que en ese momento entraba en la habitación, con mi padre detrás, no aguantó la risa y soltó una carcajada.

—Mamá, por favor, no te rías, que luego seré yo la que tenga que aguantar a tu hija diciendo que, si mi hija es una descarada, que como no ponga pie en pared nada más que me dará disgustos…y todo lo que a ella le salga del alma, y yo a callar por no discutir —reprendió mi madre a mi yaya Nancy.

—Lo siento, pero es que ha tenido mucho arte en la contestación —respondió mi abuela aguantando la risa.

—Mamá, tú tranquila, te podrá decir de mí lo que quiera, pero no que soy fea, ni subjetiva ni objetivamente —le contesté, y ahí fue cuando los tres adultos empezaron a reír sin parar, provocando que mi prima fuera corriendo hasta donde se encontraba su madre para contarle lo sucedido, y a la otra le faltó tiempo para venir, totalmente indignada a pedirles explicaciones a los tres.

—No te sofoques, hija, son cosas de niños. ¿Cuántas veces ha venido Alyson diciendo que Ewan o Calum le había dicho esto o lo otro? Nunca, porque ella sabe defenderse sola, o por lo menos lo intenta. Eso es lo que debes enseñarle a tu hija, a que los comentarios de los demás no le afecten, no a buscar defensa entre los adultos de lo que se dicen entre niños — le respondió mi abuela, y ella se quedó sin palabras, dándose la vuelta con su hija de la mano y saliendo de la habitación.

—Que digo yo, abuela, que tampoco estaría nada mal que la enseñara a maquillarse o algo, que la ponga un poquito más mona, que tampoco le vendría mal —le murmuré a mi abuela, casi en un susurro, para que quedara entre las dos, y empezó a reírse de nuevo.

—Alyson, ya no sé cómo pedirte que te lleves bien con tu prima, y que no le digas esas cosas, que ella no es como tú —me dijo mi madre, con una mirada suplicante.

—Pero ¿tú has visto cómo la viste tu hermana, mamá? Si parece que la han sacado de una exposición de muñecas antiguas, con esos tirabuzones y esos vestiditos…

—Sea como fuere que vaya vestida, hija, es tu prima y no debes decirle esas cosas. No te voy a obligar a que te caiga bien, porque eso no es cosa mía, pero sí a tratarla con cordialidad —me dijo mi padre, haciéndome entender que debía tratarla con respeto, y que, por mucho que ella me dijera en referencia a mi pelo, no debía contestarle.

Sí, ella se jactaba cuando insultaba a los demás, pero contra ella no podíamos hacer ni decir nada, porque enseguida iba corriendo a buscar a un adulto para contárselo, mientras que los demás no lo hacíamos jamás, así como tampoco contábamos porqué le habíamos dicho eso o lo otro, puesto que ninguno éramos unos chivatos, para eso ya estaba ella.

—Está bien, papá, así lo haré. Pero hay algo que quiero que entiendas: cuando vengas aquí o nos encontremos en algún restaurante, no me obligues a quedarme con ella. Ella siempre empieza insultando, y cuando nosotros no defendemos, se va corriendo a buscar a su mamá o a la abuela para que nos castiguen. Y lo peor es que cuando lo hacéis, luego ella se pone a reírse por detrás, y los demás nos quedamos callados —le solté, porque ya estaba harta

de aquella situación.

—Es verdad —dijo mi prima Beth, que siempre estaba conmigo y parecía más mi hermana que otra cosa—. Ella es de las que tira la piedra y rompe el cristal.

—Se dice primero tira la piedra y luego esconde la mano, Beth —la corrigió mi madre, pero igualmente sin parar de reír—. Pero te hemos entendido a la perfección, no te preocupes, que, además, no volverá a pasar, porque cuando venga, estaré pendiente de lo que ella haga o diga, para así poder reprenderla, y que vuestra tía vea que no es tan perfecta como cree.

de aquella situación.

—Es verdad —dijo mi prima Beth, que siempre estaba conmigo y parecía más mi hermana que otra cosa—. Ella es de las que tira la piedra y rompe el cristal.

—Se dice primero tira la piedra y luego esconde la mano, Beth —la corrigió mi madre, pero igualmente sin parar de reír—. Pero te hemos entendido a la perfección, no te preocupes, que, además, no volverá a pasar, porque cuando venga, estaré pendiente de lo que ella haga o diga, para así poder reprenderla, y que vuestra tía vea que no es tan perfecta como cree.

Capítulo 2



Nueva York, en la actualidad.

Aquí estábamos, en la boda de Catrina que, si era odiosa de pequeña, de mayor no lo era menos. Y si os estáis preguntando si se casaba con un príncipe escocés, lógicamente que no, porque no hay principado en ese país, pero sí que se casaba con uno muy rico, *Highlander* por supuesto, como todas las mujeres de la familia, y dueño de una de las destilerías más famosas de las Tierras Altas, pero que tenía una delegación en Nueva York, que era donde lo había conocido.

¿Cómo era ese *Highlander*? Pues igual que ella y todo lo opuesto a los hombres de las Tierras Altas, que se caracterizan por ser altos, corpulentos y, si no guapos, bastante atractivos. Este no, era de estatura media, vamos que, si mi prima se ponía unos buenos tacones, le sacaba media cabeza, delgaducho y más bien feo. Aquí se cumplía eso que dicen de que «Dios los cría y ellos se juntan», porque no podían ser más pijos y repipis los dos. Se habían comprado un ático en el Upper East Side, una de las zonas más lujosas de toda la ciudad, con unas vistas a Central Park que quitaban el hipo. Pero no lo hicieron por eso, lo habían hecho para presumir de dinero, para demostrarle a todo el mundo que ellos no iban a pasar calamidades, económicamente hablando.

Mi prima no había estudiado nada, cuando terminó secundaria o lo que aquí llamamos *High School*, se dedicó a buscar un marido que, además de ser escocés, fuera adinerado, pero de los de muchos ceros en las cuentas, que hasta para eso era interesada ella.

Se casaban en la Catedral de San Patricio, como no podía ser de otra manera. Estaba situada en la Quinta avenida, y hoy teníamos que acudir a la última prueba del vestido, ya que la boda era en dos días y, a pesar de que todos teníamos casa en la ciudad, mi querida prima y su prometido, habían reservado habitaciones para todos los invitados en uno de los mejores hoteles de la zona, que era donde se celebraría el evento. Hacia allí partiríamos esa misma tarde, puesto que la despedida de solteros de ambos consistiría en una cena con baile, junto a toda la familia y amigos.

—¿Qué tal me queda? —dijo cuando salió del probador con el vestido de novia puesto.

—Madre del amor hermoso, no lo había más feo ni más rimbombante —le susurré a mi abuela, que estaba a mi lado, y que disimuló la risa con un ataque de tos.

—Estás preciosa, hija mía. Cuando Finn te vea por el pasillo de la Catedral, se va a desmayar de la impresión —le dijo mi tía, su madre, la cual, desde que era pequeña, tendía a ponerle los vestidos más pomposos y los accesorios más grandes que hubiera en el mercado, por lo que, en este momento, con todo lo que llevaba su hija puesto, debía ser la mujer más feliz del mundo.

—En eso coincido con ella, la impresión que se van a llevar todos va a ser morrocotuda. —Se reía mi abuela mientras hablaba conmigo por bajini, sin que nadie se diera cuenta.

Y es que, todo lo que podías imaginar que llevaran los trajes de novia, ella lo había puesto en uno. Era de corte princesa, como no podía ser de otro modo, con la falda de tul, pero con un cancán debajo, para que pareciera más voluminoso. El escote en forma de corazón y las mangas abullonadas, de encaje ambas cosas y, por si no tuviera bastante, en la falda llevaba unas flores de seda rosa pegadas, al igual que una grande en la cintura, en el centro de un fajín tableado de la misma tela que hacía las veces de cinturón, y cuyo lazo caía hasta el final de la cola, que medía más de dos metros.

—Tengo una sorpresa para Alyson y para Beth, os he encargado vuestros vestidos, porque me gustaría que fueseis mis damas de honor —dijo ella, haciendo como que se estaba emocionando, y a mí me temblaron hasta las canillas. —Susan, ¿puedes sacarlos, por favor?

—Están aquí —dijo la chica, bajando de un perchero dos bolsas de transporte, cuyas cremalleras bajó, y a mí casi me da un infarto. Mi madre me miró, implorándome con esa mirada que no dijera nada, pero fue superior a mis fuerzas.

—Yo te lo agradezco, Catrina, pero es que no es mi estilo —le contesté intentando poner una sonrisa, que me quedó como una mueca, lo reconozco. Beth me miró como diciendo que ella tampoco se iba a poner eso.

—Es que no tiene que ir con tu estilo, tiene que ir con el de la novia y su boda. A ti lo que te pasa es que estás que te mueres de envidia, de ver que mi niña va a cumplir su sueño, y va a tener la boda que siempre imaginó, desde pequeña —replicó mi tía, pero cuando mi madre iba a hablar, yo me adelanté.

—No tía, no es que yo tenga envidia, lo que tengo es estilo y clase, y eso no me lo pongo ni muerta. Si nos ponemos ese vestido, nos van a confundir con los centros de flores que han puesto decorando las columnas de la iglesia —le contesté con mucha rabia, pues ya estaba harta de que me reprochase que no tuviera ni novio.

—Catrina, de verdad, es que Alyson tiene razón, son demasiado recargados. ¿No habrá por aquí alguno más sencillito? Es que con eso no vamos a poder ni sentarnos —le dijo Beth, intentando rebajar un poquito la tensión que se había formado.

—Tú tendrás mucho estilo y elegancia, como dices, pero lo que no tienes es ni una pizca de educación ni de tacto. Aprende de tu prima Beth, que ha dicho lo mismo que tú, pero sin la intención de lastimar a nadie —me contestó de nuevo mi tía.

No sabía qué tenía en mi contra, pero desde que éramos muy pequeñitas, se empeñaba en compararme con todo el mundo, cuando cada uno es como es, y las comparaciones son odiosas. Reconozco que, a veces, no pensaba lo que salía de mi boca, y lo soltaba tal y como me venía, sin filtro ninguno, pero iba innato con mi personalidad, qu tenía que mejorarlo, pues sí, que sería con ella, pues va a ser que no.

—Los diseñé yo, igual que mi vestido de novia, pero si no os gusta, no pasa nada, los dejaré para otra ocasión —dijo ella fingiendo una tristeza que no tenía, lo único que quería era ridiculizarnos, en especial a mí, y que no brillara por encima de ella, que era lo que siempre pensaba, que yo intentaba eclipsarla, cuando nada de eso estab en mi pensamiento.

—No te preocupes, hija, que uno te lo puedes poner como segundo vestido, para la parte del baile y las copas. Y el otro, ese me lo guardo yo para cualquier evento de sociedad que tengamos —le dijo mi tía, otra que se creía de la realeza, cuando en realidad mi tío trabajaba en la cadena de restaurantes que había iniciado mi bisabuelo cuand llegó a Nueva York, y que estaban especializados en cocina escocesa.

—Pues listo entonces, ¿buscamos algo que os guste a las tres? —dijo la dependienta, que estaba loca por la comisión que se podía llevar de la venta de dos vestidos más, porque la niña no se había ido a una tienda de novia normalita, no. Ella se fue a la más exclusiva y cara de todo Nueva York—Eso sí, tendrá que ser de los que hay en tienda, porque no da tiempo de hacerlos a medida y con diseño propio en dos días.

—Venga vamos a buscarlos —dijo Catrina muy amablemente, para dejarnos mal a las demás, que era lo que pretendía desde el primer momento, pero ya todos, a excepción de su madre, que no le veía los fallos, la teníamos calada. —Solo os voy a pedir una cosita, que respetéis el color rosa, ya que toda la boda va en ese tono, por favor.

—No hay problema en eso —le contesté, porque lo único bonito de aquellos vestidos, era el color. Nos dirigimos al perchero donde estaban todas las prendas de ese color—. ¿Tiene que ser el mismo modelo o podemos ir distintas, pero del mismo color?

—Sí, podéis coger el que mejor os siente y os guste a cada una, siempre que sea de ese color —dijo mi prima, ya en otro tono, puesto que nos encontrábamos solas—. Ni siquiera me voy a meter en escogerlos yo, porque sé que no nos pondríamos de acuerdo, y tengo que estar en el hotel en un par de horas, que vendrán a hacerme la manicura y pedicura.

Cuando vio el vestido que había escogido puesto, casi le da un infarto, porque me hacía un cuerpo de escándalo no había que arreglarle absolutamente nada, y ya se veía que iba a ir mucho más elegante que ella, así como Beth, a quien también le quedaba de impresión.

No sabía qué tenía en mi contra, pero desde que éramos muy pequeñitas, se empeñaba en compararme con todo el mundo, cuando cada uno es como es, y las comparaciones son odiosas. Reconozco que, a veces, no pensaba lo que salía de mi boca, y lo soltaba tal y como me venía, sin filtro ninguno, pero iba innato con mi personalidad, que tenía que mejorarlo, pues sí, que sería con ella, pues va a ser que no.

—Los diseñé yo, igual que mi vestido de novia, pero si no os gusta, no pasa nada, los dejaré para otra ocasión —dijo ella fingiendo una tristeza que no tenía, lo único que quería era ridiculizarnos, en especial a mí, y que no brillara por encima de ella, que era lo que siempre pensaba, que yo intentaba eclipsarla, cuando nada de eso estaba en mi pensamiento.

—No te preocupes, hija, que uno te lo puedes poner como segundo vestido, para la parte del baile y las copas. Y el otro, ese me lo guardo yo para cualquier evento de sociedad que tengamos —le dijo mi tía, otra que se creía de la realeza, cuando en realidad mi tío trabajaba en la cadena de restaurantes que había iniciado mi bisabuelo cuando llegó a Nueva York, y que estaban especializados en cocina escocesa.

—Pues listo entonces, ¿buscamos algo que os guste a las tres? —dijo la dependienta, que estaba loca por la comisión que se podía llevar de la venta de dos vestidos más, porque la niña no se había ido a una tienda de novias normalita, no. Ella se fue a la más exclusiva y cara de todo Nueva York—Eso sí, tendrá que ser de los que hay en tienda, porque no da tiempo de hacerlos a medida y con diseño propio en dos días.

—Venga vamos a buscarlos —dijo Catrina muy amablemente, para dejarnos mal a las demás, que era lo que pretendía desde el primer momento, pero ya todos, a excepción de su madre, que no le veía los fallos, la teníamos calada. —Solo os voy a pedir una cosita, que respetéis el color rosa, ya que toda la boda va en ese tono, por favor.

—No hay problema en eso —le contesté, porque lo único bonito de aquellos vestidos, era el color. Nos dirigimos al perchero donde estaban todas las prendas de ese color—. ¿Tiene que ser el mismo modelo o podemos ir distintas, pero del mismo color?

—Sí, podéis coger el que mejor os siente y os guste a cada una, siempre que sea de ese color —dijo mi prima, ya en otro tono, puesto que nos encontrábamos solas—. Ni siquiera me voy a meter en escogerlos yo, porque sé que no nos pondríamos de acuerdo, y tengo que estar en el hotel en un par de horas, que vendrán a hacerme la manicura y pedicura.

Cuando vio el vestido que había escogido puesto, casi le da un infarto, porque me hacía un cuerpo de escándalo, no había que arreglarle absolutamente nada, y ya se veía que iba a ir mucho más elegante que ella, así como Beth, a quien también le quedaba de impresión.

Capítulo 3



No hace falta decir cómo fue aquella cena, ¿verdad? Bueno, pero os lo voy a contar igualmente. Parecía que, en vez de una cena en familia, era la recepción de la familia real inglesa, todo era protocolo, os lo explico. Antes de bajar, nos dieron un código de vestimenta, que consistía en que las mujeres tenían que llevar un vestido de fiesta largo y los hombres esmoquin, a continuación, y en la mesa de la cena, cada uno tenía asignado un lugar en el que sentarse, no te podías sentar dónde ni con quién quisieras, puesto que los casados estaban en una parte, los soltero con pareja en otro y los que no teníamos ni un perro que nos esperara en casa, en la otra punta.

Donde me tocó a mí, estaban casi todos los amigos del novio, y la verdad es que eran tan tontos como él. Aunque faltaba mi primo Ewan, que no llegaría de Escocia hasta el día siguiente; no había encontrado vuelo antes ya que no podía salir hasta esa noche debido a que tenía una importante reunión de trabajo, o al menos eso era lo que él decía. Lo entendía perfectamente, porque si yo hubiera tenido la oportunidad, probablemente habría hecho lo mismo. Pero, lamentablemente, mi trabajo no era como el de mi primo; yo era periodista y él dirigía una gran cadena hotelera.

A mi prima Beth y su chico, Graham, los habían puesto al lado de los novios, justo en el centro de la mesa, hacia la izquierda los casados y hacia la derecha, los solteros sin compromiso.

A Ewan no se le pasó la pasión por Escocia con los años, sino más bien todo lo contrario, por eso, en cuanto terminó la carrera de Administración y Dirección de Empresas, aprovechó una oferta que le hicieron en ese país, y salió volando, nunca mejor dicho. Eso sucedió hacía ya casi cuatro años, por lo que ya tenía una estabilidad en ese país, con un grupo de amigos y hasta su propia casa allí, así que no tenía pensamiento de volver, por lo menos de momento, aunque yo tenía la teoría de que no iba a volver nunca.

Su hermano gemelo, Calum, ya se había casado hacía dos años, con una preciosa neoyorquina, que se encontraba embarazada de veintidós semanas, y con la que me llevaba de maravilla, pero también estaban lejos de mí. En realidad, sin pareja solo quedábamos Ewan y yo, que éramos las ovejas negras de la familia.

Tanto Ewan como Calum, al ser gemelos eran idénticos, y bastante guapos, habían sacado el porte de los *Highlanders*, pero con el carácter neoyorquino. Eso sí, uno más que el otro y, estaba segura de que, Ewan estaría triunfando en las *Highlands* con el género femenino, porque era imposible no caer rendida ante su carismática sonrisa y esos ojos azules que tenía, así como su pelo negro rizado. Ojalá y llegara pronto, porque esa boda iba a ser una tortura para mí.

Menos mal que me había comprado el vestido de dama de honor, porque así aproveché el que llevaba para la boda y me lo puse para la cena, y no tuve que comprarme ninguno más. No es que sea tacaña, para nada, pero me daba mucho coraje gastarme el dinero en cosas o prendas que no iba a volver a usar más. ¿Para qué quería yo un vestido de fiesta más? Ni que me fueran a dar un Pulitzer por mi trabajo, y en mi vida diaria no había tantos actos sociales de postín como para tener un vestuario así.

—Estás preciosa, hija mía —me dijo Cameron, mi padre, cuando me vio salir del ascensor—. Vas a ser la sensación de la noche entre los chicos, no tengo ninguna duda.

—Quita, quita, que son todos igual de gilipollas, antes me hago lesbiana, fíjate lo que te digo —le respondí a mi padre mientras reíamos los dos.

Mi vestido era de color berenjena, con escote en V, tanto por delante como por detrás, dejando gran parte de mi espalda al aire, era largo y se amoldaba a mi cuerpo perfectamente, con una caída increíble, que combiné con unas sandalias plateadas, al igual que las joyas que llevaba, que consistían en unos pendientes largos, un brazalete y un par de anillos.

Tras la cena, que se mi hizo interminable, aburrida y de lo más tediosa, pasamos a otra sala del hotel, donde estaban preparando unos cócteles exclusivos, junto con algunas chucherías que había en varias mesas de dulces, y donde me encontré, por fin, con Beth y Mary Jo, la mujer de Calum, a las que les di un fuerte abrazo.

—Ay, menos mal, pensé que la cena no se acababa nunca —les dije con carita de pena.

—Pues tú estabas muy bien rodeada, que había ahí cada espécimen que, si no llego a estar casada, le hubiera tirado la caña a más de uno —decía Mary Jo en tono de broma.

—Te juro por lo más sagrado, que todo lo que tenían de guapos, lo tenían de imbéciles. Todos ahí, presumiendo de lo que habían ganado este trimestre en sus empresas, a ver quién la tenía más grande, vamos. Como si yo fuera igual que Catrina y lo único que me importara fuera el dinero.

—En ese círculo, es el tema de conversación estrella. No te creas que donde yo estaba no se ha tocado, menos mal que tenía a Graham a mi lado, que, si no, me hubiera cortado las venas —me respondió Beth, mientras que en ese momento llegaban Calum y su chica con bebidas para todos.

—Prima, el tuyo con bastante alcohol, que tienes cara de tener que necesitarlo —dijo el capullo de Calum con cierta sorna, pues me había visto la cara de hastío que tenía durante toda la cena.

—Ni que lo digas, pero ya no, ya estoy con vosotros, así que me voy a tomar solo este, no vaya a ser que me dé por acostarme con alguno de estos y, mañana, me quiera morir al despertarme. —le contesté, y estallamos todos en risas.

La noche transcurrió entre bailes y risas, puesto que cada vez que se me acercaba alguno de los amigos del novio, yo me excusaba diciendo que, en mi familia, las mujeres teníamos una especie de maldición, que decía que solo podíamos ser felices con un escocés, y que yo estaba buscando a mi *Highlander* perfecto, lo que hacía que todos a mi alrededor estallaran en risas. Y es que, había encontrado en esa leyenda que contaba mi abuela, la excusa perfecta para que me dejaran tranquila.

A la mañana siguiente, un día antes de la boda, llegó mi primo Ewan, mi otra mitad, al que cada vez echaba más de menos, y al que estaba deseando abrazar.

—¡Menos mal que ya estás aquí! Sin ti, me estaba volviendo loca —le dije mientras que me lo comía a besos.

—Quita loca, que me vas a espantar a las féminas que acuden la boda del año.

—No te vas a perder gran cosa, desde ya te lo digo. Mucha silicona y muy poco cerebro —le contesté entre risas.

—Ideal para echar un polvo, porque desde ya te digo que no le voy a pedir matrimonio a ninguna. —Se reía a carcajadas.

—¿Qué te parece si damos un paseíto por los jardines? Necesito aire fresco, y te cuento lo que pretendía tu querida prima que nos pusiéramos Beth y yo en la boda.

—Venga, dame un minuto que deje la maleta, y nos vamos. ¿Me esperas aquí o me acompañas? —me preguntó mientras que iba hacia el ascensor.

—Mejor te espero en la puerta trasera, la que da al jardín, en uno de los banquitos que hay a los lados, pero no tardes.

—Ni cinco minutos, te lo prometo —me contestó. Él se subió en el ascensor y yo me dirigí hacia los jardines.

Estaba sentada en uno de los bancos, cuando vi salir al novio, lo noté nervioso, y eso que Finn era muy tranquilo, pero no paraba de mirar a todos lados, como si no quisiera que lo viera nadie. Se encaminó hacia una zona en la que había un laberinto vegetal, pero no le di la mayor importancia, y seguí esperando a mi primo.

—¡Ya estoy aquí! —exclamó mi primo nada más poner un pie en el jardín, localizándome— ¿Lista para ese paseo?

—Venga, vamos, y así te cuento todo lo que sucedió ayer en la última prueba del vestido, no te puedes ni imaginar lo que la cabrona nos hizo.

Empezamos a pasear por los jardines del hotel, que eran preciosos, y le conté absolutamente todo lo que había sucedido, mientras se doblaba de la risa.

Empezamos a pasear por los jardines del hotel, que eran preciosos, y le conté absolutamente todo lo que había sucedido, mientras se doblaba de la risa.

Capítulo 4



—¿Me lo dices en serio? —decía a carcajadas limpias— Es que no me puedo creer que llegara hasta ese punto, que mala leche.

—Pues no te puedes imaginar la cara que se le quedó cuando nos vio con los modelos que elegimos después.

—Me lo puedo imaginar, alucinó en colores, eso seguro. Y su madre ¿qué decía? —me preguntó, todavía sin creer lo que le estaba contando.

—¿No te lo imaginas? Que si yo lo que tenía era envidia, y multitud de cosas así, muy en su línea. —contesté yo.

—La verdad, me esperaba algo así, no te voy a decir lo contrario —me explicó, ya que nuestra tía era de lo más previsible, sobre todo en lo que respecta al comportamiento de su hija, el cual siempre era respaldado y justificado por ella.

Paseando, llegamos hasta el laberinto y, sin comerlo ni beberlo, nos encontramos con una situación de lo más surrealista. Ahí estaba Finn con una chica, una que estaba embarazada y que, por los gestos que hacía, estaba reclamándole algo.

—Vamos a acercarnos sin que nos vean. Ven, por aquí detrás. —me decía mientras que señalaba a un seto, ese que nos dejaría justo al otro lado de donde se encontraban ellos, por lo que podríamos escuchar todo sin que ellos nos vieran, y salimos deprisa los dos para poder situarnos y escuchar aquella conversación.

—Me tengo que casar con ella, cariño, es mi deber —le decía Finn a la chica, mientras que esta lloraba a moco tendido. Sus gestos no podíamos verlos, pero nos podíamos imaginar su cara cuando le dijo eso.

—No, tu deber es cuidar de tu hijo, y cumplir con él —le contestó ella medio gritando.

—Ya te he dicho en infinidad de ocasiones que no pienso dejar a mi hijo tirado, que no tendrá carencia ninguna que yo me ocupo de todo.

—La principal carencia que va a tener es la de su padre. No todo se reduce al dinero, Finn, que pueda contar co tu cariño y tu presencia es casi más importante.

—Eso también lo tendrá, te lo prometo. Iré a verlo cada vez que tenga ocasión, no puedo hacer más.

—¡Si puedes! —le gritó ella— Para esta farsa de boda y hazte responsable de tus actos, yo ya no puedo ocultar más quién es el padre.

—¿Mis actos? Que yo sepa en esa cama estábamos los dos, no yo solo. Y claro que puedes seguir ocultando qu el padre soy yo, porque de lo contrario, y como se desvele mi nombre, ten por seguro que te vas a tener que despedir del niño. No tengo dudas de que convenceré a Catrina de que no has sido nada para mí, pero que no puedo dejar a mi hijo criarse lejos de mí.

»Con mi dinero y el apoyo de mi mujer, conseguiré la custodia de ese niño, y ni régimen de visitas vas a tener, porque me voy a ocupar de ello. Así que tú sabrás qué es lo que más te conviene —le dijo el cabronazo de Finn a la pobre chica, largándose de allí y dejándola sola, llorando.

Poco a poco, y sin hacer ruido para no descubrirnos, nos fuimos de allí, pero con tan mala suerte de que nos topamos con Finn de cara, puesto que salimos por dos direcciones distintas, pero ambas convergían en el mismo camino. Intentó disimular, pero ya conocéis que yo hablo antes de pensar nada, y eso hice, me fui hacia él con toda la rabia que tenía. Una cosa era que me llevara mal con mi prima, pero otra muy distinta sería que yo dejara que ese gilipollas se riera de ella delante de todo el mundo, y que se casara teniendo más cuernos que la madre de Bambi.

—Tú, gilipollas engreído, ¿mi prima sabe que la estás corneando? ¿Qué vas a ser papá y no con ella, precisamente? —le solté nada más que lo vi, aunque mi primo intentó frenarme, sin conseguirlo.

—¿Qué estás hablando, loca? Ya me había advertido ella que intentarías boicotear la boda, por la envidia que nos tienes —me contestó como si fuera mentira, pero tanto Ewan como yo, nos dimos cuenta de que se encontrab en un visible estado de nervios.

—No está loca, yo también estaba allí cuando esa chica estaba hablando contigo —le dijo mi primo, muy tranquilo, para que viera que sabíamos toda la verdad.

—Es mentira, y me voy a encargar de que todo el mundo se ponga en vuestra contra —contestó, dándose la vuelta para marcharse.

—Este tío nos va a joder la boda —me dijo Ewan cuando ya estaba lo suficientemente lejos como para que no pudiera oírnos.

—No, ese tío lo que va a joder es la vida de Catrina, y yo no pienso consentirlo. ¿Me vas a apoyar o no? —le contesté, mirándolo muy seria.

—Por supuesto, eso ni se pregunta. Vamos a mi habitación del hotel y planeamos algo. —Me invitó a seguirlo, y hacia allí nos dirigimos. Al llegar al hotel, ya estaba mi prima en la recepción, con su querido novio y mi tía, qu nos miraban con recelo.

—Me parece que no nos va a dar tiempo de planear nada. A saber, lo que el desgraciado este les habrá contado —le dije a mi primo, casi susurrando, puesto que nos estábamos acercando y podían oírnos.

—¡Tú, desgraciada! —Fue su forma de dirigirse a mí— ¿Te crees que vas a poder arruinarme la boda?

—Yo no, tu querido prometido, y no solo la boda, te va a arruinar la vida, como sigas con él —le contesté muy tranquila.

—¡Ahora mismo quiero que te marches de aquí, y te queda terminantemente prohibida la entrada al enlace de mi hija! —gritaba mi tía en el momento en el que mis padres, junto con mi abuela, salían del ascensor.

—¿Alguien me puede explicar lo que está pasando aquí? —esta vez fue mi padre quién habló, muy serio.

—Tu hija, como siempre, queriendo llamar la atención y dejar a mi hija en ridículo, inventándose la historia de que mi futuro yerno va a ser padre con otra mujer que no es mi hija —contestó mi tía, mostrando una actitud muy altanera, como si ella fuera la reina y los demás fuésemos escoria.

—Ella no se ha inventado nada, yo también estaba ahí, y lo escuchamos todo, el único mentiroso aquí es él —contestó Ewan mirando a mi prima Catrina a los ojos—. Créenos, te prometo que no es mentira, no arruines tu vida por un puñado de dólares.

—¿Un puñado de dólares? —preguntó Finn mientras que se reía— Eso será lo que tú tengas en el banco, porqu en mis cuentas ya no caben más ceros.

—Catrina, por favor, escúchame. Sé que no soy santa de tu devoción, que nunca nos hemos llevado bien, pero necesito que entiendas que no quiero hacerte daño, ni boicotear tu boda, ni nada que se le parezca. Solo busco que no te arruines la vida, casándote con un hombre que te ha sido y te será infiel siempre —le dije a mi prima, que me miraba con odio.

—Cariño, no la escuches. Te prometo que todo es mentira, que los escuché hablando a los dos sobre lo que iban a contarte para impedir nuestra boda, por eso vine corriendo a contártelo, para que estuvieras preparada para todos los argumentos que te darían, los cuales ya tenían preparados —le decía casi llorando. En ese momento Ewan vio a la chica en cuestión entrando en el hotel, y no dudó en irse hacia ella, ante la cara de pavor total del desgraciado ese.

—Señorita, por favor, un momento —le dijo a la chica, para que se parara.

—¿En qué puedo ayudarlo, caballero? —contestó y, al darse la vuelta, vimos que llevaba el uniforme del hotel. eEl muy desgraciado se había liado con una de sus empleadas, ya que ese hotel en concreto pertenecía a su familia, cosa que nos enteramos después.

—En mucho, acompáñeme, si es tan amable —le dijo llevándola del brazo hasta donde estábamos todos— ¿No podría decir quién es el padre del bebé que está esperando?

—Por supuesto que no, eso pertenece a mi intimidad y usted no es nadie para hacerme esa pregunta —contestó ella, ante la mirada inquisitiva de Finn, que le hacía recordar la conversación que habían tenido antes.

—¿No es de este señor, Finn McDonald? Porque hace unos minutos os hemos escuchado, mi prima y yo, hablando en el laberinto vegetal de eso mismo. Usted le estaba reclamando la paternidad de ese niño, no lo niegue no va a conseguir quitárselo, como le ha indicado en esa conversación. Conteste sin miedo, que tanto mi prima como yo la ayudaremos —le dijo mi primo, intentando convencerla de que soltara la lengua, pero ella miró a Finn que en ese momento la retaba con la mirada.

—Ya le he dicho que no es de su incumbencia, pero, de todos modos, no, el señor Finn McDonald no es el padre de mi hijo. Es de un novio que tenía y que me dejó tirada en cuanto se enteró de que estaba embarazada, así que no tengo nada que temer. Ahora, si me disculpan, llego tarde a mi puesto de trabajo —dijo con la cabeza en alto, y se marchó, no sin que antes Finn le diera las gracias por aclararlo.

e

;

ı

ȝ

—¿En qué puedo ayudarlo, caballero? —contestó y, al darse la vuelta, vimos que llevaba el uniforme del hotel. El muy desgraciado se había liado con una de sus empleadas, ya que ese hotel en concreto pertenecía a su familia, cosa que nos enteramos después.

—En mucho, acompáñeme, si es tan amable —le dijo llevándola del brazo hasta donde estábamos todos— ¿Nos podría decir quién es el padre del bebé que está esperando?

—Por supuesto que no, eso pertenece a mi intimidad y usted no es nadie para hacerme esa pregunta —contestó ella, ante la mirada inquisitiva de Finn, que le hacía recordar la conversación que habían tenido antes.

—¿No es de este señor, Finn McDonald? Porque hace unos minutos os hemos escuchado, mi prima y yo, hablando en el laberinto vegetal de eso mismo. Usted le estaba reclamando la paternidad de ese niño, no lo niegue, no va a conseguir quitárselo, como le ha indicado en esa conversación. Conteste sin miedo, que tanto mi prima como yo la ayudaremos —le dijo mi primo, intentando convencerla de que soltara la lengua, pero ella miró a Finn, que en ese momento la retaba con la mirada.

—Ya le he dicho que no es de su incumbencia, pero, de todos modos, no, el señor Finn McDonald no es el padre de mi hijo. Es de un novio que tenía y que me dejó tirada en cuanto se enteró de que estaba embarazada, así que no tengo nada que temer. Ahora, si me disculpan, llego tarde a mi puesto de trabajo —dijo con la cabeza en alto, y se marchó, no sin que antes Finn le diera las gracias por aclararlo.

Capítulo 5



—¿Algo más que añadir? ¿Vais a seguir haciendo el ridículo los dos? Será mejor que os marchéis, ni mi prometida ni yo queremos que ninguno de los dos esté en nuestro enlace nupcial —dijo muy rimbombante, el imbécil, mientras mi prima asentía a las palabras que él había pronunciado.

—Te estás equivocando, Catrina, con Ewan y conmigo lo estás haciendo. Solo queremos que no te dejes ningunear, y este imbécil te tiene comiendo de su mano, te vas a convertir en una amargada y una desgraciada como sigas adelante con esta boda —le dije a mi prima, como último intento de entrar en razón.

—Me parece que, esta vez, os habéis pasado —habló mi padre, con cierta decepción en su mirada, dirigiéndose a mi primo y a mí—. Creo que lo mejor será que abandonéis el hotel, ya hablaremos en otro momento.

—¿No nos crees? ¿Tan mala persona piensas que soy? —le pregunté con lágrimas en los ojos, porque eso sí qu no lo esperaba. Mi padre era la persona que mejor me conocía, pero él dio el silencio por respuesta—. Si es así, n tengo nada más que hablar. Como creéis que no tengo corazón, mi familia, a partir de este momento, se reduce a mi primo Ewan, los demás sobráis en mi vida, empezando por vosotros dos.

»Tú, papá, eres la persona que mejor me conoce, y me duele en el alma que pienses que nos lo hemos inventado todo para fastidiarle la boda. Y tú, mamá, como siempre, sacando la cara por tu sobrina por no entrar e discusión con tu hermana, dándote igual los sentimientos de tu propia hija. Vámonos Ewan, aquí sobramos los dos.

En absoluto silencio, fui a mi habitación a recoger mis cosas y meterlas en mi maleta, para lo cual no tardé ni diez minutos, cuando ya estaba mi primo llamando a la puerta. Nadie, en absoluto, vino a preguntarnos qué había de cierto en aquello, dando por hecho que el novio tenía razón, y que nosotros éramos, poco menos que unos liantes. Ni siquiera mis primos y sus parejas se molestaron en informarse, y eso, junto con mi padre, fue lo que más me dolió.

—Deberías dejar de leer tanta novela romántica, pues te está trastornando la cabeza. No me imaginaba que llegaras a este punto, y que encima convencieras a Ewan —me soltó Calum al pasar por su lado, mientras que Beth asentía con la cabeza.

—Te estás equivocando, hermanito. De hecho, todos lo hacéis, pero al final, el tiempo se encarga de poner a cada uno en su sitio. Hay cosas que, tarde o temprano, no se pueden ocultar, y en ese momento se darán cuenta d

lo que han hecho, aunque me temo que para entonces ya será demasiado tarde —le contestó Ewan a su hermano, en realidad a todos los que estaban allí, viendo cómo salíamos del hotel.

No sabía a dónde iría, porque yo seguía viviendo con mis padres en el Upper West Side, ya que el edificio de ladrillo rojo donde vivíamos me encantaba, con esas vistas que tenía desde mi dormitorio a Central Park y, como ellos casi nunca estaban en casa, pues prácticamente vivía sola. Aparte de que la mayoría de las veces me tenía que ir a cubrir noticias fuera de la ciudad, por lo que, de los siete días de la semana, con suerte, dormía dos en Nueva York, y no me iba a gastar un dineral en una casa solo para eso.

—Voy a ir a recoger mis cosas a casa de mis padres, voy a aprovechar el fin de semana que no están, y me buscaré un hotel mientras tanto, hasta que encuentre algo donde poder vivir, acorde a mis posibilidades, por supuesto, que no está mi economía para derrochar mucho —le dije a mi primo, que en ese momento se quedó pensativo.

—Te propongo algo. Vente conmigo a Edimburgo, total aquí ya no te retiene nada, acabas de renunciar a todos, no tienes casa propia…Quién sabe si a lo mejor allí encuentras a tu *Highlander* perfecto —me dijo mi primo con una sonrisa.

—¿Y el trabajo? No puedo irme y renunciar a él, para que luego me tenga que volver y terminar en una cadena de comida rápida repartiendo hamburguesas, que no me he matado a estudiar una carrera para eso —le contesté, sopesando los pros y los contras, porque la verdad es que estaba deseando cambiar de aires.

—Prométeme que, si te soluciono lo del trabajo, buscamos ahora mismo un vuelo y una empresa de mudanzas internacionales, y te vienes conmigo, que no te vas a echar atrás —me insistía mi primo.

—Te doy mi palabra, tú búscame un trabajo desde aquí, que cuando llegue me pueda incorporar, y ahora mismo compro el billete de avión.

—Dame un minuto, ve guardando tus cosas —me dijo, mientras cogía su móvil y se marchaba hasta la otra punta de la casa, para poder hablar tranquilo.

Mientras mi primo hacía las gestiones oportunas en esa llamada de teléfono, yo me dediqué a seguir guardando mis objetos personales, así como mi ropa y mis libros, en cajas, etiquetando en cada una lo que era, para no volverme loca buscando las cosas luego. Cada vez estaba más convencida de que me iría con Ewan, si era con un trabajo, mejor, pero si no, también lo haría, Aunque solo fuera para tomar distancia por un tiempo y probar suerte, pero necesitaba salir de Nueva York, y cuanto antes, mejor.

—Listo, el miércoles tienes una entrevista de trabajo —me dijo mi primo al salir de la habitación tras colgar la llamada, esa que le había durado casi media hora.

—¿Se puede saber dónde? Porque a ver si voy a dejar un trabajo de lo mío para terminar sirviendo pintas en una

taberna escocesa.

—Qué chinche eres, de verdad. Mi amigo Kiran es el dueño de un periódico muy famoso de la zona, y me ha dicho que tiene una vacante, pero que antes de decir que sí, quería tener una entrevista y hablar contigo, por si cumples con las características que están buscando —me explicaba Ewan mientras me revolvía el pelo, como cuando éramos pequeños—. Así que, termina de hacer lo que tengas que hacer, porque el lunes te vienes conmigo Ya tengo tu billete, es el mismo vuelo que el mío, así que la casa invita.

—Ahora en serio, no sé qué haría sin ti. No te puedes hacer una idea de todo lo que te he echado de menos en estos años, te lo prometo.

—La verdad es que parece que eres tú mi gemela, en vez de mi hermano, porque entre él y yo, el único parecid es el físico, en lo demás somos totalmente opuestos —me respondió orgulloso, a la vez que nos dábamos un abrazo porque, tal y como había dicho, no lo veía como a un primo, sino como a mi hermano, mi compañero de travesuras y correrías.

—No sabes lo que me ha dolido la actitud de Calum y de Beth, era como si se hubieran dejado cegar por la posición de Finn, como si tuviera a todos comprados con su dinero.

—Ya caerán, no te preocupes por eso. Se han equivocado y el tiempo nos dará la razón, no tengas ninguna duda sobre eso, y será entonces cuando vengan suplicando perdón.

—Pues a mí me va a costar perdonarlos, pero absolutamente a todos, sin excepción ninguna.

Estuvimos organizando todo para la mudanza, y esa misma tarde vinieron a recoger las cajas, dejando solo una pequeña maleta con ropa para esos días. Me habían prometido que me entregarían todo en casa de Ewan el martes por la mañana. Hasta que no estuviera allí, no había querido buscar casa, ya que hay muchas estafas por Internet relacionadas con eso. Te muestran fotos de mansiones impresionantes y luego resulta que son poco más que simples tiendas de campaña.

No recibí ninguna llamada ni mensaje en mi teléfono, ni de mis primos, ni de mis padres, ni de mi abuela. Me sentí totalmente traicionada, ya que ellos prefirieron creer en un extraño antes que, en mí, su propia hija y nieta, alguien que conocen bien y saben cómo soy. Después de eso, me quedó claro y confirmado que la única persona que realmente me conocía y que estaría dispuesta a darlo todo por mí era mi primo. Así que decidí que él sería la única persona en la que podría confiar, porque los demás habían sido una tremenda decepción.

—Vamos, que ya nos espera el taxi abajo. ¿Llevas todo? —me preguntó por enésima vez.

—Sí, lo que se queda aquí no es nada que me pertenezca, vámonos —le comenté mientras cerraba la puerta con llave. Esas que dejaría en el buzón, tal como había avisado a mis padres con una notita que dejé sobre la mesa en la entrada, para que la encontraran en cuanto llegaran.

Salí de allí pensando: «Escocia, allá voy, espero que te portes muy bien conmigo, porque llevo las ilusiones elevadas a la enésima potencia».

Salí de allí pensando: «Escocia, allá voy, espero que te portes muy bien conmigo, porque llevo las ilusiones elevadas a la enésima potencia».

Capítulo 6



—¿En qué piensas? —me preguntó Ewan mientras íbamos sentados en el avión, intentando darme conversación, pues desde que nos subimos y emprendimos el vuelo, no había abierto la boca, y todavía nos quedaban más de cinco horas allí metidos.

—En todo y en nada, la verdad. Pero, principalmente en lo idiota que ha sido Catrina, porque está claro que al final se ha casado con Finn, y todo por seguir la leyenda que nos contaba la abuela de pequeños —le contesté.

—¿Te imaginas que ahora vas tú, y también la cumples? —me preguntó sonriendo.

—¿Qué dices, loco?

—¿Qué digo? Pues muy sencillo. Nos dirigimos hacia Edimburgo, Escocia, donde, principalmente viven escoceses, no sé si lo sabes y ¿cuál era la leyenda? Te refresco la memoria, «toda mujer de la familia tiene a su *Highlander* perfecto, esperando en algún lugar del planeta a que aparezca, para hacerla una mujer completamente dichosa» —me dijo, mientras nos reíamos a carcajadas, pues habló imitando la voz y el tono de nuestra abuela.

—A ella sí que la voy a echar de menos. No sé qué le habrán contado para que no me haya enviado ni siquiera un mensaje, o al menos eso quiero pensar. Todavía deben estar en el hotel, hasta esta noche no lo abandonaban para volver a casa.

—Cuando esté sola y tranquila, seguro que te llama para escuchar tu versión. Si no lo ha hecho todavía es para no montar allí el espectáculo, te lo aseguro, porque como vea el más mínimo indicio de que es mentira, sabes que se pondrá a pegar gritos como una loca. —Intentaba tranquilizarme, cogiéndome la mano mientras me hablaba.

—Bueno, vamos a cambiar de tema, que no me quiero agobiar, que todavía no hemos llegado y aquí dentro me va a resultar un poquito incómodo moverme de un lado a otro para tranquilizarme. Cuéntame ¿hay alguien en tu vida en Edimburgo que sea reseñable? —le pregunté, a ver si era capaz de conseguir que me contara algo de su vida allí.

—Uf, un montón, pero voy a empezar por mi grupo de amigos. Primero, te voy a hablar de Angus, que es uno de mis mejores amigos, junto a su hermano Kiran. Angus también es periodista, como tú, y trabaja en el periódico de su hermano, ayudándole también con la gestión. Fue una de las primeras personas que conocí nada más llegar a

Edimburgo, y desde entonces hemos mantenido el contacto.

»Es un tío muy amable, amigo de sus amigos, aunque no es muy amante de la fiesta; prefiere disfrutar de una cena tranquila y una copa en casa con amigos en lugar de ir a una discoteca. Su madre dice que su hermano y él, parecen que tienen intercambiados los cerebros, ya que Angus es el menor y Kiran el mayor, quien a pesar de la edad y de las responsabilidades laborales que tiene, es incapaz de decir que no a una buena fiesta, aunque eso signifique dormir solo diez minutos o tener que darse una rápida ducha antes de ir a trabajar. Mientras Angus es e típico *Highlander*, Kiran es todo lo opuesto: moreno, con los ojos negros y una sonrisa que derrite a las chicas, llevándolas a su terreno donde quiera que vaya.

»En nuestro grupo también se está Duncan, su primo, que es una mezcla de ambos; físicamente se parece muchísimo a Angus, pero tiene el espíritu juerguista de Kiran. Duncan también trabaja en el periódico, pero en el departamento de contabilidad, es el encargado de llevar las cuentas de periódico, así como de buscar anunciantes —me explicó todo el entramado de su grupo de amigos, en el que, curiosamente no había ninguna chica.

—¿No hay ninguna chica por ahí? —pregunté, refiriéndome a los dos sentidos, tanto en la pandilla como en su vida.

—No —me contestó con media sonrisa—. Ni en la pandilla ni en mi vida, bueno, en mi vida sí, una cada noche que salimos de juerga.

—¿Y tú pretendes que yo viva contigo? En cuanto solucione lo del trabajo, ya estoy buscándome un piso, que no me apetece tener que escuchar tus correrías amorosas mientras duermo, encima con lo escasita que estoy yo últimamente, que hace que no me acuesto con nadie mil años y un día —le respondí, mientras que él no podía parar de reír.

—No digas tonterías, en lo que respecta a la vivienda, puedes permanecer en mi casa todo el tiempo que quieras, y mientras esté aquí, me aseguraré de llevar a las chicas a un hotel. Y si hablamos de lo otro, te aseguro que, en cuanto llegues, no te van a faltar voluntarios para terminar con la sequía. —Nos reíamos los dos hablando del tema.

Nos quedamos callados, puesto que apareció una de las azafatas ofreciéndonos una carta para que eligiéramos qué íbamos a comer, ya que era casi la una y media de la tarde, y nos pusimos a mirar lo que nos apetecía. Me dio la impresión de que la azafata lo que quería ofrecerle a mi primo no era la carta, precisamente, y el muy canalla se percató de ello, lanzándole una indirecta que la chica supo interpretar al instante.

Cuando empezaron a repartir la comida y nos llegó nuestro turno, en la bandeja de mi primo había una notita doblada, que él leyó nada más que la vio, y puso una sonrisa de lo más pícara. En cuanto terminamos de comer, se levantó.

—¿Dónde vas ahora? —le pregunté intrigada, pues sabía que tenía que ver con la nota que había recibido junto a la bandeja de la comida.

—A comerme el postre —me susurró al oído, mientras yo solté una carcajada.

Era increíble la capacidad que tenía para ligar, si yo tuviera una cuarta parte del magnetismo que tenía él, ya me hubiera casado y divorciado cinco o seis veces por lo menos. Me reía yo sola, negando con la cabeza, porque no era ni medio normal la situación.

Me puse los auriculares con música mientras esperaba que mi primo regresara, y me quedé dormida. Al abrir los ojos, vi que Ewan ya estaba sentado a mi lado. Por suerte, pudimos intercambiar mi asiento con el chico que estaba sentado a su lado, porque volar me daba un poco de miedo, bueno, para ser sincera, me daba pavor, especialmente durante el despegue y el aterrizaje.

—Ya estás aquí —le comenté mientras me frotaba los ojos. Menos mal que no me había maquillado hoy, porque si no, ahora parecería un panda.

—Llevo ya sentado un rato, pero no he querido despertarte —me contestó con una sonrisa.

—¿Y esa sonrisilla? ¿A qué viene? —le pregunté con una ceja arqueada.

—¿Tú qué crees? Menuda fiera es la azafata. No me ha dado tiempo a preguntarle ni el nombre cuando he llegado. Estaba sola en una cabina que hay junto a primera clase, entre esta y la sala de mandos, que por lo visto utilizan para preparar los almuerzos en los vuelos transoceánicos, y vaya si ha preparado el suyo —me dijo riendo.

»Cuando me baje de aquí, voy a tener agujetas hasta en la muela de juicio. Una hora me ha tenido ahí dentro, dale que te pego, a mí me falta el aire y ella ni se ha despeinado. Tengo la impresión de que la muchacha hace esto muy a menudo, pero yo encantado de que disfrute de su cuerpo.

—Eres único —le dije mientras no podía parar de reír—. Ya tienes otra cosa más que contar a tus amigos cuando llegues.

—Uy, pensé que ibas a decir que ya tenía una cosa para contar a mis nietos. ¿Te imaginas? —me preguntó, sin parar de reírnos en ningún momento.

—La verdad es que no, en mi vida te imaginaría con nietos. No quieres hijos, no puedes tener nietos.

—¿Quién ha dicho que yo no quiero tener hijos? Lo que realmente no quiero es una pareja, pero sí me gustaría tener hijos. Lo mismo me animo y tengo alguno con una chica, pero ella a su casa y yo a la mía. Que yo me haré responsable de mi hijo, pero no de su madre —decía muy serio, y yo más me reía. Sin que casi nos diéramos cuenta, había pasado el tiempo del vuelo, avisándonos de que nos abrocháramos los cinturones, que estábamos a punto de aterrizar.

El aterrizaje, otro de mis mayores temores, así que agarré a Ewan de la mano tan fuerte que casi le corto la respiración, mientras la azafata revisaba que estuviera todo en orden y, cuando pasó por nuestro lado, se nos quedó mirando, en especial a mí, con un aire de superioridad que no era normal.

—Esta se ha creído que somos pareja y que me acabas de poner los cuernos con ella, mientras que yo dormía, y lo que no sabe es que tú no eres hombre de una sola mujer —le dije a mi primo, a la vez que nos levantábamos de asiento, puesto que ya habíamos llegado.

—Esta se ha creído que somos pareja y que me acabas de poner los cuernos con ella, mientras que yo dormía, y lo que no sabe es que tú no eres hombre de una sola mujer —le dije a mi primo, a la vez que nos levantábamos del asiento, puesto que ya habíamos llegado.

Capítulo 7



Tan solo llevábamos equipaje de mano, puesto que Ewan solo estuvo en Nueva York unos días, y yo, había mandado todo con la empresa de mudanzas. Solo metí lo necesario para un par de días en una pequeña maleta de cabina, así que no tuvimos que esperar, sino que salimos de la terminal directamente.

—¿A quién buscas? Que te va a pasar como a la niña del exorcista, te va a dar la vuelta la cabeza. Si es a la azafata, desde ya te digo que acaba de salir por aquella puerta con el comandante de la mano, como sea su pareja, ese debe tener los techos de su casa muy altos, porque si no, iba a hacer el gotelé con los cuernos —le dije a mi primo, que se doblaba de la risa.

—Después dices de mí, pero anda que las ocurrencias tuyas. Estoy buscando a mis amigos, que dijeron que vendrían a recogerme, que hoy aquí es festivo y no trabajaban ninguno —me contestó sin dejar de mirar de un lado a otro.

—Dime que aquellos cuatro que hay allí son tus amigos, por lo que más quieras. ¡Vaya monumentos! Verás tú que al final le voy a hacer caso a la abuela Nancy y me voy a buscar un *Highlander* —le dije, mientras que él negaba con la cabeza.

—A esos no los conozco de nada, pero a los dos que están allí detrás, cerca de la cafetería, sí —me dijo, señalándome la zona con la mano.

—¡Madre del amor hermoso! ¿Aquí todos los tíos son iguales? Definitivamente, me voy a hacer un cartelito para ponérmelo encima, como los que publicitan el compro oro, que ponga: «Busco a mi *Highlander* perfecto» —le dije a mi primo con los ojos que se me iban a salir de las órbitas, porque aquellos especímenes de hombres no eran ni medio normales, mientras que él me cogía de la mano y me llevaba hasta donde estaban sus amigos.

—Menos mal, colega, ya pensábamos que te habías quedado dentro del avión, ligando con alguna azafata —le dijo uno de ellos, no puedo decir el nombre porque todavía no sabía quién era uno y quién el otro.

—No, si eso ya lo ha hecho durante el vuelo —murmuré, pero me escucharon perfectamente.

—¡No! ¿En serio? —le preguntaban los dos, mientras que no paraban de reír.

—Ya os contaré… Os voy a presentar, ella es mi prima Alyson Bruce, ellos son Angus y Duncan Fraser. —Me presentó a los dos.

—Encantada —les dije, dándole un par de besos a cada uno, mientras me miraban extrañados. Más tarde me explicaría mi primo que aquí no se saludaba así, sino con un apretón de manos.

—Me encanta tu prima, es espontánea y de lo más natural —le dijo Duncan a mi primo.

—Te vas a hartar de espontaneidad, te lo aseguro —le contestó, mientras nos reíamos los cuatro—. ¿Dónde está Kiran? ¿No ha podido venir?

—Está fuera, en el coche, que no había aparcamiento por ningún lado. Y debe estar desesperado ya, entre el retraso que traía el vuelo y lo que habéis tardado en encontrarnos, lleva casi una hora ahí, esperando —contestó Angus, que se veía que era más serio que Duncan, que ya me llevaba con el brazo por encima de mis hombros. Estábamos hablando y riéndonos, cuando llegamos al coche, y por la cara que puso Kiran, me dio la impresión de que no le había gustado la familiaridad de su primo conmigo. Que el tío estaba de impresión, sobra decirlo, pero que tenía cara de sieso, eso sí cabe mencionarlo.

—Menos mal, ya pensaba que habíais cogido un vuelo para ir a buscarlos. Si no fueras mi hermano, habría pensado que os habíais quedado en el bar del aeropuerto —comentó sin siquiera mirarme.

—El avión que ha llegado con retraso, y encima hemos tardado en dar con estos dos —le contestó mi primo.

—Claro, es lo que pasa cuando se viaja con una mujer, que siempre tienen que ir al baño en el último momento, aunque solo sea para retocarse los labios —le dijo dirigiéndose a mí, y a mi primo, que sabía que iba a saltar, se le dibujó una sonrisa en los labios.

—Perdona, chaval, ¿acaso ves que tenga los labios pintados? No saques conclusiones por tus propias experiencias personales, ¿acaso te crees que, porque las mujeres que conoces son tan superficiales para hacer eso, las demás vamos a hacer lo mismo? Tendrá valor el tío —le contesté demasiado enfadada, lo que me faltaba ya por oír.

—No me negarás que no lo hacéis. Además, que yo no me rodeo de ninguna clase de mujer, yo las conozco, me las llevo a la cama, y adiós muy buenas. No he viajado con ninguna ni a la esquina —me respondió con demasiada altanería para mi gusto. Si este iba a ser mi jefe, ojalá me diera reportajes de calle, porque estar ocho horas seguidas con un espécimen de hombre así al lado, iba a acabar con mi paciencia.

—Te repito de nuevo, porque parece que la única neurona que tienes debe estar teletrabajando, que yo no hago nada de eso. Si voy al servicio, es porque tengo una necesidad fisiológica, no para mirarme en el espejo.

—Haya paz —intervino mi primo, queriendo apaciguar el tema, porque cada vez estábamos los dos más

sofocados—. Vaya dos cabezones, miedo me da cuando empiecen a trabajar juntos.

—Eso todavía está por ver, porque con ese carácter, no sé si me va a compensar tenerla en el periódico, para que revolucione a todo el personal y los ponga en mi contra, que el ambiente en el trabajo es ideal en estos momentos —contestó mientras que me miraba a los ojos. Si pensaba que me iba a intimidar con eso, lo llevaba claro conmigo.

—No te preocupes, busco en otro sitio y listo. Será por lugares en los que trabajar, hasta poniendo copas, fíjate. ¡A mí no se me caen los anillos por trabajar en otra cosa hasta que encuentre algo de lo mío —le contesté despreocupada, lo que le hizo reaccionar, de manera que se puso a resoplar y a negar con la cabeza.

—Ah, no, de eso nada. Alyson empieza mañana, que te quede claro —replicó Angus—. Ese currículo y esa experiencia no la voy a desperdiciar. ¿Has leído algo de ella desde que te avisó Ewan? Porque yo sí, y me encanta la frescura con la que escribe, es ideal para la sección de política.

—¿Política? Estás loco si crees que le voy a encargar la sección de política, como mucho a cotilleos o rarezas. Y eso porque es como una hermana para Ewan, que, de lo contrario, la iba a tener reponiendo el papel de la impresora por lo menos seis meses, hasta que se aburriera —le contestó a su hermano, que lo miraba con los ojos como platos.

—Sigo aquí, por si no os habéis dado cuenta. Y si crees que voy a aburrirme porque me mandes a secciones que no lee nadie, lo llevas claro. No solo no me aburriré, sino que la convertiré en lo más leído de tu periódico. Se ha creído este que dirige el New York Times, vamos —contesté, esta última parte casi en un murmullo, pero se enteraron todos, habiendo todo tipo de reacciones, desde la incredulidad de Kiran hasta las carcajadas de Duncan y Ewan, pasando, por supuesto, por la sorpresa de Angus, que alternaba la mirada de uno a otro.

Nos montamos en el coche, aunque a punto estuve de tomar un taxi, con tal de no compartir espacio con ese ser tan rústico, machista, egocéntrico, y así podría seguir hasta mañana, de Kiran. Mi primo me convenció de que no lo hiciera, de manera que íbamos todos de camino a casa de Ewan, donde haríamos la primera parada.

—¿Y este es el que me pintabas como la amabilidad con patas? —le pregunté a mi primo en el mismo momento en el que nos quedamos a solas.

—Debe haberle pasado algo, te garantizo que no es así. ¡Si es un tío súper agradable! Se lleva a la gente de calle, sobre todo a las mujeres, con solo una sonrisita —me contestó mi primo.

—No te voy a negar, que bueno está un rato largo. Eso no lo voy a discutir, pero hasta que abre la boquita de piñón, ya que entonces pierde todo el encanto. Tiene que ser que como solo liga en las discotecas, las chicas no lo escuchan hablar y soltar la sarta de tonterías que salen por su boca —le dije a mi primo, muy convencida de mi argumento, mientras que él se doblaba en dos de la risa.

Capítulo 8



Llegamos a casa de mi primo y dejamos las pocas cosas que traíamos. Él ya me había preparado la habitación de invitados, sacando sus pertenencias del armario, y haciéndome hueco en los estantes del cuarto de baño. Después de eso, nos dimos una buena ducha para refrescarnos y cambiarnos antes de salir a cenar. Yo opté por un vestido de punto de manga francesa, en color verde oscuro, que combiné con unos zapatos de tacón confeccionados en tela vaquera, así como una chaqueta del mismo tejido, recogí mis rizos en una coleta alta, redefiniéndolos con un poco de espuma, y me apliqué un poco de máscara de pestañas y brillo labial permanente. Cuando terminé, salí al salón, donde mi primo ya me estaba esperando.

—Ya estoy lista, podemos irnos —le comenté a mi primo, que estaba escribiendo en el móvil—. Mañana tranquilamente me enseñas la casa a fondo.

—Sí, porque solo has visto el pasillo y las habitaciones, aunque tampoco hay mucho más que ver —me respondió guardando su móvil—. Ahora vámonos, que ya están los chicos fuera, esperando.

—Esperemos que tu amiguito Kiran esté de mejor humor, porque si no le voy a tener que recomendar que coma kiwi en ayunas.

—¿Kiwi en ayunas? ¿Eso mejora el buen humor? —me preguntó extrañado.

—No lo sé, pero la gente dice que los que no tienen regulado el tránsito intestinal se ponen de mala leche, ¿no? A ver si va a ser eso, que el muchacho no vaya bien al baño —le respondí mientras que salíamos de la casa, pero mi primo se tuvo que parar a mitad de los escalones de la entrada, doblado de la risa por mi respuesta.

—Buenas noches —dije al alcanzar el lugar donde estaban ellos, dándole un par de besos a cada uno, pero al llegar el turno de Kiran, lo vi con la mano extendida, así que solo lo saludé con la cabeza. Si pensaba dejarme en ridículo al no darme dos besos, al final lo hice yo, dejándolo con la mano suspendida en el aire, y pasando de él.

—¿De qué te reías tanto antes? —le preguntó Kiran a mi primo, que me miraba ojiplático por lo que acababa de hacer.

—Cómprale kiwis a tu amigo, que al final voy a tener razón —le dije a Ewan, señalando con la cabeza a Kiran, y mi primo rompió a reír de nuevo.

—Cuéntanos eso que te hace tanta gracia, por favor, y así nos reímos todos, no te lo guardes solo para ti —le dijo Angus a mi primo, expectante por saber de qué se reía.

—Mi prima…que dice… —No podía terminar la frase, que se veía interrumpida por su risa, esa que contagiaba a los demás, que se reían sin saber de qué—. Que tu hermano…

—¡Que no caga bien! —exclamé el final de la frase, un tanto desesperada porque mi primo no terminara de hablar, y cuando me escucharon estallaron en una carcajada, todos menos Kiran, como no podía ser de otra manera—Porque si tiene esa cara de acelga pocha todo el día, tiene que ser porque no va bien al baño, que no me gusta ser vulgar ni soez hablando.

—Eres única, te lo prometo. Nadie en su puñetera vida, le había dicho a mi hermano que tenía cara de acelga pocha, con lo que él presume de su belleza, y de lo que una sonrisa puede hacer en una mujer —me contaba Angus, que seguía sin poder parar de reír. Eso sin contar a mi primo y a Duncan que, literalmente, estaban sentados los dos en el bordillo de la acera, sin poder siquiera levantarse.

—Soy una tía sincera, y no voy a negar lo evidente, que bueno está un rato largo, pero es antipático hasta decir basta —le dije a todos, que no podían parar de reír, a pesar de que tanto Duncan como Ewan, ya se había levantado y habíamos empezado a hablar.

—Te crees muy graciosa, ¿verdad? Pues te vas a tragar tus propias palabras, por chula que eres —me dijo muy cerquita del oído, con la voz ronca por el cabreo que debía llevar, pero ese gesto me estremeció, poniéndome todos lo vellos de punta, y siguió andando, dejándome detrás parada. ¿Qué habría querido decir con eso?

—No le hagas caso, Alyson. Te puedo asegurar que mi primo es el tío más simpático que hayas podido conocer algo le debe pasar hoy —me respondió Duncan tras las palabras que me había dirigido Kiran.

Durante todo el camino al restaurante, que estaba a unos diez minutos en coche de donde estábamos, y cuyo trayecto hicimos en uno de esos coches de alquiler con conductor, que Duncan se había encargado de pedir, ya que ninguno quería conducir, por si se tomaban una copa, fui bastante pensativa.

Todos vivían en las afueras de Edimburgo, en una zona llamada Stockbrige, que era un barrio adinerado en el que la mayoría de las casas eran de dos plantas, con un pequeño jardín trasero y un porche en la entrada. Estaba claro que yo tendría que buscar piso en otro sitio, porque esa zona quedaba muy lejos de mi capacidad económica

Al llegar, frené a Kiran, sujetándolo por el brazo, para hablar con él, puesto que, si todos decían que era tan simpático, no sabía qué era lo que tanto le molestaba de mí.

—¿Podemos hablar un momento, por favor? —le pregunté, rezando a todos los santos que conocía, que me dijera que sí.

—¿Tiene que ser ahora? Mejor luego, con una copa, que así será más fácil para mí —me contestó, dejándome a cuadros, mientras que entraba con todos los demás en el restaurante y yo me quedaba en la puerta, totalmente inmóvil.

No sé ni cómo empecé a andar, porque me había quedado totalmente descolocada con esa respuesta. ¿Tan insufrible era mi presencia? ¿Tan poco me soportaba para decirme eso? Así que tomé una determinación, yo me volvía a casa y ya cenaría allí yo sola.

—Ewan —llamé a mi primo, que se giró en ese momento para ver qué era lo que necesitaba, pero sin parar de andar—. Para, por favor, será solo un segundo.

—¿Qué te pasa, Alyson? Tienes mala cara —me contestó fijándose bien en mí.

—Yo me vuelvo a casa, dame las llaves, por favor —le contesté, reteniendo las lágrimas en mis ojos. Estaba claro que, últimamente, le caía mal a todo el mundo, así que me limitaría a estar sola. Si me quería contratar, bien, sino ya encontraría otro trabajo, no me preocupaba porque tenía un colchoncito económico con el que poder ir tirando.

—De eso nada, hasta que me cuentes qué te pasa, estás casi llorando —me inquirió, demasiado preocupado.

—No me ocurre nada, simplemente que me encuentro fuera de lugar, y no quiero incomodar a nadie ni sentirme incómoda yo tampoco, así que prefiero irme, cenar por ahí yo sola en otro lugar, y volverme a casa —le dije extendiendo la mano para que me soltara las llaves en ella.

—¿Ha sido Kiran? ¿Te ha hecho algún comentario desagradable? —Seguía Ewan queriendo saber, pero negué con la cabeza.

—No le caigo bien, y eso no se puede remediar, Ewan, no quiero sentirme una intrusa, porque lo soy, en vuestro grupo, nada más. Será mejor que me marche, vosotros sois amigos, yo acabo de llegar, ya tendré tiempo de hacer amistades, sabes que eso nunca me costó trabajo. Aunque parezca que últimamente le caigo mal a todo el mundo. —Esto último que dije lo susurré, más bien, pero mi primo se enteró y se fue directamente a reclamar a Kiran.

—Eres un cabrón, que lo sepas. Jamás te había visto actuar así con nadie, y menos con una mujer, pero si piensas que voy a dejar a mi prima sola en un país desconocido, lo llevas claro —le dijo, cogiendo su chaqueta, que Duncan había dejado en el respaldo de una de las sillas.

—¿De qué me estás hablando? No te vayas y acláramelo, para que pueda defenderme de acusaciones que son totalmente injustificadas e injustas hacia mi persona —le dijo Kiran sujetándolo de un brazo, mientras que yo salí hacia fuera del restaurante, pensando en lo que había cambiado mi vida en pocos días, de tener a toda mi familia, a quedarme sin nadie.

—Tú sabrás el comentario que le has hecho a Alyson, para que diga que se marcha, que no quiere incomodarte, porque sabe que te cae mal —le contestó mi primo, esperando una respuesta por su parte.

—No le he hecho ningún comentario, te lo prometo. Simplemente me ha preguntado si podíamos hablar y le he gastado una broma, diciéndole que mejor luego, cuando me tome una copa, para que me sea más fácil enfrentarme a ella —explicó Kiran.

—Mira que eres bruto, hermano. ¿Cómo se te ocurre decirle algo así? —dijo Angus mientras que movía la cabeza de un lado a otro, en señal de incredulidad.

—Ella lleva desde que ha llegado diciéndome cosas a mí, metiéndose conmigo, y yo ¿no le puedo gastar una broma? Pues si no sabes encajarlas que tampoco las hagas, porque tiene que saber que funcionan en ambos sentidos.

—No es por la broma, te puedo asegurar que, si alguien sabe encajarlas, es ella, pero le has dado en el punto que más puede dolerle en este momento, en el que todos en la familia la han tachado, poco menos que de loca, por una cosa que los dos descubrimos, y que ambos sabemos que es verdad. Incluso sus padres le han dado la espalda, y ahora vienes tú y le sueltas el comentario más inoportuno del mundo —Ewan le explicó por encima lo que nos había pasado, para que supiera a qué era debido mi dolor.

—Me parece que voy a hablar con ella, ahora vuelvo —le contestó Kiran a todos los que estaban en la mesa, ya que mi primo se había vuelto a sentar al ver la reacción y la cara de su amigo.

—Tú sabrás el comentario que le has hecho a Alyson, para que diga que se marcha, que no quiere incomodarte, porque sabe que te cae mal —le contestó mi primo, esperando una respuesta por su parte.

—No le he hecho ningún comentario, te lo prometo. Simplemente me ha preguntado si podíamos hablar y le he gastado una broma, diciéndole que mejor luego, cuando me tome una copa, para que me sea más fácil enfrentarme a ella —explicó Kiran.

—Mira que eres bruto, hermano. ¿Cómo se te ocurre decirle algo así? —dijo Angus mientras que movía la cabeza de un lado a otro, en señal de incredulidad.

—Ella lleva desde que ha llegado diciéndome cosas a mí, metiéndose conmigo, y yo ¿no le puedo gastar una broma? Pues si no sabes encajarlas que tampoco las hagas, porque tiene que saber que funcionan en ambos sentidos.

—No es por la broma, te puedo asegurar que, si alguien sabe encajarlas, es ella, pero le has dado en el punto que más puede dolerle en este momento, en el que todos en la familia la han tachado, poco menos que de loca, por una cosa que los dos descubrimos, y que ambos sabemos que es verdad. Incluso sus padres le han dado la espalda, y ahora vienes tú y le sueltas el comentario más inoportuno del mundo —Ewan le explicó por encima lo que nos había pasado, para que supiera a qué era debido mi dolor.

—Me parece que voy a hablar con ella, ahora vuelvo —le contestó Kiran a todos los que estaban en la mesa, ya que mi primo se había vuelto a sentar al ver la reacción y la cara de su amigo.

Capítulo 9



—Alyson, ¿podemos hablar? —me dijo Kiran cuando me localizó fuera del restaurante.

—¿Qué pasa, que ya te has tomado la copita para enfrentarme? —le contesté con mucha ironía.

—Lo siento, ¿vale? Sé que ha sido un comentario muy desafortunado, y por eso te pediré perdón tantas veces como sea necesario. Solo trataba de gastarte una broma, pero no elegí bien el momento —me dijo intentando disculparse.

—No ha sido el momento, sino más bien el tema en cuestión. Voy a ser muy clara contigo, Kiran. Sé que no te caigo bien, ignoro cuál es la razón, porque no me conoces de nada para tener ese concepto de mí, así que prefiero irme a casa, de esta manera ni te incomodo a ti ni me sentiré incómoda yo. Incluso entendería que no me quisieras en tu equipo y te echaras atrás en lo de contratarme, y no te lo reprocharía —le expliqué mientras que me miraba con una mezcla entre asombro e incredulidad.

—¿Qué coño estás diciendo, Alyson? Es verdad que no hemos empezado con buen pie, pero eso de que me caes mal te lo has sacado de la manga. O a lo mejor es lo que tú sientes, y pretendes justificarlo echándome a mí la culpa —me respondió en un tono que me indicaba que no se lo podía creer.

—Créeme, lo que estás diciendo está muy alejado de la realidad. No puedo decir que me caigas mal, porque no te conozco lo suficiente. Solo digo la percepción que he tenido de tu actitud hacia mí. ¿De verdad vas a negar que me miraste con desdén cuando llegué al aeropuerto con mi primo y los demás?

»Porque no podrías, y la verdad es que me gustaría que me explicaras el motivo, puesto que no lo entiendo nada. Reconozco que a veces puedo ser muy impulsiva, y que eso me ha traído más de un problema en mi vida, hasta el punto de perder a toda familia por ello, pero a ti todavía no te había dicho ni hola, para que me trataras de esa manera. Explícamelo, por favor —le dije casi llorando.

—No lo sé, si te digo la verdad. En el momento en que te vi aparecer, con el brazo de mi primo alrededor de tus hombros, sentí una mezcla de emociones que me recorrió todo el cuerpo. Primero, no podía entender cómo permitías que alguien que acababas de conocer se tomara tantas confianzas contigo.

»Después pensé cómo Ewan permitía eso y cómo mi hermano, que es «don perfecto», había conectado de esa manera con una chica que acababa de llegar. Todos esos sentimientos se agolparon en mi mente y, de repente, salió a relucir el ogro que llevo dentro —me contestó, dejándome totalmente alucinada.

—Eso tiene una fácil explicación, que yo te voy a dar ahora mismo. Mi primo es para mí como un hermano, por lo cual, su entorno, sus amigos, los veo como si fueran mi propia familia, por eso no me incomodaba que tu primo me echara el brazo por encima, porque para mí era un gesto de cariño, de una persona que intentaba hacerme la estancia en un país desconocido para mí, mucho más llevadera.

»En segundo lugar, tu hermano, que no es perfecto, aunque no te lo creas, conectó conmigo de esa manera porque me vio tal y como soy, sin dobleces y sin buscar una excusa rebuscada para justificar tanto mi actitud como la suya —le contesté, dándole mi punto de vista para que me entendiera.

—Hagamos un trato, empecemos de nuevo. Hola, me llamo Kiran, y a partir de ahora voy a ser tu guardián, tu amigo y el cabrón de tu próximo jefe, porque no dudes que me voy a cobrar todas y cada una de tus hirientes palabras. Ahora, vamos dentro a cenar, que se nos va a quedar la comida fría —me dijo cogiéndome de la mano para entrar de nuevo en el restaurante, ante mi atónita mirada, por el simple hecho de cómo había zanjado todo, pero decidida a darle una nueva oportunidad.

Entramos en el restaurante, donde nos esperaban mi primo y sus amigos, que ya habían pedido una botella de vino blanco y una serie de tapas para compartir, a la espera de que pidiéramos cada uno nuestra cena.

—Me parece que no hay que comentarte nada de los platos típicos escoceses, ¿no es así? —me preguntó Angus que sabía que mi familia regentaba una cadena de restaurantes de comida de la zona de donde era originaria, es decir de las Highlands.

—Pues va a ser que no, que me la conozco muy bien —le respondí bastante animada después de aclarar todo con Kiran. Tampoco pretendía que fuéramos los mejores amigos, pero la tregua me iba a venir muy bien, puesto que necesitaba la compañía de mi primo en estos momentos, y no me parecía justo apartarlo de su entorno, tampoco.

—¿Pedimos dos platos distintos y los compartimos? —me preguntó Kiran en ese momento, mientras que los otros tres nos miraban totalmente asombrados, ante el giro que había dado la situación.

—Me parece perfecto, porque me apetecen varias cosas, pero no voy a ser capaz de comerme un plato entero —le dije con una sonrisa.

—Pues entonces, yo me voy a pedir nepps and tatties —dijo él, muy seguro, refiriéndose a un plato típico que estaba compuesto por nabos y patatas, y al que se le podía añadir alguna salsa, al gusto de cada consumidor.

—Y yo…unos haggis —respondí, decantándome por unas bolas de carne de oveja picada que servían con unas especias autóctonas de la zona, y que estaban de muerte.

Así fuimos pidiendo uno a uno y, cuando nos trajeron nuestros platos, Kiran decidió colocar ambos en medio de nosotros en lugar de separarlos. Así, comíamos indistintamente de los dos, quien nos viera, creería que éramos un

pareja. La verdad es que me sentía muy cómoda junto a él y los chicos, pero al mismo tiempo, un sentimiento de nostalgia me invadió. Extrañaba a mi familia, sobre todo a mis padres, quienes ni siquiera se habían tomado la molestia de enviarme un mensaje para saber cómo estaba o dónde me encontraba.

—¿Os parece si vamos al *pub* de siempre a tomar algo? —preguntó Kiran una vez que habíamos salido del restaurante.

—Yo me iría a casa, pero lo voy a dejar a la elección de la recién llegada, no le voy a hacer un feo —le respondió Angus a su hermano.

—En ti, es normal esa actitud, lo que no sé es cómo no has dicho que cenáramos en tu casa —dijo Duncan entre risas, y es que, por lo que me había comentado mi primo, a Angus no le gustaba mucho salir de noche, y prefería que se reunieran en su casa, aunque no lo conseguía siempre, como era el caso de esta noche.

—Pues yo tengo ganas de marcha, así que me apunto —le contesté a Kiran, que me miró con orgullo—. Sé que no será como en una de las grandes discotecas de Nueva York, pero me conformaré con que me pueda tomar un *gin-tonic*, y que pueda bailar un poco de salsa.

—Esa es mi especialidad, pequeña. —me comentó Duncan, arqueando las cejas, lo que me sacó una sonrisa.

—¿No le vas a contar quién fue el que te enseñó a bailar «tu especialidad»? Porque me parecería muy feo que te lo callaras —le indicó Kiran a su primo, que lo miraba con indignación.

—Le enseñó Kiran —me contó Ewan—. En realidad, a él y a todos, que parecíamos patos mareados el primer día que fuimos al *pub* latino al que solemos acudir.

Como estaba cerca del restaurante, nos fuimos dando un paseo hasta allí para, de ese modo, bajar la comida antes de ponernos a bailar.

pareja. La verdad es que me sentía muy cómoda junto a él y los chicos, pero al mismo tiempo, un sentimiento de nostalgia me invadió. Extrañaba a mi familia, sobre todo a mis padres, quienes ni siquiera se habían tomado la molestia de enviarme un mensaje para saber cómo estaba o dónde me encontraba.

—¿Os parece si vamos al *pub* de siempre a tomar algo? —preguntó Kiran una vez que habíamos salido del restaurante.

—Yo me iría a casa, pero lo voy a dejar a la elección de la recién llegada, no le voy a hacer un feo —le respondió Angus a su hermano.

—En ti, es normal esa actitud, lo que no sé es cómo no has dicho que cenáramos en tu casa —dijo Duncan entre risas, y es que, por lo que me había comentado mi primo, a Angus no le gustaba mucho salir de noche, y prefería que se reunieran en su casa, aunque no lo conseguía siempre, como era el caso de esta noche.

—Pues yo tengo ganas de marcha, así que me apunto —le contesté a Kiran, que me miró con orgullo—. Sé que no será como en una de las grandes discotecas de Nueva York, pero me conformaré con que me pueda tomar un *gin-tonic*, y que pueda bailar un poco de salsa.

—Esa es mi especialidad, pequeña. —me comentó Duncan, arqueando las cejas, lo que me sacó una sonrisa.

—¿No le vas a contar quién fue el que te enseñó a bailar «tu especialidad»? Porque me parecería muy feo que te lo callaras —le indicó Kiran a su primo, que lo miraba con indignación.

—Le enseñó Kiran —me contó Ewan—. En realidad, a él y a todos, que parecíamos patos mareados el primer día que fuimos al *pub* latino al que solemos acudir.

Como estaba cerca del restaurante, nos fuimos dando un paseo hasta allí para, de ese modo, bajar la comida antes de ponernos a bailar.

Capítulo 10



—Allí hay una mesa libre —dijo Angus señalando al fondo, cerquita de la pista de baile—. Me voy a dar prisa, para que no nos la quiten, allí os espero. Pedirme un *whisky* con hielo, el que suelo tomar siempre.

—Joder, parece que va a una maratón. ¿El no baila? —pregunté en general, sin dirigirme a nadie.

—¿Mi hermano bailar? —respondió Kiran riendo— Ni lo intentes, porque te aseguro que no lo vas a conseguir.

—¿Qué te apuestas a que lo hago? Verás que esta noche, Angus, baila conmigo, aunque sea una sola canción —le respondí, y es que bastaba con que me dijera que no podría hacer algo, para que dentro de mí saltara como un resorte, invitándome a hacerlo.

—Me encantan las apuestas —me contestó Kiran, pensando cual sería la apuesta—. Si consigues que bailes una sola canción, el resto de la noche la pasarás bailando conmigo, y si no lo haces, elegiré yo tu primer reportaje en e periódico.

—Hecho —le contesté tendiéndole mi mano para sellar el trato y, cuando la suya me dio un apretón, noté una descarga eléctrica, de la que él también fue totalmente consciente, lo que le provocó una sonrisa.

Pedimos las bebidas, y nos fuimos a acompañar a Angus en la mesa, que se había sentado en un taburete, poniendo las chaquetas en el resto, para que no le quitaran ninguna, pero de camino, me di cuenta de que se había quedado libre otra en una zona mucho más cómoda para charlar y tomarnos la copa, sin aguantar empujones, y se lo señalé a Kiran con la mano.

—Vamos nosotros hacia allá, y que Ewan y Duncan avisen a mi hermano —me habló en el oído, provocando que toda mi piel se me pusiera de gallina, de lo que se dio cuenta, por mucho que yo intenté disimular, lo que provocó que se le dibujara una sonrisa en sus labios. Ahora entendía por qué mi primo me había dicho que causaba un gran impacto en las mujeres, en mí la primera, pues poco faltó para que se me cayeran las bragas.

—Vale. —Fue lo único que fui capaz de pronunciar, y me dirigí hacia allí, mientras que él hablaba con mi primo, indicándole lo que me había comentado a mí antes.

—Bueno, cuéntame algo sobre ti —me dijo con una mirada seductora, que cada vez causaba un mayor efecto en mí.

—Pero si ya mi primo te lo habrá contado todo, es capaz de haberte dicho hasta mi firma preferida de ropa interior —le contesté, arrepintiéndome de esta última parte, pues conociéndolo, era capaz de preguntarme él mismo o, peor, decir que se la enseñara.

—Eso no me lo ha contado, fíjate, pero yo sí te puedo decir la mía, me encanta la ropa interior de esa marca americana que hace ese desfile tan famoso con los angelitos, y que me imagino en tu cuerpo y te sentaría de maravilla, ¿tienes alguno de esos? —me contestó como el que está diciendo que le gustan los gofres y que si yo quería comerme uno.

—Pues la verdad es que sí, ya que la mayoría de mi lencería es de esa firma, porque la encuentro cómoda a la vez que sexi —le respondí, y me di cuenta tarde de que había caído en su trampa.

—A ver si algún día tengo el placer de comprobarlo —dijo, guiñándome un ojo. Yo me creía muy chula, pero me la había metido doblada, como se suele decir.

Nuestra charla se vio interrumpida por la llegada de los demás, que nos observaban con sonrisas en sus rostros. Kiran, poco a poco, se había ido acercando a mí de manera sutil, y en ese momento estábamos tan cerca que nuestras rodillas se tocaban, mientras él tenía su brazo apoyado en el respaldo del sofá, justo detrás de mi cuello.

—No sabes cómo te agradezco que hayas visto este sitio, Alyson, porque allí me hubiera vuelto loco —me comentó Angus, nada más llegar, y yo vi una oportunidad única que no iba a desaprovechar.

—Pues ya sé cómo me voy a cobrar el favor, tienes que bailar conmigo, aunque solo sea una canción, y lo vamos a hacer ahora mismo, antes de que te arrepientas —le dije, mientras que él me miraba con cara de terror.

—Yo que tú, lo haría ya, porque puede llegar a ser muy persuasiva, llegando incluso a ser un poquito pesada con el tema. Así que, si no quieres que esté toda la noche dándote la brasa, ya sabes —le dijo mi primo al chico, que dudaba entre levantarse o seguir negándose, optando por la primera opción.

—Una sola, y no te acostumbres, que yo no suelo bailar nunca, aunque haré una excepción —me dijo sonriendo. Mientras íbamos hacia la pista de baile, miré a Kiran, y le saqué la lengua. ¿Su reacción? Soltar una carcajada.

Bailé esa canción con Angus, que en realidad no fue una entera, puesto que ya había empezado cuando llegamos a la pista, pero lo di por válido, porque no quería tampoco agobiar al chaval. Nos fuimos de nuevo al reservado, y seguía teniendo mi sitio libre, puesto que nadie se había sentado allí. No sabía si porque no habían querido o porque Kiran les había dicho algo, aunque, pensándolo bien, tenía que ser lo primero porque ¿a cuento de qué les iba a decir Kiran nada?

1

—Bailas muy bien, pelirroja. Pero que sepas que, de ahora en adelante, todos tus bailes son míos —me dijo en el oído, haciendo que me estremeciera de nuevo.

—Todavía no entiendo qué has sacado tú en esta apuesta —le dije, porque no sabía qué podía tener de bueno para él bailar conmigo, si hasta hacía un par de horas no me soportaba.

—¿No te has dado cuenta? Yo siempre gano. Has logrado que mi hermano se anime a bailar, lo cual es increíbl para mí, ya que hacía mil años que Angus no disfrutaba de esa forma, pero esa es otra historia que te contaré en otro momento. Voy a pasarme toda la noche bailando contigo, ¿qué hay mejor que bailar salsa con una chica como tú? Te lo digo, nada, y voy a ser la envidia de todos los hombres que hay aquí, lo que eleva mi ego a la enésima potencia.

»Y para rematar, aunque no menos importante, a pesar de que has ganado la apuesta, no soy yo quien decide los temas que se reparten entre los periodistas, eso lo hace el jefe de cada sección, así que tendrás que conformart con lo que te asignen —me contestó, dejándome con la boca abierta, sin saber cómo reaccionar, pero ya se encargó él de eso, puesto que nada más llegar a la pista, me cogió del brazo y me dio la vuelta, pegando su torso a mi espalda.

Así me tuvo durante varias canciones, bailando pegada a él, meciéndonos de una manera espectacular y muy sensual, parecía que, en vez de bailar, estábamos haciendo el amor de pie, en esa pista. En el momento en que me di cuenta de lo que estaba pasando, sentí un calor que no era normal, y él se dio cuenta también. se acercó a mi oído y me preguntó si quería ir a tomar algo y descansar un poco, mientras me dejaba un beso suave en el cuello y mordía el lóbulo de mi oreja. Yo solo pude asentir con la cabeza, completamente atrapada en el momento.

De la mano, como si fuéramos una pareja, y con una sonrisa pícara dibujada en sus labios, me llevó hasta la barra, donde él se pidió una cerveza y yo un refresco, porque no quería beber más alcohol, con el *gin-tonic* y la copa de vino de la cena, ya tenía bastante, que me conocía y con dos copitas de más, era capaz de declararle mi amor a cualquiera, y prefería ser consciente de mis actos.

—Alyson, ven, siéntate junto a mí un ratito, anda, antes de que Kiran te arrastre a la pista de baile otra vez —m llamó mi primo, dando pequeños golpecitos en el sofá, justo al lado de donde estaba sentado.

—No te creas que va a ser mucho tiempo, solo el justo para que repongamos líquidos con esta copa. —Se dirigió Kiran a Ewan, que lo miraba sorprendido y con una sonrisa.

—Menuda química hay entre vosotros dos, ¿no? —comentó Ewan mientras que me agarraba la mano.

—Me tiemblan hasta las pestañas cuando está a mi lado, con eso te lo digo todo. ¿Te has fijado en la forma de bailar conmigo?

—Yo y todo el local, que habéis subido la temperatura de la sala por lo menos diez grados —decía mi primo

riendo, ante mi cara de asombro—. No te voy a decir lo que tienes o no que hacer, si quieres acostarte con él y darle una alegría al cuerpo, hazlo, porque te aseguro que eso no va a interferir en tu trabajo. Solo te voy a advertir una cosa, no te enamores de él, porque lo mismo que te digo una cosa, te digo otra, él no es hombre de una sola mujer, y me va a doler mucho verte sufrir de nuevo.

—No sé dónde terminaré esta noche, pero gracias —le dije mientras que le daba un beso en la mejilla y Kiran nos observaba, con una mirada que era incapaz de descifrar.

riendo, ante mi cara de asombro—. No te voy a decir lo que tienes o no que hacer, si quieres acostarte con él y darle una alegría al cuerpo, hazlo, porque te aseguro que eso no va a interferir en tu trabajo. Solo te voy a advertir una cosa, no te enamores de él, porque lo mismo que te digo una cosa, te digo otra, él no es hombre de una sola mujer, y me va a doler mucho verte sufrir de nuevo.

—No sé dónde terminaré esta noche, pero gracias —le dije mientras que le daba un beso en la mejilla y Kiran nos observaba, con una mirada que era incapaz de descifrar.

Capítulo 11



—Se acabó el recreo, a la pista —me dijo en un tono autoritario, que me puso mala, en el buen sentido de la palabra porque, desde que había hablado con mi primo, mi mente no paraba de imaginar cómo sería ese hombre en la cama. Se acercó a mí, tendiendo su mano para que la cogiera, y lo hice, levantándome para ir con él al fin de mundo, si me lo proponía.

—Vamos, señor jefe, demuéstreme de lo que es capaz —le dije, jugando con el doble sentido de las palabras.

—Si vuelves a hablarme en ese tono, no respondo de mis actos —me contestó flojito en el oído, mientras se pegaba a mi espalda, haciendo lo mismo que yo, jugando a que yo interpretara lo que quisiera. Y de nuevo, nos volvimos uno en la pista, entre baile y baile, mientras que, en el reservado, nuestros amigos no paraban de señalarnos y de hablar entre ellos.

—¿Has visto el rollo que se trae Kiran con mi prima? —preguntó Ewan a los dos.

—¿Ahora te has dado cuenta? No me digas que no te fijaste en que su humor cambió en el momento en el que me vio salir del aeropuerto con mi brazo rodeando sus hombros, porque me costaría creerlo —contestó Duncan.

—Estos días lo he sorprendido en más de una ocasión mirando la foto de los dos que enviaste al grupo, esa en la que Alyson aparecía con un vestido color berenjena, ampliando incluso la imagen para verla de cerca —respondió Angus—. Me parece que le ha tocado la patata, por mucho que quiera hacerse el duro, y con esos comentarios mordaces que le soltó, ha terminado de colarse en su corazón, creo que en ella ha encontrado la horma de su zapato.

—Pues yo le acabo de advertir a mi prima que no se enamore de él, que, si quiere que se acuesten juntos, pero que no ponga en juego su corazón, porque tu hermano no es hombre de una sola mujer —explicó Ewan.

—Esto se pone interesante, porque me parece que nuestro querido Kiran va a sufrir un poco de su propia medicina —dijo Duncan, señalando a la pista, en la que nos habíamos puesto un poco más melosos, si cabía.

—Le has dado dos besos a mi hermano, a mi primo, incluso a Ewan le has dado uno hace un rato y, ¿para mí no hay ninguno? —me preguntó poniendo carita de pena.

—Claro que sí —le dije mientras me inclinaba y le dejaba un beso en la mejilla—. Ahí tienes.

—No, no, así no lo quiero —dijo mientras que posaba su mirada en mis labios.

—Y ¿cómo lo quieres entonces? —le respondí deseando que me lo mostrara, pues estaba como loca por probar esos labios, que se veían tan carnosos y jugosos.

—Lo quiero así —contestó mientras posaba una de sus manos entre mi cuello y la oreja, acercándome a él, y me besó en los labios. Empezó con varios piquitos, hasta que su lengua saboreó mi labio inferior, abriéndose paso en mi boca, que lo acogió con gusto.

Seguimos moviéndonos al ritmo de la música, provocándonos mutuamente, como si en esa pista de baile solo existiéramos nosotros dos, sin nadie más alrededor. Era como si el mundo se hubiera desvanecido y solo tuviéramos ojos el uno para el otro. Sin embargo, llegado un momento, no sé si pasaron cinco minutos o una hora, se acercaron a bailar el resto de los chicos, incluido Angus.

—Me parece que has despertado a la bestia —me dijo Kiran con relación a su hermano, al que la curiosidad por saber lo que estaba pasando, le pudo más que el ridículo que sentía por bailar.

—¡Angus, me alegro de que hayas dejado tu timidez a un lado, ahora toca disfrutar! —exclamé mientras me acercaba a él para que bailáramos juntos una canción, que no rechazó, ni mucho menos, sino más bien todo lo contrario, me cogió de la mano, llevándome durante toda la canción.

—¡Se acabó! —dijo Kiran acercándose a nosotros, una vez que terminé la canción— Te dije que bailarías conmigo toda la noche, y ya te he compartido con mi hermano durante dos canciones, así que ahora, es mi turno.

—Kiran, no seas tan posesivo, por favor, que a ti nunca te ha importado que una chica bailara conmigo o con Ewan. ¿Tienes celos de tu hermano? —le dijo Duncan a su primo, mientras que él y Ewan no paraban de reír, sobre todo, ante el apuro que mostraba la cara de Angus.

—No digas tonterías, por favor. Alyson es demasiado juerguista para mi hermano —respondió, muy pagado de sí mismo.

—Todo el mundo cambia, Kiran, y tu hermano no está nada mal —le contesté, más que nada para que bajara esos humos que se traía, creyéndose que ya estaba todo hecho conmigo. Es más, hasta hacía un momento estaba dispuesta a acostarme con él, pero desde ese instante, había cambiado de opinión, se lo iba a tener que currar, por mucho que me gustara.

—Ten cuidado conmigo, preciosa, que yo tengo un lema: «Quién la despierta, la duerme» —me dijo haciendo referencia a su miembro viril, y a mí me salió una carcajada que resonó en todo el local.

—No te preocupes por eso, que me sé unas cuantas nanas —le respondí con ironía, provocándolo aún más.

Estuvimos disfrutando de un buen rato de baile en grupo, en el que todos me iban pasando de mano a mano, de manera que en cada canción pudiera bailar con cada uno. Fue una experiencia divertida y llena de energía, pero al final, el cansancio pudo conmigo.

—Bueno, Ewan, creo que ha llegado la hora de marcharnos, ¿no crees? —le dije a mi primo, que me miró con cara de extrañeza, dando por hecho que yo me marcharía con Kiran esa noche— ¿A qué hora tengo que estar mañana en el periódico?

—Pensé que iríamos juntos. —Se dirigió Kiran a mí, insinuándome lo que creían todos, que íbamos a pasar la noche juntos.

—Puedes recogerme en casa de mi primo, si quieres, y así nos vamos juntos para allá. Dime una hora y estaré en la puerta —le respondí muy chula, ese no sabía con quién se la estaba jugando.

—Creo que lo más conveniente es que nos encontremos allí, o que Duncan o Angus te pasen a recoger, yo me marcho ya —dijo, claramente molesto, dándose media vuelta y dirigiéndose hacia la puerta, pero una mujer lo paró cerca de la barra y le dio un beso en los labios. Estuvieron unos cinco minutos hablando y luego salieron del pub juntos cogidos de la mano.

—Le ha faltado tiempo para buscarme una sustituta esta noche. Además, que parece que tienen algo, porque yo no voy dándole besos en la boca a la gente con la que no tengo nada —dije enfadada, porque me había sentido utilizada por ese hombre, que me hizo sentir que era especial, para terminar dejándome claro que cualquiera le valía, el caso era terminar la noche echando un polvo.

—Es Marie Chantal, una francesa con la que se acuesta de vez en cuando. Ella es azafata, y pasa una semana aquí casi todos los meses, tiempo en el que suelen salir a cenar y acostarse —me contaba Ewan por el camino, ya que decimos irnos andando, porque no estábamos a más de quince minutos de donde vivían todos, mientras que los demás le hacían gestos con la cabeza para que no me contara nada—. No, chicos, no me hagáis señas, que tiene todo el derecho a saberlo.

—Y te lo agradezco, Ewan, porque ahora mismo me siento utilizada, como una muñeca hinchable. Es como si Kiran hubiera pensado, me apetece echar un polvo así que, con esta misma. —contesté, expresando mis sentimientos en ese instante.

—No es así, Alyson, te lo prometo —me contestó Angus, en defensa de su hermano—. A Kiran le has tenido que impactar mucho, para que se haya puesto de esa manera.

—Entiendo que es tu hermano, Angus, y que necesites defenderlo, pero conmigo la ha cagado desde el minuto uno, primero tratándome mal, luego intentando ser mi amigo, para terminar, yéndose con otra. Que sí, que yo le h

dicho que no me iba con él, pero no ha perdido la oportunidad de irse con esa tal Marie.

»A saber, si no se hubiera acostado hoy conmigo y mañana se hubiera ido con ella a cenar y a echar un polvo —hablé con rabia por todo lo que me hacía sentir Kiran, que era una mezcla explosiva y que tenía que intentar eliminar de mi cabeza, por mi salud mental, porque lo que menos necesitaba en ese momento era otro calentamiento más.

Quedé que me llevaría mi primo, ya que no quería aparecer por el periódico con ninguno de ellos, puesto que no apetecía que, desde el primer día, me trataran de enchufada. Angus me dijo que estuviera allí a las diez de la mañana, que era cuando tendría un momento libre para poder atenderme sin prisas.

e

dicho que no me iba con él, pero no ha perdido la oportunidad de irse con esa tal Marie.

»A saber, si no se hubiera acostado hoy conmigo y mañana se hubiera ido con ella a cenar y a echar un polvo —hablé con rabia por todo lo que me hacía sentir Kiran, que era una mezcla explosiva y que tenía que intentar eliminar de mi cabeza, por mi salud mental, porque lo que menos necesitaba en ese momento era otro calentamiento más.

Quedé que me llevaría mi primo, ya que no quería aparecer por el periódico con ninguno de ellos, puesto que no apetecía que, desde el primer día, me trataran de enchufada. Angus me dijo que estuviera allí a las diez de la mañana, que era cuando tendría un momento libre para poder atenderme sin prisas.

Capítulo 12



—No voy a hacer eso, Kiran, por mucho que me lo digas. Ella es periodista, no asistente de dirección —le dijo Angus a su hermano, dentro de su despacho, que se encontraba con la puerta abierta.

Kiran intentaba convencerlo para que cambiara el puesto que me habían ofrecido, justo en el instante en que yo llegué. La recepcionista me había dicho que ya me estaban esperando y me acompañó hasta la zona de despachos de los ejecutivos, que, por cierto, no tenían relación directa con el periódico, excepto por su administración.

—Buenos días, ¿algún problema? —dije, dando a entender que me había enterado del tema de su disputa.

—Buenos días, Alyson, pasa y cierra la puerta, por favor —me dijo Kiran, incluyendo a su hermano en la ecuación.

—Una pequeña discrepancia con mi hermano sobre el puesto que vas a cubrir, en el que no coincidimos —me contestó Angus, mientras miraba a su hermano, reprochándole su actitud.

—Yo no tengo ningún problema en incorporarme a otro puesto, de verdad, siempre que no esté por debajo de mis posibilidades, claro. No soy tan tonta como para que diga que sí a algo que no voy a saber desempeñar, como es lógico —le hablé, tanto a Angus como a Kiran, indicando que por mi parte no había ningún problema.

—Verás Alyson, la situación es la siguiente: mi asistente de dirección, quien se encarga de organizar mi agenda y otras cosas, ha tenido que marcharse repentinamente, porque su madre ha caído gravemente enferma, y necesita de sus cuidados. Así que, ese puesto se ha quedado vacante y necesito cubrirlo de manera inmediata —me contó Kiran, haciéndome saber que contaba conmigo para esa tarea.

—De verdad, que por mí no hay problemas. Además, no sé si mi primo os habrá contado que hablo tres idiomas, aparte del inglés; español, francés e italiano. Así que, por esa parte, también sería viable. Solo tendríais que indicarme en qué consistiría mi trabajo y explicarme el funcionamiento de los programas necesarios, ya el día que hubiera una vacante en el equipo de periodistas, y con tiempo para que encontrarais a alguien que me sustituyera, por supuesto, podría cambiar de labor, y listo.

—¿Lo ves? Te dije que ella no iba a poner ningún impedimento. —Se dirigió Kiran a su hermano.

—Pero por mi parte sí lo hay, porque sería desperdiciar su talento haciendo unas funciones que no le corresponden, puesto que no son para las que se ha preparado —le contestó Angus, en evidente estado de enfado.

—No te preocupes, Angus de verdad. Además, mientras estuve estudiando, como no quería que mis padres me pagaran la carrera, porque entonces hubiera tenido que estudiar Administración y Finanzas para ayudar en los restaurantes, estuve trabajando como secretaria en unas oficinas en Nueva York, así que no me resultara difícil adaptarme —le dije a Angus, para que se quedara más tranquilo.

—Y ganarás tres veces más —añadió Kiran.

—Eso me vendrá muy bien, porque así podré alquilarme mi propio espacio para vivir. De esta manera, tanto mi primo como yo, podremos llevar los ligues a casa, y no incomodarnos el uno al otro —respondí, y noté que el gesto de Kiran mudaba de expresión, pero no puedo especificar si eran celos, enfado o qué coño me quería decir con esos gestos.

—Pues todo aclarado, entonces. Pasa por el departamento de personal, al que Angus te acompañará encantado, y después vuelve aquí, que te diré lo que me urge más y todo lo que hay pendiente —me indicó Kiran, demasiado serio para mi gusto. Había vuelto a ser el del principio de conocernos, el antipático y desagradable que se creía superior a todo el mundo.

Junto a Angus, me dirigí a donde su hermano me había indicado, llevando conmigo la documentación que me habían requerido el día anterior. Allí me redactaron mi nuevo contrato, en el que se especificaba mi horario y mis funciones, así como el sueldo que percibiría y mis días de descanso. También se mencionaba mi disponibilidad para viajar, en caso de que fuera necesario, lo cual dependería del criterio del ejecutivo que lo solicitara. Además, se estableció que, salvo situaciones de fuerza mayor, me tenían que avisar con un mínimo de cuarenta y ocho horas.

Lo firmé muy contenta, solo esperaba que el malestar y malhumor del señor director no hiciera que me arrepintiera en poco tiempo, especialmente porque el sueldo era bastante atractivo y me permitiría buscar mi propio lugar para vivir en poco tiempo. Tal como terminamos de cumplimentar todo, con una copia de toda la documentación, que me entregó el responsable de personal, Angus me volvió a acompañar, de nuevo, hasta el despacho de su hermano.

—No entiendo este repentino capricho de mi hermano de que seas su asistente personal, de verdad que no —me decía Angus mientras tomábamos el ascensor para subir.

—No creo que sea un capricho, Angus, sino más bien una improvisada necesidad, que a mí me va a venir de lujo, puesto que prefiero ser secretaria otra vez antes que servir copas, que también lo he hecho, dicho sea de paso y, además, voy a ganar bastante dinero —le argumenté para que entendiera que para mí no era nada malo el cambio de planes.

—Sí lo sé, pero es que podría haber ascendido a cualquiera de las secretarias que ya trabajan en el periódico, sir

necesidad de privarte de ejercer tu profesión, y haber repartido el trabajo entre las demás. —me contestó con evidente reproche—. Solo espero que no sea lo que yo estoy pensando, porque entonces me va a oír.

—¿Qué es eso que estás pensando, exactamente? Ilústrame, y así no voy a ciegas, por favor —le pregunté mostrando bastante curiosidad, porque me había dejado con una intriga que no era normal.

—Nada, nada, cosas mías. Será que mi imaginación va por libre, seguro, no me hagas caso —me dijo, nada más llegar a la puerta del «señor director», a la que llamamos, porque se encontraba cerrada.

—Adelante —nos dijo, aun sabiendo que estaba acompañado, pero me dio la impresión de que lo hizo, precisamente por eso.

—Perdón, creímos que estabas solo —dijo Angus, y a mí se me cambió el semblante en cuanto vi quién era la persona que estaba con él, que no era otra que la tal Marie—. Solo era para decirte que ya está todo en regla.

—No te justifiques, Angus, tan solo hemos cumplido sus directrices, el «señor director» es quien no debería de habernos dado paso —le dije, haciendo hincapié en lo de mi manera de llamarlo que, a partir de ese momento, iba a ser mi manera de dirigirme a él.

—Un poco insolente tu secretaria, ¿no? Si a mí me hubiera contestado así…

—Pero como no ha sido a ti a quien ha contestado, no tienes por qué meterte en nada —la interrumpió Angus, a que me daba la impresión de que Marie le caía igual de mal que a mí, o peor. Algo debía saber de ella, y yo, tarde o temprano, me iba a enterar, haría lo que fuera porque mi amigo me lo contara.

—Mira, Angus, tú tampoco tienes que intervenir, esta conversación es entre la señorita Bruce y yo, nadie más —le contestó a su hermano antes de volver a dirigirse a mí—. En primer lugar, yo doy paso cuando me sale de las narices, como si te lo doy mientras me está haciendo una felación, sería problema mío si quiero que me vean o no

»En segundo lugar, como voy a estar ocupado toda la mañana y parte de la tarde con la señorita Chantal, y no voy a poder instruirte en tu trabajo y puesto que es tu primer día, es mejor que dejemos tu incorporación para mañana. Eso sí, te agradecería que cuando vengas, lo hagas vestida más acorde a tu puesto, porque no vas al parque de botellón —me dijo, intentando ridiculizarme delante de Marie, que parecía sacada de una revista de moda, pero no lo logró, ya que le contesté.

—Ahora es mi turno. En primer lugar, como tú dices, si te gusta que te vean mientras tienes relaciones, hay multitud de locales destinados al sexo de ese tipo, así que no creo que te suponga mucho esfuerzo pagar una cuota porque hacerlo aquí en el despacho, te resta muchísima profesionalidad, no creo que haya que recordarte que eres el «señor director».

»Y, para terminar, mi atuendo es el ideal para el puesto que me ofrecieron en un principio, que era el de reportera, que para eso soy periodista y estudié una carrera. Acepté el trabajo de asistente de dirección, no de secretaria, para que la señorita Chantal lo tenga claro, solo para que no tengas que buscar a alguien más a última

hora. Dicho esto, si me permiten, me voy de compras, porque a partir de mañana no iré al parque de botellón, sino a una recepción con su majestad, el «señor director» —le dije, dejándolo sin palabras, y me giré para salir del despacho. Lo único que pude escuchar fue la carcajada que soltó Angus detrás de mí, cuando cerró la puerta del despacho.

hora. Dicho esto, si me permiten, me voy de compras, porque a partir de mañana no iré al parque de botellón, sino a una recepción con su majestad, el «señor director» —le dije, dejándolo sin palabras, y me giré para salir del despacho. Lo único que pude escuchar fue la carcajada que soltó Angus detrás de mí, cuando cerró la puerta del despacho.

Capítulo 13



—Ole tus ovarios, sí señora. Ya no tengo dudas de que mis suposiciones eran ciertas, pero tampoco las tengo de que no te vas a achantar en ponerle los puntos sobre las íes —me dijo Angus, que vino junto a mí, montándose en el ascensor conmigo, puesto que me invitó a desayunar.

—¿Crees que yo no suponía que todo su afán iba a ser putearme en el trabajo? Lo tenía más que claro desde el momento en el que os escuché hablar a mi llegada. Se piensa que, por refregarme a sus ligues por la cara, yo voy a caer en sus redes, y nada más lejos de la realidad —le contesté con mucho orgullo, este no sabía con quién se estaba metiendo.

—Aunque no te lo creas, mi hermano siente algo por ti, y tu rechazo le ha sentado como dos patadas en los huevos —me decía mi amigo, mientras cogíamos las bebidas y el desayuno para sentarnos en una mesa, en el mismo momento en el que aparecieron los dos de nuevo, muy acaramelados y de la mano.

—Me cago en mi puta estampa, y perdón por la expresión, pero es que no puedo con esa mujer, y no es por lo que piensas, sino por la altanería con la que van los dos por el mundo —le dije intentando justificar mi mal humor.

—Claro, claro, lo que vosotros digáis.

—Hombre, pero si están aquí mi hermano y mi secretaria, vamos a sentarnos con ellos —dijo Kiran para molestarme, sobre todo por cómo me había llamado, pero hice como si me importara un pepino, no le iba a dar el gusto de verme mal.

—Estábamos teniendo una conversación privada, pero no importa, ya luego seguimos hablando, Angus, y concretamos a qué hora me recogerás y a dónde iremos, para poder vestirme de manera apropiada —le dije a mi amigo, quien captó todo de inmediato y me siguió el juego.

—Yo creo que una ropa cómoda estarás ideal, total no vamos a salir de mi casa. Prepararé la cena y luego podemos ver una película o charlar en el jardín mientras nos tomamos una copa —me contestó, y ambos vimos cómo la cara de su hermano se iba poniendo cada vez más blanca y su mandíbula más apretada, hasta Marie se dio cuenta de ello.

—*Chérie*, no pongas esa cara, tu hermano está de muy buen ver, y si le gustan las chicas sencillas como ella, es

normal que interactúen —habló ella, que no se pudo resistir a intervenir, intentando apaciguar el enfado de Kiran, pero lo único que consiguió fue enfurecerlo más, sobre todo por su manera de describirme a mí, que en pocas palabras me había tachado de vulgar.

—Tanto mi hermano como Alyson no experimentan ningún tipo de atracción mutua; simplemente son buenos amigos. Además, no tienes por qué meterte en sus asuntos, y mucho menos en sus conversaciones privadas —le contestó él, levantándose para marcharse de allí, encaminando sus pasos hacia el baño.

—Bueno, yo me marcho —dije al terminar de beberme el zumo—. Tengo que ir de compras, aunque, primeramente, tendré que saber dónde hay un centro comercial.

Salí de la cafetería e intentaba llegar a la recepción, cuando noté que me agarraban del brazo y me metían a la fuerza dentro del cuartito de la fotocopiadora, pero no me asusté puesto que el olor de su perfume lo delató desde el minuto uno. Me pegó a la puerta cerrada, y se lanzó a mis labios, de manera desesperada, hasta que fui consciente, y entonces lo empujé por el pecho.

—¿Se puede saber qué coño estás haciendo? —le dije muy enfadada, intentando salir de allí, pero había echado la llave con mucha habilidad, en cuanto estuvimos los dos dentro—. Yo no me como las babas de nadie, como hace tu amiguita.

—¿Por qué intentas provocarme con mi hermano? —me dijo mientras me tenía acorralada contra la puerta, con una mano apoyada a cada lado de mi cabeza, y su cuerpo presionando el mío.

—¿Hablas tú de provocar? No me hagas reír, yo solo estaba quedando con mi amigo para cenar y ver una película, nada más, no te montes historias en tu cabeza, hazme el favor —le contesté bastante cabreada—. O es que acaso te has creído que voy a estar a tu disposición para cuando te dé la gana.

—Ahora soy yo quien te pide que no te montes películas. Es más, ayer me fui con ella porque tú me dijiste que no…

—Claro, porque para echar un polvo cualquiera te vale, ¿no? —le interrumpí, y en un descuido, giré la llave y salí de allí, dejándolo con la palabra en la boca.

—Alyson, espera. Alyson, por favor. —Salió corriendo tras de mí, pero no le hice caso, y paré el primer taxi que vi, antes de que pudiera alcanzarme. Le indique al conductor que me llevara al centro comercial más cercano. Desde allí, llamaría a mi primo para ver si podía venir a recogerme y así compartir una comida juntos; en caso de que no pudiera, buscaría otro taxi para regresar a casa.

Durante todo el camino, no paraba de darle vueltas a todo, cuando recibí la llamada que menos esperaba en ese momento: la de mi madre. Al principio, pensé en rechazarla, pero me intrigaba saber qué era lo que quería, lo que me llevó a decidir comprarme un móvil escocés, porque todavía tenía el de Nueva York.

—Hola, mamá —contesté la llamada en tono muy serio y cortante, dejando claro que estaba muy dolida.

—¿Hola, mamá? ¿Eso es todo lo que se te ocurre decirme? Desde luego, que no me esperaba esto de ti, Alyson, no te he criado así, para que quieras salirte con la tuya siempre —me dijo, haciéndome ver que seguía creyendo que todo era una invención mía.

—¿Sigues creyendo que era una mentira lo que dije? —le pregunté con lágrimas en los ojos, ya que ni siquiera se había preocupado en preguntarme dónde estaba o con quién.

—Por supuesto que era mentira, por eso creo que ya es hora de que vuelvas y le pidas disculpas tanto a tu prima como a su marido, y dejar de ser la niñata consentida en la que te has convertido —me respondió muy solemne.

—Entonces, no tengo nada más que hablar, ni contigo ni con nadie de la familia que siga pensando eso. Solo te voy a decir que no voy a volver, ni a tu casa ni a Nueva York, ya que estoy empezando de cero en otro lugar. No tengo familia, no tengo nada que me retenga allí. Cuando descubráis que todo lo que he contado es cierto, me llamas y me pides disculpas; mientras tanto, ni yo tengo madre ni tú tienes hija —le dije, y colgué el teléfono, ya no tenía nada más que hablar con ella.

Bajé del taxi y me adentré en el centro comercial, ni que decir tiene que ni mi madre ni nadie de mi familia insistió en hablar conmigo de nuevo, y lo que más me dolía era que ni siquiera mi abuela había sido capaz de preguntarme, pero ya caería todo por su propio peso, porque las mentiras tenían las patitas muy cortas.

Estuve mirando escaparates durante un rato, sin encontrar nada que me gustara lo suficiente como para comprarlo. Tenía muy claro el estilo de ropa que quería: algo que hiciera sufrir a Kiran cuando me mirase, algo que fuera elegante y a la vez que provocativo. Si él iba a presumir de sus conquistas, yo quería hacerle frente con mis encantos, pero sin caer en lo vulgar. Había un montón de opciones que eran supersexis sin ser ordinarias, y eso era justo lo que estaba buscando.

Y lo encontré, en un escaparate había un maniquí con un estilismo ideal. Se trataba de una falda de tubo que llegaba por debajo de la rodilla, con una abertura en la parte trasera que dejaba poco a la imaginación, y una camisa de seda blanca que, gracias a su escote, dejaba entrever lo que había debajo, pero sin ser excesivo. Supe al instante que ese estilo lo iba a volver loco, así que decidí entrar sin dudarlo y elegí varias prendas que podría combinar entre sí para crear diferentes conjuntos. Ahora solo me faltaba encontrar el calzado perfecto para completar el conjunto.

Capítulo 14



—¿Dónde estás, preciosa? —me preguntó mi primo en cuanto descolgué la llamada que me había hecho— ¿Todavía en el trabajo?

—Para nada, estoy en el centro comercial, llevo toda la mañana aquí. ¿Vienes y comemos juntos?

—Dame diez minutos y te recojo, espérame en la entrada principal, que será más fácil para mí parar el coche para que te montes —me respondió mi primo, y como ya llevaba todo lo necesario, no demoré mucho más mi salida, de manera que cuando él apareciera, ya estaría yo en el lugar que me había dicho, esperándolo.

Tenía la cabeza como el bombo de la lotería, con todo lo que me había sucedido últimamente dando vueltas sin parar. Por un lado, la llamada de mi madre, que me había dolido tanto como si me estuvieran clavando puñales; por otro, todo lo sucedido con Kiran, que cada día me desconcertaba más. No lograba entender qué le pasaba conmigo; a veces era amable y al minuto siguiente me trataba de manera fría. Podía presumir de sus conquistas sin problema, pero si yo salía con su hermano, se transformaba en una tormenta de celos, mostrando un tipo de posesión que no le correspondía. Tenía claro que me iba a volver loca, pero por nada del mundo iba a renunciar a ese trabajo, que me daría la oportunidad de poder marcharme de casa de mi primo, consiguiendo la tan ansiada intimidad por parte de los dos.

—¿Te subes o me voy a comer solo? —me dijo Ewan bajando la ventanilla del copiloto, ya que, según me dijo, llevaba allí un rato y no me había dado ni cuenta, tan sumida en mis pensamientos como estaba.

—Sí, sí, perdona, no me había dado cuenta de que estabas aquí —me justifiqué, después de meter las bolsas en el maletero y al abrir la puerta del copiloto.

—¡No, ni cuenta me había dado! —exclamó Ewan con mucha ironía, lo que me sacó una sonrisa—. Y yo que pensaba que lo estabas haciendo adrede, qué tonto de mí.

—No, no, para tonta, yo. Anda vamos, circula, que te voy contando por el camino todo lo que me ha pasado hoy —le dije, haciéndole gestos con la mano para que saliera andando con el coche.

Por el camino le conté absolutamente todo, desde el cambio que se había producido en la oferta de trabajo, hasta la llamada de mi madre, pasando por los comentarios hirientes que había hecho Kiran refiriéndose a mí. También

el beso que me había dado en el cuarto de la fotocopiadora, mientras mi primo me miraba alucinando, y no paraba de decir que su amigo no era de esa manera, y mucho menos con las mujeres.

—Vamos por partes, porque yo también tengo algo que contarte —me dijo mi primo, mientras aparcaba el coche.

—¿Te has enamorado? ¿No me digas que ha entrado en tu oficina una escocesa preciosa de ojos azules, y has tenido un flechazo? —lo interrumpí con mis preguntas, pero es que me gustaba buscarlo en este tema, ya que sus respuestas podían ser de lo más irónicas, como así fue.

—Joder, me has leído el pensamiento, solo que no era una escocesa, sino un *Highlander* de casi dos metros, que tiene que ser una fiera en la cama —me respondió muy serio, y ambos estallamos en una carcajada. Qué bien me hacía tener estos momentos con Ewan, y hasta entonces no me había dado cuenta de lo que lo echaba de menos.

—Desde luego, qué idiota eres. Vamos, cuéntame, antes de que me dé un ataque y me dé algo, porque ya he tenido suficientes desventuras para un mes, al menos —le dije, sin poder parar de reír por lo que me había dicho antes.

—Me ha llamado Catrina esta mañana…

—¿Y qué quiere esa ahora? ¿Venir a pisotearme la cabeza, que le entregue a mi primogénito? Porque de ella me puedo esperar cualquier cosa —lo volví a interrumpir.

—¿Quieres hacer el favor de callarte y dejarme hablar? —me dijo muy serio, y entendí que lo que me iba a contar no me iba a gustar nada.

—Perdón, perdón, continua, por favor —le dije con las manos en posición suplicante, loca por enterarme de qué era lo que quería nuestra maravillosa prima.

—Me ha dicho que la segunda parte de su luna de miel la harán por Escocia, y que estarán un par de días por Edimburgo. Me comentó que le gustaría sentarse con nosotros y hablar tranquilamente —me contó esperando mi reacción a sus palabras.

—¿Sentarse a hablar tranquilamente? Ja, permíteme que lo dude. Tú puedes hacer lo que quieras, yo no pienso ir. Por su culpa he perdido mi vida, mi familia, he tenido que salir de mi zona de confort. No te niego que me ha venido bien, pero quería hacerlo de otra manera, no teniendo que huir por una cosa que, encima, es verdad.

»Así que, yo todo lo que tenía que hablar con Catrina en mi vida, ya lo he hablado —le dije bastante enfadada, ya que no entendía esas palabras, si me hubiera llamado a mí no le habría contestado ni la llamada, con eso lo digo todo.

—No seas rencorosa, Alyson, que tú nunca has sido de esta manera. Vamos a darle una oportunidad para que se

explique y, si no nos convence lo que tenga que decir, con levantarnos y marcharnos, está todo solucionado —me dijo intentando convencerme.

—Que tú me digas que yo soy rencorosa, cuando sabes que en mi vida lo he sido, manda huevos. No es rencor, es que, por primera vez en mi vida, he pensado solo en mí, en lo que necesito para mi paz mental, y no es una charla con Catrina precisamente —le expliqué el porqué, de mi decisión, y es que ya iba siendo hora de que no pensara en las necesidades de los demás, sino en la mía.

—Venga, vamos a comer, que tienes tiempo para pensarlo, puesto que hasta la semana que viene no estarán por aquí, y ahora mismo me muero de hambre —me contestó Ewan, dando el tema por zanjado.

Al entrar en el restaurante al que mi primo me había llevado, asegurando que la comida italiana era increíble, nc me podía creer lo que vieron mis ojos. El destino, sin duda, tenía un sentido del humor bastante cruel. A solo dos mesas de la entrada, estaban Kiran y su amiga Marie, esa chica que aprovechaba cada segundo de su estancia en Escocia, ya que no lo dejaba solo ni para ir al baño, ¡qué controladora! Con un simple gesto, le indiqué a mi primo que mirara hacia la dirección en la que se encontraban ellos, y su reacción fue inesperada para mí, ya que se encaminó a su mesa, con la intención de saludarlos.

—Buenas tardes, amigo, qué sorpresa encontrarte aquí y en tan buena compañía —le dijo Ewan en cuanto estuvo situado junto a ellos.

—¡Qué sorpresa, Ewan! —dijo Marie, que se levantó de la silla para darle un beso a mi primo en los labios. ¿D qué iba esta mujer? ¿Pretendía marcar territorio con todos, o que pasaba? — Siento si a tu amiga le ha incomodado mi forma de saludarte, pero no me había percatado de su presencia.

—Me has visto desde lejos, bonita, pero te has hecho la tonta para que no se diera cuenta Kiran —le solté sin poderlo remediar.

—Hija, es que parece que vas de uno a otro, a ver cuál es el que te hace caso al final, no como yo, que me lo hacen todos desde el primer momento en que me ven —dijo, insinuando que yo era poco menos que una fulana caza fortunas, pero no me dio tiempo a contestarle, ya que Kiran lo hizo por mí.

—Te estás pasando, Marie. O le pides disculpas ahora mismo a Alyson, o nuestra cita termina aquí y ahora. No la conoces de nada para saber la relación que tiene con cada uno de nosotros, así que será mejor que dejes de saca conclusiones precipitadas y de ir dándole picos a los hombres que ves con ella, porque te aseguro que no le importa —le contestó Kiran enfadado.

—Oh, mi amor, no te pongas celosillo, que sabes que es solo una costumbre mía —le contestó ella muy mimosa.

—Ni soy tu amor ni estoy celoso, solo una mujer me ha visto celoso y no eres tú precisamente —le contestó a

ella, pero dirigiendo su mirada a mí.

—Será mejor que nos vayamos a nuestra mesa, ya que tengo hambre. Buenas tardes y que disfrutéis de la comida —les dije a los dos mientras comenzaba a caminar hacia donde estaba nuestra mesa.

Una vez que tomé asiento, llamé al camarero para ir pidiendo, mientras mi primo se quedaba aclarando algo con los otros dos. Cuando finalmente llegó hasta donde yo estaba, pude ver cómo Kiran y Marie estaban discutiendo.

ella, pero dirigiendo su mirada a mí.

—Será mejor que nos vayamos a nuestra mesa, ya que tengo hambre. Buenas tardes y que disfrutéis de la comida —les dije a los dos mientras comenzaba a caminar hacia donde estaba nuestra mesa.

Una vez que tomé asiento, llamé al camarero para ir pidiendo, mientras mi primo se quedaba aclarando algo con los otros dos. Cuando finalmente llegó hasta donde yo estaba, pude ver cómo Kiran y Marie estaban discutiendo.

Capítulo 15



—No puedo con esa mujer, te lo prometo. Es arrogante, altiva, egocéntrica, y oscura, tiene algo que no me gusta, me da la impresión de que oculta algo. Angus seguro que lo sabe, puesto que hace los mismos gestos que yo cuando estamos en su presencia —le dije a Ewan, que me miró con una ceja arqueada y empezó a reírse, lo qu llamó la atención de Kiran, que inmediatamente dirigió su mirada hacia nuestra mesa, consiguiendo que la suya y la mía se enlazaran durante varios segundos, en los que Marie requirió su atención y tuvo que desviarla hacia ella.

—Es más complicado de lo que piensas —me dijo mi primo, trayéndome de nuevo a esta mesa, puesto que otra vez me había sumido en mis pensamientos y en la mirada de Kiran.

—Pues explícamelo, y así tenemos la sobremesa cubierta —le dije, deseando que soltara por esa boquita, y así enterarme de todo de una puñetera vez, porque más que haber buscado a mi *Highlander* perfecto, lo que me había encontrado era un *Highlander* complicado. La madre que me parió, con la de escoceses que había, y yo tenía que fijarme en ese.

—Habrás oído ya que Angus solo estuvo enamorado una vez, ¿verdad? —empezó a explicarme mi primo, y yo asentí con la cabeza, puesto que, tanto Duncan como él, ya me lo había contado—. Pues esa mujer era Marie.

—¡¿Qué me estás contando?! —pregunté totalmente asombrada, porque ahora sí que no entendía nada— Y, aun así, sabiendo que su hermano estaba enamorado de ella, se siguen acostando juntos, porque eso me parece el colmo de la desfachatez y de la deslealtad.

—No saques conclusiones, y déjame terminar de contarte la historia.

—Vale, de acuerdo, perdón.

—Angus conoció a Marie una noche de fiesta, mientras ella estaba aquí haciendo un máster que su empresa le había impuesto para su nuevo cargo en las aerolíneas. Desde el primer momento, se sintió atraído por ella y se enamoró perdidamente. El último día que estuvieron juntos, Marie le prometió que regresaría y que se quedaría aquí para siempre.

»Sin embargo, lo que Angus ignoraba era que ella se había acostado con Kiran y conmigo, haciendo un trío, sin que ninguno de nosotros supiera que era la mujer que había robado el corazón de Angus. —Empezó mi primo a explicarme, dejándome completamente atónita.

—¡Lo sabía, esa mujer no es trigo limpio! —exclamé totalmente asombrada por el descubrimiento.

—Ahí no termina la cosa, hay mucho más —continuó Ewan contando—. A los dos meses, y viendo Angus que ella no podía venir todavía, tras una de sus llamadas de teléfono, nos dijo que se iba a coger unos días libres para ir a verla, y nosotros nos animamos a ir con él, con eso de no dejarlo solo en Francia y, de paso, hacíamos un poco de turismo. Él insistió en que quería que la conociéramos, para que cuando llegara a Escocia, no se viera sola y sin amigos.

»Así que, como Angus había averiguado la dirección de su casa, nos dirigimos hacia allí nada más dejar las maletas en el hotel. Cuando llegamos, nos encontramos con una casa inmensa, tipo mansión, en uno de los barrios más acaudalados de las afueras de París, lo que nos hizo pensar que estábamos ante una niña rica, que, si quisiera, no tendría por qué trabajar, pero pensamos que lo mismo quería ser independiente económicamente de sus padres.

—Joder, esto parece una telenovela turca. ¿Qué pasó entonces? —lo interrumpí, aprovechando que habían venido a traernos unos chupitos de licor, cortesía de la casa, para hacer bien la digestión.

—Pasó que Angus llamó a la puerta y le abrió una señora mayor vestida con un uniforme, que tenía pinta de ser el ama de llaves. Le preguntó por ella, y entonces le respondió un hombre que estaba detrás: «Mi esposa no está en casa en este momento, ha salido con un amigo, ¿puedo ayudarles yo en algo?» —Y nos quedamos todos a cuadros.

—¿Estaba casada? —pregunté todavía más asombrada que antes.

—Continúa casada. Y por favor, déjame explicarte todo, así lo entenderás. Angus se dio la vuelta, con lágrimas en los ojos, puesto que no entendía que durante todo ese tiempo había jugado con sus sentimientos. La llamó por teléfono justo cuando ella se bajaba de un coche con otro chico, y se estaban besando justo en la puerta de su casa donde su marido la observaba con una sonrisa.

»Cuando nos vio a todos allí, lejos de enfadarse o de ponerse nerviosa, lo que dijo fue: «vaya, mis escoceses favoritos, y todos juntos, la fantasía de cualquier mujer». Su marido, al ver la cara de alegría de Marie, nos hizo entrar a su casa, a su salón, para proponernos algo, que ya te puedes imaginar lo que era.

—Pues no tengo ni idea, la verdad. Me puedo esperar cualquier cosa, así que será mejor que me lo especifiques tú —le respondí a Ewan, porque en este momento pasaba de todo por mi cabeza, pero seguro que me quedaba corta.

—Ella le explicó a Jean Paul, que así se llama su marido, que había hecho un trío con Kiran y conmigo, sin saber que Angus era su hermano y mi amigo, y que con él había mantenido una especie de relación durante el tiempo que había estado en Edimburgo, para no sentirse tan sola.

»Por lo visto, ellos tenían una relación abierta, ya que Jean Paul mostraba poco interés en el sexo, y ella necesitaba más emoción, así que tenía el visto bueno de su marido para tener encuentros con quien quisiera, siempre y cuando no se involucraran emocionalmente. Eso era exactamente, luego se lo contaba todo a su marido para que él se pusiera a tono y así poder tener relaciones con él —siguió contando mi primo, y yo cada vez

alucinaba más.

—¿Y la propuesta fue? —pregunté, aun sabiendo ya por dónde podían ir los tiros.

—La propuesta consistió en que todos tuviéramos sexo con ella allí, en su casa, y delante de él, que también intervendría cuando lo considerara conveniente, porque esas fueron sus palabras. Por supuesto, Angus se negó, marchándose en ese mismo instante, yendo Duncan detrás de él, mientras que Kiran y yo le dijimos que necesitábamos unos minutos para pensarlo y hablar entre nosotros.

»Una vez que nos dejaron a solas, Kiran me reveló su estrategia: su plan era conquistar a Marie para luego dejarla, buscando así vengar a su hermano y hacerle sentir lo que es que jueguen con tus emociones, tal como ella había hecho con Angus. —Terminó de hablar mi primo, y ahora sí que me sentía totalmente desconcertada.

—Pero, Angus la tiene superada ya, ¿no? —pregunté porque me resultaba muy doloroso saber que tenía que verla con su hermano cada vez que recalaba en Edimburgo.

—Totalmente, y se lo ha dicho en multitud de ocasiones a Kiran, que deje ya a un lado la venganza, porque esta mujer no se enamorará nunca de nadie, solo de ella. Es tan absorbente, que incluso al marido lo tiene exprimido, cuando es un hombre normal, que le da todo lo que le pide. El problema lo tiene ella, que es adicta al sexo, y cada vez necesita más —me explicaba Ewan, cuando entonces me di cuenta de una cosa.

—Kiran está totalmente enganchado a esa mujer, lo tiene atrapado con el sexo, y es incapaz de dejarla ir —dije, más para mí que para nadie, porque entonces fui consciente de lo que eso suponía, yo podría hacer cualquier cosa por conquistarlo, pero en el momento en el que ella apareciera de nuevo, todo se iría al traste, porque volvería a caer en sus brazos una y otra vez.

—¿Qué te pasa, Alyson? Me estás asustando —me decía mi primo mientras que me daba pequeños golpes en la cara, puesto que me había quedado en Babia, como se suele decir.

—Nada, nada, no me pasa nada, me había quedado sumida en mis pensamientos. Voy a echarme un poco de agua en la cara, no tardo —dije, levantándome de mi asiento para dirigirme al baño, y observé la cara de Kiran al pasar, que estaba blanca como la pared, pero lo ignoré y seguí adelante, sin percatarme de que venía detrás.

—Alyson, ¿qué te ocurre? —me dijo mientras me agarraba de un brazo, para frenar mi paso, con evidente gesto de preocupación.

—No te preocupes, que no me pasa nada —dije muy seria—. Al que te ocurre es a ti, y mientras que esta «señora» se mantenga en tu vida, no vas a poder salir del bucle en el que te has metido tú solito. Ojalá te des cuenta por ti mismo, porque vas a terminar cargándote todo lo que hay a tu alrededor —contesté zafándome de su agarre, y dejándolo allí sin poder articular palabra alguna.

Capítulo 16



Cuando salí del baño, Ewan me estaba esperando junto a la entrada, puesto que ya había pagado la cuenta, me fijé en la mesa que, hasta hacía escasos minutos, estaban sentados Kiran y Marie, y me di cuenta de que estaba vacía, se habían marchado ya, cosa que agradecí, puesto que me hubiera costado trabajo despedirme sin decirle nada a ninguno de los dos.

—Ahora dime, por favor, qué es lo que te ha ocurrido antes, porque es la primera vez que te ocurre y he llegado a preocuparme. Incluso he visto que Kiran ha dejado con la palabra en la boca a Marie, para ir detrás de ti a ver si te encontrabas bien —me dijo mi primo, mientras me cogía del brazo para llevarme hasta el coche.

—No ha sido nada, de verdad, me pasa a menudo, que me sumerjo en mis propios pensamientos, aislándome de todo lo que me rodea.

—Y ¿cuál ha sido el detonante, Alyson? Porque uno, de un segundo a otro no se pone así —insistía Ewan, y yo sabía que era mejor contárselo, porque podía ser muy pesado si se lo proponía.

—He llegado a una conclusión importante y, antes de que me preguntes qué es, prefiero compartirlo contigo para que me des tu opinión. Con todo lo que me has contado antes, he llegado a la certeza de que Kiran está completamente enganchado a esa mujer. Como ya te he dicho antes, no volverá a ser feliz hasta que no la haya apartado de su vida.

»No voy a negar a estas alturas que nos gustamos, y mucho, incluso creo que podríamos llegar a enamorarnos, pero no serviría de nada, puesto que en el momento en que aparezca ella, todo se irá al traste de nuevo, y no estoy dispuesta a arriesgarme a vivir eso. Tengo demasiadas cosas en juego como para enfrentarme a un nuevo conflicto, sin importar cuánto me atraiga Kiran —le conté, y él, mientras hablaba, me miraba pensativo.

—Tienes toda la razón, Alyson, y eso llevamos mucho tiempo diciéndoselo nosotros, pero él jura y perjura que no, que solo quiere vengar a su hermano, pero llegados a este punto, ya no sabemos qué pensar —me contestó a la vez que arrancaba el coche.

—Sabes, he llegado a pensar que, si ayer cuando nos fuimos del *pub* le hubiera dicho que sí, y hubiera aparecido ella en ese momento, creo que me hubiera dejado tirada allí, como una colilla —le conté a mi primo mis temores, y el asintió con la cabeza, como dando a entender que hubiese sido capaz.

—Tanto su hermano como yo, creemos que la única manera de que rompa ese enganche que tiene con Marie, es enamorándose de verdad, por eso cuando nos dimos cuenta de la química tan brutal que hay entre vosotros dos, sumado a los episodios de celos por su parte, pensamos que eras la mujer perfecta para él.

»Ahora no sé si animarte a conquistarlo o decirte que lo dejes pasar, porque no me gustaría que sufrieras por su culpa. —Se sinceró mi primo, lo que me hizo volver a pensar en que pasaría si lo intentáramos.

—Yo también tengo dudas sobre lo que hacer, y por el mismo motivo que tú, pero sabes que nunca he sido una cobarde, y muchas preguntas rondan por mi cabeza. ¿Y si dejo pasar al amor de mi vida por miedo? ¿Y si soy capaz de desengancharlo de ella?

»Pero, por otro lado, tampoco puedo evitar preguntarme ¿qué pasará si estamos juntos y aparece ella? ¿Romperá todo lo que hayamos creado? Estoy hecha un lío, Ewan —le expliqué a mi primo, intentando que me ayudara a resolver ese rompecabezas que tenía, en el que una pieza no encajaba ni encajaría nunca, la pieza de Marie, y nunca mejor dicho.

—Solo puedo darte un consejo, deja que todo fluya, pero sin arriesgar demasiado tu corazón.

—No puedo hacer eso, sabes que yo no soy así. Cuando me entrego, lo hago sin límites, y espero que por la otra parte sea de la misma manera.

Estuvimos en silencio lo que quedaba de trayecto, cuando recibí un mensaje en mi móvil, era de Angus, que me preguntaba si podíamos pasar por su casa antes de ir a la nuestra, a lo que le respondí que sí, puesto que sabía que mi primo no pondría inconveniente alguno. Así que le avisé sobre el cambio de planes sin pensarlo dos veces.

—Ya estamos aquí, ¿qué se estaba quemando para hacernos venir con tanta premura? —le dijo mi primo en cuanto abrió la puerta, pero en seguida nos dimos cuenta de su cara, Angus no estaba bien, y por eso nos había llamado.

—Vamos dentro, por favor —nos indicó con la mano—. En el jardín estaremos mejor, que tengo la estufa de exterior puesta.

—Angus, ¿te ocurre algo? Sabes que puedes contar con nosotros para lo que necesites, ¿verdad? —le dije cogiéndole la mano, puesto que ya veía cómo sus lágrimas caían por sus mejillas, y me imaginaba el motivo.

—No puedo más, Alyson, te lo prometo. Necesito que esa mujer salga ya de nuestras vidas, en especial de la de mi hermano. Lo maneja como quiere, es como un pelele en sus manos, y sé las armas que utiliza, porque conmigo hizo lo mismo. No quiero que penséis que son celos, ni mucho menos, yo la superé hace tiempo, pero no soporto ver en lo que se convierte Kiran cada vez que ella está cerca —dijo con el corazón en la mano, sintiéndose totalmente impotente ante la situación.

—Yo también me he dado cuenta, Angus. Y, si te soy sincera, se lo he dejado caer esta tarde, cuando nos los hemos encontrado en el restaurante al que hemos ido a comer, y en el que, por cierto, se ha dedicado a insultarme

muy sutilmente, así como quien no quiere la cosa —le contesté para hacerle ver que no estaba solo, que los demás también éramos conscientes de la situación.

—¿No le reprochó esa actitud? Me refiero a Kiran, ¿no le dijo nada a Marie? Porque entonces la cosa sería peor de lo que creemos —dijo Angus sobresaltado, esperando una respuesta.

—Claro que le dijo, incluso hizo una referencia velada a los celos que siente cuando Alyson está con otro hombre, pero ella, como siempre, quiso darle la vuelta a la tortilla —le respondió mi primo, cosa que lo dejó algo más tranquilo.

—Solo tú eres su salvación, amiga —me dijo directamente, sin paños calientes, lo que hizo que se me dibujara una triste sonrisa en los labios.

—No estoy dispuesta a entregarle mi corazón para que, en cuanto aparezca ella, lo tire al suelo y lo pisotee —le dije muy segura, para que entendiera en qué situación me podría ver yo.

—Está enamorado de ti, si no Kiran nunca hubiera actuado como lo ha hecho contigo, si incluso te metió en el cuarto de la fotocopiadora el otro día, cuando bromeamos con ir a cenar a mi casa —me aclaraba Angus.

—¿Tú cómo sabes eso? No había nadie en el pasillo, solo estábamos los dos.

—Desde donde estábamos, en la cafetería, se tiene visión completa de toda esa zona, incluso Marie se dio cuenta, y soltó una de sus perlitas, sin importarle que yo estuviera delante.

—¿Qué fue lo que dijo? Cuéntamelo, por favor, y así sabré actuar en consecuencia —le imploré, puesto que tenía claro que, durante el tiempo que estuviera en Edimburgo, la iba a ver a menudo por la oficina.

—Dijo algo así como: «Kiran es mío, que no se crea esa mosquita muerta sin estilo, que me lo va a quitar. El tiempo que yo esté fuera, que folle con quien le dé la gana, pero cuando yo esté aquí, que ni se le pase por la imaginación». Como si mi hermano fuera un objeto de su propiedad, que no tiene derecho a tener sentimientos ni a enamorarse de otra persona. Por eso digo que tú y solo tú lo puedes ayudar —me contó, para que tuviera un as guardado bajo la manga.

—Ahora mismo no sé qué decirte, amigo, ni a ti ni a mi prima, creo que estamos ante un asunto bastante escabroso y que, mientras que él no sea consciente de lo que pasa por su cabeza, nadie va a poder ayudarlo —le dijo Ewan a su amigo, y todos entendimos que llevaba más razón que un santo.

—Yo solo puedo decir que me lo pensaré. No te voy a negar que tu hermano me gusta, y mucho, pero no estoy dispuesta a enamorarme y que jueguen conmigo, también te lo digo.

—Ya estás enamorada, Alyson, los dos lo estáis. Os ha bastado una noche de copas y bailes para caer rendidos

; el uno ante el otro, por mucho que ahora no queráis reconocerlo, pero es evidente que es así —me respondió Angus, y esa frase se quedó toda la noche dando vueltas en mi cabeza, hasta que me rindió el sueño.

.

:

el uno ante el otro, por mucho que ahora no queráis reconocerlo, pero es evidente que es así —me respondió Angus, y esa frase se quedó toda la noche dando vueltas en mi cabeza, hasta que me rindió el sueño.

Capítulo 17



Cuando sonó el despertador, me quería morir, apenas había sido capaz de dormir un par de horas seguidas, porque mi situación se tornaba cada vez más complicada. Aun así, me levanté, me di una ducha rápida y empecé a arreglarme para acudir al trabajo. La noche anterior, Angus quedó en que él me recogía con su coche e iríamos juntos, para que, de esa manera, mi primo no tuviera que desviarse en el camino a su oficina. En cuanto a la vuelta, ya veríamos cómo lo organizábamos, ya que yo no salía hasta las seis y mi primo terminaba su jornada a las cuatro; si no había otra opción, simplemente pediría un taxi y listo.

Hoy iba dispuesta a darle a Marie con mi presencia en las narices, porque tenía claro que aparecería por allí, esc si no había llegado ya con Kiran, y en cuanto a él, tenía que demostrarle que los sentimientos y la química que había entre nosotros era real, no como la que creía que había con ella.

Me puse una de las faldas que había comprado la tarde anterior, en color azul marino, con la chaqueta que iba a juego, y que no necesitaba llevar nada debajo, pero yo, sabiendo que lo iba a poner peor, me puse debajo un bodi lencero en color champán, que resaltaba mi pecho de una manera espectacular, dejando la chaqueta abierta. Lo conjunté con un abrigo de punto del mismo color que el bodi, así como los zapatos, que tenían un tacón altísimo y un bolso que mezclaba los dos colores. Parecía que todo era de firma, aunque en realidad era de una tienda que tenía prendas de bajo coste, pero que era de fama mundial. Mi pelo lo recogí en una coleta baja, que me hice con la raya en medio, y potencié los rizos de la cola con una espuma especial para ello. Me maquillé los párpados con una sombra oscura, lo que potenció el color verde de mis ojos de manera natural, un poco de máscara de pestañas y mis labios en rojo pasión, con uno de esos labiales que eran permanentes, para que se vieran bonitos durante toda la jornada laboral, y salí, ya que Angus me había mandado un mensaje para decirme que ya me estaba esperando.

—Madre mía de mi alma y de mi corazón —me dijo Angus cuando me vio aparecer, quedándose con la boca abierta.

—¿Qué te parece? —le pregunté, mientras daba una vuelta sobre mí misma, para que me viera mejor.

—¿Qué me va a parecer, chiquilla? Que hoy vamos a tener varios infartos en la oficina, el primero el de mi hermano, y más cuando nos vea aparecer a los dos juntos por el periódico. Si no reacciona hoy, no lo hará nunca. Estás impresionante, te lo prometo —me contestó mientras se acercaba a darme un beso en la mejilla y me abría la puerta del copiloto para que subiera.

Durante todo el camino no paramos de reír, pensando en cómo reaccionaría Kiran, pero también en la respuesta de Marie. Su comentario había dejado claro que me veía como una competidora, pero yo estaba lista para demostrarle que no tenía rival, que conmigo no iba a tener ninguna oportunidad.

Justo cuando llegamos al aparcamiento, se bajaba de su coche Kiran, cuyo paso frenó en seco al verme, haciendo caso omiso a Marie, que iba a su lado como si fuera un complemento a su estilismo de la mañana, e incluso tuvo que cogerle la cara por la barbilla para situarla cara a ella y que escuchara lo que le estaba diciendo.

—Buenos días —dijimos Angus y yo al pasar por su lado, bien sabía Kiran que solo nos estábamos dirigiendo a él, porque a ella la íbamos a ignorar siempre.

—Cuando subamos voy a tener unas palabritas con mi hermano —me dijo mi amigo nada más subirnos en el ascensor.

—No te envenenes más, no merece la pena —le dije intentando disuadirlo, aunque sabía a qué se estaba refiriendo, y llevaba toda la razón.

—Claro que merece la pena, y no me pienso callar. En cuanto suba, me avisas por favor —me dijo al bajarnos del ascensor, dirigiéndonos cada uno a nuestro despacho, pero en ese momento se oyó la llegada del otro elevador por lo que no siguió andando, sino que esperó ahí a que su hermano saliera.

—Kiran, me gustaría hablar contigo algo urgente e importante —le anunció Angus a su hermano.

—¿Y tiene que ser precisamente ahora? Porque teníamos otros planes —le contestó ella, dando a entender que iban a practicar sexo en el despacho, y eso a mí me revolvió las tripas, pero hice como si no me importase.

—Tú, te callas, que no deberías ni de estar aquí —le contestó Angus, evidentemente enfadado—. No me parece ni medio normal que esta señora, por llamarla de alguna manera, esté en la oficina desde primera hora de la mañana.

»En tus ratos libres, haz lo que te dé la gana, con ella o sin ella, pero aquí se viene a trabajar, y sabes de sobra que tenemos una reunión con un posible anunciante en media hora, y que tenemos que prepararla antes, pero parece que tu profesionalidad quedará en entredicho por un polvo.

—Joder, la reunión, me había olvidado. Marie, tendrás que marcharte, luego te llamo y paso a recogerte donde estés —le dijo Kiran, pero sin poder apartar los ojos de mí, cosa de la que ella se dio cuenta, y por lo que se puso todavía más enfurecida.

—Te espero en tu despacho o, si prefieres, puedo ir contigo como tu asistente. Ya sabes que tener a una mujer atractiva siempre da buena impresión en una reunión, y así no perderíamos tiempo y podríamos llevar a cabo lo que habíamos planeado en tu despacho —le contestó ella, con una sonrisa muy falsa.

—Como su asistente acudirá Alyson, que para eso es su trabajo. Así que te agradecería que salieras del periódico, por favor, que el anunciante estará a punto de llegar y no queremos darle una mala imagen —habló Angus, invitándola a marcharse de una forma muy educada.

—Todavía estás resentido, cielo, y te he dicho en infinidad de veces que puedes unirte a nosotros cuando quieras, que por mí no hay problema, dos mejor que uno, y así no tenemos que hacer uso de juguetitos —le respondió con toda la poca vergüenza del mundo, lo que irritó todavía más a Angus, pero Kiran se quedó impasible.

—Antes de volver a ponerte un dedo encima me vuelvo monje budista, fíjate lo que digo. Yo quiero a mi lado a una mujer de verdad, que tenga un corazón, no una bomba de relojería, que es lo que tú tienes. Superficial, superflua, egocéntrica, lo tienes todo para quererte lo más lejos de mí y de mi familia, así que lárgate ya —le contestó mi amigo mientras que se marchaba por el pasillo, dirigiéndonos a nosotros las últimas palabras—. Os veo en la sala de reuniones.

—Márchate, Marie, ya te llamaré luego —dijo Kiran siguiendo los pasos de su hermano, pero, al pasar por delante de mí, me cedió el paso, no sé si por caballerosidad o para verme el culo, pero el caso es que me situé delante de él.

—Te vas a cargar todo con tu actitud y tu dependencia hacia ella —le dije antes de entrar en la sala, donde ya estaba Angus preparando todo.

—No tengo ninguna dependencia, ni de ella ni de nadie —me respondió enfadado.

—Pues demuéstralo, no la llames, no la busques. Te propongo una cosa, si todo en esta reunión sale bien, vente con tu hermano y conmigo a celebrarlo, a comer juntos, sin que ella esté contigo —le reté, mientras le tendía la mano para cerrar el trato, y lo hizo, me la estrechó.

Estuvimos en aquella reunión más de dos horas, ultimando todos los flecos que no terminaban de convencer al anunciante, hasta que se me ocurrió algo para terminar de convencerlo.

—¿Se quedaría usted más tranquilo si le muestro cómo quedaría el anuncio en las páginas de nuestro periódico? —intervine sin que nadie me autorizara, y por eso Kiran me miró de una forma que traspasó mi ser, ahí fui consciente de eso que dicen de si las miradas matasen… si lo hicieran, yo hace rato estaría muerta.

—Hombre, eso me sería de gran ayuda para decidirme, la verdad—contestó aquel hombre con aspecto de bonachón, pero que era un as en los negocios.

—Deme un minuto y el material del que sería objeto el anuncio —le solicité, estirando mi mano para que me aportara la documentación, y salí de la sala directa hacia mi despacho, donde iba a hacer una simulación, pero

Kiran vino detrás de mí.

—¿Estás loca? ¿Sabes el tiempo que se tarda en hacer eso? Nadie va a querer hacer el trabajo de otro, porque lo de captar anunciantes es trabajo nuestro, no de nadie del periódico —me dijo enfadado, pero yo no le hacía caso, seguía inmersa en lo que estaba haciendo, hasta que me levanté y recogí los papeles de la impresora, y entonces me fui para la sala de reuniones de nuevo.

—Aquí tiene, ¿qué le parece? —Le tendí los folios al señor, que me miraba con admiración—. En varios formatos, cuyo precio varía según el dinero que usted esté dispuesto a invertir, por supuesto.

La reunión terminó diez minutos después de eso, con la firma del contrato en el que el anunciante se comprometía a publicitar su producto en nuestro periódico durante dos años. Además, con el formato que tenía el precio más elevado, con lo que pudimos considerar la reunión como todo un éxito.

?

Kiran vino detrás de mí.

—¿Estás loca? ¿Sabes el tiempo que se tarda en hacer eso? Nadie va a querer hacer el trabajo de otro, porque lo de captar anunciantes es trabajo nuestro, no de nadie del periódico —me dijo enfadado, pero yo no le hacía caso, seguía inmersa en lo que estaba haciendo, hasta que me levanté y recogí los papeles de la impresora, y entonces me fui para la sala de reuniones de nuevo.

—Aquí tiene, ¿qué le parece? —Le tendí los folios al señor, que me miraba con admiración—. En varios formatos, cuyo precio varía según el dinero que usted esté dispuesto a invertir, por supuesto.

La reunión terminó diez minutos después de eso, con la firma del contrato en el que el anunciante se comprometía a publicitar su producto en nuestro periódico durante dos años. Además, con el formato que tenía el precio más elevado, con lo que pudimos considerar la reunión como todo un éxito.

Capítulo 18



—¡Eres espectacular! —exclamaba Angus cuando estuvimos los tres solos.

—Gracias, Alyson, si no llega a ser por tu intervención, lo hubiéramos perdido —me dijo Kiran mientras que me abrazaba, y entre sus brazos volví a sentirme en casa.

—Me jugaba mucho «señor director», una comida de celebración —le dije entre risas, esas que tanto Angus como él me siguieron.

—Recoge todo, hermanito, te esperamos en mi despacho, que nos vamos a comer los tres juntos, para celebrar la firma de este contrato —explicó Kiran a su hermano.

—¿Has dicho los tres juntos? Supongo que te referirás a Alyson y no al bicho, ¿verdad?

—Supones bien, es un reto que tengo que cumplir —le dijo a su hermano a la vez que me guiñaba un ojo.

Nos dirigimos hacia su despacho, pero antes paramos en el mío para que pudiera recoger mi bolso y mi abrigo, y así luego poder salir directamente, pero cuando entramos, cerró la puerta, echando el pestillo de nuevo, y me acorraló contra la mesa, poniéndose a mi espalda, mientras que me dejaba un reguero de besos en el cuello.

—¿Sabes que me estoy volviendo loco desde que te he visto bajar del coche de Angus? —me dijo con la voz ronca, en otro de sus ataques de celos.

—Pues no tienes por qué, porque ni entre nosotros hay nada ni con tu hermano tampoco, en ambos casos somos amigos —le respondí, cada vez más excitada por su cercanía.

—No te hagas la loca, porque conmigo no cuela. Con mi hermano sí es cierto que no tienes nada, puesto que él me conoce mejor que nadie y sabe lo que me gustas, y Angus no sería capaz de hacer algo así. Pero entre tú y yo, sí que lo hay, y te lo pienso demostrar ahora mismo —me dijo mientras me giraba, poniéndome de cara a él, y se lanzó a mi boca, de una manera bestial, que me puso todavía peor de lo que ya estaba.

Con sus manos, fue subiendo el bajo de mi falda, hasta dejarla completamente enrollada en mi cintura, para luego deshacerse de mi chaqueta, lanzándola al suelo. Cuando se dio cuenta de que no llevaba ropa interior,

puesto que el bodi hacía las veces de ella, noté el fuego en sus ojos. Muy lentamente, dejó caer sus finos tirantes, de manera que mi pecho quedó al aire, y sus manos fueron directamente a él, amasándolo y tirando de mis pezones, para luego bajar la boca hasta ellos y lamerlos. Juro por Dios que me volvió completamente loca. Mientras su lengua jugaba con mis pechos, empezó a acariciarme los muslos, obligándome a separarlos con su rodilla, y se situó entre mis piernas, llevando su mano hasta mi sexo, que encontró húmedo y caliente, por lo que no dudó en penetrarme con dos dedos, mientras que con su pulgar acariciaba el botón de mi placer, haciéndome jadear y gemir como en mi vida lo había hecho, hasta hacerme llegar al orgasmo, separándose después, lo que me dejó totalmente desconcertada.

—Esto no termina aquí, pequeña, de hecho, solo acaba de empezar. Pero no quiero hacerlo la primera vez contigo en un despacho, deprisa y corriendo, necesito una casa tranquila y toda una noche para perderme entre tus piernas y saborearte como me gustaría, así que queda relegado hasta después de la comida —me dijo, poniéndome todavía más caliente, tan solo de imaginarme lo que me había dicho.

Me recompuse la ropa, arreglé mi cabello, y salimos del despacho como si no hubiera pasado nada, pero la primera en la frente, como se suele decir, puesto que, al llegar al suyo, Marie estaba sentada en el sofá leyendo una revista.

—¿Qué haces aquí, Marie? Te dije que te marcharas, que ya te llamaría —le dijo Kiran sin ni siquiera mirarla a la cara.

—Mientras que yo esté aquí, eres mío, Kiran, que no se te olvide. Si quieres que ella se una a nosotros, yo encantada, sabes que no le hago ascos a nada referente al sexo, pero no voy a dejar que me abandones en un rincón por nadie —le dijo a Kiran, que agachó la cabeza y le cogió la mano para salir de allí, como si fuera su perrito y tuviera que mover la cola cada vez que ella aparecía, y lo de la cola no va con segundas, aunque también que cada uno le dé el significado que quiera.

—¿Te vas a ir así, sin más? —le dije a Kiran bastante cabreada.

—Lo dejamos para otro día —fue lo que me contestó, y eso me cabreó aún más.

—Yo no dejo nada para ningún día, me acabas de demostrar que no eres un hombre, que no tienes palabra y que tu profesionalidad deja mucho que desear. Así que, a partir de este momento, nuestra relación solo va a ser de jefe y empleada, y te rogaría que buscaras a alguien para mi puesto a la mayor brevedad, ya que tengo intención de pasar a rotativas en menos de un mes. Dicho esto, solo me queda desearte buenas tardes. —Y me fui, dejándolo con la palabra en la boca y las lágrimas en los ojos, pero salió de allí con ella de la mano.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué hace ella aquí de nuevo? No entiendo nada, de verdad que no —preguntaba Angus totalmente desconcertado.

—Marie ha vuelto a ganar. No sé de qué manera, pero lo tiene agarrado por los huevos, y solo tiene dos opciones: o que nos cuente lo que le pasa o que siga a sus órdenes, pero yo me rindo. Acababa de tener conmigo

sexo en mi despacho, me había dicho que esta noche la íbamos a pasar juntos, pero al llegar allí y verla a ella, ha salido corriendo detrás suya. Solo le ha faltado que Marie le dijera «sit» para que se sentara sobre los cuartos traseros —le dije a Angus, que me miraba con una mezcla de rabia y de dolor.

—Algo se nos escapa, porque no creo que mi hermano sea tan gilipollas como para correr detrás de esa tía, así por las buenas, y yo te prometo que lo voy a descubrir, así sea lo último que haga en esta vida —me dijo, mientras hacía el juramento con sus dedos.

—La verdad es que espero que no sea demasiado tarde. También quería comentarte que empieces a buscar a alguien que pueda ocupar mi lugar, porque tengo planes de dejarlo pronto. Si todavía no me he ido, es solo por el cariño que te tengo, pero no puedo seguir aguantando esto. Tienes razón, estoy completamente enamorada de Kiran, y no sé cómo ha pasado tan rápido, pero esta situación me duele mucho también —informé a Angus, dando por hecho que me entendería.

—Vamos a comer los dos, y así celebramos lo del contrato, y a mi hermano, que le jodan —me dijo muy serio.

—Ojalá y el flechazo nos hubiera ocurrido a nosotros dos, qué fácil hubiera sido entonces —le dije con lágrima en los ojos, mientras que él me abrazaba en dirección al coche, donde vimos que estaban discutiendo.

—Angus, Alyson, esperadme, no os vayáis sin mí, por favor —nos dijo Kiran desde la distancia que separaba un coche de otro, por lo que nosotros nos miramos extrañados.

—¿Has oído lo mismo que yo o son alucinaciones mías? —le pregunté a Angus que, igual de descolocado que yo, asentía con la cabeza. Por lo que nos montamos en el coche, a la espera de que terminaran de hablar, o más bien de discutir, cuando vimos que Kiran se dirigía hacia nosotros, pero que ella venía detrás.

—Yo no voy a comer con esa, que lo tengas claro —le dije a Kiran en el mismo momento en el que estuvo a nuestro lado.

—Por supuesto que no, lo nuestro acaba de terminar, aquí y ahora, no voy a supeditar mi vida a sus caprichos, antes tenía mis motivos para hacerlo, pero acabo de darme cuenta de que no me importa, que haga lo que quiera —contó Kiran—. Ahora, mientras comemos, os lo cuento todo. Llama a Ewan y dile que nos vemos en el restaurante de siempre, por favor.

—No vayas a creerte que esto termina aquí, porque si esta es tu decisión, te aseguro que te voy a arruinar la vida, tanto personal como profesionalmente, que te quede claro. Tienes hasta mañana para pensarlo, porque he decidido que llamaré a la aerolínea para cogerme más tiempo. Voy a quedarme un mes más en Edimburgo, así que espero que cambies de opinión, por tu bien, o terminarás lamentándolo. —Se dirigió a Kiran, que la miraba con una mezcla de rabia y de pena.

Capítulo 19



Angus arrancó el coche, y salimos de allí a toda pastilla, para acudir al encuentro con mi primo, que ya nos había avisado que salía para el restaurante. Durante todo el trayecto respetamos el silencio de Kiran, pero tenía claro que su hermano no lo iba a dejar pasar tan fácilmente, que en cuanto tuviera la oportunidad, empezaría el interrogatorio.

—¿Por qué tenéis esas caras? ¿Ha sucedido algo? —preguntó Ewan en el mismo momento en el que nos vio aparecer por el restaurante.

—Marie, eso pasa, que sigue insistiendo en fastidiar a Kiran —le respondió Angus.

—Por ese tono, veo que la cosa es en serio, por lo que me voy a abstener de hacer ningún comentario que esté fuera de lugar, pero que conste que en otras circunstancias lo habría hecho, porque me lo has puesto a huevo —respondió Ewan, intentando de quitarle un poquito de hierro al asunto.

—Vamos dentro, comamos, y luego, con una copa, os cuento todo, de verdad. Pero ahora mismo, necesito procesar todo lo que llevo dentro, para poder exteriorizarlo de la mejor manera posible —dijo Kiran, por lo que todos nos mantuvimos en silencio, sin hacer ninguna pregunta más, adentrándonos en el restaurante, en el que tenían una mesa reservada para ellos, ya que eran amigos del dueño.

Estuvimos comiendo, pero se notaba la tensión en el ambiente, puesto que nadie se atrevía a sacar el tema, aunque todos estábamos deseando saber lo que tenía Marie en contra de Kiran, y que hacía que pudiera extorsionarlo de esa manera.

—¿Prefieres hablarlo aquí o vamos mejor a tu casa? O si queréis, podemos ir a la mía, no hay inconveniente —le dijo Angus a su hermano.

—Sí, mejor vayamos a mi casa, allí os lo contaré todo. No aviséis a Duncan, por favor, necesitamos mantenerlo fuera de esto, porque si no, todo lo que hagamos no servirá de nada —nos dijo Kiran, y la verdad es que nos extrañó muchísimo que no quisiera que Duncan estuviera presente.

Angus se encargó de pagar la cuenta, ya que decía que no iba a consentir que nadie más se hiciera cargo de eso. Se sentía culpable por haber ido a buscar a Marie, ya que, estaba convencido de que, si no lo hubiera hecho, nada

de esto habría sucedido. Así que nos marchamos en los dos coches, yo con mi primo y Kiran con su hermano, y nos dirigimos directamente a su casa. Una vez allí, nada más abrir la puerta, se derrumbó.

—El periódico, como ya saben, aunque nosotros lo gestionamos, cuenta con una junta de accionistas que aportó el capital necesario para ponerlo en marcha, y la mayoría de ellos son amigos de nuestros padres —empezó a contar Kiran, cuando su hermano lo interrumpió.

—¿Y qué tiene eso que ver con Marie? Porque no entiendo nada —dijo Angus impidiendo que su hermano siguiera.

—Todo está interconectado, así que déjame seguir y lo irás entendiendo. Resulta que Marie es la hija de uno de esos accionistas, pero perdió su apellido cuando se casó con el francés. A pesar de haber nacido y crecido en París su padre es escocés y, además, es pariente de uno de los amigos de mi papá. Cuando se enteró de la oportunidad y de las ganancias que estaban obteniendo los demás, decidió invertir, comprando acciones que se pusieron a la venta ese año.

»Hasta ahí, todo bien. Marie conoció a Duncan en uno de sus viajes, pero él lo mantuvo en secreto porque ella se lo pidió, ya que han sido amantes durante mucho tiempo. Ella lo mantiene con regalos lujosos como relojes caros y ropa de marca que, aunque tengamos un buen sueldo, él no podría permitirse en diez vidas.

—Por eso no querías que Duncan estuviera aquí, porque es su chivato —le dijo Ewan a Kiran, que asentía con la cabeza.

—Entre otras cosas, porque lo que viene ahora es todavía peor. Logró convencerlo para que hiciera pequeñas retiradas de efectivo de manera constante, usando facturas falsas que luego ingresaba en una cuenta a nombre de una sociedad. Pero ahí viene lo interesante: yo soy el único administrador de esa empresa. Se las ingenió de alguna manera para colarme entre los papeles que firmo a diario la constitución de esa sociedad, que ahora mismo tiene un patrimonio económico más grande que el propio periódico —explicaba Kiran casi desesperado.

—Y con eso te está extorsionando, ¿no es así? —le pregunté con una mezcla de miedo y de rabia, sentía pavor de que me dijera que sí, pero el mismo a que su respuesta fuera negativa, a la vez que me sentía furiosa por la maldad que tenía esa mujer, que era capaz de cualquier cosa por salirse con la suya.

—Exactamente eso. Me amenaza con contarlo todo a la junta de accionistas, lo que significaría que me quedarían sin trabajo y tendría que renunciar a mi sueño. Tiene una obsesión por mí que no es normal, y por eso siempre hacía lo que ella quería, hasta que conocí a Alyson, quien me hizo ver las cosas de otra manera con un simple comentario. Me di cuenta de que nada tiene sentido sin las personas que me rodean y que, poco a poco, las estaba alejando con mi comportamiento. Así que, tal y como salimos del ascensor en el aparcamiento, le dije que se acababa, porque cuando ella está aquí, me consume la tristeza, por mucho que el sexo con ella sea alucinante, pero mi vida a su lado se reduce a eso —siguió contando.

—Tampoco hace falta que entres en detalles del sexo con ella —le dije tal y como me salió, puesto que ese comentario me había sentado como dos patadas en el estómago.

—No te pongas celosa, primita, que mi amigo solo tiene ojos para ti —el comentario de Ewan rebajó un poco la tensión del ambiente, pero el aire todavía estaba viciado, porque olía a ella por toda la casa.

—Sí, claro, para mí y para toda la que pase con un pantalón estrecho o una minifalda.

—A esa cuestión llegaremos luego, ahora lo que tenemos que hacer es encontrar la manera de acabar con este absurdo, sin que Duncan se entere, por supuesto —respondió Angus, al que no se le iba de la cabeza el tema que nos había contado su hermano.

—¿Con qué clave se han hecho las transferencias? —preguntó mi primo, intentando arrojar un poco de luz al asunto, pero no iba a ser tan fácil inculpar a Duncan en todo esto.

—Con la mía, como no podría ser de otra manera. Aunque desde el ordenador de Duncan, que es el único que tiene todos los programas necesarios para eso —contestó Kiran, que cada vez se veía más agobiado por la situación.

—¿No se puede demostrar, a través de las cámaras de vigilancia o algo que fue Duncan quien las realizó? —Quise saber, desde mi total ignorancia.

—No serviría de nada, puesto que todos los movimientos bancarios, antes de hacerlos, tengo que firmarlos yo. Y, como soy idiota, y me fiaba de mi primo, jamás en la vida he mirado lo que me daba para firmar, por lo que ha podido darme lo que le diera la gana, que lo he firmado y autorizado. Lo más seguro es que, cada una de esas transferencias tenga un documento acreditativo con mi firma y mi clave, lo que me implicaría en todo como único culpable.

—Lo tienes un poquito jodido, amigo —le dijo Ewan a Kiran, aunque era algo que ya tenía asumido.

—Si fuera solo un poquito, lo tengo muy pero que muy jodido Ewan, y lo peor es que no sé cómo voy a salir de todo esto indemne. Porque tampoco puedo convocar una junta de accionistas para contarlo, porque se enteraría ella a través de su padre, y sería todavía peor.

—¿Por qué no hablas con papá? A lo mejor él te puede dar una solución, o puede hablar con sus amigos para contárselo, no sé. Yo de ti, lo intentaría —le dijo Angus a su hermano, intentando encontrar una solución.

—Claro hombre, ahora mismo lo llamo y le digo, papá una mujer me está extorsionando con sexo porque tiene una información que me puede dejar en la calle, con una mano delante y otra detrás —le contestó irónicamente Kiran—. Y su contestación sería: «si no fueras metiendo la polla en todo agujero que se te pone a tiro, no te verías en esta tesitura». Parece que no lo conoces.

—Yo qué sé, era por aportar alguna idea. Pero tienes razón, no es la solución más viable —respondió Angus

algo avergonzado por lo que había propuesto.

—Lo siento, Angus. No debería haberte contestado así, pero es que los nervios y la impotencia ya me están consumiendo. Te juro que no lo soporto más, y ahora menos que nunca. Acostarme con Marie se está convirtiendo en un suplicio —se disculpó Kiran.

—Claro, qué sacrificio más grande para ti, tener sexo con una mujer así es una tortura china —le dije enfadada, porque cada vez que hacia algún comentario de ese tipo, me los imaginaba enredados, y es que mi imaginación iba por libre, al igual que mi boca, de la que salían las palabras sin pensar.

—Pues sí que lo es, desde el mismo momento en el que tengo que pensar que estoy con otra para poder cumplir y el problema es que en más de una ocasión se me ha escapado su nombre al llegar al orgasmo —dijo él bastante irritado con mi comentario, lo que nos dejó a los demás con la boca abierta.

—Creo que lo mejor es que sigas con ella hasta que podamos encontrar algo que pueda exculparte. Mañana me voy a plantar en contabilidad y voy a pedir toda la documentación que haya sobre transferencias, de cuatro años para acá, pero de improviso, para que no le dé tiempo a tapar nada, y la puntearé una por una.

»Les diré que nos han reclamado una factura que estoy seguro de que se ha pagado —dijo Angus, viendo cómo a su hermano le iba cambiando el semblante—. Llámala y dile que te lo has pensado mejor, y que necesitas seguir con ella, que mañana irás al hotel donde se aloja, porque esta noche estás demasiado cansado y con dolor de cabeza, que necesitas descansar.

Y eso hizo, la llamó por teléfono, hablando con ella como si no hubiera pasado nada, mientras que a mí se me revolvía el estómago solo de pensar en ellos dos juntos, por mucho que fuera una pantomima. No creía que pudiera soportarlo. Cuando colgó la llamada, les pidió a todos que nos dejaran solos, puesto que teníamos que hablar algo privado, y tanto mi primo como su hermano, no tuvieron inconvenientes en salir de allí, cada uno para su casa.

algo avergonzado por lo que había propuesto.

—Lo siento, Angus. No debería haberte contestado así, pero es que los nervios y la impotencia ya me están consumiendo. Te juro que no lo soporto más, y ahora menos que nunca. Acostarme con Marie se está convirtiendo en un suplicio —se disculpó Kiran.

—Claro, qué sacrificio más grande para ti, tener sexo con una mujer así es una tortura china —le dije enfadada, porque cada vez que hacia algún comentario de ese tipo, me los imaginaba enredados, y es que mi imaginación iba por libre, al igual que mi boca, de la que salían las palabras sin pensar.

—Pues sí que lo es, desde el mismo momento en el que tengo que pensar que estoy con otra para poder cumplir, y el problema es que en más de una ocasión se me ha escapado su nombre al llegar al orgasmo —dijo él bastante irritado con mi comentario, lo que nos dejó a los demás con la boca abierta.

—Creo que lo mejor es que sigas con ella hasta que podamos encontrar algo que pueda exculparte. Mañana me voy a plantar en contabilidad y voy a pedir toda la documentación que haya sobre transferencias, de cuatro años para acá, pero de improviso, para que no le dé tiempo a tapar nada, y la puntearé una por una.

»Les diré que nos han reclamado una factura que estoy seguro de que se ha pagado —dijo Angus, viendo cómo a su hermano le iba cambiando el semblante—. Llámala y dile que te lo has pensado mejor, y que necesitas seguir con ella, que mañana irás al hotel donde se aloja, porque esta noche estás demasiado cansado y con dolor de cabeza, que necesitas descansar.

Y eso hizo, la llamó por teléfono, hablando con ella como si no hubiera pasado nada, mientras que a mí se me revolvía el estómago solo de pensar en ellos dos juntos, por mucho que fuera una pantomima. No creía que pudiera soportarlo. Cuando colgó la llamada, les pidió a todos que nos dejaran solos, puesto que teníamos que hablar algo privado, y tanto mi primo como su hermano, no tuvieron inconvenientes en salir de allí, cada uno para su casa.

Capítulo 20



—¿Qué quieres Kiran? ¿Para qué has hecho que nos quedemos a solas? —le pregunté con un nudo en el pecho que me impedía casi hablar.

—Te necesito, Alyson. Necesito tenerte en mis brazos, en mi cama, para poder seguir adelante con esto, o me voy a volver loco —me respondió sentándose a mi lado en el sofá en el que yo me había quedado petrificada.

—¿Sabes cómo me quedaría yo después de eso? ¿Lo has pensado? Porque, aunque no te lo creas, yo tengo un corazoncito aquí dentro —le dije señalándome el pecho—. Si me duele cada vez que te veo con ella sin que haya pasado nada entre nosotros, cómo no me va a doler cuando nos acostemos.

—Lo sé, porque a mí me pasa lo mismo, cada vez que veo que mi primo se toma esas confianzas contigo, me dan ganas de ir a retorcerle el cuello, y eso que sé que entre vosotros nunca va a pasar nada, te entiendo mejor de lo que crees. Solo te pido esta noche, y cuando acabe todo, nos volvemos a sentar para hablar, para definir si estamos en el mismo punto o has dejado de quererme —me dijo cogiendo mis manos entre las suyas.

—Me parece bien, pero te voy a decir una cosa. Tú te vas a acostar con ella tantas veces como a Marie le dé la gana, así que si, llegado el momento, me apetece acostarme con otro hombre, lo voy a hacer, sin remordimientos y sin reproches —le contesté.

—No me parece justo, puesto que yo lo hago obligado, pero entiendo tu postura y lo voy a respetar. Pasamos la noche juntos y dejamos lo nuestro en pausa hasta que termine todo, de esa manera ambos somos libres de hacer lo que nos plazca —me dijo para, a continuación, enmarcar mi cara con sus manos y besarme.

¿Qué os voy a decir de esa noche? Pues muy fácil, que fue la mejor y la peor noche de mi vida, a la vez. La razón es simple: fue una experiencia que no olvidaré jamás, en todos los sentidos, porque por fin pudimos dar rienda suelta a nuestra pasión, pero no solo fue eso.

No éramos una pareja manteniendo sexo, no, fuimos dos personas intentando dejar una huella imborrable en la otra persona, entregando nuestra alma y nuestro corazón al otro para que, de esa manera, ninguno de los dos tuviéramos dudas de nuestros sentimientos.

Sentir cómo sus manos me veneraban, cómo su boca recorría cada rincón de mi cuerpo, cómo, casi sin darnos

cuenta, nos hicimos uno, fue una sensación que me hizo llegar a lo más alto. Porque, aunque pueda parecer una contradicción, no estábamos follando, estábamos haciéndonos el amor, él a mí y yo a él. Puedo asegurar que no había sentido el sexo de esa manera con absolutamente nadie, esa cota de placer que alcancé con Kiran estaba fuera del alcance de cualquiera.

Estuvimos enredados toda la noche, ya que queríamos aprovechar esas horas que teníamos para estar juntos de la manera que queríamos. Éramos totalmente conscientes de que nuestro tiempo era limitado, que una vez que viéramos salir el sol, nuestra relación, o lo que fuera que teníamos, quedaría en pausa, sin saber el tiempo que tardaríamos en poder volver a estar juntos, y eso nos mataba por dentro, aunque intentábamos evitar pensar en ello.

Al amanecer, compartimos nuestro último orgasmo juntos, y nos mantuvimos abrazados durante unos minutos, esos en los que las lágrimas corrían por mis mejillas sin poderlo evitar, mientras que Kiran me acariciaba la espalda y besaba mi cabeza.

—Creo que es mejor que lo dejemos aquí —dijo mientras se levantaba para ir al baño, dejando un breve beso en mis labios.

—Sí, será lo mejor —le dije con una pena que no podía remediar. Aproveché que se metió en la ducha para buscar mi ropa, vestirme y salir de allí lo más rápido posible.

El trayecto de tres casas que separaban la de Kiran de la de mi primo lo hice dando un paseo, puesto que necesitaba desconectar de todo y, aunque solo fueran diez minutos, me vendrían bien para que me diera el aire.

—Suponía que vendrías así —dijo mi primo al verme entrar en su casa, y me abracé a él, llorando, con la necesidad de soltar todo lo que llevaba dentro y que me oprimía el pecho hasta dejarme casi sin respiración.

—La vida es una cabrona conmigo, siempre me toca a mí perder, y no es justo —hablé entre hipidos del llanto, puesto que ya no podía más, y todavía me quedaba lo peor, tener que lidiar con ellos dos en el trabajo, porque tenía clarísimo que Marie no lo iba a dejar ni a sol ni a sombra, y menos sabiendo que yo estaba allí.

—Todo pasará, hay un refrán que dice que no hay mal que cien años dure, así que verás como dentro de un tiempo, todo quedará como una pesadilla, todavía te toca vivir un sueño. —Intentaba consolarme Ewan, pero mi dolor era tan grande que de poco o nada iba a servir.

—Voy a darme una ducha y a prepararme para ir a trabajar.

—No tienes por qué ir, ahora mismo llamo a Angus y le digo que no te encuentras bien —me respondió mi primo cogiendo el teléfono.

—No, por favor, tengo que distraerme, y el trabajo es la única opción que tengo. Si me quedo aquí me volveré

loca pensando en todo, allí por lo menos tengo a Angus, al que ayudaré en su intento de buscar los movimientos y con el que podré hablar y tomar un café. Necesito salir de aquí —le dije subiendo las escaleras para dirigirme a m habitación, y él asintió con la cabeza, entendiendo lo que le quería decir.

Me duché y me arreglé, esta vez opté por un pantalón palazo en gris claro, que combiné con una camisa negra, al igual que los botines y el bolso, y un abrigo de paño también del mismo color. Mi pelo lo recogí en una coleta alta, y me apliqué un antiojeras, puesto que me llegaban a la barbilla, un poco de máscara de pestañas y brillo labial, no estaba yo para mucho más.

Cuando bajé, ya estaba Angus esperándome en el salón, ya que decía que no me iba a dejar pasar por ese mal trago sola, que juntos éramos un equipo, y la verdad es que se lo agradecí. Solo le pedía a Dios y a todos los santos conocidos y por conocer, que esa mañana no fueran a la oficina, porque no sabía cómo podía reaccionar.

loca pensando en todo, allí por lo menos tengo a Angus, al que ayudaré en su intento de buscar los movimientos y con el que podré hablar y tomar un café. Necesito salir de aquí —le dije subiendo las escaleras para dirigirme a mi habitación, y él asintió con la cabeza, entendiendo lo que le quería decir.

Me duché y me arreglé, esta vez opté por un pantalón palazo en gris claro, que combiné con una camisa negra, al igual que los botines y el bolso, y un abrigo de paño también del mismo color. Mi pelo lo recogí en una coleta alta, y me apliqué un antiojeras, puesto que me llegaban a la barbilla, un poco de máscara de pestañas y brillo labial, no estaba yo para mucho más.

Cuando bajé, ya estaba Angus esperándome en el salón, ya que decía que no me iba a dejar pasar por ese mal trago sola, que juntos éramos un equipo, y la verdad es que se lo agradecí. Solo le pedía a Dios y a todos los santos conocidos y por conocer, que esa mañana no fueran a la oficina, porque no sabía cómo podía reaccionar.

Capítulo 21



Todos mis ruegos no sirvieron para nada, puesto que nada más llegar, nos dimos de bruces con ellos en el aparcamiento y, aunque intenté que no se me notara, no lo conseguí. Aunque, todo fue por culpa de Marie, que lo cogió de la solapa de la chaqueta para acercarlo a ella, y le plantó un beso de esos que te dejan las piernas temblando, exactamente igual que los que me estuvo dando Kiran a mí durante toda la noche.

—Buenos días —dijo ella muy altiva, sabiéndose ganadora de la batalla, que no de la guerra, pero ni Angus ni yo nos molestamos en contestarle—. Cariño sería conveniente que les enseñaras a tus empleados un poquito de educación, lo mínimo para que sepan que los saludos se contestan.

—No vayas a empezar, Marie. Ha sido lo primero que te he dicho esta mañana, antes de salir hacia el periódico —reclamaba Kiran, que me miraba suplicante, no queriendo que entráramos en una discusión de buena mañana, pero no me pude reprimir.

—¿Has escuchado algo, Angus? Porque a mí me ha llegado un sonido molesto, como esos que se te meten en el oído y te dan dolor de cabeza —le hablé a mi amigo, que me miraba con una sonrisa.

—Hasta migraña te voy a provocar. Aquí solo hay sitio para una de las dos, y te aseguro que no serás tú —me dijo de manera muy altanera, como si ella fuera una diosa y yo un mojón de perro.

—¿No me digas que te han contratado en el periódico? —le pregunté con toda la mala leche del mundo— Kiran, creía que teníais mejor criterio a la hora de elegir personal.

—Si lo hubieran tenido, no estarías tú en el puesto que estás —contestó agarrando la mano de Kiran para subirse al ascensor, nosotros preferimos esperar al siguiente, que no nos apetecía respirar el mismo ambiente que ellos.

—Me va a costar media vida esto, te lo prometo. Ojalá tenga que marcharse pronto, porque está en juego mi salud mental —me dijo Angus nada más que se cerraron las puertas del ascensor, quedándonos solos.

—¿Me lo dices o me lo cuentas? A punto he estado de cogerla por los pelos y barrer con ella todo el aparcamiento —le contesté riendo, ya que era más fácil tomárselo con humor, porque como me lo tomara en serio iba a terminar en la cárcel.

Cuando llegamos arriba, escuchamos a Kiran gritar desde su despacho y, aunque la puerta estaba cerrada, Angus no vaciló ni un momento en abrir la puerta para ver qué le sucedía a su hermano, y lo que nos encontramos fue, poco menos que memorable. Marie, que se había quitado el abrigo, solo llevaba debajo unas medias de liguero y un conjunto de ropa interior transparente, y estaba paseándose de esa guisa por todo el despacho. Tengo que reconocer que la tía tenía un cuerpo espectacular, lo que todavía mermó aún más mi poca autoestima.

—¿Es qué estás loca? —preguntó Angus totalmente asombrado por la forma en la que se la encontró— Imagina que entra algún empleado o cliente ¿en qué lugar nos dejaría esto? Kiran, sabes que nunca me he metido en nada, pero será mejor que esta mujer no vuelva por aquí, que es un centro de trabajo no la pasarela de Milán.

—Eso mismo intento que entienda, pero no hay manera —le contestó Kiran totalmente derrotado, en su semblante se veía que no podía más, y la pena me invadió.

—Se supone que quien vaya a entrar, llamará antes a la puerta, y solo tendría que ponerme el abrigo. Ahora, si en esta empresa nadie tiene educación, no es mi problema. Si hubierais llamado, no me habríais visto así —contestó ella, que siempre quería llevar la razón, aunque no la tuviera, y cuyo argumento siempre eran los insultos

—¡No puedo más! —exclamó Kiran— Haz el favor de salir de aquí, ya te llamaré cuando termine, que hoy tengo mucho trabajo y estoy perdiendo el tiempo.

—Ja, eso es lo que todos queréis, para así poder tener vía libre con esta zorra, pero no me voy a marchar, no te liarás con ella otra vez, por encima de mi cadáver. ¿O es que acaso pensabas que no me había enterado? Tengo oídos en todas partes, y sé de buena tinta que habéis pasado la noche juntos, en tu casa, y que se marchó un rato antes de que tú vinieras al hotel —dijo, dejándonos a todos sorprendidos, pero mientras los demás callaron, yo no.

—Si en toda esta historia hay alguna zorra, esa eres tú, que tratas a los hombres como si fueran juguetes de tu propiedad —le contesté sin poderme callar.

—Es que lo son, querida. Yo les doy en la cama lo que ninguna otra puede, ni siquiera, ofrecerles. Por eso, tengo a todos comiendo de la palma de mi mano, solo me hace falta hacerles una proposición «indecente» para que, a absolutamente todos, les hagan los ojos chiribitas. —Me quedé con las ganas de decirle que lo único que lo retenía a su lado eran los chantajes a los que se habían visto sometidos, pero preferí callar, por el bien de todos y, en especial, por la mirada suplicante que me estaba dedicando Kiran en ese momento, así que, me di la vuelta y me dispuse a salir del despacho, por lo que ella soltó una carcajada, creyéndose vencedora.

—La próxima vez que escuche un insulto a cualquiera de los míos, me va a dar igual todo, pero tú no te saldrás con la tuya, te lo aseguro. —Oí que le decía Kiran, porque Angus venía detrás de mí.

—Alyson, hoy voy a necesitar tu ayuda, espérame en mi despacho, por favor, que voy a por la documentación a contabilidad. Tenemos que encontrar un fallo, aunque sea mínimo, para poder echar a esa tía de nuestra vida —m

dijo Angus, y yo se lo agradecí, puesto que me apetecía menos que nada tener que ver a Marie allí durante toda m jornada laboral.

Mi amigo llegó a los cinco minutos, cargado con varias cajas con documentación, lápices USB y archivadores, en los que se encontraban reflejadas todas las transacciones bancarias de los últimos cuatro años, y que le había facilitado el personal de contabilidad, puesto que Duncan todavía no había llegado, así que teníamos trabajo de sobra.

Llevábamos más de media hora trabajando, organizando todo el material antes de ponernos a puntear una por una todas las operaciones, cuando apareció su primo, con una cara de enfado que se veía a simple vista.

—¿Ahora vais a supervisar mi trabajo? Porque no creo que sea lógico que hayas pedido toda esa documentació —dijo en evidente estado de nerviosismo.

—No es eso, Duncan —le contestó Angus aparentando que era algo rutinario, con mucha tranquilidad para que no se diera cuenta de lo que estábamos tratando de hacer—. Es algo rutinario. Nos han avisado de que el mes que viene tendremos una inspección y, ahora que no tengo mucho trabajo, y con la ayuda de Alyson, he decidido revisar todo, por si se nos ha pasado declarar algún ingreso, poder informar a la inspección antes, y que así no nos pongan ninguna sanción.

—¿Y por qué no me habías dicho nada antes? Yo mismo podría haberlo hecho —preguntó todavía con la mosca detrás de la oreja, aunque lo que menos él se esperaba era lo que estábamos buscando.

—Como ya te he dicho antes, nos han informado esta misma mañana. Además, que tú estás ya demasiado liado como para cargarte con más trabajo, y tanto Alyson como yo ahora mismo estamos más libres —le contestó su primo, y parecía que se había quedado conforme, porque el rictus de su rostro cambió por completo, mostrando una tranquilidad que al entrar no tenía.

—Bueno, pues si necesitáis ayuda, no dudéis en avisarme —dijo saliendo del despacho y cerrando la puerta tras de él.

—Menos mal, pensé que se había dado cuenta de todo —dije un tanto agobiada por la situación que se había presentado en un momento.

—Lo conozco bien, no te preocupes, sé cómo tratarlo y qué argumentos usar para que no se dé cuenta. Es más simple que el mecanismo de un botijo —me contestó riendo, por lo que yo también me tranquilicé.

Una vez que lo tuvimos todo organizado, empezamos por la documentación en papel, esa que nos repartimos, subrayando las transacciones que se habían realizado con la clave de Kiran, anotando la fecha y la hora, ya que luego cotejaríamos esos datos con su agenda, por si podíamos encontrar alguna incoherencia.

Más de dos horas llevábamos entre papeles, cuando llamaron a la puerta, y vimos que era Kiran, que venía solo, puesto que el «bicho», que era como Angus y yo apodamos a Marie, había salido un momento de compras, porque después de lo sucedido esa mañana en el despacho, decidió ir a buscar un vestido.

—¿Os apetece un café? Aunque yo me tomaba mejor un *whisky*, va a terminar con la poca cordura que me queda, os lo prometo —preguntó Kiran, y decidimos darnos un descanso, por lo que salimos, cerrando con llave, esa que sólo tenía Angus, que era muy celoso con sus cosas.

Más de dos horas llevábamos entre papeles, cuando llamaron a la puerta, y vimos que era Kiran, que venía solo, puesto que el «bicho», que era como Angus y yo apodamos a Marie, había salido un momento de compras, porque después de lo sucedido esa mañana en el despacho, decidió ir a buscar un vestido.

—¿Os apetece un café? Aunque yo me tomaba mejor un *whisky*, va a terminar con la poca cordura que me queda, os lo prometo —preguntó Kiran, y decidimos darnos un descanso, por lo que salimos, cerrando con llave, esa que sólo tenía Angus, que era muy celoso con sus cosas.

Capítulo 22



Al llegar a la cafetería, nos encontramos de frente con Marie, que entraba agarrada del brazo de Duncan, ambos con signos claros de que venían de estar juntos.

—Lo siento, querido, pero como tú no has aprovechado lo que te he puesto en bandeja, tu primo sí, y me ha dado dos orgasmos inolvidables, tan intensos como los que tuve con él toda la noche. ¿Creías que iba a quedarme sola en el hotel? —dijo riendo, como si fuera lo más normal del mundo, y yo sentía que la sangre me hervía.

—Pues ya sabes, si te los da mejor que yo, quédate con él, por mí no hay problema —le contestó Kiran, loco por quitársela de encima.

—Primo, yo…

—No le des explicaciones —le interrumpió ella. —Y en cuanto a eso que acabas de decir, ¿por qué me voy a quedar con uno pudiendo quedarme con los dos? Además, que a mí nadie me quita lo que es mío, y menos alguien como ella.

—Te ruego que a mí no te dirijas en todo el tiempo que tengamos el placer de tenerte por aquí. Ni eres mi jefa, ni mi amiga, ni siquiera una conocida, así que haces como si no me vieras, y todos contentos —le hablé para, a continuación, dirigirme a Kiran y a Angus—. ¿Entramos a tomarnos ese café? Que me muero por comerme una de esas napolitanas del mostrador.

—Deberías cuidarte, querida, que luego vienen los kilos de más y cuesta media vida perderlos —volvió a hablarme, haciendo caso omiso a lo que le había dicho antes, y resoplé—. Además, Kiran se va a tomar ese café arriba, conmigo, que para eso tiene una fantástica cafetera de cápsulas en su despacho, no el agua sucia que se toma en esa cafetería.

—No, Marie, me lo voy a tomar ahí, con ellos, porque necesito salir de esas cuatro paredes —le contestó, intentando que lo dejara cinco minutos a solas.

—Pues entonces, nos lo tomamos todos ahí. ¿Verdad Duncan, que es una buena idea? —le preguntó al otro perrito faldero, que asintió con la cabeza. Estaba claro que ese desayuno me iba a sentar como un tiro.

No se alejaron de nosotros, a pesar de que todos queríamos que lo hicieran. Así que me tomé el café de un trago y salí de la cafetería para fumar un cigarro, ya que no podía aguantar su presencia ni un instante más. Para mi sorpresa, Kiran me siguió para hacer lo mismo.

—¿Tu carcelera te ha dejado salir a fumar? —le pregunté a Kiran con toda la ironía del mundo, y es que cada vez me parecía más surrealista todo lo que estaba sucediendo.

—Tómatelo a broma si quieres, pero para mí es un suplicio que cada día me cuesta más, sobre todo teniéndote a ti cerca —me contestó mientras me acariciaba la cara y, ante este gesto, me retiré un poco hacia atrás, porque me resultaba demasiado violento con ella allí—. No hagas eso, por favor, déjame que recuerde el tacto de tu piel para poder seguir con esta pantomima.

—No puedo, Kiran. Cuando me acaricias, aunque sea la cara, para mí es como si me estuvieras pasando cuchillas por mi piel, es demasiado doloroso para mí. No sabemos cuánto tiempo va a durar esto, y creo que, por nuestra salud mental, sería mejor que intentemos olvidarnos el uno del otro —le contesté porque, o lo olvidaba o iba a terminar volviéndome loca. Así que me di la vuelta y lo dejé allí, mientras entraba de nuevo en la cafetería para buscar a Angus, que seguía comiéndose una tostada, con toda la parsimonia del mundo.

—Alyson, ya mismo termino y subimos para seguir trabajando. Dame un minuto solo —me pidió Angus, diciéndome con gestos que le interesaba la conversación que mantenían Duncan y Marie. Entonces, llegó Kiran para decir que se encerraba en el despacho y que no quería interrupciones, y a todos nos extrañó que Marie no pusiera objeción alguna. Estaba claro que esa tenía planes con Duncan, que la miró con una sonrisa en la cara. No podía entender cómo le hacía eso a su primo, a no ser que él también sacara tajada económica de todo esto, porque no le encontraba otra explicación.

Subimos todos en el mismo ascensor, con una tensión en el ambiente que se podía cortar con un cuchillo, y cada uno sumido en sus propios pensamientos, a excepción de Marie, que se acercó a Kiran de una manera muy provocativa, mordiendo su boca y dirigiendo su mano a la entrepierna de este, sin importarle lo más mínimo que hubiera gente delante. Realmente pienso que esta mujer tiene un serio problema con su adicción al sexo, la cual debería hacérsela mirar.

Salimos todos en la misma planta, a pesar de que el despacho de Duncan se encontraba una planta más abajo, pero le dijo a Kiran que tenía que tratar con él un asunto urgente, por lo que los tres entraron en su despacho, haciendo caso omiso a lo que le había pedido su primo unos minutos antes. Tanto Angus como yo nos dirigimos al suyo y, al entrar, cerró la puerta con llave por dentro, algo tenía que contarme y no quería que nadie se enterase seguro.

—Él también ha estado desviando dinero para los dos, porque he oído que mi primo le decía a Marie que tenían su parte a buen recaudo, y que, al final, ellos serían los que dirigirían la empresa —me contaba Angus—. Vamos a tener que darnos prisa en encontrar algo, porque «el bicho» ha comentado algo que me ha inquietado.

»Le ha dado a entender a Duncan que pretende pedirle el divorcio a su marido, y dado que estaban casados bajo el régimen de gananciales, le correspondería la mitad de todo el patrimonio. Está esperando porque está en

proceso de recibir un fideicomiso que su padre le dejó en herencia, el cual espera cobrar en unas semanas.

—¿Esta mujer no se aburre de maquinar maldades? Aunque me da la impresión de que vamos a tenerla hasta en la sopa, y que la cosa va para largo —le comenté mientras que me servía otra taza de café, y nos sentamos a trabajar de nuevo.

—¡Tengo algo! —exclamó Angus después de estar casi una hora comprobando las transacciones con la agenda de su hermano— Esta transferencia no la pudo hacer Kiran, ni siquiera firmar su autorización, porque este mes no estuvo en Edimburgo, lo pasó junto a mi madre en Suiza, ya que tenían que hacerle una intervención quirúrgica importante y, justo ese día, estaba en el quirófano, del que salió directo a la unidad de cuidados intensivos, donde permaneció durante tres días más.

—¿Y no pudo haberla dejado firmada antes de marcharse? —le pregunté, a lo que él negaba con la cabeza— Siento ser tan aguafiestas, pero tenemos que ponernos en todas las situaciones peores.

—No, ¿sabes por qué? —me contestó muy contento— Porque el mes anterior tampoco estuvo en las oficinas, me hice yo cargo de todo. Debido a su enfermedad y a su próxima intervención, se pasaba más tiempo en el hospital realizándose pruebas que en su propia casa. Voy a avisarlo, a ver si tenemos la posibilidad de que pueda venir solo.

Llamó a su hermano por teléfono, ya que no quería que Marie supiera que era él, para que no le diera tiempo a que avisara a Duncan, pero este le dijo que no podía ir, que mejor lo hablaban por la noche en casa de sus padres, que era el único lugar al que Marie no le acompañaba, puesto que sus padres sabían que estaba casada, lo que no se imaginaban ni de lejos, era que chantajeaba a su hijo con algo que no había hecho.

—Mi hermano me ha dejado un tanto descolocado, él no hablaría nunca de eso en casa de mis padres, porque conoce con total seguridad cuál sería la reacción del señor Alec Fraser —me dijo Angus con bastante desconcierto.

—No adelantes acontecimientos, lo mismo es una excusa para poder quitarse de encima a esa mujer, porque según me has contado, jamás la llevaría a casa de tus padres, ¿no?

—Puede ser, pero lo he notado muy raro. Voy a ir un momento a su despacho, ahora vuelvo —me dijo, mientras se levantaba para ver qué le ocurría a su hermano, y yo detrás de él.

Llamó a la puerta, pero sin esperar a que le dieran paso, y lo que nos encontramos, esa escena, para mí fue como si me atravesaran el corazón. Ahí estaba Marie, de rodillas, practicándole una felación, mientras que su cara expresaba todo lo que lo estaba disfrutando. Esos gestos de placer no me cuadraban para nada con las palabras que había pronunciado horas antes, así que me di la vuelta y volví a mi despacho para recoger mis cosas, se acabó, debía olvidarme de él como fuera. Tenía claro que lo iba a conseguir, pero para ello, primero tenía que romper con todo su círculo, y estaba dispuesta a hacerlo, empezando por dejar el trabajo.

Capítulo 23



—Eres un imbécil, y un cabrón. Vas a terminar arrepintiéndote de todo esto que estás haciendo —pronunció Angus antes de salir de allí, dando un tremendo portazo.

Cuando él salió de ese despacho, yo ya tenía mi bolso al hombro y estaba lista para salir de allí lo antes posible, de lo cual mi amigo se dio cuenta de inmediato.

—¿Dónde vas, Alyson? No seas tonta, sabes que todo es un papel que está representando —intentó justificar a su hermano, pero no lo dejé continuar.

—Tonta sería si me quedara. Eso no es un papel, Angus, no me vengas con cuentos. Lo estaba disfrutando de la misma manera que lo hizo conmigo anoche, su cara era la misma. No digo que no le esté chantajeando, pero también te digo que tu hermano lo está disfrutando, y a lo grande, y yo no pienso sufrir más —le contesté bastante enfadada, aunque más que eso, me sentía dolida y engañada.

—No dejes que se salga con la suya, por favor —me suplicaba mientras yo me dirigía hacia el ascensor.

—Con la suya ya se salió hace mucho tiempo, y como te acabo de decir, Kiran ya no significa nada para mí desde este preciso momento. ¿Has visto que haya hecho algo para retenerme? ¿Le ha importado que yo presenciara esa escena? Te lo digo yo, le ha importado un comino, y no pienso ser yo la que salga perjudicada de todo esto, te lo aseguro. En cuanto llegue a casa te enviaré la renuncia por correo electrónico; no quiero ni que me paguéis estos días trabajados. Dile que considere que ya me los cobré anoche, porque eso es lo que parece tu hermano, un verdadero gigoló al que los sentimientos de las personas no le importan lo más mínimo —contesté, dejando claro que no había vuelta atrás, por lo menos por mi parte. Lo dejé al otro lado de la puerta del ascensor, sin saber cómo reaccionar, cuando estas se cerraron.

Paré un taxi que pasaba por allí, después de llevar varios minutos andando, ya que no se me ocurrió quedarme en la puerta esperando a que alguno se detuviera para intentar convencerme. Aunque estaba claro que Kiran no iba a intentarlo, no solo porque ella no lo permitiera, que podría ser, sino porque, si yo estuviera en su lugar, me daría mucha vergüenza.

Una vez que entré en la casa de mi primo, que estaba de viaje por trabajo, supe que mi siguiente paso tenía que ser salir de allí, puesto que tenía las casas de todos ellos a mi alrededor, e iba a ser imposible no cruzarme con

alguno o que no vinieran a visitar a mi primo. No quería que Ewan se viera involucrado en mis problemas, así que decidí abrir mi portátil y buscar un lugar donde quedarme. Tenía algo de dinero ahorrado que me ayudaría a subsistir mientras encontraba otro trabajo, algo que esperaba que no tardara en llegar.

—Buenos días, mi nombre es Alyson Bruce, y estaba interesada en la propiedad que tienen en alquiler. ¿Está disponible todavía? —le dije a la propietaria de una vivienda que había visto en un anuncio por Internet.

—Pues sí, la hemos puesto en alquiler hace solo unas horas, es la primera llamada que recibimos. ¿Le interesaría verla? Porque si quiere, en una media hora podría estar allí, y así la ve mejor, puesto que las fotos no le hacen justicia —me respondió muy amable la señora.

—Oh, claro, me parecería perfecto, puesto que necesito encontrar algo donde vivir lo más pronto posible, ya que me encuentro en casa de un familiar y ambos necesitamos intimidad. En media hora la veo allí —le dije a la señora, a la que le encantó la idea, sobre todo por mi premura, ya que eso significaba tenerla alquilada en breve espacio de tiempo, impidiendo que se la pudieran ocupar, porque tal y como estaban las cosas en el mundo, no sería nada extraño.

Anoté la dirección y cogí mi bolso, dispuesta a buscar otro taxi que me llevara hasta allí, empezaba a plantearme comprarme un coche pequeñito, de segunda mano, con el que poder moverme por la zona, ya que me resultaba muy incómodo tener que depender siempre de los demás. Durante el trayecto, redacté y envié mi renuncia al correo electrónico de Angus, con acuse de recibo, para saber cuándo lo abría, cuya confirmación me llegó al instante, incluso otro correo de vuelta intentando convencerme de que no lo hiciera, pero ya lo tenía decidido.

Cuando llegué a la dirección indicada, me encantó la zona, puesto que vi que era un barrio de clase media, que nada tenía que ver con el que vivían mi primo y sus amigos, pero, aun así, se veía seguro y familiar. En la puerta del edificio, había una mujer esperando, que supuse que sería la dueña de la vivienda.

—Buenos días, ¿es usted la propietaria, con la que he hablado hace unos minutos por teléfono? —Me dirigí a la señora, que asintió con la cabeza.

—Alyson, ¿verdad? —me respondió y yo afirmé— Encantada de conocerte, vamos dentro y ves la vivienda, estoy segura de que te va a encantar.

—Eso espero, de verdad, porque me urge una barbaridad —le dije, mientras subíamos en el ascensor, puesto que era el ático el que se alquilaba.

Decir que me gustó es quedarse muy corta, era espectacular. Estaba situado en Dalry, muy cerquita del Dalry Swimming Centre, lo que me venía genial, puesto que, en Nueva York, los días que estaba demasiado estresada, me encantaba relajarme nadando, así que tenía claro que me iba a hacer socia de ese centro deportivo. Se trataba de un pequeño *loft*, completamente reformado. Contaba con una cocina conectada al salón por una barra americana, con una bonita terraza que me serviría para poder desconectar del mundo tomándome un café con un

cigarrillo, y un cuarto de baño con bañera y ducha separadas, un lavabo con un seno y bastante encimera, ideal para poner mis productos de belleza, y un wáter. Era la única estancia que tenía paredes. Los techos eran muy altos, lo que le permitió a la propietaria hacer una pequeña escalera de caracol que subía hasta otra parte de la vivienda, desde abajo se podía observar que era el dormitorio, que ocupaba gran parte de la superficie del salón y el cuarto de baño al completo, y que también tenía un pequeño aseo para no tener que bajar durante la noche en caso de necesidad.

—¿Qué te parece? —me preguntó la propietaria, que era pura amabilidad, y que me había dicho que se llamaba Rhona— ¿Te ha gustado?

—Me encanta Rhona, de verdad. Ahora solo falta que hablemos de dinero y que me lo pueda permitir —le contesté, deseando poder llegar a un acuerdo, porque era ideal para mí.

—¿No quieres seguir mirando otras casas? ¿Tan claro lo tienes? —me preguntó entre risas.

—Ni loca miro nada más, ha sido amor a primera vista, y no pienso perderlo por mi indecisión. Si lo tengo que perder, que sea porque esté fuera de mis posibilidades económicas, pero no por ver nada más.

—Pues entonces, vayamos al grano —me contestó y empezó a hablarme de las condiciones del contrato de alquiler, ese que se firmaría por un espacio de tiempo de dos años, renovables, por supuesto, si ambas estábamos de acuerdo. En el edificio se aceptaban mascotas y solo necesitaba un mes de fianza, además del mes actual. Ella me comentó que, como ya estábamos a mitad de mes, no me cobraría ese mes, lo cual era un gesto amable por su parte para facilitar mi mudanza, qué poco sabía ella de que a mí no me había dado tiempo ni de abrir las cajas. Cuando me dijo el precio, me pareció irreal, porque era bastante asequible y totalmente al alcance de mi mano.

—¿Cuándo podemos firmar? —le pregunté totalmente sorprendida, y bastante contenta, porque había sido llegar y besar el santo, ojalá con el trabajo me pasara lo mismo.

—Veo que tienes prisa —me contestó entre risas—. Pues verás, tendría que hablar con mi hermana, que es copropietaria del piso, ya que fue herencia de mis abuelos, pero lo tiene un poco complicado, puesto que está en pleno proceso de selección de personal. No habría problema con que te puedas instalar ya, firmamos el contrato nosotras dos y esperamos a la firma de ella para poder formalizarlo, ¿te parece?

—Lo que me parece es que eres un ángel que la vida ha puesto en mi vida, porque yo también estoy buscando trabajo, soy periodista, pero me adapto a lo que sea, aunque sea de friegaplatos —le dije emocionada, puesto que no podía tener tanta suerte.

—¿Me lo dices en serio? ¿Y con experiencia en periodismo? —me preguntó, y yo asentí con la cabeza— Ahora mismo llamo a mi hermana.

Capítulo 24



Se apartó un poco para hablar con su hermana, y yo corrí a buscar en mi teléfono una copia de mi currículo, ese que no dudaría en enviar al correo que me indicara, en caso de que accediera a hacerme una entrevista.

—Alyson, me comenta mi hermana si pudiera ser posible echarle un vistazo a tu currículo —me explicaba ella aun con el teléfono pegado a la oreja.

—Aquí mismo lo tengo, que te diga un correo y en un minuto lo tiene en la bandeja de entrada —le dije muy emocionada, y eso hice, mandarlo a la dirección de correo electrónico que Rhona me facilitó.

—En una hora te hará una entrevista, y así aprovechamos y que firme también el contrato, te acompaño mientras llamo al asesor para que lo tenga todo listo —me explicaba una vez que colgó la llamada con su hermana, y salíamos de la casa.

Rhona era bastante mayor que yo, ya que tenía cuarenta y dos años, estaba casada y era madre de mellizos, dos niños de once años, que, según ella, eran su razón de ser. Me contó que su hermana, Isla, tenía veintinueve años y que ambas habían heredado tanto la casa como la revista de sus abuelos. Sin embargo, ella no tenía vocación de periodista como su hermana, y que se limitaba a cobrar los beneficios que generaba la revista. Prefería quedarse en casa y cuidar de sus hijos, ya que con esos ingresos anuales y el sueldo que percibía su marido, les alcanzaba para vivir cómodamente.

—Buenos días, guapa, venimos a ver a mi hermana —saludó a la chica de la recepción, que también parecía bastante agradable, y que le correspondió el gesto con un movimiento de su mano, porque se encontraba atendiendo una llamada—. Verás que ambiente más agradable hay por aquí, más que compañeros, se consideran una gran familia, empezando por mi hermana, que los trata a todos por igual, sin distinciones.

—Ya me he dado cuenta, ojalá tenga la oportunidad de poder entrar en esta familia, ya que la mía me ha dado de lado sin motivo. Bueno, con un motivo, pero que es falso. En fin, es una larga historia que espero poder contarte algún día tomando una taza de café —le contesté muy nerviosa, puesto que era una oportunidad única, que no tendría otra ni parecida en mucho tiempo.

—Hermanita, aquí traigo a tu futura nueva empleada. Alyson, ella es Isla, mi hermana y la jefa suprema —le dijo con un tono de mucha guasa, que yo correspondí con una sonrisa.

—En este tiempo que habéis tardado en venir, he podido contactar con tu antiguo jefe, que me ha dado las mejores referencias tuyas, corroborando todo tu currículo. Espero que no te importe que lo haya hecho así, pero es que me he encontrado cada cosa después de contratar a la gente, que me ha supuesto doble trabajo, ya que he tenido que despedir y volver a buscar personal cualificado —me explicó mientras que nos sentábamos en su oficina—. Por cierto, encantada de conocerte, Alyson, y disculpa mis modales, pero es que esta semana voy como pollo sin cabeza.

—No te preocupes, no pasa nada, todos nos hemos visto así en un momento dado de nuestras vidas —respondí justificándola.

—Cuéntame algo de tu vida, porque tu experiencia laboral está más que comprobada. ¿Qué te ha traído hasta Edimburgo? Ha tenido que ser algo importante para dejar atrás tu Nueva York natal.

—Ya le ha salido la vena cotilla que tiene todo periodista que se precie —habló su hermana entre risas, y todas respondimos igual que ella.

—El motivo principal por el que estoy aquí es que necesitaba un cambio de aires, y como mi primo vive en esta ciudad, no perdí la oportunidad de mudarme con él. Además, como te habrás dado cuenta por mi apellido, mi familia tiene ascendencia escocesa.

»De hecho, mi abuela Nancy siempre dice que las mujeres de nuestra familia, desde tiempos ancestrales, están destinadas a encontrar a su *Highlander* perfecto, y que no seremos felices hasta que lo hayamos encontrado, puesto que todas y cada una de ellas así lo han hecho —le contesté, orgullosa por primera vez de la historia que nos contaba la abuela desde que éramos muy pequeñitas.

—¡¿No me digas?! —exclamó bastante emocionada— ¿Y ya has encontrado el tuyo? Porque desde ya te digo que en esta redacción hay alguno que está muy, pero que muy bien. Vaya, que, si yo no fuera la jefa, alguno habría pasado ya por mi cama.

—Pues la verdad es que no. He encontrado un *Highlander*, pero ni mucho menos es perfecto, no es ni medio normal, también te digo, que tiene una historia detrás que asusta más que una película de terror —le contesté, y todas estallamos en carcajadas.

—Tengo la impresión de que nos vamos a llevar muy bien, Alyson, incluso te diría que llegaremos a ser grandes amigas.

—Ojalá, porque me siento más sola que la una, aquí tan solo tengo a mi primo y a sus amigos, entre los que se incluye el *Highlander* defectuoso —le contesté y, de nuevo, las risas se hicieron presentes.

Estuvimos hablando de las condiciones económicas del contrato laboral que, no llegaban a ser tan buenas como las que tenía en el periódico de Kiran, pero que me permitirían vivir cómodamente, e incluso darme el capricho de

comprarme el coche, ya que la redacción de la revista quedaba un poco lejos de mi nueva vivienda para ir andando. Así que decidí que, de ahí me iría directamente a un concesionario, a ver qué encontraba que me pudiera permitir, ya que hoy parecía ser mi día de suerte.

Dejamos todo firmado, tanto el contrato laboral como el de alquiler de la vivienda, y ellas mismas me aconsejaron una empresa para que llevara a cabo mi mudanza, puesto que era seria y cumpliría con lo que yo le indicara. Les llamé y quedé con ellos en que pasarían por casa de Ewan, del que les facilité la dirección, a media tarde para recoger todo y llevarlo en ese mismo momento a mi nueva casa, esa que estaba deseando poder estrenar.

Rhona insistió en llevarme en su coche al concesionario de un buen amigo de la familia, en el que decía que, seguro encontraba un buen coche y asequible, que ya se encargaría ella de que así fuera. Así que nos pusimos en marcha.

—Este modelo está bastante bien y es de kilómetro cero, por lo que no ha salido de aquí nada más que para ser probado por los clientes, nunca se ha vendido a ningún particular —me dijo el vendedor amigo de Rhona una vez que le explicamos que era lo que necesitaba.

—La verdad es que sí, pero se me va de precio. Ahora mismo no podría desprenderme de tanto dinero, y pagarlo a plazos tampoco es una opción, ya que lo que me interesa es tener las menos deudas posibles. ¿Habría alguno un poco más económico? —le pregunté indecisa, porque la verdad es que el modelo me gustaba bastante, era muy de mi estilo.

—A ver, que yo me entere, ¿este modelo te gusta? —me preguntó Rhona, y el hombre la miraba negando con la cabeza, en señal de resignación.

—Claro que me gusta, pero no puedo permitírmelo, es el doble de lo que yo tenía pensado gastarme —le respondí con un poco de vergüenza, ya que mi familia sí tenía dinero, pero, evidentemente, me negaba a llamar a mi padre después de lo que había ocurrido, y tras lo que no volví a recibir ni un simple mensaje más.

—Pues no se hable más. Cariño, vamos a preparar la documentación mientras Alyson hace la transferencia, para que se lo pueda llevar ahora mismo —le dijo Rhona, dejándome un poquito desconcertada y ella, al ver mi cara no paraba de reír.

—Es mi esposa, seguro que no te ha dicho nada, ¿verdad? —me dijo, y yo asentí con la cabeza— Este negocio es de los dos, aunque ella no aparece por aquí muy a menudo, y casi que lo prefiero, porque cada vez que lo hace es para rebajar el precio de algún coche, bien para los empleados de la revista o para alguna amiga de Isla, así que deduzco que serás alguna de las dos cosas.

—No seas dramático, amor, que no lo hago siempre, otras veces vengo tan solo para llevarte a comer, porque casi ni te veo —le contestó, dejándole un beso en los labios, y es que se veía que estaban de lo más enamorados el uno del otro. Ojalá algún día encontrara yo algo parecido.

Capítulo 25



La entrada en mi vida de Rhona e Isla, fue para mí como un soplo de aire fresco, ese aire que necesitaba para poder empezar a vivir de nuevo, y todo se debió a ese anuncio en el que se ofertaba el alquiler de la vivienda, ya que me daba la impresión de que, no solo encontré un lugar donde vivir o un trabajo, había encontrado dos personas que se convertirían en parte de mi familia, esa que no es de sangre, sino elegida.

Una hora después, salí de allí con mi coche nuevo, ese que me salió a mitad de precio por la gracia divina de mi nueva amiga y casera.

—Insisto, déjame invitarte a comer, por favor —le dije antes de montarme en el coche, ya que me había dicho que no unos minutos antes.

—Me encantaría, pero de verdad que no puedo. Tengo que recoger a los niños del colegio y llevarlos a un cumpleaños que tienen a mediodía. Pero, en cuanto estés instalada en la casa nueva, nos avisas y nos vamos a celebrarlo por ahí.

—Te tomo la palabra, no te vayas a echar luego atrás, porque no admitiré un no por respuesta —le dije una vez montada ya en el coche, y a punto de salir del aparcamiento.

Puse el GPS que venía integrado en el vehículo, introduciendo la dirección de la casa de mi primo, en la que en breve me estaría esperando la empresa de mudanzas. Por suerte, no hacía mucho que había llegado, aunque me sentía como si hubiera pasado una eternidad, y solo había sacado lo básico de las cajas, que guardaría enseguida, no en cajas, sino en bolsas de basura grandes, ya que eso lo llevaría en mi coche.

Al llegar, aparqué en la misma puerta, en la que encontré un hueco, y me dirigí a casa de Ewan. Tenía pensado llamarlo en cuanto entrara para contarle todo y que supiera dónde localizarme, pero no me dio tiempo. Apenas puse un pie dentro, sonó mi teléfono y vi que era él.

—Hola, primito —le respondí muy animada, porque sabía que había empezado una nueva etapa para mí—. ¿Qué tal te va por tierras extranjeras?

—Mejor que a ti, por lo que me han contado, así que conmigo no tienes que disimular porque, aunque te haya hecho una llamada de teléfono, en vez de una videollamada, me puedo imaginar la cara que debes tener en este

preciso instante —me dijo echándome un sermón.

—No puedes estar más equivocado, te lo prometo. Es cierto que lo de Kiran me ha dolido mucho, bueno no, muchísimo, pero también es verdad que, gracias a querer huir de él, va a empezar una nueva etapa en mi vida —le dije, y le conté todo lo que había hecho durante esa mañana, todo lo que había conseguido gracias al interés que me suscitó el alquiler de la vivienda.

—Has tenido muchísima suerte, Alyson. Tengo el placer de conocer a Isla, y es una tía estupenda, además de ser una persona muy íntegra en cuanto al tema laboral se refiere. Te doy mi más sincera enhorabuena. Doy por hecho que, cuando vuelva mañana no te voy a encontrar en mi casa, voy a volver a sentirme solo, porque, aunque no te lo creas, me había acostumbrado a tenerte de nuevo a mi lado. ¿Me equivoco? —me dijo con mucha pena en la voz.

—Es lo mejor, Ewan. Si me quedo aquí, tarde o temprano voy a terminar encontrándomelo al salir o entrar de casa, eso sin pensar en que no vengan aquí a cenar, como han hecho en otras ocasiones, y te juro que no lo soportaría.

—¿Y qué pasa con eso que nos contó del chantaje? ¿Crees que no es verdad? Porque me resultaría muy rastrero por su parte —dijo mi primo con un tono que no supe descifrar si era de decepción o de pena.

—No, ahí no creo que haya mentido, pero en lo que me dijo a mí de que le resultaba un suplicio mantener sexo con ella, ya te digo yo que sí. No me parecía que estuviera sufriendo esta mañana cuando Marie le estaba practicando la felación en el despacho —le contesté totalmente convencida.

—Sé que no lo vas a entender, pero tengo que decírtelo. No sé qué tiene esa mujer, pero te puedo asegurar que, cuando se practica sexo con ella, hace que te olvides hasta de tu nombre, así que entiendo su postura y sus gestos de placer, aunque luego tenga remordimientos, que será lo más probable —me explicaba Ewan, que lo sabía de primera mano, puesto que en otras ocasiones la había compartido con Kiran y más gente.

—Por eso mismo no quiero seguir con lo que había entre los dos, porque me partiría por la mitad. No quiero estar pensando en lo que Kiran podría estar haciendo cuando ella esté cerca. Nunca he sido celosa ni posesiva, pero tampoco estoy a favor de las relaciones abiertas; lo que es mío, es mío, y hay muchas razones para eso. Desde la salud hasta la higiene, no me gusta compartir lo que es mío, y menos con ella. —En este caso fui yo la que le hablé de mis dudas y mis sentimientos.

—Te entiendo, y estás en todo tu derecho a proteger tu corazón. Espero que me invites a tu casa en cuanto llegue, para cenar estaría bien.

—Por supuesto, eso no hay ni qué decirlo. Vente mañana con Angus, cenamos y os lo enseño, aunque solo con entrar, ya lo veréis todo —le dije entre risas, porque era verdad, el *loft* era una cajita de zapatos, pero hecha totalmente a mi medida.

—Bueno cariño, un beso. No dudes que mañana mismo estaremos allí, voy a entrar en una reunión. —Se despidió mi primo antes de finalizar la llamada, al que correspondí con otro beso para él.

Subí a mi habitación para ir bajando las cajas poco a poco, ya que tenía más o menos una hora para dejarlo todo listo, puesto que era el tiempo que tardaría la empresa de mudanzas en venir a recogerlo. Así que debía darme prisa. Estaba guardando las últimas cosas, cuando llamaron a la puerta, y pensaba que eran ellos, pero me equivoqué de pleno, puesto que al abrir me di de bruces con Kiran.

—¿Qué significa todo esto, Alyson? —Fueron las primeras palabras que me dirigió nada más abrir la puerta, señalando con su mano todas las cajas que estaban alrededor de la entrada.

—Chico, pues no hay que ser muy inteligente ni tener una licenciatura en ingeniería para darte cuenta de que se trata de una mudanza —le contesté con mucha chulería, ya estaba harta de sentirme ninguneada y pisoteada por él

—¿Te vas? ¿A dónde? ¿Vuelves a Nueva York? —Empezó a bombardearme con preguntas mientras que su semblante iba cambiando cada vez más, pero ya no me engañaba con eso, ya se había reído bastante de mí.

—Creo que la respuesta a la primera pregunta es obvia, así que no te voy a contestar, y con respecto a las otras dos, solo te voy a decir que no me vuelvo a la Gran Manzana, que voy a permanecer en Edimburgo, pero permíteme que me reserve a dónde me voy, ya que me parece que no es de tu incumbencia. Y dicho esto, ¿para qué has venido? —respondí en un tono muy cortante, para que notara mi malestar con su presencia.

—Venía a pedirte disculpas por lo sucedido esta mañana. Entiendo que para ti haya sido desconcertante, pero ya te advertí que no podría negarme a sus deseos sexuales… —Iba a seguir hablando, pero lo interrumpí, cansada ya de escuchar excusas baratas que no había quién se las tragara.

—No me cuentes historias para no dormir, por favor, no insultes a mi inteligencia —le respondí bastante cabreada—. Está claro que tu cara era la de una persona que estaba disfrutando, y mucho, además, de lo que le estaban haciendo, porque yo misma fui testigo de esa misma cara por tu parte la noche anterior, así que deja los cuentos para cuando tengas hijos y se los cuentes que dormir.

—Si no es contigo, no pienso tener hijos —me contestó muy serio, intentando que volviera a caer en sus redes, pero iba a ser que no, que yo ya estaba curada de espanto.

—Pues entonces, lo siento por tus pobres padres, que se van a quedar sin nietos, porque lo que es a mí, no me vuelves a ver el pelo en ese sentido en tu vida, bueno, espero que, en ningún otro, la verdad.

—Sé que te he hecho mucho daño, pero solo te pido un poco de tiempo para poder echarla de mi vida, nada más —me pidió suplicante.

—¿Y te parece poco? —le respondí con una risa de lo más irónica— Claro, en eso estaba yo pensando. Alyson, cariño, tú espera pacientemente en casita, que mientras que no me la quito de encima, lo voy a disfrutar, a ti, si quieres, te puedo comprar un Satisfyer, y le pones de nombre Kiran, para que sea solo yo el que te provoque los orgasmos.

—Veo que lo tienes claro, así que ya no te molesto más —me dijo, mientras se daba la vuelta y se marchaba, dejándome con un sentimiento de congoja y desconcierto que no era normal. Mandaba narices que el que tenía el problema sea él, y me hiciera sentir culpable a mí, pero no estaba dispuesta, lo que estaba haciendo era lo mejor para mí, y así tenía que verlo.

—¿Y te parece poco? —le respondí con una risa de lo más irónica— Claro, en eso estaba yo pensando. Alyson, cariño, tú espera pacientemente en casita, que mientras que no me la quito de encima, lo voy a disfrutar, a ti, si quieres, te puedo comprar un Satisfyer, y le pones de nombre Kiran, para que sea solo yo el que te provoque los orgasmos.

—Veo que lo tienes claro, así que ya no te molesto más —me dijo, mientras se daba la vuelta y se marchaba, dejándome con un sentimiento de congoja y desconcierto que no era normal. Mandaba narices que el que tenía el problema sea él, y me hiciera sentir culpable a mí, pero no estaba dispuesta, lo que estaba haciendo era lo mejor para mí, y así tenía que verlo.

Capítulo 26



Los chicos de la empresa de mudanzas llegaron justo en el mismo momento en el que yo metía la última bolsa en el maletero de mi coche, por lo que, una vez que cargaron la furgoneta con mis cajas, pude ir detrás de ellos, y así no tendrían que esperar mi llegada, perdiendo el tiempo.

Afortunadamente, y a pesar de que era un barrio bastante concurrido en cuanto a coches se refiere, mi edificio tenía aparcamiento privado, por lo que contaba con una plaza para poder aparcar mi coche nuevo, además de que en la misma se encontraba una pequeña puerta que, al abrirla, daba paso a un trastero, que me serviría para guardar los adornos de navidad, esos que tendría que comprar de nuevo, y que estaba a la vuelta de la esquina, como aquél que dice.

—Dejen todas las cajas en el salón, por favor, que ya las iré yo distribuyendo luego —les dije a los chicos de la mudanza, pensando en que tenía que ir a hacer una compra al supermercado, y que me daría tiempo, puesto que todavía quedaba bastante para que cerraran.

—Ya está todo, señorita —me dijo uno de los chicos, extendiéndome lo que parecía ser una factura—. Nos marchamos, buenas tardes.

—Un momento, que tengo que abonar la factura —le dije mientras que iba a buscar el monedero al bolso, puesto que había sacado bastante dinero en efectivo para poder pagar todo y no verme apurada.

—Ya está abonada, señorita. Se pagó desde la revista La Buena Onda, en el mismo momento en el que se envió el contrato del servicio —me contestó, dejándome totalmente a cuadros, ya que, una vez más, esas hermanas me habían vuelto a sorprender. Así que saqué cien libras y se las di a los chicos como propina, por lo que me dieron las gracias de manera bastante efusiva, debía ser que no estaban acostumbrados a eso, y es que hay gente muy tacaña.

«¡Por fin en mi nueva casa!», y lo decía como aquella que había esperado una eternidad, cuando en realidad no había tardado ni cinco horas en alquilarla y mudarme. Todo ello, fruto de mi necesidad de huir del entorno de Kiran, aunque siguiera manteniendo contacto tanto con Angus como con mi primo a los que, obviamente no iba a dar de lado, porque ninguno de los dos tenía culpa de nada.

Volví a coger el bolso y las llaves del coche, y me dirigí al aparcamiento. Mientras bajaba del ascensor,

distraída mirando el móvil en busca de un supermercado, me di un golpe con algo duro. Al levantar la vista, me quedé sorprendida al ver que había chocado con el pecho de un chico, más o menos de mi edad, y que era guapo a rabiar. No era Kiran, estaba claro que encontrar otro igual que él me iba a costar mucho trabajo, y otra vez mi mente jugándome una mala pasada.

—Perdona, iba distraída con el móvil y no te vi —le dije intentando disculparme por el golpe, aunque con ese pecho, seguro que a él le había resultado poco más que una caricia.

—No, discúlpame tú, yo también venía pensando en mis cosas, y como hasta aquí abajo no suele bajar nadie, puesto que los vecinos son mayores y no tienen coche, tampoco te esperaba. ¿Eres la nieta de alguno de ellos? Porque para ser su hija eres demasiado joven —me contestó el chico, bastante amable.

—¡No, para nada! —exclamé entre risas— Soy la nueva vecina, del ático, y mi nombre es Alyson, Alyson Bruce, encantada.

—¿En serio? —me preguntó asombrado— Pero si tengo entendido que Isla lo había puesto en alquiler esta misma mañana. Perdona, yo soy el vecino del segundo, y me llamo Evan, Evan Murray, y estoy muy feliz de tenerte como vecina.

—¿Conoces a Isla? —le pregunté con curiosidad.

—Claro, es mi jefa, trabajo en su revista.

—Pues entonces, además de vecinos, vamos a ser compañeros de trabajo, porque empiezo a trabajar allí mañana — le comenté, y ambos nos echamos a reír, ya que la situación era casi de película. Acababa de conocer a mi primer vecino y compañero de trabajo a la vez—. Oye, ya que estamos en esto, tengo que preguntarte algo porque estoy a punto de volverme loca con el tema del móvil. ¿Sabes si hay algún supermercado cerca? Es que tengo la nevera que, si se cae un ratón, se hace una brecha.

—Ven conmigo, anda. No hace falta que cojas ni el coche, ellos mismos se encargan de traerte la compra a casa en el tiempo que tú le digas. Además, así aprovecho yo también y compro lo que necesito, que, por desgana y cansancio, llevo varios días queriendo ir y nunca voy. —Me señaló el ascensor, para subir a la planta baja y una vez allí salir, ya que nos sería más cómodo, según me comentó.

Fuimos paseando, ya que el supermercado no quedaba a más de un par de minutos o tres andando, la verdad es que estaba muy bien surtido y los precios eran bastante asequibles, como era en todo el barrio, algo que pude comprobar un poco más tarde.

Cogimos un carro cada uno, y los fuimos llenando durante un buen rato, puesto que en mi caso no tenía absolutamente de nada y, al parecer, la nevera de mi vecino debía estar por el estilo a la mía.

—¿Tenías algo en tu casa? Porque, a excepción de los productos de higiene femenina, has cogido más o menos lo mismo que yo —le dije entre risas, y señalando su carro.

—Me has pillado. Como normalmente solo vuelvo a casa para dormir, suelo comer en la cafetería que hay cerca de la revista, y por la noche, me preparo un sándwich y listo. Luego, cuando voy a casa de mis padres, mi madre me echa la bronca, porque me dice que para la alimentación soy un vago, que menos mal que he sacado su genética, porque si no sería más fácil saltarme que darme la vuelta —me contó, y yo estallé en una carcajada.

—Pues eso no puede ser, mira, yo lo hacía en Nueva York de esta manera, por si te puede servir. Los fines de semana, hacía la comida para toda la semana, y lo iba repartiendo en táperes individuales, que luego me llevaba al trabajo y calentaba en el microondas.

»Es un ahorro bastante considerable de dinero y comes sano, por la mañana sacaba el de la cena para que se descongelara y, antes de acostarme el que me iba a llevar al día siguiente. Todo es cuestión de organizarse —le expliqué divertida.

—Muy bien, te voy a hacer caso y haré lo mismo, pero ya será para este fin de semana, porque hoy y mañana no me va a dar tiempo, así que comeré donde siempre.

—Perfecto, y yo me acoplaré, si no es mucha molestia, porque a mí tampoco me dará tiempo, que todavía tengo que guardar todas mis cosas. Hace un par de horas que me he mudado —le dije, mientras observaba que era nuestro turno en la caja, donde él me permitió pasar primero. Cuando él pagó, le dijo a la chica la dirección de ambos, añadiendo que necesitábamos un par de horas para llegar, ya que teníamos que hacer algunas gestiones antes. Lo miré con una expresión de sorpresa ante su comentario.

—Ahora, tú y yo, nos vamos a ir a un bar que conozco, que está justo en la calle de atrás, y vamos a cenar, porque tu barriga lleva rugiendo como un león hambriento desde hace un buen rato —me contó, y me puse roja como un tomate, porque lo que decía era totalmente cierto.

—La verdad es que me acabo de dar cuenta de que, con los nervios de la mudanza y de todo lo que me ha sucedido hoy, solo tengo en el cuerpo un café desde esta mañana —le respondí, sintiéndome un poco avergonzada.

—¿Y no te has desmayado? Porque yo seguro que lo habría hecho. No acordarse de comer es algo imperdonable… —me decía con guasa. La verdad es que la conexión entre nosotros había sido instantánea, era asombroso todo lo que había pasado en tan solo unas horas.

—¿Tenías algo en tu casa? Porque, a excepción de los productos de higiene femenina, has cogido más o menos lo mismo que yo —le dije entre risas, y señalando su carro.

—Me has pillado. Como normalmente solo vuelvo a casa para dormir, suelo comer en la cafetería que hay cerca de la revista, y por la noche, me preparo un sándwich y listo. Luego, cuando voy a casa de mis padres, mi madre me echa la bronca, porque me dice que para la alimentación soy un vago, que menos mal que he sacado su genética, porque si no sería más fácil saltarme que darme la vuelta —me contó, y yo estallé en una carcajada.

—Pues eso no puede ser, mira, yo lo hacía en Nueva York de esta manera, por si te puede servir. Los fines de semana, hacía la comida para toda la semana, y lo iba repartiendo en táperes individuales, que luego me llevaba al trabajo y calentaba en el microondas.

»Es un ahorro bastante considerable de dinero y comes sano, por la mañana sacaba el de la cena para que se descongelara y, antes de acostarme el que me iba a llevar al día siguiente. Todo es cuestión de organizarse —le expliqué divertida.

—Muy bien, te voy a hacer caso y haré lo mismo, pero ya será para este fin de semana, porque hoy y mañana no me va a dar tiempo, así que comeré donde siempre.

—Perfecto, y yo me acoplaré, si no es mucha molestia, porque a mí tampoco me dará tiempo, que todavía tengo que guardar todas mis cosas. Hace un par de horas que me he mudado —le dije, mientras observaba que era nuestro turno en la caja, donde él me permitió pasar primero. Cuando él pagó, le dijo a la chica la dirección de ambos, añadiendo que necesitábamos un par de horas para llegar, ya que teníamos que hacer algunas gestiones antes. Lo miré con una expresión de sorpresa ante su comentario.

—Ahora, tú y yo, nos vamos a ir a un bar que conozco, que está justo en la calle de atrás, y vamos a cenar, porque tu barriga lleva rugiendo como un león hambriento desde hace un buen rato —me contó, y me puse roja como un tomate, porque lo que decía era totalmente cierto.

—La verdad es que me acabo de dar cuenta de que, con los nervios de la mudanza y de todo lo que me ha sucedido hoy, solo tengo en el cuerpo un café desde esta mañana —le respondí, sintiéndome un poco avergonzada.

—¿Y no te has desmayado? Porque yo seguro que lo habría hecho. No acordarse de comer es algo imperdonable… —me decía con guasa. La verdad es que la conexión entre nosotros había sido instantánea, era asombroso todo lo que había pasado en tan solo unas horas.

Capítulo 27



La cena fue de lo más amena, en la que bromeamos sobre la situación en la que nos habíamos conocido, haciendo todo tipo de suposiciones, desde que podría haber sido un secuestrador o algún guiri perdido.

—Puedes desahogarte conmigo, te prometo que soy de fiar. Llámame cotilla si quieres, pero es que detrás de esa sonrisa tan bonita, veo un halo de tristeza, al igual que a tus ojos les falta el brillo que deberían tener —me dijo, haciéndome ver que en él podía tener a un amigo si quisiera.

—No es por ti, de verdad, pero es que necesito curar mi corazón antes de abrirlo de nuevo, aunque sea a un amigo. Lo que me ha pasado es tan fuerte, que ni yo misma puedo creerlo. Pero no dudes que, dentro de unos días no te puedo decir cuántos, que ya me encuentre preparada, te contaré todo con pelos y señales —le contesté, y me entendió al instante, agarrando mi mano, como una forma de mostrarme que estaría a mi lado si alguna vez lo necesitara.

No hubo forma de que me dejara pagar la cena, así que le propuse que al día siguiente yo invitaría a la comida, le gustara o no. Me sacó la lengua y me apuró, ya que con tanto charlar se nos había ido el tiempo y la compra estaba a punto de llegar. Por suerte, estábamos bastante cerca.

—Ha sido un placer conocerte y compartir esta cena contigo, de verdad. Muchísimas gracias por todo —le dije a Evan, porque en realidad necesitaba una amistad como la suya, que me iba a servir de gran ayuda, especialmente en mi huida del entorno de Kiran.

—El placer ha sido mío, y ya sabes que me tienes dos pisos más abajo, para lo que necesites —me contestó con una gran sonrisa, esa que desarmaría a cualquier mujer, pero la que yo veía con otros ojos.

Nada más llegar a casa y dejar el bolso, sonó el interfono; era la compra que ya me la habían traído. Solo ver el salón lleno de cajas y, ahora también las bolsas del súper, me generaba ansiedad, así que me puse a ordenar y guardar todo lo que me diese tiempo, para así despejar lo máximo posible la casa. Estuve ordenando hasta casi la una de la madrugada, en la que ya los ojos se me caían, y decidí dejar lo que quedaba para el día siguiente, en el que, además, tendría que preparar la cena para Angus y mi primo, quien me acababa de mandar un mensaje para avisarme de que ya había llegado y me echaba de menos. En este punto, me di una ducha y me acosté, estaba tan cansada, tanto física como emocionalmente, que caí rendida en cuanto puse la cabeza en la almohada.

—Buenos días —dije al entrar en la revista, a la chica de recepción, que resultó ser un encanto. Me llevó hasta la zona donde se encontraba mi mesa, y que no era otra que la que se encargaba de cubrir los eventos de sociedad, y en la que me llevé una grata sorpresa.

—¡Hola, vecina! —exclamó Evan desde el fondo de la sala.

—No me lo puedo creer, y encima eres mi compañero de la mesa de al lado.

—Así es, por lo que nos tocará cubrir más de un evento juntos —me respondió con guiño de ojo incluido.

Estuvimos trabajando toda la mañana, codo con codo, explicándome cuáles eran los reportajes que estaban pendientes de redactar para el próximo número de la revista. Nos los repartimos para que estuvieran listos antes del fin de semana, que era cuando se mandaba a rotativas para que prepararan todo, ya que los nuevos números salían todos los lunes.

Nos fuimos a comer juntos, y aprovechó para presentarme al resto del equipo, que me resultaron igual de agradables. Me di cuenta de que una de las chicas no nos quitaba ojo de encima, ni a Evan ni a mí, lo que me resultó muy gracioso, porque cada vez que él se acercaba a decirme algo, ella arrugaba la nariz. Estaba en prácticas en la empresa, era algo así como una becaria, y se notaba a leguas que estaba enamorada de mi vecino, y no me extrañaba, porque era guapísimo.

—Evan, esta noche viene mi primo Ewan y su amigo Angus a cenar a mi casa, ¿te apetece subir y así los conoces? —le pregunté a mi compañero, porque la verdad era que me apetecía muchísimo que se conocieran, porque eran mi otra mitad.

—Mejor lo dejamos para otro día —me dijo, y se me tuvo que notar la desilusión en la cara—. No te lo tomes a mal, pero es que me parece demasiado pronto para conocer a la familia, si todavía no nos hemos dado ni un beso.

—Pero ¡qué tonto eres, hijo mío! —exclamé dejando los ojos en blanco.

—Demasiado tarde te has dado cuenta —bromeó otra de las compañeras.

—Me parece a mí que tú lo que quieres es que la becaria me coja manía. Capaz de no haberte dado cuenta de los ojos con los que te mira —le susurré al oído, mientras que él me miraba extrañado, lo que confirmaron todas mis palabras.

Volvimos al trabajo, pero esta vez fui más rápida y pagué la comida de los dos, que fue muchísimo más económica de lo que me imaginaba, con ese dinero en Nueva York no podríamos ni desayunar, me parece que iba a ahorrar con bastante facilidad.

Estaba en el salón de mi casa, ya duchada y con ropa cómoda, esperando a que llegaran mi primo con nuestro

amigo, con la cena ya hecha y la mesa puesta, cuando llamaron al interfono. No me había dado cuenta de que tenía cámara hasta ese momento, puesto que el día anterior, con los chicos del súper, ni me había fijado, abrí como por inercia.

—Ya están aquí tus chicos favoritos —dijo mi primo al bajar del ascensor, con una sonrisa en la cara y un gran ramo de flores para mí.

—Para que estuvieran todos mis chicos favoritos, faltaría uno, pero gracias por el detalle —le dije cogiendo el ramo y dándoles un beso en la mejilla a cada uno.

—Creía que no querías que te hablásemos de mi hermano —dijo Angus después de saludarme, pensando que lo del tercer chico iba por él.

—Y no quiero, cuando he dicho que falta uno no me refería a él, sino a otra persona que he conocido, pero ahora os lo cuento, pasad y poneros cómodos, en la nevera hay cerveza —les dije mientras cerraba la puerta, pero sin ignorar la cara de asombro que habían puesto los dos. Ellos se imaginaban una cosa que no era cierta, pero no los saqué de su error, era demasiado divertida la situación como para hacerlo ya.

—¿Qué es eso de que has conocido a alguien? ¿Tan pronto has olvidado a mi hermano? —me preguntó Angus en un tono que indicaba cierta molestia, pero no se lo iba a tener en cuenta, al fin y al cabo, era su hermano y tenía cierta lógica que le sentara mal.

—Sí, he conocido a alguien, que además es mi vecino y un compañero de la revista, y ha sido muy amable conmigo, pero no en el sentido al que te estás refiriendo, sino como un gran amigo. Y en cuanto a la segunda pregunta, aunque así debería haber sido, para mi desgracia no he podido olvidarlo, pero también te digo que, si lo hubiera hecho, estoy en todo mi derecho, que él no se ha metido a monje, precisamente.

—Perdón, no tenía ningún derecho a preguntarlo, y tienes razón, él no está recluido en un monasterio —se disculpó Angus, con cierto apuro por la situación que se había creado.

—No te preocupes, no pasa nada. Pero ahora, vamos a cenar, que ya tendremos tiempo de hablar de todo y de nada —le contesté yendo hacia la cocina, en cuya barra americana tenía todo preparado para llevar a la mesa.

La cena fue bastante amena, y lo que me reí con ellos describiendo mi piso, no había dinero que lo pagase.

—Es…no sé cómo explicarlo…—decía mi primo.

—¿Diminuto? ¿Coqueto? ¿Acogedor…? —dudaba mi amigo, intentando escoger la palabra adecuada.

—Es una cajita de cerillas, pero me encanta —les respondí yo, y estallamos en una carcajada.

Cuando se marcharon eran casi las once de la noche, demasiado tarde teniendo en cuenta que al día siguiente trabajábamos y que yo no había descansado nada, ni el día anterior ni ese, ya que terminé de guardar y ordenar todo mientras la cena estaba en el horno.

Subí a mi dormitorio, me puse el pijama, puesto que cuando llegué del trabajo y me duché, me puse unos *leggings* y una sudadera, no me parecía presentable ponerme el pijama sabiendo que llegarían invitados.

Cuando se marcharon eran casi las once de la noche, demasiado tarde teniendo en cuenta que al día siguiente trabajábamos y que yo no había descansado nada, ni el día anterior ni ese, ya que terminé de guardar y ordenar todo mientras la cena estaba en el horno.

Subí a mi dormitorio, me puse el pijama, puesto que cuando llegué del trabajo y me duché, me puse unos *leggings* y una sudadera, no me parecía presentable ponerme el pijama sabiendo que llegarían invitados.

Capítulo 28



Esa mañana me desperté con un mensaje en el móvil, era de mi primo Ewan, diciéndome que habíamos quedado para comer con nuestra prima Catrina en el mismo restaurante al que íbamos siempre antes de mudarme. Si digo la verdad, con todo lo que había pasado, me había olvidado de ella por completo. Me apetecía lo mismo comer con ella que me atropellara un camión, es decir, absolutamente nada, pero le había prometido a mi primo que la escucharía, y no iba a faltar a mi palabra, otra cosa es que luego quisiera permanecer con ella.

Me vestí un poco más elegante que los días anteriores, en los que iba a la revista en vaqueros y botas planas, porque allí todos vestíamos igual, a excepción de Isla, claro, que por su cargo debía ir bastante más arreglada. Me puse un vestido de punto en color marfil, y lo combiné con unas botas altas de tacón cuadrado en ante marrón, al igual que el abrigo, el gorro, los guantes y la bufanda, en el mismo color del vestido, Dejé mi melena pelirroja suelta, remarcando mis rebeldes rizos. Al mirarme al espejo me vi bien, incluso favorecida, diría yo, así que me monté en el coche y me dirigí a mi puesto de trabajo, al que cada día iba más y más contenta.

—¡Guau!, estás que partes cuellos por la calle —me dijo Evan cuando me vio llegar, al quitarme el abrigo, sacándome una sonrisa.

—Ya será menos —le respondí—. Hoy tengo comida familiar, que no me apetece nada en absoluto, dicho sea de paso, pero a la que no tengo más remedio que acudir. Así que, voy a ponerme las pilas porque después ya no vuelvo y tiene que quedar todo listo antes de irme, que por fin es viernes.

—¿Qué haces mañana, vecina? ¿Tienes planes? —me preguntó Evan.

—Pues la verdad es que no. Supongo que me tiraré en el sofá a ver alguna serie o a leer un libro, que tengo uno que dejé por la mitad, y que me apetecería seguir leyendo —respondí un poco apática, ya que vino a mi cabeza el sábado que pasé con los chicos en aquel *pub* latino, en el que pude saborear los labios de Kiran.

—Quita esa cara, que parece que te acabas de acordar de una visita al tanatorio, y no te voy a proponer eso, precisamente.

—Ilústrame, ¿qué me propones? Porque lo mismo me convences, y al final me animo.

—Tenemos que cubrir un evento que se celebra en uno de los hoteles más lujosos de la ciudad, es una fiesta de

temática escocesa antigua, por lo que tendremos que ir vestidos como tal, y no me apetece ir solo. Habrá una cena benéfica, y tengo dos invitaciones. Habrá actuaciones en directo, subastas y demás. Qué me dices, ¿te apuntas conmigo? —me preguntó poniéndome carita de pena.

—Suena bien, pero ¿de dónde saco yo ahora un vestido de esos? —le respondí.

—Del mismo sitio de dónde voy a sacar yo un *kilt*, de la zona de vestuario de la revista. Allí hay multitud de vestidos de época que te quedarían perfectos, y que están cogiendo polvo, porque solo se utilizan para la sesión de fotos en cuestión, y luego se dejan ahí, por si alguien lo necesita para algo. Vamos a bajar, a ver si encontramos algo —me dijo, levantándose para darme la mano y que lo acompañara.

Cuando bajamos al sitio en cuestión, no me lo podía creer, había percheros y percheros de ropa de firma, de todos los tipos y colores, y que nadie utilizaba. Según mis compañeras porque eran unas tallas muy pequeñas, y a ninguna les quedaban bien, me sentí como una niña en un parque de atracciones, no sabía hacia dónde dirigirme primero. Tenía que hablar con Isla, porque la mayoría de la ropa era de mi talla, y me ahorraría un pastizal en mi vestuario.

Al final, lo encontré. Había dos que me gustaban, así que me subí los dos en una bolsa de transporte, ya me los probaría en casa cuando llegara por la tarde. Del mismo modo, Evan, cogió los dos *kilt* que iban a conjunto con mis vestidos, diciéndome que esta noche subiría para que le dijera cuál de los dos iba a utilizar, para colocarse él que correspondiera, puesto que por arriba llevaría lo mismo, una camisa blanca y una chaqueta que le venía bien a los dos.

De ahí, me fui directamente al despacho de Isla, para informarle de mi cambio de horario de hoy, sabía que no me pondría inconveniente alguno, puesto que eso fue lo primero que me recalcó cuando hice la entrevista, que, mientras que el trabajo estuviera bien hecho, sus empleados tenían plena libertad para entrar y salir cuando quisieran, y que eso abarcaba también la hora de entrar y de salir.

—¿Se puede? —pregunté después de llamar a la puerta.

—Hola, corazón. Espero que te estés adaptando bien al nuevo trabajo —me contestó Isla— ¿En qué puedo ayudarte?

—Verás, primero quería comunicarte que hoy no volveré después de comer, que me toca comida familiar y no sé lo que se podrá alargar, pero que antes de irme dejaré todo el trabajo listo —le expliqué.

—Sabes que no tienes que darme explicaciones, aquí cada uno es dueño de su tiempo y lo gestiona como le sale del alma, así que sin ningún problema.

—También quería comentarte otra cosita, y que me ha sorprendido mucho, la verdad. He visto que en vestuario hay un montón de prendas de firma que no utiliza nadie y …

—Coge lo que quieras, a nadie le quedan bien esa talla, y a la única que le podría quedar bien, es demasiado estirada para llevar nada de otra temporada, así que siéntete libre de llevarte lo que te plazca —me interrumpió de manera deliberada—. Te cuento un secreto, en el armario de detrás de los percheros, ese que es de color azul, hay un montón de cajas con bolsos y accesorios, incluso creo que hay algún que otro zapato y botines, llévate de ahí lo que quieras también, no te cortes.

—Me acabas de hacer la mujer más feliz del mundo, que lo sepas, porque voy a arrasar con todo y a renovar mi vestuario. Corro para terminar lo que me falta del artículo que me queda por entregar y me voy a encerrar abajo a probarme todo lo que me guste —le dije, saliendo del despacho con una sonrisa en la cara, puesto que no había nada que me pudiera gustar más que un trapito nuevo, bueno creo que a todas las mujeres nos encanta, en realidad

Cuando llegué a mi mesa, llevaba una sonrisa de oreja a oreja, y mi compañero me lo notó, así que se puso manos a la obra con guasa.

—¿Te ha tocado la lotería y te acabas de enterar? —me preguntó al ver mi cara— Porque si ha sido así, no voy a dejar que te marches del edificio.

—Uy, casi aciertas —le respondí riendo—. La jefa, me ha dado permiso para llevarme de vestuario todo lo que me guste, y voy a renovar el armario totalmente gratis.

—Pues he visto un vestidito por ahí abajo que tiene que quedarte de muerte, para salir la semana que viene a bailar conmigo, y poder ser la envidia de todos los hombres y parte de las mujeres —me contestó y se quedó tan ancho.

—No se puede tener menos vergüenza que tú. Lo sabes, ¿verdad? —le respondí, ya con una carcajada.

—Pues claro que lo sé, pero dime dónde vas a encontrar otro como yo: guapo, con carisma y que te haga reír. Soy un espécimen único —me respondió, riendo como yo.

Tardamos casi tres horas en terminar el trabajo que teníamos pendiente, por lo que teníamos tiempo suficiente de revisar los percheros de manera minuciosa, y elegir las prendas que me gustaban de cada uno. Cuando ya teníamos elegida la ropa, me dirigí al armario que me había dicho mi jefa, y del que Evan no tenía constancia, y al abrirlo, él vio también varios complementos que le gustaron, y los preparó para llevárselos, al igual que había hecho con varias prendas de ropa, ya que decía que ni en mil años podría tener algo de aquellas firmas, y es que el tío tenía un cuerpo que no tenía nada que envidiar a los modelos de la famosa marca de calzoncillos.

—Joder, no sé por qué no lo había pensado antes, me hubiera sacado de más de un apuro en alguna ocasión —me dijo mientras que subíamos todo en el ascensor, para llevarlos hasta el coche.

—Tú, no sé, pero yo lo he pensado del tirón. Con lo que me gusta a mí estrenar un trapito, verás la semana que

viene para venir a trabajar, va a parecer que vengo a la pasarela de Milán —le dije, y estallamos los dos en una carcajada. Ojalá pudiera dar marcha atrás en el tiempo y no me hubiera fijado en Kiran, porque Evan sería la persona idónea con la que empezar una relación.

viene para venir a trabajar, va a parecer que vengo a la pasarela de Milán —le dije, y estallamos los dos en una carcajada. Ojalá pudiera dar marcha atrás en el tiempo y no me hubiera fijado en Kiran, porque Evan sería la persona idónea con la que empezar una relación.

Capítulo 29



Aparqué mi coche en el estacionamiento del restaurante en el que habíamos quedado, y vislumbré a mi primo esperando en la puerta, mirando el reloj, lo que me provocó una sonrisa, era un obseso de la puntualidad, y cada vez lo tenía más claro.

—¿Espera usted a alguien, caballero? —le dije acercándome por un lateral, lo que provocó que él no me viera, puesto que estaba detrás de una columna.

—A dos chicas con las que me he citado, señorita, pero queda claro que una llega tarde, como siempre —respondió siguiéndome el juego, para luego acercarse a darme un abrazo y un beso en la mejilla.

—Al menos es solo una, y no son las dos —le contesté—. Creo que será mejor que vayamos entrando y buscando mesa, no vaya a ser que, por culpa de nuestra querida prima, tengamos que comer en la barra.

—No va a hacer falta, ya estoy aquí, disculpad por el retraso —nos dijo una voz y, al girarnos, no la reconocimos, estaba totalmente demacrada y había perdido bastante peso, del que no le sobraba precisamente, ya que las mujeres de nuestra familia tendíamos a ser demasiado delgadas.

—Dios mío, Catrina, ¿qué te ha pasado? —le preguntó Ewan que, al igual que yo, se había quedado con la boca abierta al verla.

—Vamos dentro mejor, y os cuento todo tranquila —nos contestó ella, que se giró para entrar en el restaurante, a lo que nosotros respondimos siguiéndola, pero sin dejar de comunicarnos con gestos.

Mi prima estaba totalmente cambiada, jamás en la vida me la hubiera imaginado de esta forma, y eso que estaban todavía en su luna de miel, no me quería ni imaginar como estaría después de varios años de casada.

—Teníais razón, jamás debí casarme con Finn, mi vida a su lado es un puto infierno —nos explicó en cuanto nos sentamos a solas, ya que mi primo habló con el encargado para que nos pusiera en el reservado destinado para las comidas de negocio, a lo que no puso ninguna objeción, ya que el dueño era amigo de los chicos.

—¿Acaso ese malnacido te maltrata? Porque entonces no tendría suficiente calle para correr —le contesté bastante enfadada.

—Si te refieres a si me ha puesto una mano encima, la respuesta es no. Nunca me ha pegado, hasta ahí podía llegar la broma. Pero me pasea a todas sus queridas por mis narices, sin que le importen mis sentimientos absolutamente nada —nos contaba mientras que no podía parar de llorar.

»Al final, la chica del hotel se vino abajo después de la boda, así que, cuando la vi y me di cuenta de que mi marido iba detrás de ella de manera disimulada, los seguí, escondiéndome, y me enteré de las amenazas que le hacía con referencia a su paternidad.

—¿Y por qué no paraste todo en ese momento? ¿Sabes la cantidad de disgustos que nos hubiéramos ahorrado todos? —le respondí, bastante enfadada.

—No podía, Alyson. Yo también estoy embarazada. ¿Qué pensaría la gente si lo dejo plantado en el altar, encima esperando un hijo suyo? —habló llorando desconsolada— ¿Qué iba a decir mi madre?

—Lo que digan los demás debe darte igual, es tu vida y tienes todo el derecho del mundo a hacer lo que te plazca. O ¿acaso te van a criar ellos a tu hijo? No te hagas eso, Catrina, no te sientas atada a un hombre que no te valora solo por tener un hijo en común. Él siempre será su padre, eso es indiscutible, y tendrá todo el derecho del mundo a verlo crecer y a ser parte de su vida, pero no tiene por qué ser parte de la tuya —le dije muy seria.

—¿Y si a mí también intenta quitármelo? —dijo sin poder parar el llanto—¿Sabéis lo que me dijo cuando le reclamé lo de la chica del hotel? Que yo ya tenía el estatus que siempre había querido, que viviría como una reina sin dar un palo al agua, y que él tenía la mujer florero que su familia le reclamaba para parecer un hombre respetable, así que no protestara, que, fuera de las cuatro veces que tuviéramos que aparecer juntos, se follaría a quien le pareciera.

—¿Qué piensas hacer ahora, Catrina? —le preguntó mi primo, que hasta ese momento se había mantenido en silencio.

—No lo sé, Ewan, me da mucho miedo afrontar todo esto. Quizás sea mejor aparentar que somos esa pareja perfecta que está esperando a su primer bebé y seguir en este falso matrimonio. Por lo menos tendría un techo y no nos faltaría de nada ni a mí ni a mi bebé.

—Estás loca si crees que vamos a consentir eso. No vas a vivir amargada el resto de tu vida por las apariencias. —le dijo mi primo, para quien ella era como otra hermana más, al igual que yo.

—¿Y qué pretendes que haga? ¿Separarme? Me dejaría en la calle, con una mano delante y otra detrás, y lo tendría demasiado fácil para reclamar la custodia de mi hijo.

—No lo permitiríamos, nadie de la familia lo haría. Por una vez en tu vida, no pienses en los demás, piensa en ti, en lo que te gustaría hacer, sin tener en cuenta la opinión de nadie, solo la tuya. ¿Qué harías? —insistía en que dijera cómo le apetecía llevar las riendas de su vida.

—Me gustaría ser como tú, una mujer independiente, a la que nunca le ha importado nada que no sea su felicidad. Dicho esto, para mí sería un sueño quedarme aquí, en Edimburgo, y criar a mi hijo libre de apariencias, feliz y sano.

»Buscar un trabajo y un lugar donde vivir, sin tener que estar pendiente de los movimientos de mi marido, al que por cierto no veo desde que llegamos ayer por la mañana, porque me dijo que había quedado con una amiga, ya suponéis para qué.

—¿Qué te impide hacerlo, Catrina? Yo te ofrezco mi casa, no es muy grande, pero estaremos bien las dos, y puedes buscar un trabajo, los idiomas se te han dado siempre muy bien, y ambas hablamos los mismos. Puedes, incluso, usar parte de tus ahorros y abrir tu propia tienda de ropa, que siempre ha sido tu sueño —le contesté, para que supiera que en mí tenía a una amiga, que nuestras rencillas habían quedado atrás.

—Era lo último que me esperaba, Alyson, y te lo agradezco de verdad. Jamás pensé que me abrirías las puertas de tu casa y de tu vida, después de todo lo que has perdido por mi culpa. Pero tengo un problema, mis ahorros ya no existen, mi marido los cogió para no sé qué inversión, ya que no disponía de liquidez suficiente en ese momento, y no podía perder la oportunidad.

—Una joyita es tu marido, que lo tengas claro —le contestó Ewan, que cada vez estaba más encendido.

La comida continuaba en la mesa, sin tocar, puesto que estábamos tan enfrascados en la conversación, que ni siquiera nos dimos cuenta de que nos la habían servido, así que había llegado la hora de empezar a comer, que Catrina tenía que cuidarse, y tanto disgusto no le vendría bien al bebé.

—Vamos a hacer una cosa. Te voy a acompañar a tu hotel, donde vas a recoger todas tus cosas, y te vendrás conmigo a mi casa. Desde allí, y una vez que te hayas instalado, llamarás a tu madre y le contarás todo, si no quieres hacerlo tú, lo haré yo. Total, más manía de la que me tiene no me va a tener —le dije, provocando en ella una sonrisa, la primera de verdad que le había visto desde hacía mucho tiempo.

—¿Y qué va a pasar con Finn? —preguntó insegura. Estaba claro que ese cabrón la había anulado como persona, ya que no era capaz de pensar en ella, sino que solo actuaba conforme a los deseos de su marido.

—De ese me encargo yo, no te preocupes. —le contesto nuestro primo, que se levantó para pagar la cuenta.

Al salir del reservado nos llevamos una gran sorpresa, puesto que en una de las mesas estaban mi querido Kiran junto a Marie, y la tercera persona que estaba con ellos fue la que nos sorprendió, así que reaccionamos yendo en su dirección, como no podía ser de otra manera.

—Vaya, vaya, qué verdad es eso de que «Dios los cría y ellos se juntan». ¿No crees Finn? —le dijo mi primo, que se abstuvo de mirar siquiera a Kiran, que en ese momento se reía como si no pasara nada en su vida.

—Está claro que todos los seres rastreros terminan en el mismo sitio, y aquí hay una clara muestra de ello —dij
yo, incluyendo a los tres en el mismo lote.

—Está claro que todos los seres rastreros terminan en el mismo sitio, y aquí hay una clara muestra de ello —dije yo, incluyendo a los tres en el mismo lote.

Capítulo 30



—Hombre, pero si está aquí la señorita justiciera —me dijo Finn con mucha sorna, lo que hizo que mi sangre hirviera—. ¿Te apetecería unirte a nosotros? En media hora estaremos en mi hotel, porque aquí mi amigo, dice que en su casa ni hablar, que ese es su refugio sagrado.

—Ni lo intentes, que ya lo he hecho yo antes y se ha negado. Al que nos podemos llevar es a Ewan, así tengo más para mí —contestó Marie, mientras que el otro no decía ni pío.

—Más quisieras —dijo mi primo con cara de asco—. Si lo hice una vez fue porque mi amigo me convenció, pero que te quede claro que las personas como tú me dais asco. No respetáis los sentimientos de nadie, y jugáis con la gente como os da la gana. Y en cuanto a ti, ahora mismo vamos a ir al hotel, llamaré a mi abogado por el camino, para que vaya redactando los papeles del divorcio, esos que firmarás sin ni siquiera leerlos, y en los que quedará reflejado que le devolverás a mi prima todo su dinero en menos de diez días, además con el tipo de interé correspondiente, y que renuncias a la custodia de tu hijo.

—¿Y por qué voy a firmar eso, si puede saberse? Podría conseguir la custodia de mi hijo con solo chasquear los dedos —dijo muy chulo Finn, pero lo que ninguno esperábamos era la respuesta de Ewan, que guardaba un as bajo la manga.

—Pues lo vas a hacer porque si te niegas, tus imágenes en una orgía en Roma la semana pasada verán la luz en todos los canales de televisión americanos, así como en todos los escoceses, por lo cual, la empresa de tu familia empezará a perder clientes, porque si no recuerdo mal, su lema es: «La lealtad y la confianza por encima de todo» ¿no?

»¿Qué pensarán los clientes y socios de tu padre cuando vean que en el heredero del negocio ambas cualidades brillan por su ausencia? —le contestó, dejándolo con la cara blanca como la pared. Mientras, Kiran, no era capaz de mirarme a los ojos, seguía callado y mirando al mantel, que le debía de parecer la mar de interesante.

—Está bien, lo haré, pero quiero poder ver a mi hijo, solo renunciaré a su custodia, no al régimen de visitas —contestó con la cabeza gacha, puesto que sabía que, si no lo hacía, mi primo era muy probable que cumpliera con sus amenazas.

—Me parece perfecto —dijo Catrina, que hasta ese momento se había mantenido callada—. Podrás verlo cada vez que vengas a Edimburgo, puesto que yo tengo claro que voy a fijar mi residencia en este lugar.

—¿Estás loca? No puedo venir cada semana hasta aquí, que no está a la vuelta de la esquina. ¿Sabes qué? Mejo renuncio a él, si estaba dispuesto a ver a mi hijo no era porque tuviera ganas de lidiar con un mocoso, sino porque mis padres me obligarían a ello.

»Así que un problema menos, ya me las apañaré para que ellos lo vean cuando puedan —contestó, y entonces fue cuando me di cuenta de la clase de persona que era, ya que mi prima suspiró de alivio, cuando en realidad tendría que estar triste porque su hijo se criaría sin padre, por lo menos el biológico.

Salimos del restaurante casi más nerviosos que cuando entramos, pero solo me salía abrazar a Catrina. Mi prim seguía hablando con su abogado, así que decidimos ir mientras hasta mi coche, que por cierto iba cargado de ropa tendría que mirar si en vestuario había alguna zona de ropa de premamá, que estaba segura de que tendría que haber algo, puesto que, ojeando números antiguos, había visto algún que otro reportaje dedicado a ese tipo de moda.

—Id vosotras hasta el hotel, que yo tengo que pasar por el despacho del abogado para recoger el acuerdo de divorcio. Voy a entrar a decirle a la escoria de Finn que lo espero en el bar del hotel en una hora, antes de la que l víbora se los coma a los dos —nos indicó Ewan, a lo que nosotras asentimos.

—¿Me cuentas quién era el moreno que estaba con mi futuro exmarido y esa mujer? Porque me he dado cuenta de que se ha quedado intimidado en cuanto te ha visto —me dijo mi prima mientras íbamos de camino al hotel para recoger sus cosas.
s

—Es una larga historia que te voy a resumir. Fue un flechazo, por parte de los dos, pero esa mujer lo tiene absorto con el tema del sexo, aunque él no se da cuenta, lo tiene cogido por los huevos por un tema de negocios, y
; él me dice que lo espere, que se la va a quitar de encima pronto, pero mientras se acuesta con ella y lo disfruta, así que yo he decidido poner pie en pared y separarme de todos ellos. —le resumí, mientras que ella me miraba con l boca abierta.

—Prométeme que, algún día, me contarás la versión extendida, porque me parece que te va a hacer falta soltarla.
,

—Algún día no muy lejano, te lo prometo, pero de momento tengo que sanar mis heridas antes de poder contarlo sin que se me encoja el corazón.

—Está claro que las dos hemos sufrido lo nuestro, pero no puedo dejar de pensar que tú te viste sola en todo el entuerto y que, sin embargo, yo he contado contigo desde el minuto uno, ni siquiera te lo has pensado para incluirme en tu vida —me contestó y empezó a llorar de nuevo.

—Dejemos los dramas por un momento, que tengo que contarte algo. Mañana me toca cubrir una cena y fiesta benéfica, así que no estaré por la noche contigo, si quieres puedes pasar la noche en casa de Ewan, con él y sus amigos, que no me importa, de verdad —le expliqué.

—No, no, prefiero quedarme en tu casa. Veré la televisión hasta que vuelvas o me aburra. Así también podré arreglarte el pelo y maquillarte para esa fiesta, sabes que siempre se me ha dado de escándalo todo eso —respondió emocionada.

—Fíjate que ni lo había pensado, iba a coger cita en la peluquería del barrio ahora cuando llegara, pero así me ahorro tener que estar todo el día repeinada y pintada como una puerta —le dije, haciendo que riera con todas sus ganas.

Estacionamos el vehículo en la zona habilitada para ello en el hotel en el que estaba alojada mi prima, que, dicho sea de paso, era uno de los más baratos de la zona, hasta para eso era cutre el imbécil ese. Una luna de miel como nunca vas a volver a tener otra, dijo en la cena del día anterior a la boda, con esos hoteles que había elegido no me extrañaba que la llevara por toda Europa, y hasta parte de Asia si hacía falta podría llevarla con ese presupuesto.

Catrina subió hasta la habitación, quise subir con ella, pero me dijo que eso tenía que hacerlo sola, que no tardaría porque todavía tenía toda la ropa metida en la maleta, que solo sería recoger sus enseres personales. Y lo cumplió, poco más de quince minutos después, la vi llegar con su maleta y una de cabina, que metimos en el asiento trasero del coche, puesto que el maletero iba hasta arriba con la ropa que yo había cogido en la revista.

—Listo, ya podemos entrar en la cafetería a esperar a Ewan y a ese ser inmundo —me dijo, con una sonrisa muy pícara en la cara.

—¿Qué has hecho? Y no me vayas a contestar que nada, que tienes la misma cara que cuando me puteabas a mí con tus bromas —le dije muy seria, y ella respondió con una carcajada.

—El muy imbécil no se ha acordado de que metió todo el dinero en efectivo en mi maleta de cabina. Según él porque a mí no me mirarían nada y a él sí por ser un hombre, ya que llevaba más del doble del dinero permitido, para hacer no sé qué negocio que tenía planeado, y que lo debía realizar así, en metálico —me contestó sin poder parar de reír.

—¿Y qué le vas a decir si te lo pide?

—Yo no sé absolutamente nada de lo que ha podido hacer con ese dinero, de hecho, lo he sacado de ahí y lo llevo metido en un cinturón alrededor de la cintura, por si viene hasta aquí a rebuscar en mis cosas —me contestó, y esta vez la que me reí fui yo, y a carcajada limpia.

En cuanto entramos en la cafetería, divisamos a los tres inseparables sentados en una mesa, estaba claro que no iban a perder el tiempo después de la firma, esperando la llegada de mis primos, la cara de Kiran viéndose en un hotel tan cutre, lo decía todo, pero es que quien juega con fuego, termina quemándose.

La firma se desarrolló de manera rápida y, tal y como había vaticinado mi prima, se puso como loco a mirar sus pertenencias buscando el dinero, ese que no podía denunciar, ya que lo había metido de forma ilegal en el país, y por el que parecía desesperado.

,

[

,

La firma se desarrolló de manera rápida y, tal y como había vaticinado mi prima, se puso como loco a mirar sus pertenencias buscando el dinero, ese que no podía denunciar, ya que lo había metido de forma ilegal en el país, y por el que parecía desesperado.

Capítulo 31



De camino a mi casa, pude comprobar la sonrisa que se dibujaba en los labios de Catrina, y de verdad que me alegré por ella, por fin se había podido desprender de la garrapata de su ya exmarido, lo que suponía empezar una nueva vida.

Dejé el coche aparcado cerquita del ascensor, puesto que teníamos muchas cosas que sacar del maletero, y es que yo me había vuelto loca cogiendo ropa y accesorios, pero era una pena dejarlos allí cogiendo polvo y humedad cuando yo podía darles un buen uso.

—La madre que te parió. ¿De dónde has sacado tanta ropa de firma? Increíble, vamos, tú, que para comprarte algo de ropa que no fuera de una de esas tiendas de bajo presupuesto teníamos casi que apuntarte con una pistola, y ahora has tirado la casa por la ventana —decía mi prima Catrina mientras me veía sacar fundas y fundas del maletero del coche.

—¿En serio crees que yo me he gastado un céntimo en algo de esto? Porque entonces me conoces muy poco. Tú sabes que yo no miro que en la etiqueta ponga Pepito o Juanito, yo busco lo que me hace falta, que me guste y me siente bien, porque lo mismo me va a servir un pantalón de quinientos euros que uno de cincuenta, los dos me van a tapar las piernas y el culo —le dije riendo.

»Esto es de la revista donde trabajo, que las firmas dejan la ropa allí para los reportajes publicitarios y se quedan en el vestuario cogiendo polvo, así que le pregunté a mi jefa y me dio carta blanca para coger lo que más me gustara, y eso he hecho.

—Joder, qué lástima que yo ahora voy a parecer una albóndiga con dos ojos, que, si no, podría también aprovechar toda esta ropita, que siempre hemos tenido la misma talla —me contestó ella apenada, porque a Catrina le gustaba más un trapito de firma que a los propios diseñadores de moda.

—No te preocupes, que esta mañana cuando he bajado, me he dado cuenta de que había todo un perchero de ropita de premamá, así que el lunes te hago un recuento y te traigo todo lo que vea que te sentará bien. Y los bolsos los podemos usar las dos, que también traigo una caja —le contesté arqueando las dos cejas, y estallamos en carcajadas.

—No te puedes imaginar lo que esto supone para mí, has sido, junto con Ewan, la primera persona que me has apoyado, y todo esto sin tener en cuenta nuestras diferencias, que no eran pocas hasta el día de mi boda.

Reconozco que he sido una niñata caprichosa, engreída y que me creía superior a los demás, y si no di el paso antes, era porque creí que me quedaría sola.

»Esto ha sido una bofetada sin mano que me ha dado la vida, para que aprenda que, en este mundo, el dinero no es nada si no te encuentras rodeada de las personas que te quieren y te apoyan. —Se abrió Catrina en canal conmigo, sacando de dentro de su corazón todos esos sentimientos de culpa que la estaban oprimiendo y que no la dejaban terminar de ser feliz.

—Catrina, hoy empieza una nueva vida, así que deja atrás todo lo que no te aporta nada bueno, tanto personas como sentimientos, que ya el destino se encargará de ponernos piedras en el camino, como para que nosotras también nos boicoteemos. Ven aquí, anda, y dame un abrazo, que lo pasado, pasado está —le dije mientras me inclinaba para abrazarla y darle un beso en la mejilla.

Metimos todo como pudimos en el ascensor, y subimos a mi pequeño ático, en el que debíamos hacernos hueco las dos, ya que no pensaba dejar a mi prima fuera de mi vida de nuevo. Mucho menos ahora que había conseguido dejar atrás su falsa vida perfecta y estaba intentando empezar de cero en una ciudad que, aunque era desconocida, teníamos un vínculo muy grande para nuestra familia.

—Madre mía, pedazo de *buenorro* en la puerta de tu casa, que no lo digo porque lo sepa, sino porque no hay otra vivienda en toda la planta. Dime por Dios que lo conoces —me susurró mi prima, y al darme la vuelta para ver quién era, sonreí, porque era Evan.

—¿Estáis haciendo una mudanza? Porque si es así, vuelvo más tarde, que me duele la espalda y sufro de lumbago —me dijo nada más verme, sacándome una carcajada con su comentario.

—Venga ya, flojo. Ven aquí y échame una mano, que mi prima no puede cargar peso —le dije, pero en realidad tenía una de las cajas en la mano.

—¿Tu prima viene de vacaciones? Porque si no es así, dudo mucho que podáis vivir las dos en este piso.

—¿Tan pequeño es? —preguntó mi prima asustada, ya que ella estaba acostumbrada a vivir en casas bastante grandes, y en eso, el pijerío seguía latiendo por sus venas.

—¿Pequeño? He visto casetas de perro más grande que esto —le dijo al ver su cara horrorizada, y yo volví a soltar una carcajada—. Por cierto, soy Evan, vecino y compañero de trabajo de Alyson.

—Yo soy Catrina, encantada —dijo sin moverse del sitio, puesto que se había quedado petrificada con el comentario de mi vecino.

—Ahora en serio, no es muy grande, es ideal para vivir una persona sola, a lo sumo una pareja sin niños —le contestó Evan a Catrina, que estaba deseosa de que girara la llave para poder entrar a ver el piso.

—No te asustes ni pongas esa cara, Catrina, que vamos a estar bien las dos y, cuando nazca el bebé, ya veremos lo que hacemos —le dije intentando tranquilizarla.

Cuando abrí la puerta y pudimos entrar, mi prima respiró de alivio, diciéndole a mi vecino que era un exagerado, que con lo que le había dicho pensaba que era mucho más pequeño.

—Es que los pisos de abajo son bastante más grandes, la verdad, el mío, por ejemplo, tiene dos habitaciones, cuarto de baño y cuarto de aseo, además de un vestidor —respondió Evan a las insinuaciones de mi prima Catrina

—Sería ideal encontrar algo así por esta zona, porque lo que he visto viniendo me ha encantado. Tiene un parque aquí al lado, en el que podría llevar a jugar a mi bebé, además de una escuela que tiene desde guardería hasta la secundaria, y el barrio se ve muy tranquilo —habló mi prima con un poco de nostalgia en su voz, se veía que echaba de menos muchas cosas, pero yo intentaría que eso cambiara.

—Esperadme aquí, que ahora vuelvo, esta mañana escuché algo en la panadería y voy a comprobar si es cierto —dijo Evan saliendo de mi casa como las balas.

—Es guapísimo, y bastante simpático. ¿Por qué no me pude encontrar yo a un chico así? —dijo mi prima en cuanto mi vecino salió por la puerta.

—Créeme que yo me pregunto lo mismo todos los días, pero tuve que cruzarme primero con Kiran, hija, qué se le va a hacer. Lo mismo y nuestros *Highlanders* perfectos vienen defectuosos de fábrica, y no vamos a poder poner una hoja de reclamaciones para que nos devuelvan el estado inicial de nuestros corazones —le comenté a Catrina mientras me encogía de hombros.

—Tú todavía estás a tiempo, ¿pero yo? ¿Quién se va a fijar en mí teniendo un bombo como el que tengo? Y si alguien lo hace, ten por seguro que será por el morbo de hacerlo con una embarazada, no porque vaya a querer nada serio conmigo. Los hombres no quieren cargar con los hijos de otro, te lo garantizo —me contestó ella bastante apenada.

—¿En serio me estás diciendo eso, Catrina? Quien te quiera lo hará con bombo, con niños y hasta con un perro si hace falta. Eso que dices es del siglo pasado, cariño, los hombres ya no son así, sino todo lo contrario. No pienses que tu vida sentimental se ha acabado con 28 años que tienes. Has tenido mala suerte con tu ex, pues sí, pero también la he tenido yo de cruzarme con un gilipollas, y no por eso me voy a negar a sentir, ni un poquito.

»El amor llamará de nuevo a mi puerta, y será a lo grande, pero para ello necesito curar mi corazón, sanarlo para que pueda ser capaz de volver a latir por otra persona —le expliqué, haciéndole entender que la vida no se acababa por un desengaño. Cuántas y cuántas mujeres habían sido capaces de sacar a sus hijos adelante ellas solas, y luego habían encontrado de nuevo el amor, ejerciendo esos hombres el papel de padre, sin tener nada que reprocharles, además.

Llamaron al timbre de la puerta de entrada de mi casa, y era mi vecino que venía corriendo, incluso había

subido por la escalera para llegar antes.

—Solucionado, ya está todo comprobado y es verdad —dijo Evan sin resuello—. Ahora solo faltará ver si os gusta a tu pareja y a ti.

subido por la escalera para llegar antes.

—Solucionado, ya está todo comprobado y es verdad —dijo Evan sin resuello—. Ahora solo faltará ver si os gusta a tu pareja y a ti.

Capítulo 32



—¿Qué estás hablando, loco? No entiendo nada —le dije riendo, porque entre que la respiración la tenía entrecortada y que saltaba de un tema a otro, no me estaba enterando de lo que quería decirnos.

—Mi vecino del tercero izquierda, el hombre mayor, se lo llevan mañana a una residencia de ancianos en Glasgow, que es donde vive su hija, ya que no quiere irse a vivir con ella, porque tiene gemelos y son un trasto. Dice que él quiere tranquilidad, así que van a alquilar el piso.

»Es exactamente igual que el mío, por lo que baja a verlo y hazle una videollamada a tu pareja para que te diga si le gusta, porque si no lo alquilas tú, ya mañana tienen a una pareja que lo quiere, pero he logrado convencerlo de que te deje verlo a ti primero, que eras una buena amiga y encima tu prima vive en el ático —soltó de carrerilla casi sin respirar.

—Venga, bajemos a verlo, porque si encima ya es en este bloque, entonces es cuando pensaré que, de verdad, mi suerte ha cambiado —le contestó Catrina, ante la cara de desconcierto de Evan.

—Ahora cuando subamos, te lo cuento, que es una historia muy larga —le susurré cuando cerrábamos la puerta para disponernos a bajar a ver el piso.

Efectivamente, el señor y su hija nos estaban esperando. En principio, tan solo había que actualizar un poco el mobiliario y la decoración porque estaban un poco obsoletos, pero el piso estaba en perfectas condiciones y, cuando hablaron del precio, mi prima no necesitó ni pensarlo.

—Me lo quedo, siempre y cuando tenga permiso para cambiar lo que no me gusta, claro —le dijo mi prima, mientras que Evan la miraba asombrado, preguntándome por gestos si la pareja no tenía nada que decir al respecto, y le contesté con un movimiento de la mano, que no había pareja, que luego le contaba. Me pareció ver un brillo en sus ojos que no supe determinar a qué se debía, en cuanto subiéramos le iba a hacer un tercer grado.

—Por supuesto que sí, es más, mañana mismo vendrá una empresa para deshacerse de los muebles, porque lo íbamos a alquilar sin amueblar, así el inquilino podría ponerlo a su gusto. Piensa en qué muebles quieres conservar y cuáles no, así cuando vengan, tendré todo claro, porque no quiero equivocarme —le contestó la hija del vecino, que era una chica muy amable, prácticamente de nuestra edad.

—El sofá me gusta y parece nuevo, así como la mesita de café; el cuarto de invitados también está bien, y el

sifonier del dormitorio principal y toda la cocina, con eso me voy a quedar, lo demás pueden llevárselo —le contestó mi prima, bastante emocionada.

—Buena elección, porque todo eso que has dicho lo compramos hace menos de seis meses. La habitación de invitados la estrené yo anoche, antes nadie había dormido ahí, así que has hecho bien. Pásame una foto de tu documento de identidad y un número de cuenta, para llamar ahora mismo a mi gestor y decirle que prepare el contrato. Nos vemos mañana aquí a las once de la mañana, ¿te viene bien? —le respondió la chica, mientras que su padre nos miraba en señal de aprobación.

Según nos dijo, no quería que su casa cayera en malas manos, porque el dinero del alquiler, junto con su pensión, irían destinados al pago de su residencia. No quería ser una carga más, ni económica ni físicamente para su hija, pero los achaques de salud que tenía no le permitían vivir solo, como había hecho hasta ahora.

Nos despedimos de los dos, dándoles las gracias por todo y diciéndoles que estaríamos en el ático, por si necesitaban algo durante la noche, ya que, al día siguiente, en cuanto firmaran el contrato de alquiler, saldrían para Glasgow, donde lo esperaban en la residencia. Estaba situada a menos de cinco minutos andando de casa de su hija, y en la que tendría total permisividad para entrar y salir cuando quisiera, ya que todavía se podía valer por sí mismo, por lo que nos contó que, casi con total seguridad, estaría por allí todos los días, volviendo luego a su apartamento tutelado.

—No puedo más, me muero de la curiosidad —dijo Evan, que, si fuera mudo, reventaba—. ¿Tu pareja no tiene nada que opinar del piso? ¿No pinta nada en las decisiones?

—No existe pareja, Evan, en todo caso exmarido. Acabo de firmar el divorcio hace menos de tres horas, y del que empezaré los trámites para la anulación, en breve —contestó Catrina, a la que, por primera vez en mucho tiempo, había visto ilusionada con algo que, realmente, le gustara a ella, no a los demás.

—Pero, has dicho que estabas embarazada, ¿verdad? —preguntó mi vecino, nuestro en breve, y Catrina asintió con la cabeza— Pues una putada muy grande ha debido hacerte para que te separes de él con un hijo suyo en tu vientre.

—No lo sabes tú bien. Para empezar, debería haber hecho caso, tanto a Ewan como a Alyson el día anterior a mi boda, y no haberme casado con él. Me lo pintó como un cuento de hadas en el que yo sería la princesa y él mi príncipe azul, que me pondría el mundo a mis pies, y resultó ser una película de miedo para adultos en la que yo era una de las protagonistas que iban a morir en los primeros minutos —contestó Catrina, a la que, al parecer, cada vez le pesaba menos la losa de su ex. Aunque todavía no había hablado con su madre, que eso era lo peor, escuchar sus comentarios, pero ya la aleccionaría yo antes para que no le afectaran.

—Joder, pues vaya cabrón —dijo, pero en su mirada vi admiración y algo más que no sabría describir, pero lo que tenía claro es que a Evan le había gustado mi prima, y era recíproco, ahora solo faltaba saber si era para un polvo o para algo más duradero.

Nos sentamos los tres en mi sofá, y llamamos para que nos trajeran algo de cena, puesto que mi prima decía que estaba demasiado cansada para salir, y que al día siguiente le esperaba un trajín, ya que tenía que salir a buscar los muebles de su casa nueva, esa que decía que estaba deseando habitar ya y tener independencia. En el fondo la entendía, puesto que a mí me había pasado lo mismo, y en momentos así, lo único que te apetecía era empezar una nueva vida, sola y con toda la fuerza del mundo, y en su caso todavía más, puesto que llevaba un hijo en sus entrañas, y tenía que sacarlo adelante, aunque los demás estuviéramos allí de apoyo, pero era su responsabilidad, y lo tenía claro.

—Creo que deberías llamar a tu madre y contarle todo —le dije y, como si la hubiéramos invocado, el teléfono de Catrina sonó, saliendo el nombre de su madre en la pantalla.

—No sé si contestar, no me encuentro preparada todavía —me dijo con el teléfono en la mano y temblando.

—No actúes como una niña, hay que enfrentar las situaciones con valentía, sin temor, o te devorarán en este amundo —le respondí, animándola a que atendiera esa llamada, pero lo que no anticipábamos era la actitud de mi tía, tan frívola como de costumbre.

—Catrina Campbell, ¿puedes explicarme por qué has dejado a tu marido más tirado que una colilla en tu luna de miel? Porque como sea verdad eso que ha llegado a mis oídos de que tus primos han conseguido lo que venían buscando desde antes de la boda, va a correr la sangre, en especial la de la envidiosa de Alyson. ¿Acaso no te das cuenta de que pretende hundirte la vida? Ella siempre ha estado a tu sombra, y por una vez en la vida ha querido quedar por encima de ti, y tú se lo estás permitiendo —gritaba mi tía al otro lado del teléfono, sin dejar hablar a su hija.

—¿Has terminado ya, mamá? Pues ahora es mi turno —dijo mi prima tras dejar a su madre contestar a la pregunta que le había hecho—. En primer lugar, si he dejado a mi marido y le he hecho firmar un divorcio exprés, que no sé si también te lo ha contado, no ha sido ni por mis primos ni por nadie, ha sido porque es un cabrón que me ha tenido engañada todo este tiempo.

»Mi luna de miel ha sido, desde el primer momento, luna de hiel, dejándome sola en los hoteles más cutres de toda la ciudad para irse con sus queridas por ahí a follar, mientras que yo permanecía llorando en una habitación. ¿Te ha contado que en Roma me dejó encerrada para irse a una orgía? Porque lo hizo, y durante dos días solo ¡pude comer y beber lo que había en el minibar, hasta que al señor le dio la gana de aparecer y llevarme a un restaurante, en el que había quedado con un socio y con su mujer, aparentando ser un matrimonio feliz. ¿Sigo contando?

a

Nos sentamos los tres en mi sofá, y llamamos para que nos trajeran algo de cena, puesto que mi prima decía que estaba demasiado cansada para salir, y que al día siguiente le esperaba un trajín, ya que tenía que salir a buscar los muebles de su casa nueva, esa que decía que estaba deseando habitar ya y tener independencia. En el fondo la entendía, puesto que a mí me había pasado lo mismo, y en momentos así, lo único que te apetecía era empezar una nueva vida, sola y con toda la fuerza del mundo, y en su caso todavía más, puesto que llevaba un hijo en sus entrañas, y tenía que sacarlo adelante, aunque los demás estuviéramos allí de apoyo, pero era su responsabilidad, y lo tenía claro.

—Creo que deberías llamar a tu madre y contarle todo —le dije y, como si la hubiéramos invocado, el teléfono de Catrina sonó, saliendo el nombre de su madre en la pantalla.

—No sé si contestar, no me encuentro preparada todavía —me dijo con el teléfono en la mano y temblando.

—No actúes como una niña, hay que enfrentar las situaciones con valentía, sin temor, o te devorarán en este mundo —le respondí, animándola a que atendiera esa llamada, pero lo que no anticipábamos era la actitud de mi tía, tan frívola como de costumbre.

—Catrina Campbell, ¿puedes explicarme por qué has dejado a tu marido más tirado que una colilla en tu luna de miel? Porque como sea verdad eso que ha llegado a mis oídos de que tus primos han conseguido lo que venían buscando desde antes de la boda, va a correr la sangre, en especial la de la envidiosa de Alyson. ¿Acaso no te das cuenta de que pretende hundirte la vida? Ella siempre ha estado a tu sombra, y por una vez en la vida ha querido quedar por encima de ti, y tú se lo estás permitiendo —gritaba mi tía al otro lado del teléfono, sin dejar hablar a su hija.

—¿Has terminado ya, mamá? Pues ahora es mi turno —dijo mi prima tras dejar a su madre contestar a la pregunta que le había hecho—. En primer lugar, si he dejado a mi marido y le he hecho firmar un divorcio exprés, que no sé si también te lo ha contado, no ha sido ni por mis primos ni por nadie, ha sido porque es un cabrón que me ha tenido engañada todo este tiempo.

»Mi luna de miel ha sido, desde el primer momento, luna de hiel, dejándome sola en los hoteles más cutres de toda la ciudad para irse con sus queridas por ahí a follar, mientras que yo permanecía llorando en una habitación. ¿Te ha contado que en Roma me dejó encerrada para irse a una orgía? Porque lo hizo, y durante dos días solo pude comer y beber lo que había en el minibar, hasta que al señor le dio la gana de aparecer y llevarme a un restaurante, en el que había quedado con un socio y con su mujer, aparentando ser un matrimonio feliz. ¿Sigo contando?

Capítulo 33



Mi tía alucinó con todas las cosas que le había contado su hija, pidiéndole perdón una y otra vez, y diciéndole que nos lo tendría que pedir también a mi primo y a mí, pero que sería cara a cara, cuando volara hasta Edimburgo en las próximas semanas, para ayudar a Catrina con todo, hasta que estuviera ya instalada, y con su plan de trabajo rodando.

Evan me miraba sin saber cómo reaccionar, así que hizo lo que le salió del corazón, levantarse y abrazar a Catrina, que se echó a llorar entre sus brazos, sacando fuera, por fin, todo eso que le oprimía. A mi primo y a mí no nos había contado ni la mitad, conociéndonos como lo hacía, sabía que éramos capaces de caparlo allí mismo, puesto que no se podía ser más cabrón en esta vida.

Tras la charla de mi tía, nos dimos cuenta de que en esa familia todo eran apariencias, y que debían estar metidos en más de un asunto turbio, empezando por haber puesto a mi prima en el compromiso del dinero, porque si la hubieran cogido, podría haber ido incluso a la cárcel, así que dimos por bueno que había hecho lo mejor, y que a ese niño no le iba a faltar de nada.

Al final, mi prima decidió que no iba a deshacer nada del equipaje, puesto que al día siguiente se trasladaría al piso de abajo, y le sería más fácil mover todo así. Su madre le había dicho que iría a su casa de casada, de la que tenía llaves, y empaquetaría sus cosas al día siguiente, aprovechando que no estaba Finn allí, y se las mandaría con la misma empresa con la que mandamos lo mío, y de la que le facilité los datos. Tenía claro que mi tía se iba a vengar del impresentable de su exyerno, no sabía cómo, pero que lo iba a hacer, eso seguro.

—Bueno, voy a probarme los dos vestidos, y así me decís cuál me pongo mañana para la fiesta —les dije a ambos mientras me levantaba y me dirigía hacia donde tenía la funda con ellos, cogiéndola para dirigirme al baño

—Da igual cómo te vistas, está claro que vas a ser la sensación del evento, con esa cara y ese cuerpo que tienes —me dijo mi prima, con un tono que detonaba la admiración que me mostraba en ese momento.

—Anda, anda, no seas exagerada, que tampoco será para tanto, con la cantidad de mujeres guapas y exitosas que acudirán esa noche —le respondí antes de entrar para cambiarme.

Los dos vestidos eran una maravilla, a cuál más bonito y elegante, pero tras probarme los dos, entre todos decidimos que me pondría el de color verde oscuro, puesto que hacía que resaltaran más mis ojos y el tono de mi

pelo, que se veía de un rojo fuego casi imposible de pasar desapercibido.

Nos fuimos a la cama, acordando que al día siguiente Evan pasaría a recogerme a las seis de la tarde, puesto qu tendríamos que estar allí antes de las siete. Decidimos que iríamos en un coche de alquiler con conductor, porque era muy probable que nos tomáramos alguna que otra copa. A pesar de eso, me comprometí a ayudar a Catrina a instalarse en su piso nuevo, aunque no podría acompañarla a comprar los muebles, ya que me sería imposible ir con ella y llegar a tiempo para la cena, en la que era imprescindible mi asistencia.

—Buenos días, preciosa —me dijo Catrina cuando me levanté, dejándome un beso en la mejilla al acercarme.

—Buenos días, corazón. ¿Dispuesta a empezar tu nueva vida? —le pregunté con alegría, ya que sabía que ese paso era muy importante para ella.

—Totalmente, pero he decidido una cosa. En vez de ir hoy a buscar los muebles, voy a ir el lunes por la tarde. ¿Te vendría bien para poder acompañarme? —me preguntó, esperando con anhelo mi respuesta.

—Por supuesto que sí, adelantaré todo lo posible por la mañana para quedar libre a la hora de la comida. Iré co Evan a la revista por la mañana y dejaré mi coche aquí, así podrás venir a buscarme. Después, nos dirigiremos al polígono donde están las fábricas y la exposición de muebles, lo que te permitirá ahorrar un buen dinero —le respondí, exponiéndole mis planes para el día en cuestión.

—Sé que soy muy repetitiva, pero es que no sé cómo te voy a poder agradecer todo lo que estás haciendo por mí, bueno por nosotros —me dijo acariciándose la barriga, se notaba que le hacía mucha ilusión ser madre, le brillaban los ojos.

Llegada la hora indicada, bajamos hasta el tercer piso, donde ya nos estaba esperando la hija del propietario, co el contrato en la mano, ya firmado por su padre, a falta de la firma de Catrina para poder formalizarlo todo.

—Pues aquí tienes las llaves —le dijo a mi prima, extendiendo un llavero con todas las de su casa nueva, para que Catrina las cogiera—. He querido esperar a que tú estuvieras aquí para avisar a los de la empresa de muebles, así que llegarán en un rato, de este modo puedes mirar tranquila los que quieres quedarte y los que decides que se tienen que llevar.

—Muchísimas gracias por todo, de verdad. No sabes lo que supone poder vivir aquí, en el mismo edificio que mi prima, que será una ayuda para todo, en especial para no sentirme sola —le dijo Catrina, que se vio interrumpida por la voz de Evan, que entró sin que nadie lo invitara, ya que dejamos la puerta encajada.

—Y no te olvides de que yo soy tu vecino de enfrente, porque al final, te vas a dar cuenta de que voy a ser el amor de tu vida, ya lo verás —le dijo con una expresión muy seria, y todos estallamos en risas.

—Al final, ni Tinder te va a hacer falta para encontrar una pareja —le dijo la chica, que ya salía con las pocas

cosas de su padre que le quedaban por guardar—. Los dos pisos están separados por una pared, y el arrendador de la casa de Evan es mi tío, así que, si algún día os decidís a vivir juntos, tan solo habrá que derribar ese muro, que ni a mi padre ni a mi tío les va a importar.

—Es bueno saberlo, muchas gracias. —le contestó él, con una sonrisa en los labios, mientras que mi prima lo miraba totalmente anonadada, no se podía tener más poca vergüenza que mi vecino.

—Bueno, os invito a comer a los dos, en cuanto bajemos las maletas y la caja, por todo lo que habéis hecho por mí desde que estoy aquí —dijo mi prima Catrina, dirigiéndose a Evan y a mí.

—Mejor me acerco yo al bar y subo la comida que, si bajamos los tres, ni tu prima ni yo llegaremos a la cena —dijo él a la vez que iba hacia la salida de la casa.

—Espera que te doy el dinero —le dijo Catrina, pero él le hizo un gesto con la mano, quitándole importancia.

—Mejor otro día me invitas a cenar, eso sí, los dos solos con nuestro garbancito —dijo haciendo referencia al embarazo de mi prima, y tanto ella como yo sonreímos.

Era evidente para mí que ese hombre iba a ser un padre para el bebé, ya que miraba a mi prima con una ternura impresionante que dejaba claro cuánto le gustaba, y lo mejor de todo es que ese sentimiento era mutuo. Desde el instante en que sus miradas se encontraron, Catrina quedó completamente cautivada por él. Ojalá que todo les saliera bien, puesto que se merecía ser la mujer más feliz del mundo después de todo lo que había sufrido con Finn.

Después de disfrutar de una comida realmente deliciosa, que no era la típica escocesa, puesto que había ido a un restaurante cuya especialidad era la comida española, regentado por dos sevillanos que se marcharon de allí para estar más cerca de su hijo, según nos contó Evan, y que estaban triunfando por esas tierras. Nos subió una tortilla de patatas con unos pimientos fritos, croquetas de puchero, y de postre unas natillas con galletas que hizo las delicias de mi prima, quien decía que esa tarde bajaría a por más, para dejar en la nevera para cuando le apeteciera algo dulce, pero no hizo falta, puesto que a Evan le faltó tiempo para ponerse la chaqueta y bajar a por más, ya que decía que no quería que el bebé naciera con el antojo de un cuenco de natillas en la frente por su culpa. Lo que nos reímos con él en un momento fue alucinante, y es que mi vecino tenía una vena la mar de graciosa.

cosas de su padre que le quedaban por guardar—. Los dos pisos están separados por una pared, y el arrendador de la casa de Evan es mi tío, así que, si algún día os decidís a vivir juntos, tan solo habrá que derribar ese muro, que ni a mi padre ni a mi tío les va a importar.

—Es bueno saberlo, muchas gracias. —le contestó él, con una sonrisa en los labios, mientras que mi prima lo miraba totalmente anonadada, no se podía tener más poca vergüenza que mi vecino.

—Bueno, os invito a comer a los dos, en cuanto bajemos las maletas y la caja, por todo lo que habéis hecho por mí desde que estoy aquí —dijo mi prima Catrina, dirigiéndose a Evan y a mí.

—Mejor me acerco yo al bar y subo la comida que, si bajamos los tres, ni tu prima ni yo llegaremos a la cena —dijo él a la vez que iba hacia la salida de la casa.

—Espera que te doy el dinero —le dijo Catrina, pero él le hizo un gesto con la mano, quitándole importancia.

—Mejor otro día me invitas a cenar, eso sí, los dos solos con nuestro garbancito —dijo haciendo referencia al embarazo de mi prima, y tanto ella como yo sonreímos.

Era evidente para mí que ese hombre iba a ser un padre para el bebé, ya que miraba a mi prima con una ternura impresionante que dejaba claro cuánto le gustaba, y lo mejor de todo es que ese sentimiento era mutuo. Desde el instante en que sus miradas se encontraron, Catrina quedó completamente cautivada por él. Ojalá que todo les saliera bien, puesto que se merecía ser la mujer más feliz del mundo después de todo lo que había sufrido con Finn.

Después de disfrutar de una comida realmente deliciosa, que no era la típica escocesa, puesto que había ido a un restaurante cuya especialidad era la comida española, regentado por dos sevillanos que se marcharon de allí para estar más cerca de su hijo, según nos contó Evan, y que estaban triunfando por esas tierras. Nos subió una tortilla de patatas con unos pimientos fritos, croquetas de puchero, y de postre unas natillas con galletas que hizo las delicias de mi prima, quien decía que esa tarde bajaría a por más, para dejar en la nevera para cuando le apeteciera algo dulce, pero no hizo falta, puesto que a Evan le faltó tiempo para ponerse la chaqueta y bajar a por más, ya que decía que no quería que el bebé naciera con el antojo de un cuenco de natillas en la frente por su culpa. Lo que nos reímos con él en un momento fue alucinante, y es que mi vecino tenía una vena la mar de graciosa.

Capítulo 34



Entre bromas, Evan dijo que bajaba ya para ducharse y arreglarse, que me recogía en una hora, así que yo también me puse manos a la obra.

Catrina traía un producto para realzar los rizos, que me aplicó con el pelo húmedo de la ducha, pasando a secármelo inmediatamente después. Me hizo un recogido en un lateral, sujetando el pelo con un pasador que iba desde casi mi cuello hasta la coronilla, y que simulaba una enredadera, era de plata y la había adquirido en Roma, en uno de los pocos días en los que pudo pasear, dejando de ese modo un lateral del cuello libre, así como mi cara

En cuanto al maquillaje, me puso una sombra del mismo tono que el vestido, formando un ahumado que todavía me hacía los ojos más intensos y bonitos, un poco de máscara para que mis pestañas parecieran más largas y un brillo labial permanente en un tono rosa, que hacía que mis labios se mostraran más apetitosos.

Una vez estuve lista y peinada, me coloqué las medias y los botines, ya que sería más fácil así, antes de ponerme el vestido, el otro lo iba a dejar para fin de año, ya que quedaría espectacular para ese día por su color y forma.

—¡Estás espectacular, Alyson! —exclamó mi prima Catrina— En mi vida te había visto así de elegante, te lo prometo. Esta noche vas a triunfar, seguro que Evan caerá a tus pies.

—No me mires con esa cara, que Evan ya ha caído a los pies de una mujer, y te aseguro que no soy yo —le respondí, mientras que terminaba de meter mis cosas en el mini bolso que llevaba.

—¿Tiene novia? Yo pensaba que… —contestó con cara de pena, pero no la dejé continuar hablando.

—¿Qué novia, ni novia? No te enteras de nada —respondí riéndome a mandíbula batiente, cuánto tenía que espabilar, en todos los sentidos, pero en especial con los hombres—. Ese, en menos que canta un gallo, te pide que tiréis el muro, ya verás.

—Ojalá, porque me gusta muchísimo, y se le ve un hombre noble, no como de los que estoy acostumbrada a rodearme —me dijo con cierta pena en sus palabras, cuando en ese momento llamaron a la puerta. Juro por Dios que Evan estaba impresionante, y Catrina también lo notó, porque se quedó con la boca como los dibujitos animados, cuyo labio inferior casi rozaba el suelo.

—Hola vecino, ya estoy lista para irnos —le dije, a ver si mientras mi prima podía salir del trance en el que se había sumergido.

—Desde luego, que esta noche triunfáis los dos —consiguió Catrina pronunciar, por fin.

—Que triunfe tu prima mejor, que yo prefiero esperarme a mañana para hacerlo, a no ser que a cierta señorita no le importe permanecer despierta hasta mi llegada, con lo que estaría encantado —le respondió Evan moviendo ficha, pero Catrina seguía sin enterarse de nada.

—Con esta no te andes por las ramas, que en cuestión de *ligoteo* está muy verde, y nunca mejor dicho, por lo de las ramas digo —le dije dándole un golpecito en el hombro.

—Ah, ¿sí? Pues nada, habrá que actuar entonces —me dijo, y se fue directo a ella, le cogió la cara con las dos manos y le plantó un beso en los labios, que la dejó patidifusa—. Que decía antes, que, si me quieres esperar despierta, hasta que vuelva, estaré encantado de pasar por tu casa, para darte las buenas noches, me refiero.

—Eh, bueno sí, vale —le contestó ella, que no sabía cómo reaccionar, mientras que yo me partía de risa viendo la escena.

—Yo no sé si te va a dar las buenas noches o una noche buena —le dije yo sin poder parar de reír, cuando me acerqué a darle un beso en la mejilla para despedirme.

—No, si yo bajo con vosotros, y así voy guardando la ropa y demás, hasta que compremos los muebles el lunes y avise a mi madre para que me mande el resto, que ya lo tiene todo en su casa, preparado para cuando yo se lo diga, y de este modo se me pasará el tiempo más rápido —dijo mirando a Evan, dejándole claro que lo iba a esperar a que llegara.

Nos montamos en el ascensor, que paró antes en el tercero, para luego seguir hasta el bajo, donde ya nos esperaba el coche que nos llevaría hasta el hotel donde se celebraba el evento.

—No voy a tardar en volver, te lo prometo, como mucho a las once estaré de vuelta —le dijo Evan a mi prima. Esta vez, su beso fue mucho más apasionado que el ligero roce de labios que le había dado antes, dejando en claro lo que realmente sentía, y no pude evitar sentirme emocionado al ser testigo de ese momento. Mañana llamaría a Ewan para contarle todo, seguro que se quedaría boquiabierto, igual que yo en ese instante.

Subimos al coche, cuyo chófer ya tenía la dirección a donde nos dirigíamos. Le diríamos la hora en la que debía volver a recogernos una vez que llegáramos a nuestro destino. El cristal que separaba al conductor de nosotros estaba subido, lo que nos brindaba un poco más de privacidad y hacía que el viaje se sintiera más íntimo.

—Te voy a decir una cosita, Evan, y no quiero que suene a amenaza, sino a advertencia —le dije muy seria—.

Si tienes pensado echar un polvo con Catrina y luego pasar de ella, olvídalo, porque lo que menos necesita mi prima ahora es que jueguen con sus sentimientos, y más estando embarazada como está.

—¿Crees que si esa fuera mi intención me hubiera dado patadas en el culo para que pudiera alquilar el piso frente al mío? Porque créeme que no hay nada más lejos de mis pensamientos. Si hace una semana me lo hubierar dicho, a quien fuera que lo hubiera hecho, le habría dejado claro que estaba loco.

»Pero ha sido ver a Catrina, y algo se ha removido dentro de mí, no te puedo decir que estoy enamorado porqu no nos conocemos como para eso, pero sí que me gusta mucho, y que me gustaría empezar algo con ella, y ver hacia donde nos lleva —me contestó muy serio, para hacerme entender que para él no era ningún juego.

—Pues entonces, bienvenido a la familia —le dije, dándole un fuerte abrazo, que él me correspondió—. No tienes ni idea de lo que es que te engañen y tener que verlo todos los días, es algo insoportable, y te lo digo con conocimiento de causa.

—¿Me vas a contar, de una vez por todas qué te hizo ese cabrón para que hables así del amor? —me preguntó, entendí que era el momento de contarle todo lo que había sucedido con Kiran, y eso hice, sin dejarme ni una sola coma, mientras que él me escuchaba atentamente, con la boca abierta y, en determinados momentos, alguna que otra lagrimilla en sus ojos—. Eres una valiente y una luchadora, un tipo así no te merece.

—¿Y qué hago si no puedo sacarlo de mi corazón? —le contesté con mucha tristeza, mientras que él me apretaba la mano.

—Ojalá encuentres al hombre que esté a tu altura. Ahora, vamos a bajarnos, a poner nuestra mejor sonrisa y a disfrutar de lo lindo, que el lunes tendremos que contar todo en la revista, con pelos y señales. Traes el móvil a tope de batería, ¿no? Porque tendremos que dar testimonio gráfico de todo lo que vamos a explicar en el artículo.

—Por supuesto que sí, eso es de primero de periodismo, el móvil siempre a tope, o en su defecto, una batería externa lista para ser usada, por lo que te puedas encontrar por la calle —le dije riendo, mientras que él me ayudaba a bajar del coche, para poder entrar en el hotel, en cuya recepción ya había muchísima gente elegante, ellas con vestidos de época, y ellos con *kilt*, normalmente a conjunto con el color del atuendo de sus acompañantes.

Entramos, y cogimos una copa de champán, brindando por el futuro que nos esperaba a ambos, en el que encontraríamos el amor, aunque estaba claro que mi vecino ya lo había encontrado en Catrina. Cuando nos dimos la vuelta, vimos a nuestra jefa, que estaba allí también con otro de nuestros compañeros, por lo que sonreímos y nos dirigimos hasta el lugar en el que estaban los dos.

—Qué grata sorpresa, jefa, no me habías dicho nada de que ibas a estar por aquí —saludó Evan a los dos, dándole un abrazo a nuestra jefa, que lucía espectacular, y la mano al compañero.

—No he dicho nada porque, en un principio, no sabía si me daría tiempo de llegar, puesto que Alec y yo

teníamos una reunión importante este mediodía, pero como hemos salido a tiempo y a los dos nos apetecía, aquí estamos —nos respondió con alegría—. Por cierto, estáis increíbles los dos, parecéis sacados de la portada de una de las revistas que dedicamos a este tipo de eventos. Poneros ahí los dos, que os voy a sacar una foto, que quiero que la pongáis en las páginas centrales del reportaje, y no hay discusión.

—A sus órdenes, jefa. Pero ahora, vamos a pasar al salón donde se va a celebrar la cena, que estoy muerto de hambre —le dijo Evan, cuya sonrisa no se le quitaba de la cara, pero mi jefa lo interpretó mal, ya se lo aclararía luego, cuando nos quedáramos solos.

teníamos una reunión importante este mediodía, pero como hemos salido a tiempo y a los dos nos apetecía, aquí estamos —nos respondió con alegría—. Por cierto, estáis increíbles los dos, parecéis sacados de la portada de una de las revistas que dedicamos a este tipo de eventos. Poneros ahí los dos, que os voy a sacar una foto, que quiero que la pongáis en las páginas centrales del reportaje, y no hay discusión.

—A sus órdenes, jefa. Pero ahora, vamos a pasar al salón donde se va a celebrar la cena, que estoy muerto de hambre —le dijo Evan, cuya sonrisa no se le quitaba de la cara, pero mi jefa lo interpretó mal, ya se lo aclararía luego, cuando nos quedáramos solos.

Capítulo 35



Nos dirigíamos al salón, cuando me frené en seco, me quedé petrificada, porque lo que menos me podía imaginar era que me encontraría allí con él, que por supuesto iba acompañado de su amiguita y de su primo.

—¿Qué te ocurre Alyson? Te has puesto blanca de momento —me preguntó mi jefa, que fue la primera que se percató de mi actitud, ya que tanto Evan como Alec venían detrás de nosotras charlando.

—Alyson, ¿te encuentras mal? —Ahora fue el turno de Evan, que me miraba extrañado por mi cambio de semblante.

—Es él. —Fueron las únicas palabras que mis cuerdas vocales pudieron pronunciar, ya que el estado de *shock* fue tal, que me entró hasta mareo.

—Kiran Fraser y la fastuosa Marie Chantal —pronunció Isla al volver la cara y dirigir su mirada hacia el lugar en el que yo tenía fija la mía—. No te acerques a esa mujer, Alyson, no me da buena espina, tengo la sensación de que oculta algo.

—No lo sabes tú bien, algo no, lo oculta todo —le respondí saliendo, por fin, del estado en el que me había quedado tras la primera impresión.

—¿No me digas que Kiran es el hombre que te ha hecho tanto daño? —me habló mi jefa, que no se podía creer que los conociera a los dos—. Madre del cielo, y encima te está mirando como si quisiera que te sirvieran a ti de cena.

—Vamos dentro, por favor, que no me apetece seguir viéndole la cara a esa bruja, y a él, menos todavía. Es como si alguien me estuviera arrancando el corazón —le respondí, pero mi jefa me sujetó el brazo para frenarme.

—Tranquilízate y mira para otro lado, por ejemplo, a ese macizo que viene por la derecha, a las tres en punto. —Me señaló hacia donde tenía que mirar, y una sonrisa salió de mis labios.

—¿A cuál de los dos? —interrogué divertida.

—A mí me da igual, cualquiera de los dos, pero si me das a elegir, prefiero el que va primero —me contestó—.

Pero no seas tan descarada, que al final vienen con las parejas y montamos aquí un escándalo.

—Así que prefieres a Angus, ¿no?

—¿Los conoces? Dime que sí y que están solteros, por favor —me habló, poniendo los ojos como el gato de la película de Shrek cuando quería algo, lo que me hizo soltar una tremenda carcajada. Al sonido de mi risa, tanto m primo, que era el que venía con Angus, como él mismo, se giraron buscándome y me localizaron en seguida, por lo que empezaron a andar en mi dirección—. Ay, ay, que vienen hacia aquí, si es que eres una escandalosa.

—No te apures, que los conozco muy bien, tanto, que uno de ellos es mi primo —le contesté, por lo que puso cara de asombro total.

—Déjame que te diga que estás espectacular. «El bicho» tiene que estar que se come por dentro. —Fue Angus el que habló, cogiendo mi mano para girarme en redondo, dándome un fuerte abrazo y un beso en la mejilla.

—«El bicho» comiéndose por dentro y tu hermano que se quiere comer a mi prima por fuera. —En este caso, fue Ewan el que habló, dándome otro beso y otro abrazo, al igual que había hecho Angus—. No nos vas a presentar o qué.

—Sí, claro, además me gustaría que mañana os pasaseis por mi casa al mediodía que tengo mucho que contaros en especial a ti, Ewan, es sobre Catrina —le indiqué antes de pasar a las presentaciones.

—Allí estaremos, no te preocupes —me habló Angus, que no le quitaba ojo a mi jefa.

—Bueno, ellos son Evan, vecino y compañero de trabajo; Alec, jefe del departamento de márquetin de la revista; y ella es Isla, la gran jefa suprema y, además, mi casera —les dije a ambos—. Ellos son, mi primo Ewan y su gran amigo Angus.

—Encantado. —Se fueron diciendo unos a otros, mientras que Angus se acercó a Isla y le dio un beso en la mejilla.

—Perdona, pero mi amiga Alyson me ha enseñado a saludar así, y no he querido ser descortés ni descarado —le dijo Angus a mi jefa, pero sin separar la mano de su cintura, donde la había puesto para darle el beso.

—Descarado hubieras sido sin en vez de la mejilla me lo hubieras dado en los labios, pero que tampoco te hubiese dicho nada, la verdad, que a nadie le amarga un dulce —soltó como si hablara del tiempo, y todos empezamos a reírnos.

Pasamos dentro del salón, donde pensábamos que tendríamos cada uno un sitio asignado, pero no fue así, ya qu podíamos acomodarnos en las mesas como quisiéramos, solo que no podíamos superar los ocho comensales, que eran los servicios de mesa que habían colocado en cada una de ellas, así que decidimos ponernos todos juntos. Lo

dos servicios que quedaron libres fueron ocupados por dos chicas que trabajaban en otra revista, y con las que Ewan y Alec hicieron muy buenas migas, puesto que les cuadró uno a cada lado de ellas, así que la charla fue fluida.

Una vez que la cena hubo terminado, subieron al estrado que habían preparado allí mismo varios señores, que fueron los que iban exponiendo los artículos a subastar, indicando la persona que los había donado, así como el precio de salida.

Me enamoré de una pulsera preciosa que sacaron a subastar casi en último lugar, y que había sido donada por la antigua dueña del hotel en el que nos encontrábamos, ya que con su edad le había pasado la propiedad a sus hijos, que eran quienes los gestionaban ahora.

Angus se dio cuenta y le habló algo al oído a mi primo, que asintió con la cabeza, y empezó la puja. El ganador de esta fue Ewan, que se hizo con ella después de soltar un cheque con bastantes ceros, jamás hubiera pensado que a mi primo le atrajeran esas cosas.

—¿Para quién es, Ewan? ¿Tienes algún rollete por ahí? —le preguntó Isla con guasa, ya que los dos se habían encargado de contar en la mesa que no tenían pareja y, en el caso de Angus, nada de nada, ni siquiera nada serio.

—Es para un encargo que me ha hecho un amigo, que se la quiere regalar a la mujer de su vida, para que lo recuerde siempre —contestó mi primo.

—Joder, qué mal suena eso, parece como si se estuviera muriendo —le contesté yo, tocando madera con los dedos cruzados, y es que, si buscabas la palabra supersticiosa en el diccionario, al lado de la definición, venía una foto mía.

—No seas pájaro de mal agüero, Alyson, por Dios, que está muy sano. Solo que necesita arreglar algunos asuntillos y quiere que ella lo tenga presente en todo momento —contestó Angus, que también cruzaba los dedos, pero no supe a quién se estaban refiriendo, lo mismo era algún otro amigo en común al que yo no conocía, o alguien del trabajo, vete tú a saber.

Seguimos con la charla y con unas copas, y entonces Evan me sacó a bailar, sonaba una canción que me gustaba mucho, así que no me negué, todo lo contrario, fui súper contenta a la pista.

—Si vieras la cara que tiene el señor Fraser, si fuese verdad eso de que hay miradas que matan, yo ya estaría muerto desde hace por lo menos media hora —me dijo Evan cuando se acercó a mi para bailar.

—Mucha miradita pero ahí está, con ella del brazo, aguantando carros y carretas, y ya no me creo que sea por el chantaje, que tengo claro que es porque le gusta el sexo con ella.

—No seas así, que no sabes lo que puede pasar por su cabeza ahora mismo. Porque, te voy a decir una cosa, si

fuera yo el que estuviera ahí sentado y viera a Catrina bailando así con otro, te juro que esa noche, yo terminaba en la cárcel, pero el otro tío iba a terminar en urgencias —me dijo muy serio, lo que provocó que soltara otra de mis carcajadas. Al volverme y mirar a Kiran, en sus ojos pude ver fuego, era una mezcla de enfado, rabia y dolor. Veríamos por dónde nos iba a salir todo. Terminamos la canción y Evan miró el reloj, eran casi las diez y media, por lo que decidimos regresar a casa.

—Dame un minuto que voy al servicio y ya nos vamos —le dije a mi vecino, que me indicó que me esperaba en la entrada con los abrigos.

fuera yo el que estuviera ahí sentado y viera a Catrina bailando así con otro, te juro que esa noche, yo terminaba en la cárcel, pero el otro tío iba a terminar en urgencias —me dijo muy serio, lo que provocó que soltara otra de mis carcajadas. Al volverme y mirar a Kiran, en sus ojos pude ver fuego, era una mezcla de enfado, rabia y dolor. Veríamos por dónde nos iba a salir todo. Terminamos la canción y Evan miró el reloj, eran casi las diez y media, por lo que decidimos regresar a casa.

—Dame un minuto que voy al servicio y ya nos vamos —le dije a mi vecino, que me indicó que me esperaba en la entrada con los abrigos.

Capítulo 36



Entré en el servicio y, al salir del cubículo en el que había hecho mis necesidades, me encontré lo que menos esperaba, bueno más bien a quien menos esperaba, a Kiran.

—¿Qué haces aquí? —dije, dirigiéndome a la puerta, a la que no me dio tiempo de llegar, puesto que Kiran me agarró del brazo al pasar por su lado.

—Que ya no puedo más —me dijo, atrayéndome hacia él, para darme un beso que me dejó con las piernas temblando.

—Kiran, te dije que…

—Shhh, deja que te explique, por favor —me interrumpió, con la mirada suplicante, así que lo dejé hablar—. No puedo más con todo esto, necesito que termine ya para tenerte en mi vida, poder besarte cuando me venga en gana, y hacerte el amor hasta que grites mi nombre. No tengas nada con ese chico, te lo suplico.

—¿Y tú tienes la poca vergüenza de decirme eso, mientras te estás follando a Marie? Todavía tengo clavada aquí —le dije señalándome la cabeza—, la imagen de tu cara mientras que ella te practicaba esa felación en el despacho, que, casualmente, era la misma que pusiste la noche anterior cuando en vez de ella era yo la que se encontraba en esa posición, así que no me vengas con milongas.

—Hay una gran diferencia entre las dos situaciones, ¿todavía no te has dado cuenta? —preguntó, mientras que yo negaba con la cabeza, puesto que no me salían ni las palabras—. Pues te la explico yo ahora mismo. Contigo la noche anterior, tenía los ojos abiertos, mirando lo que estabas haciendo para no perderme ni un solo detalle. Con ella debía tenerlos cerrados, para poder revivir el momento contigo, e imaginarme que eras tú la que estabas en su lugar, porque de otro modo aquello no hubiera sido posible.

»Era ella la que estaba en esa habitación, pero tú la que estabas en mi cabeza, como es y será cada vez que tenga que estar con ella, puesto que si la miro y la veo tal y como es, mi miembro no tomaría forma y dureza en la vida y, conociéndola, sería capaz de hacerme una tortilla con las pastillas azules, para que poder hacer todo lo que le diera la gana durante el tiempo que le saliera del alma.

—Lo estoy pasando mal, Kiran, muy mal, y no creo que soporte esta situación mucho más tiempo —le dije llorando—. Además, con Evan no tengo nada, es solo un vecino y compañero de trabajo.

—Pero te hace reír y, eso, conociéndote como lo hago, para mí es más peligroso que si fuera un adonis multimillonario, porque tú valoras más un hombre que te haga reír que uno que ponga el mundo a tus pies —me dijo mientras metía la mano en el bolsillo para sacar algo.

—Antes de explicarte todo, me gustaría que tuvieras esto. Ewan ha pujado por mí, pero sabía que era para que lo llevaras tú, porque si llego a pujar yo, Marie me hubiera obligado a regalársela, y no estaba dispuesto —dijo a la vez que ponía la pulsera en mi muñeca, esa de la que me había enamorado y que él sabía que me iba a encantar, puesto que antes de venir había visto el catálogo de artículos que se subastarían esa noche.

—No puedo cogerla, Kiran, es un regalo demasiado valioso —le contesté, intentando desabrochar la pulsera para devolvérsela, pero me paró la mano.

—No tanto como tú. Y ahora, escúchame bien. Ya la tenemos cogida, Duncan se ha visto acorralado y los ha contado todo. Por lo visto, a él también le ha hecho chantaje, por eso no ha tenido más remedio que agachar la cabeza y seguir sus órdenes al pie de la letra.

»El miércoles tendremos una reunión de accionistas, en la que expondremos todo con pruebas, así como una copia de la demanda que interpondremos contra ella, que la presentarán nuestros abogados una vez que entremos en la reunión, para que ella no tenga lugar a avisar a su padre y pueda darle la vuelta a la tortilla, cosa en la que es experta.

—Por fin, ojalá sea cierto y pueda desaparecer de nuestras vidas de una vez por todas —le dije tal y como me salió del alma, otra vez estaba saliendo esa Alyson guerrera de antes de llegar a Edimburgo.

—Quiero que la exclusiva la des tú, en tu revista, por ello quiero concederte una entrevista, que será mañana por la tarde en casa de mis padres, donde comeremos todos juntos, pero que no podrá salir a la luz hasta el mismo miércoles, en cuanto yo te avise, en la edición digital —me explicó.

—Mañana había quedado con Ewan y Angus en mi casa…

—No te preocupes por ellos, que ya lo sabían, lo que ocurre es que no te iban a decir nada delante de nadie para no levantar sospechas, lo que sea que tengas que hablar con ellos, lo haces en casa de mis padres —me interrumpió.

—Solo voy a poner una condición, la publicaré en el mismo momento en el que tú me hagas una videollamada, no quiero ni WhatsApp, ni mensajes ni nada en lo que puedan suplantarte con inteligencia artificial, y te haré una pregunta, que tú me tendrás que contestar y que solo tú sabes, si no la contestas bien, no publicaré absolutamente nada hasta que no te tenga delante y me lo digas de viva voz —le dije, y es que, llegados a este punto, no me fiaba de nada ni de nadie.

—Joder, eres más precavida incluso que yo. Pero me parece genial, de ese modo nos aseguramos de que salga

en el momento preciso, ni antes ni después. Antes, porque no conviene que ella se entere, y después porque otro se llevaría la exclusiva de la noticia, y esa quiero que seas tú. De hecho, solo voy a concederte la entrevista a ti, los demás medios se conformarán con las declaraciones de mis abogados, incluido mi periódico.

»Ahora, dame un beso y déjame tu sabor en mi boca, para que pueda recordarlo cada vez que ella me bese, y espérame, mi amor, por favor —fue lo que dijo antes de lanzarse a mis labios, desesperadamente, mientras que con sus manos me agarraba de los glúteos para pegarme más a su cuerpo, y que notara la dureza de su miembro— Contigo no tengo que imaginar nada, es natural.

»Te prometo, que, si no estuviera tan cerca de terminar ya con todo de una vez, te metía en ese cubículo y te haría el amor hasta que cayéramos exhaustos, pero no quiero estropear todo lo que hemos adelantado. Cada vez que te flaqueen las fuerza, mira esta pulsera, que representa mi amor hacia ti, que yo recordaré este beso y el sabor de tu boca.

Salí de allí desconcertada, pero a la vez con la esperanza de que todo terminara para siempre, y al abrir la puerta, me encontré con Evan en la pared de enfrente, que me miraba con una sonrisa.

—Un pipí un poco largo, ¿no? —afirmó riendo, mientras que me echaba el brazo por los hombros— Disimula que «el bicho», como tú le dices, ha estado merodeando por aquí, por eso vine a esperarte, porque en cuanto vi que Kiran salió en tu misma dirección, supuse que ella iría a buscarlo. Así que, cuando me ha preguntado si lo había visto, le he dicho que no, que en el baño solo estabas tú, que yo te había acompañado porque estabas mareada. Ahora por el camino quiero que me cuentes absolutamente todo, que me lo merezco.

—Por supuesto que sí —le contesté entre risas—, con pelos y señales, para que no te falte un detalle.

Nos dirigíamos hacia el coche, cuando vimos salir a Duncan con Kiran, ella venía a su lado, con unos aires de superioridad que no eran ni medio normales. En un descuido, y moviendo solo los labios, Kiran me dijo «te quiero» y me guiñó un ojo. Mi vecino, que se dio cuenta de todo, arqueó los labios en una sonrisa.

En el trayecto de vuelta a casa, le conté casi todo lo que había pasado en el baño, pero me abstuve de decirle absolutamente nada de la entrevista, así como de la trampa que le iban a tender en la reunión, y no era porque no me fiara de él, ni mucho menos, no se lo dije simplemente porque cuanta menos gente lo supiera, menos riesgo había de que pudiera llegar a sus oídos, evitando así que Marie pudiera hacer nada para joderlo.

en el momento preciso, ni antes ni después. Antes, porque no conviene que ella se entere, y después porque otro se llevaría la exclusiva de la noticia, y esa quiero que seas tú. De hecho, solo voy a concederte la entrevista a ti, los demás medios se conformarán con las declaraciones de mis abogados, incluido mi periódico.

»Ahora, dame un beso y déjame tu sabor en mi boca, para que pueda recordarlo cada vez que ella me bese, y espérame, mi amor, por favor —fue lo que dijo antes de lanzarse a mis labios, desesperadamente, mientras que con sus manos me agarraba de los glúteos para pegarme más a su cuerpo, y que notara la dureza de su miembro—. Contigo no tengo que imaginar nada, es natural.

»Te prometo, que, si no estuviera tan cerca de terminar ya con todo de una vez, te metía en ese cubículo y te haría el amor hasta que cayéramos exhaustos, pero no quiero estropear todo lo que hemos adelantado. Cada vez que te flaqueen las fuerza, mira esta pulsera, que representa mi amor hacia ti, que yo recordaré este beso y el sabor de tu boca.

Salí de allí desconcertada, pero a la vez con la esperanza de que todo terminara para siempre, y al abrir la puerta, me encontré con Evan en la pared de enfrente, que me miraba con una sonrisa.

—Un pipí un poco largo, ¿no? —afirmó riendo, mientras que me echaba el brazo por los hombros— Disimula que «el bicho», como tú le dices, ha estado merodeando por aquí, por eso vine a esperarte, porque en cuanto vi que Kiran salió en tu misma dirección, supuse que ella iría a buscarlo. Así que, cuando me ha preguntado si lo había visto, le he dicho que no, que en el baño solo estabas tú, que yo te había acompañado porque estabas mareada. Ahora por el camino quiero que me cuentes absolutamente todo, que me lo merezco.

—Por supuesto que sí —le contesté entre risas—, con pelos y señales, para que no te falte un detalle.

Nos dirigíamos hacia el coche, cuando vimos salir a Duncan con Kiran, ella venía a su lado, con unos aires de superioridad que no eran ni medio normales. En un descuido, y moviendo solo los labios, Kiran me dijo «te quiero» y me guiñó un ojo. Mi vecino, que se dio cuenta de todo, arqueó los labios en una sonrisa.

En el trayecto de vuelta a casa, le conté casi todo lo que había pasado en el baño, pero me abstuve de decirle absolutamente nada de la entrevista, así como de la trampa que le iban a tender en la reunión, y no era porque no me fiara de él, ni mucho menos, no se lo dije simplemente porque cuanta menos gente lo supiera, menos riesgo había de que pudiera llegar a sus oídos, evitando así que Marie pudiera hacer nada para joderlo.

Capítulo 37



En el mismo momento en el que el ascensor llegaba a la tercera planta, la puerta del piso de Catrina se abrió, y es que eran exactamente las once de la noche, la hora en la que Evan le dijo que llegaría, por lo que ella le demostró que lo estaba esperando, y se dibujó una sonrisa en la cara de ambos.

—Creo que será mejor que entremos en mi casa, que tiene más muebles y estaremos más cómodos —le dijo él a mi prima, a la que se le iluminó la cara ante tal sugerencia.

—Hasta mañana, parejita, pasadlo bien. No os ofrezco condones porque no os van a hacer falta —les dije entre risas mientras se cerraba la puerta del ascensor.

—¡Eres una capulla, que lo sepas! —gritó mi prima por el hueco, para que yo me enterara bien, y me salió una carcajada que ella también tuvo que escuchar.

Entré en mi casa sin poder parar de reír, hacía mucho tiempo que no me encontraba en este estado de ánimo, solo me faltaba ya una llamada de mi familia, bueno y que todo terminara de una puñetera vez, para alcanzar la felicidad absoluta. Esperaba que ambas cosas no tardaran mucho en producirse.

Esa noche fue un verdadero tormento para mí, ya que tenía la cabeza llena de pensamientos y emociones que no me dejaban en paz. La mezcla de sentimientos y la batalla interna que estaba librando me mantuvieron despierta, y cuando finalmente amaneció, decidí levantarme. Preparé un café y me acomodé en la pequeña terraza de mi salón para disfrutarlo, mientras encendía un cigarrillo que me acompañara en ese momento. Justo en ese instante, recibí un mensaje de mi primo, pidiéndome que lo llamara tan pronto como estuviera despierta.

—Buenos días, Alyson, ¿cómo te has levantado tan pronto? ¿Te encuentras mal? —Así era Ewan, preocupándose por mí, como siempre había hecho y, creo, siempre haría.

—Buenos días, Ewan. Para nada, me encuentro perfectamente, tan solo que no podía dormir y he decidido levantarme ya de la cama, en la que no paraba de dar vueltas. ¿Qué necesitas? ¿Para qué me has dicho que te llamara? —le dije tranquilizándolo.

—Era para saber si vas a ir a casa de los Fraser a comer, Kiran me dijo ayer que había quedado contigo allí para darte una entrevista, y era por si querías que pasara a recogerte —me indicó, y es que siempre estaba ahí para mí,

desde que éramos unos niños.

—Pues la verdad es que te lo agradecería, puesto que no tengo ni idea de dónde es. Es más, iba a pedirte la dirección a ti o a Angus, para meterla en el GPS, e iba a salir con tiempo, por si acaso me perdía.

—Eres única —me contestó riendo—. A las doce estaré allí para recogerte, no hace falta que te vistas como si fueras a una boda, que su familia es muy sencilla.

—Además, voy en calidad de periodista, que no se te olvide —le respondí, para que no se fuera por el lado equivocado.

—Claro, claro, lo que tú digas. Adiós, enana, te recojo a las doce, no me hagas esperar —me dijo, y cortó la llamada, dejándome con la palabra en la boca y las ganas de poder replicarle.

Me levanté rápido y me fui a darme una ducha, ya que la noche anterior tan solo me desmaquillé y me quité las horquillas del pelo, ni siquiera me lo cepillé, así que me había levantado con la cabeza que parecía que llevaba una peluca a lo afro, con todos los rizos abiertos.

Una vez que salí de la ducha, me apliqué el espray que Catrina me había dejado el día anterior, ese que definía mis rizos, y me recogí el pelo con una coleta baja, ya que hacía un poco de viento y me iba a molestar en la cara. Me dirigí al armario, donde había colocado toda la ropa que había traído de la revista el día anterior, lista para elegir lo que me pondría ese día. Al final, me decanté por un pantalón vaquero de pitillo de una firma que nunca imaginé que podría usar, y es que costaban lo mismo que un mes de alquiler de mi apartamento. Como hacía bastante frío afuera, decidí ponerme un suéter de punto con escote en V, ya que, si elegía uno de cuello alto, al llegar a casa con la calefacción, iba a pasar calor, y elegí uno en rosa pastel. Cogí un abrigo de tres cuartos también del mismo color, junto con una bufanda, un gorro y unos guantes de otra firma, que también eran en tono pasteles, pero formando los cuadritos típicos de esa marca. En los pies, me puse unas botas de pelito en color camel, con tacón cuadrado y que eran muy cómodas. Me colgué el bolso y ya estaba lista. Antes de irme, planeaba bajar a contarle a mi prima a dónde iba, pero guardando para mí el tema de la entrevista y todo lo demás, no por desconfianza, sino por otras razones.

—Hola, chicos —dije cuando Evan me abrió la puerta, cosa que hizo en bóxer, así que le increpé de broma en cuanto me di cuenta—. Vístete, hijo, no seas más exhibicionista. Mi prima todavía duerme, por lo que veo.

—Y yo también estaba durmiendo. Da gracias a Dios que no te he abierto tal y como mi madre me trajo al mundo —me contestó sonriendo.

—Eso es señal de que la noche ha sido buena, así que os dejo que sigáis disfrutando. Dile a Catrina que he salido, que no sé a qué hora volveré, pero que, si necesita algo, que me llame al móvil, que lo llevo encima —le contesté, saliendo de la misma manera como había entrado—. Ah, y dile también que no me llevo el coche, que las llaves están en el mueble del salón, por si quiere cogerlo.

—Adiós, bonita, coge por la acerita, no vayas a tener un percance —me dijo con guasa—. La niña no podía mandarle un audio a su prima, como todo el mundo, no, ella tenía que venir a despertarme para una chorrada. Si necesita algo, está conmigo, y mi coche está en el garaje, justo al lado del tuyo, fíjate.

—Qué mal despertar, por favor —le contesté, y nos reímos los dos, me dio un beso en la cabeza mientras que me abrazaba y me dijo que lo pasara bien, pero que tuviera mucho cuidado.

Salí del portal del edificio cuando faltaban cinco minutos para las doce, y ya estaba mi primo esperando, cogiendo el móvil para avisarme de que había llegado, que no tardase. Lo sé porque me llegó el mensaje en ese momento, ya que no me había visto salir, y me reí porque siempre era igual, un obseso de la puntualidad.

—¿Qué pasa, que no me has visto salir, no? —le dije con una sonrisa mientras me montaba en el asiento del copiloto.

—Pues la verdad es que no, estaba aquí tan enfrascado leyendo un mensaje de Angus, que no me he dado cuenta —me dijo, dándome un beso en la mejilla para, a continuación, arrancar el vehículo e incorporarse a la calzada.

Durante todo el camino, le estuve contando lo de Catrina. Cómo había sacado el dinero del equipaje de mano, para que Finn no pudiera encontrarlo y, como se había llevado más tiempo bebido que sobrio, no pudo echarle las culpas a ella, quedándose todo el dinero, que no era poco. También le expliqué la llamada de nuestra tía, a la que el otro había puesto al corriente de todo, el tono en el que empezó y como terminó llorando, pidiendo perdón, en cuanto su hija le contó todo lo que el malnacido ese le había hecho. Para terminar, le dije la conexión tan bonita que había tenido con Evan, y como habían pasado la noche juntos en casa de mi vecino porque la de Catrina todavía no tenía todos los muebles, ya que iríamos el lunes por la tarde a comprarlos, así como a buscar un buen ginecólogo para que le llevara el embarazo, porque solo la había visto un médico la primera vez, cuando se enteró de que estaba embarazada.

—Es alucinante todo lo que ha pasado en tan poco tiempo —me dijo, y yo asentí con la cabeza—. Lo que de verdad me extraña es que ni tus padres ni la abuela se hayan puesto en contacto contigo.

—Igual siguen pensando que soy yo la culpable de esta ruptura, aunque si la tía ha entendido que nosotros no hemos tenido nada que ver, no creo que mis padres necesiten nada más. Pero tengo muchos frentes abiertos ahora mismo, y no quiero pensar en nada, que todo pase cuando tenga que pasar, nada más —le contesté con un deje de nostalgia, esperando que mis padres recapacitaran y se pusieran en contacto conmigo.

—Adiós, bonita, coge por la acerita, no vayas a tener un percance —me dijo con guasa—. La niña no podía mandarle un audio a su prima, como todo el mundo, no, ella tenía que venir a despertarme para una chorrada. Si necesita algo, está conmigo, y mi coche está en el garaje, justo al lado del tuyo, fíjate.

—Qué mal despertar, por favor —le contesté, y nos reímos los dos, me dio un beso en la cabeza mientras que me abrazaba y me dijo que lo pasara bien, pero que tuviera mucho cuidado.

Salí del portal del edificio cuando faltaban cinco minutos para las doce, y ya estaba mi primo esperando, cogiendo el móvil para avisarme de que había llegado, que no tardase. Lo sé porque me llegó el mensaje en ese momento, ya que no me había visto salir, y me reí porque siempre era igual, un obseso de la puntualidad.

—¿Qué pasa, que no me has visto salir, no? —le dije con una sonrisa mientras me montaba en el asiento del copiloto.

—Pues la verdad es que no, estaba aquí tan enfrascado leyendo un mensaje de Angus, que no me he dado cuenta —me dijo, dándome un beso en la mejilla para, a continuación, arrancar el vehículo e incorporarse a la calzada.

Durante todo el camino, le estuve contando lo de Catrina. Cómo había sacado el dinero del equipaje de mano, para que Finn no pudiera encontrarlo y, como se había llevado más tiempo bebido que sobrio, no pudo echarle las culpas a ella, quedándose todo el dinero, que no era poco. También le expliqué la llamada de nuestra tía, a la que el otro había puesto al corriente de todo, el tono en el que empezó y como terminó llorando, pidiendo perdón, en cuanto su hija le contó todo lo que el malnacido ese le había hecho. Para terminar, le dije la conexión tan bonita que había tenido con Evan, y como habían pasado la noche juntos en casa de mi vecino porque la de Catrina todavía no tenía todos los muebles, ya que iríamos el lunes por la tarde a comprarlos, así como a buscar un buen ginecólogo para que le llevara el embarazo, porque solo la había visto un médico la primera vez, cuando se enteró de que estaba embarazada.

—Es alucinante todo lo que ha pasado en tan poco tiempo —me dijo, y yo asentí con la cabeza—. Lo que de verdad me extraña es que ni tus padres ni la abuela se hayan puesto en contacto contigo.

—Igual siguen pensando que soy yo la culpable de esta ruptura, aunque si la tía ha entendido que nosotros no hemos tenido nada que ver, no creo que mis padres necesiten nada más. Pero tengo muchos frentes abiertos ahora mismo, y no quiero pensar en nada, que todo pase cuando tenga que pasar, nada más —le contesté con un deje de nostalgia, esperando que mis padres recapacitaran y se pusieran en contacto conmigo.

Capítulo 38



Kiran

—Te he repetido ya, por enésima vez, que yo no he hablado con Alyson, es que ni siquiera he tenido el placer de cruzarme con ella —le repetía hasta la saciedad a Marie al salir del hotel donde acudimos para el evento benéfico, pero ella seguía insistiendo—. ¿No te quedó claro, el último día en mi despacho, que no me quiere volver a ver en la vida?

—Os habéis perdido los dos a la vez, aunque sí es cierto que su acompañante me ha dicho que ella estaba dentro sola, que se había mareado y la acompañó él, por si acaso. Pero una nunca debe dar nada por sentado —me habló con el odio al que estaba acostumbrado por su parte en relación con Alyson.

—Eres una cansina. Ahora, si me disculpas, te dejo con Duncan en el hotel y me marcho a mi casa, que mañana tenemos comida familiar y tengo que levantarme temprano —le dije, deseando quitármela de encima, pero mi primo tenía la misma intención que yo, y así lo leí en sus ojos cuando habló.

—Lo siento, pero yo también me voy a casa. Después de la noche y del día de hoy, estoy agotado, necesito descansar —respondió.

—¿Acaso os tengo que recordar por qué continuáis a mi lado? Yo creo que no, verdad, y a mí me apetece mambo, y con los dos, además, así que de mi habitación del hotel no se va a mover nadie hasta que yo quede lo suficientemente satisfecha —respondió con una sonrisa maléfica en la cara, creyéndose que nos tenía agarrados por los huevos. Qué ganas tenía de que todo quedara aclarado y poder mandarla a la mierda de una puñetera vez.

—Somos personas, no máquinas. Así que, si tienes ganas de mambo, como tú dices, ya sabes lo que tienes que hacer: bajar al bar del hotel y buscar a alguien que te satisfaga, porque yo no pienso quedarme contigo —le dije muy serio, y con las ideas claras sobre lo que haría esa noche.

—No será por qué hayas quedado con ella, ¿verdad? Porque como pretendas engañarme y decirme luego que no, te juro por lo más sagrado, que le planteo el divorcio a mi marido y te vas a tener que casar conmigo, para toda la vida, que esas jugadas ya me las conozco yo —me dijo en tono amenazante.

—Hazme una videollamada, si quieres, y tenla toda la noche, porque solo me verás dormir y descansar, que ya

no puedo más —le contesté bastante enfadado.

—¿Tú tampoco te quedas, Duncan? Así solo tendríamos que buscar uno más para lo que tenía pensado para esta noche —le preguntó a mi primo, haciéndole partícipe de parte de sus planes.

—Aunque la oferta es muy tentadora, yo también necesito descansar, Marie, se me cierran los ojos solos, así que será mejor que busques a dos tipos que te puedan satisfacer, porque yo, esta noche, te voy a servir de poco —le contestó Duncan, al que su cara lo decía todo.

La dejamos en la puerta del hotel, y se dirigió directamente a la barra del bar, que se veía desde fuera, insinuándose a dos señores trajeados que estaban en la barra, y que teníamos claro que caerían en sus redes. Ojalá no fueran tan idiotas como yo y fuera solo cosa de una noche y, por supuesto, que no estuvieran casados, porque como Marie encontrara algún punto débil en los dos, los iba a aprovechar bien, por lo menos los días que le quedaban fuera, si acaso el padre no quería colaborar.

En el trayecto hasta nuestro barrio, Duncan y yo estuvimos hablando de todo lo que se nos venía encima, pero a lo que haríamos frente sin miedo, ya que solo habíamos sido víctimas de una manipuladora chantajista. No le había contado a nadie lo de la entrevista que le daría a Alyson, solo a mi hermano y a Ewan, cuanta menos gente lo supiera, muchísimo mejor, ni siquiera a Duncan, del que no me fiaba al cien por cien, por mucho que dijera que estaba en el mismo barco que yo, era mucho tiempo el que me había tenido engañado.

Llegué a mi casa, tras dejar a Duncan en la suya, y lo primero que hice fue darme una ducha. No era porque estuviera sudado, ni mucho menos, con el frío que hacía en la calle, sino porque el aroma de Marie aún estaba en mi nariz y necesitaba deshacerme de él. Mientras el agua caía, me vinieron a la mente todas esas escenas con Alyson en el baño esa noche: los besos, lo hermosa que se veía con ese vestido y ese peinado, y cómo me encendía cuando se plantaba frente a mí, mostrando esa chica descarada y luchadora que me había cautivado desde el primer momento.

Me excité al momento, y mi pene reaccionó alcanzando un grosor y una dureza que solo sucedía cuando ella estaba en mis pensamientos. Bajé mi mano hasta alcanzar toda la longitud, y empecé a darme placer, imaginando que era ella quien lo hacía, y cuando alcancé el clímax, no pude evitar soltar un grito. Me reí solo, sintiéndome como un adolescente de quince años con su primera novia; hacía tanto tiempo que no experimentaba algo así. Cuando quería diversión, solía buscar a una chica que también estuviera en la misma sintonía, y así, todo quedaba en paz.

Tal y como puse la cabeza en la almohada, caí rendido, esa mezcla de emociones me afectaba demasiado, desgastando mis energías hasta límites inimaginables, llegando incluso a costarme trabajo mantener los ojos abiertos.

Me desperté bastante temprano, y con una sonrisa en los labios, puesto que en unas horas volvería a ver a Alyson. Procuraría tenerla entre mis brazos de nuevo, aunque fuera con un solo beso, pero era lo único que me daba la suficiente energía para seguir adelante y terminar con todo, el saber que la iba a tener de nuevo en mi vida

Me vestí con un pantalón vaquero que sabía que a las mujeres les gustaba, porque me marcaba el culo bastante, ese que no tenía nada mal, dicho sea de paso. Lo combiné con unas zapatillas deportivas blancas y un polo de manga larga de algodón, todo de una de mis firmas preferidas. Como abrigo opté por una chaqueta tejana que estaba forrada de borreguito, por lo que abrigaba bastante, y salí hacia la casa de mis padres, la cual, junto a la mía, eran mi refugio. Allí no tenía cabida Marie, y ella lo sabía, por lo que no hacía ni siquiera el intento de acudi a ninguna de las dos.

El trayecto hacia allí, lo hice en absoluto silencio, ni siquiera puse la radio para que sonara música, iba sumido en mis pensamientos, en cómo le iba a plantear el asunto a mis padres, sobre todo a él, que siempre me repetía lo mismo con respecto a las mujeres. En cuanto me abrieron la verja, entré y aparqué el coche en la zona destinada para ello, encontrando tan solo el de mi hermano aparcado allí, sabía que cumpliría su promesa de estar a mi lado en el momento de que mis padres se enteraran, y había llegado incluso antes que yo.

—Buenos días —dije al entrar en la casa, mirando dónde podrían encontrarse los tres.

—Estamos en el salón, cariño —me respondió mi madre, con ese amor que estaba acostumbrado a recibir por su parte, y que me moriría el día que me faltara, y no me estoy refiriendo a la muerte, que esa por desgracia nos llega a todos, sino por decepcionarla, ese era mi mayor temor, ver en el rostro de mi madre la decepción por mis actos, pero prefería no pensar en ello.

—¿Me vais a contar ahora por qué habéis venido tan pronto? —dijo mi padre, ya que siempre llegábamos a la hora justa de la comida— Y no es porque me moleste, ojo, sino porque me extraña veros aquí a las diez de la mañana de un domingo.

—Tengo que hablar contigo, papá —le dije a mi padre, que me miró extrañado, y mi madre se fue a levantar, pero la frené, ella también tenía todo el derecho del mundo de escucharlo de mi boca—. No, mamá, no te vayas, que contigo también va la cosa.

—Tengo no, hermano, tenemos, que yo también tengo parte de culpa de todo esto —contestó mi hermano.

—Tú de lo único que has tenido culpa, es de haberte enamorado de una arpía, que nos ha atrapado a todos en sus redes, y tampoco, porque en el corazón no se manda —le contesté, con los ojos llorosos, porque no sabía cómo podían reaccionar mis padres.

—¿Qué tal si os dejáis de galimatías y nos contáis de una puñetera vez lo que pasa? ¿Por qué veo al más alegre de mis dos hijos como si estuviera a punto de pasar por la guillotina y su hermano fuera el verdugo? Me parece que ya va siendo hora de poner todo en su sitio, así que ya podéis empezar a hablar —nos soltó mi padre, que parecía más preocupado por nuestra actitud que por lo que le teníamos que contar.

Capítulo 39



—Hace un tiempo, os dije que me había enamorado, y que os la iba a presentar pronto porque era la mujer de mi vida, ¿os acordáis? —empezó mi hermano a contar, para ir allanándome el terreno, mientras mis padres asentían a su pregunta—. Pues resultó que, cuando fui a buscarla, estaba casada, pero ahí no quedó la cosa, también se había acostado mientras estuvo aquí, con mi hermano, mi primo y Ewan.

—¿Todo eso estando contigo? —preguntó mi madre, y mi hermano asintió con la cabeza, mientras que mi padr estaba esperando que mi hermano continuara con el relato—. Vamos, una joyita de mujer. Que oye, cada uno se acuesta con quien quiere, sean uno, dos, o veintitrés, pero no mientras mantiene una relación. Por eso veo bien la postura de Kiran, no quiere relaciones, así que se acuesta con quien le place.

—¿Te importaría dejar de divagar para que los chicos puedan continuar, cariño? —le dijo mi padre en un tono muy dulce, no queriendo ofenderla, pero es que estaba como loco por saber qué era lo que teníamos que decirle, porque en su cara se veía que se esperaba lo peor, y no se equivocaba—. Te lo agradezco, querida.

—Voy a ir al grano, porque al final llegan las dos personas que hemos invitado a comer, y todavía no hemos terminado, y me gustaría que todo estuviera aclarado antes de su llegada. —Esta vez fui yo quien habló, haciendo mi padre un gesto con la mano para que continuara—. Marie, que así se llama la mujer en cuestión, ha obligado a Duncan a cometer una serie de irregularidades que mi implican a mí también, y por ello nos ha estado chantajeando para que mantuviéramos sexo con ella, impidiéndome empezar una relación con nadie porque, tal y como has dicho antes, mamá, me resultaba inviable tenerla y dejarla cada vez que esta mujer aparecía.

—¿Qué tenéis pensado hacer? Porque si mucho no me equivoco, esta mujer es hija de uno de los accionistas —dijo mi padre, al que le cambió la cara, pero, contra todo pronóstico, no para mal, sino para bien.

—Lo tenemos todo documentado, así como las pruebas del chantaje al que estuvimos sometidos, tanto Duncan como yo. El miércoles, coincidiendo con la reunión anual de accionistas, vamos a presentar todo, para aclarar que ninguno hemos tenido nada que ver en eso, devolviendo, por supuesto, el dinero que se ha defraudado, así como enseñando la copia de la demanda que vamos a presentar ese mismo día. Mientras se esté desarrollando la reunión, puesto que no queremos que le dé tiempo de avisar a su padre, y vengan con documentación falsa acusándonos a nosotros. —le expliqué a mi padre, que me miraba con orgullo, por primera vez en mucho tiempo.

»También voy a conceder una entrevista a Alyson Bruce, redactora de una de las revistas más famosas, en exclusiva, para después no hacer ninguna declaración más, pero necesito que se publique antes de que Marie

pueda ensuciar mi nombre y el de mi familia.

—Me parece perfecto, hijo, y podrás contar con todo mi apoyo en esa reunión, puesto que estaré allí, a tu lado, para demostrarle a los socios que todo lo que vais a contar es la absoluta verdad —me habló mi padre, y me levanté para darle un abrazo, necesitaba mucho su apoyo, sus palabras y, sobre todo, su cariño.

—Gracias papá. También quería deciros que estoy enamorado, hasta las trancas, además, de la chica que viene hoy a comer, a la cual le voy a dar la entrevista en exclusiva —le dije con lágrimas en los ojos.

—¿Angus tú la conoces? Dime cómo es, porque como me digas que es un pendón, me tiro por el acantilado más próximo —dijo mi madre, y todos nos echamos a reír.

Dios, cuánto tiempo hacía que no me sentía así de liberado, estaba deseando que llegara el miércoles, para poder hacer mi vida a su lado y librarme de todo de una vez por todas.

e

—Es una chica estupenda, mamá, además de preciosa. Es neoyorquina, pero se mudó aquí con su primo hace unos meses. Es descarada, simpática, trabajadora y no soporta las injusticias. Ah, y bebe los vientos por tu hijo mayor —le contestó, con una sonrisa que no le llegaba a los ojos.

—Algún día encontrarás a alguien que tenga las mismas cualidades, y que se dejará la piel para conquistarte —le dijo mi madre, que se había dado cuenta de lo mismo que yo.

—Anoche conocí a una chica llamada Isla, que resulta ser la jefa y amiga de Alyson, y la verdad es que congeniamos muy bien. Hemos quedado el viernes para ir a cenar, porque esta semana la tenemos un poco liada con el trabajo para poder quedar. esta semana estamos un poco ocupados con el trabajo y no podemos vernos antes. Nos intercambiamos los números de teléfono, y esta mañana le mandé un mensaje de buenos días, a lo que ella respondió al instante, diciendo que está emocionada por el viernes.

»Y le he contestado que yo también estoy deseando que llegue, especialmente porque quiero repetir el beso que nos dimos ayer —nos contó mi hermano, dejándonos a todos sorprendidos, ya que yo conocía a Isla y me parece una mujer increíble, con muchos valores y, además, muy guapa. En nuestra familia, hablamos de estos temas con total normalidad, así que mi madre bromeó preguntando si esta no sería como la otra, lo que nos hizo reír a todos.

—Si te digo la verdad, cuando tu hermano ha empezado a hablar de esa mujer y a decir que también se había acostado con los demás, lo primero que he pensado es que estaba embarazada y no sabíais quién era el padre, porque podría ser que fuera hasta del conserje del hotel donde se aloja, por lo que habéis contado —soltó mi padre, muy serio, que ya se veía con un nieto por ahí diciéndole papá a todo el varón que se cruzara con él.

Una vez que ya estaba todo aclarado, mi madre se puso a preguntarnos como era Alyson físicamente, y por más que le decíamos que lo comprobaría con sus propios ojos en un rato, ella insistía, así que mi hermano le enseñó una foto del día que estuvimos en el *pub* latino todos juntos, y en el que salíamos ella y yo sentados en el reservado, mirándonos a los ojos, y que no había visto hasta ese momento.

—¿Por qué yo no había visto esta foto? —le pregunté a mi hermano, con curiosidad.

—Porque no quería que la viera Marie y echarlo todo a perder. Además de que era un recordatorio para mí, tenía que buscar a una mujer que me mirara como Alyson lo hace contigo, y a la que pudiera corresponder de la misma manera que lo haces tú. Aunque no te lo creas, ese cruce de miradas vuestro dice más de lo que os podéis imaginar —me contestó él, haciéndome entender que lo nuestro era amor de verdad.

—No la vayas a perder ni a borrar, que en cuanto acabe todo esto, la quiero impresa y enmarcada en mi despacho, aunque Alyson me diga que no, después de todo, tengo claro que es la mujer de mi vida y que, si no es con ella, no quiero que sea con nadie.

—Es preciosa, hijo, y lo que dice tu hermano es totalmente cierto, en esa mirada que os estáis brindando hay demasiadas emociones encerradas —me contestó mi padre.

—Estoy deseando conocerla. Pero tengo una duda ¿por qué no la has traído contigo ahora? —preguntó mi madre, ávida de saber, y metiendo el dedo en la llaga sin darse cuenta.

—No puedo verla ni tener ningún contacto con ella hasta que no se resuelva todo esto de Marie, mamá, o me traería muchos más problemas que satisfacciones. Por eso he dicho que necesito que todo acabe ya. Para poder declararle mi amor en condiciones, sin que existan presiones externas que no me permitan tenerla y mostrarme como yo quiero —le expliqué a mi madre, quien no dudó ni un instante en acercarse a mí a darme un beso, ese que me supo a gloria, y con el que me demostraba que estaba muy orgullosa de mí.

En cuanto terminamos de hablar, nos fuimos al jardín, para aprovechar los pocos rayos de sol que había, le dijimos a la chica de servicio que nos sirviera un aperitivo en el porche, ese que contaba con una estufa de exterio que resultaba muy práctica en días así y que fuera preparando la mesa para cuando llegaran los chicos. Era una más de la familia, por lo que no dudábamos en mostrarle nuestro cariño, puesto que llevaba en mi familia desde que teníamos uso de razón. Tenía la edad de nuestra madre, y así la sentíamos, como una segunda madre para nosotros.

—¿Por qué yo no había visto esta foto? —le pregunté a mi hermano, con curiosidad.

—Porque no quería que la viera Marie y echarlo todo a perder. Además de que era un recordatorio para mí, tenía que buscar a una mujer que me mirara como Alyson lo hace contigo, y a la que pudiera corresponder de la misma manera que lo haces tú. Aunque no te lo creas, ese cruce de miradas vuestro dice más de lo que os podéis imaginar —me contestó él, haciéndome entender que lo nuestro era amor de verdad.

—No la vayas a perder ni a borrar, que en cuanto acabe todo esto, la quiero impresa y enmarcada en mi despacho, aunque Alyson me diga que no, después de todo, tengo claro que es la mujer de mi vida y que, si no es con ella, no quiero que sea con nadie.

—Es preciosa, hijo, y lo que dice tu hermano es totalmente cierto, en esa mirada que os estáis brindando hay demasiadas emociones encerradas —me contestó mi padre.

—Estoy deseando conocerla. Pero tengo una duda ¿por qué no la has traído contigo ahora? —preguntó mi madre, ávida de saber, y metiendo el dedo en la llaga sin darse cuenta.

—No puedo verla ni tener ningún contacto con ella hasta que no se resuelva todo esto de Marie, mamá, o me traería muchos más problemas que satisfacciones. Por eso he dicho que necesito que todo acabe ya. Para poder declararle mi amor en condiciones, sin que existan presiones externas que no me permitan tenerla y mostrarme como yo quiero —le expliqué a mi madre, quien no dudó ni un instante en acercarse a mí a darme un beso, ese que me supo a gloria, y con el que me demostraba que estaba muy orgullosa de mí.

En cuanto terminamos de hablar, nos fuimos al jardín, para aprovechar los pocos rayos de sol que había, le dijimos a la chica de servicio que nos sirviera un aperitivo en el porche, ese que contaba con una estufa de exterior que resultaba muy práctica en días así y que fuera preparando la mesa para cuando llegaran los chicos. Era una más de la familia, por lo que no dudábamos en mostrarle nuestro cariño, puesto que llevaba en mi familia desde que teníamos uso de razón. Tenía la edad de nuestra madre, y así la sentíamos, como una segunda madre para nosotros.

Capítulo 40



Alyson

Mientras nos acercábamos a la casa de los Fraser, sentía que estaba más nerviosa que un flan en una batidora, hasta mis pestañas temblaban. Ewan insistía en que eran una familia muy sencilla y amable, pero a mí me impresionaban mucho.

Entendía que no teníamos otro lugar para llevar a cabo la entrevista, ya que, si Marie nos veía juntos, se podía desatar el caos mundial. Conociendo su forma de actuar, de esa mujer me esperaba cualquier cosa, por eso accedí, aunque hubiera preferido hacerla en cualquier otro sitio.

La casa de los padres de Kiran era una pasada. Cuando nos abrieron la verja de entrada, me di cuenta de que había un área de estacionamiento a la izquierda de la casa, la cual tenía un techo que protegía los coches de la lluvia si el clima se ponía feo.

Ewan aparcó en una de las plazas que había disponibles, puesto que ya estaban allí aparcados los coches de Angus y de su hermano. El de los padres no estaba allí, y es que, según me contó mi primo, el suyo se encontraba en el garaje que tenían habilitado para ello, ya que el padre era un enamorado de los coches clásicos, esos que compraba e iba restaurando poco a poco, hasta dejarlos como nuevos. Para él era su pasatiempo favorito, y los tenía todos en esa nave que hacía las veces de aparcamiento privado.

—¿Quieres dejar de temblar? Que no te van a comer. Bueno, a lo mejor cierto moreno sí que lo hace, solo espero que no lo lleve a cabo delante de todo el mundo, que no quedaría bonito. —soltó mi primo burlándose de mí y de mis nervios y, al verme la cara, no hizo otra cosa que soltar una enorme carcajada, de la que se enteraron todos.

—No llaméis a la puerta, que estamos en el jardín trasero —gritó el señor Fraser, para que Ewan y yo nos enteráramos.

—Pues ya sabemos dónde están, vamos —me dijo cogiendo mi mano y tirando de mí, que me faltaba hasta el aire del miedo a enfrentarme a la situación.

—Un momentito —le dije frenándome en seco—. Que no quiero meter la pata, ¿los señores Fraser saben toda l

historia de Marie?

—Como te escuchen llamarlos así, tienes los minutos contados en esta casa y, sí, tanto Kiran como su hermano, han venido a primera hora para ponerlos en situación y que no los coja de improviso el miércoles cuando todo suceda. Quédate tranquila, puedes hablar con total libertad —me dijo, guiñándome un ojo, y siguió arrastrándome hasta donde estaban todos sentados.

Si la parte delantera de la casa era de cine, qué os voy a contar de la trasera, esa era un lujo para la vista. Tenía varios acres de bosque que se divisaban desde allí, aparte de tener un amplio terreno de césped, en el que estaban situados una barra de bar, con su caseta correspondiente, pero que se abría al jardín, junto a una barbacoa y un horno de piedra, así como una piscina. En ese momento se encontraba tapada con una estructura de aluminio, para protegerla de la nieve y de la lluvia tan típicos de esta zona en la época de invierno.

—Buenos días —dijo mi primo al llegar—. Ella es Alyson, mi prima, aunque más que eso es como una hermana para mí, puesto que ha sido siempre mi compañera de travesuras.

—Encantada, señores Fraser —dije muy solemne, provocando las carcajadas de Kiran, Angus y mi primo, al ver la cara de los padres de Kiran, a los que parecía que les había insultado. Luego supe que era de broma, pero me quedé muy cortada, ideal para sumar a los nervios que ya llevaba.

—Yo soy Alec, y ella es mi mujer, Lorna, los señores Fraser eran mis padres. Así que, por el bien de todos y si quieres permanecer aquí, deja las formalidades para otro día —me respondió el padre, que se acercó a darme un abrazo.

—Además, que me ha dicho un pajarito que, en breve, vas a ser mi nuera, y yo no quiero formalidades, quiero a una hija, esa que yo no tuve. No verás nunca a ninguno de mis hijos llamarnos «señores Fraser» —me dijo Lorna, con un abrazo y un beso que me hicieron sentir en casa, y al cual correspondí, pero mirando descolocada a mi primo, al que le salió una sonrisa y encogió los hombros.

—Cuanta sutileza, señora Fraser, la vas a terminar de espantar —le dijo Kiran con mucha ironía a su madre, la cual le dio una colleja, por llamarla de esa manera.

—Déjate de tonterías, y levántate a darle un beso en condiciones, que al final la vas a espantar tú, con tantas tonterías —le contestó su madre—. Y no me digas nada de la Marie esa, que soy capaz de ir a buscarla y arrastrarla por los pelos a lo largo de toda la calle.

Kiran se levantó, y me dio un dulce beso en la mejilla, muy cerquita de la comisura de los labios, que me hizo estremecer y me sonrojó a partes iguales, y que provocó que me entraran ganas de coger su cara con mis manos y devolverle uno en condiciones, pero no lo hice porque quería que todo terminara de una vez, y no lo iba a fastidiar por eso.

a

Angus también se levantó para darme un abrazo, ese que correspondí, puesto que le tenía muchísimo cariño y le miraba con los mismos ojos con los que veía a mi primo, y él era consciente de ello. Su madre miraba la escena con unas lagrimillas que le corrían por las mejillas y es que, tanto uno como el otro de sus hijos, habían sufrido lo indecible por esa mujer.

—Había pensado en que primero comamos, y ya luego podemos ir al despacho o a mi antiguo cuarto para que lleves a cabo la entrevista. ¿Te parece bien? —Se dirigió Kiran a mí, y yo asentí con la cabeza.

Me lo quedé mirando embobada porque no sabía cómo me gustaba más, si con el *kilt* con chaqueta, que llevaba en la fiesta, o vestido de esta manera, irradiaba sensualidad. Sonrió cuando se dio cuenta de la forma en la que lo estaba mirando.

—El tema de las fotos para el reportaje, ¿cómo lo haremos? —le pregunté, intentando desviar mis pensamientos a temas profesionales.

—No te preocupes, puesto que siempre tengo alguna impresa de tipo formal, que te vendrán ideales para ello. Por eso me he vestido de esta manera, sino hubiera venido con un traje de chaqueta —me contestó guiñando un ojo, lo que me puso todavía más nerviosa.

—Lorna, la mesa ya está puesta, podéis pasar cuando queráis —dijo una señora de la edad de la madre de Kiran que tenía una sonrisa muy agradable, y que se veía que era un encanto.

—Espera un momento, Mary —le dijo Kiran, frenando su intento de entrar en la casa de nuevo—. Quiero presentarte a mi futura novia, ella es Alyson. Y esta mujer que ves aquí —dijo señalando a la señora—, es como una segunda madre para mí. Ella ha estado a mi lado desde que era pequeño, junto a mi madre, y ya has escuchado su nombre.

—Encantada —le dije, pensando en cómo me había presentado Kiran, y acercándome para darle un abrazo.

—¿Qué es eso de futura novia, cabeza de chorlito? Como dejes escapar a una mujer así, te juro por lo más sagrado, que lo que tienes colgando entre las piernas no te va a servir ni para ir al baño —le contestó, sacando las carcajadas de todos, incluida la mía.

—La situación es un poquito complicada, pero estamos a tres días de ponerle solución, por eso he dicho mi futura, porque la semana que viene la tendrás aquí, pero cogida de mi mano y con un anillo en el dedo, te lo prometo —le contestó él.

—¿Qué dices de anillo ni anillo, so chalado? No corras tú tanto, que todavía tienes «al bicho» en tu vida, y esa es peor que una tarántula, que te pica cuando menos te lo esperas —le solté tal y como me salió, y eso provocó que Alec, su padre, terminara doblado de la risa.

—Me encanta, Kiran. Esta mujer me encanta, has dado con la horma de tu zapato —le decía Alec, que no podía parar de reír, contagiándonos a todos.

Pasamos al interior del salón, y me quedé con la boca abierta, era de una belleza espectacular, sencillo pero elegante, con muebles clásicos, pero con estilo. No os lo puedo definir, tan solo os diré que me quedé totalmente sorprendida.

—Luego te enseño toda la casa, si te has quedado así con el salón, ya verás cuando lleguemos a la parte de las habitaciones, ahí sí que vas a alucinar —me dijo Kiran, que se acercó a mi oído para susurrarme—. Aunque espero que donde más alucines sea en mi antiguo dormitorio, y no por la decoración, precisamente.

—Me encanta, Kiran. Esta mujer me encanta, has dado con la horma de tu zapato —le decía Alec, que no podía parar de reír, contagiándonos a todos.

Pasamos al interior del salón, y me quedé con la boca abierta, era de una belleza espectacular, sencillo pero elegante, con muebles clásicos, pero con estilo. No os lo puedo definir, tan solo os diré que me quedé totalmente sorprendida.

—Luego te enseño toda la casa, si te has quedado así con el salón, ya verás cuando lleguemos a la parte de las habitaciones, ahí sí que vas a alucinar —me dijo Kiran, que se acercó a mi oído para susurrarme—. Aunque espero que donde más alucines sea en mi antiguo dormitorio, y no por la decoración, precisamente.

Capítulo 41



—Pasemos al despacho, para realizar la entrevista, y ya luego te enseño la casa. ¿Te parece bien? —me dijo Kiran justo después de que terminamos de comer y disfrutamos un rato de sobremesa con el café.

—Como mejor te parezca a ti. Al fin y al cabo, eres tú el que tienes que sentirte cómodo, para poder explicar bien toda la situación y que quede muy clarito —le contesté, y era cierto, puesto que sería él quien tuviera que transmitir seguridad y tranquilidad.

—Pues vamos, entonces. Por aquí. —Me guio hasta el despacho de su padre, ese que era más grande que todo mi piso junto, y que tenía una luminosidad increíble, lo que me hizo pensar otra cosa.

—Viendo todo esto, y tu forma de vestir, se me ha ocurrido algo para que te vean aún más cercano. En el coche tengo una cámara de vídeo, ¿qué te parece si grabamos la entrevista en vídeo? Luego, el miércoles, en cuanto me avises, podemos subir a la edición digital la grabación y en el número de la siguiente semana, la transcribimos y hacemos el reportaje con las fotos. Así la gente podrá conocer una faceta diferente de ti —le expliqué, porque me parecía que sería una buena idea.

—¿Por qué no lo grabas con el móvil? Es de última generación, no creo que la calidad de imagen diste mucho de un dispositivo a otro —me preguntó extrañado, pero yo tenía mis razones para hacerlo así, y se las expuse.

—Pues es muy sencillo. En la era digital en la que nos encontramos, un móvil se puede *hackear*, una cámara de vídeo, nunca. Conociendo como conocemos a esa mujer, ¿cuánto tiempo va a tardar en darse cuenta de que yo he estado hoy aquí? ¿En qué me has concedido una entrevista? Porque yo creo que no más de un día o dos a lo sumo

»Con la influencia y el dinero que tiene, es capaz de contratar a los mejores y hacer que se publique la grabación, antes incluso de que la junta de accionistas esté enterada. Tú te pondrías hecho un basilisco, y toda la culpa recaería sobre mí y, si eso ocurre, créeme que te la vas a quitar de encima cuando los churros se puedan hacer por ordenador.

»Dicho esto, creo que la mejor opción es una cámara de vídeo y una grabadora, que será lo último que espere que utilicemos.

—¿Te he dicho que eres una puñetera crac? —me preguntó Kiran, mientras que me cogía por las axilas y daba una vuelta conmigo, lo que provocó mi risa.

—No seas tonto, voy a decirle a Ewan que vaya a por la bolsa del maletero, que yo no quiero salir de aquí hasta que me vaya, no sea que esté «el bicho» o alguno de sus secuaces merodeando por ahí afuera —le contesté, enviándole un mensaje a Ewan para darle las indicaciones, y que me respondió al instante, diciéndome que en un minuto la tenía ahí.

—Me muero porque todo esto acabe, tenerte en mi vida para siempre y ser para ti ese hombre que estabas buscando.

—Ahora me has recordado a mi abuela —le dije sonriendo, puesto que ese punto de mi vida todavía me dolía demasiado—. Siempre nos decía que las mujeres de su familia tenían, en algún lugar del planeta, su *Highlander* perfecto.

—Pues tú no vas a tener que buscar más, que ya lo tienes delante —me respondió muy pagado de sí mismo.

—Sí, pero el mío viene con mochila incorporada, y hasta que no la cambiemos por una maletita de esas de ruedecitas, que se llevan mejor por el aeropuerto, no me sirve —le respondí muy seria, lo que provocó que soltara una gran carcajada, que me contagió a mí, y en esa tesitura nos encontró mi primo cuando vino a traer la bolsa.

—¡Qué bien nos lo pasamos! —exclamó en modo irónico, pero al final él también terminó riendo.

—Venga, vamos al lío, que hay mucho que hacer —les dije a los dos, haciendo que mi primo saliera de la sala y que Kiran tomara posición, que no fue otra que sentado en filo del escritorio.

Dispuse todo para poder empezar a grabar, tanto la imagen como el audio en la grabadora, por si acaso fallaba uno que no lo hiciera el otro, y empecé con la entrevista.

«Nos encontramos junto al señor Kiran Fraser, quien muy amablemente nos ha recibido en su casa para darnos una declaración en exclusiva. Su intención es, en la medida de lo posible, reducir las especulaciones que seguramente surgirán con relación al asunto de la evasión de capital y de los presuntos chantajes a los que, tanto él como el señor Duncan Morris, que casualmente también es de su familia, han estado enfrentando por parte de la señorita Marie Chantal.

—Díganos, señor Fraser, ¿qué es lo que ha ocurrido para querer dar esta entrevista tan cercana?

—En primer lugar, llámame mejor Kiran, por favor, y vamos a tutearnos, que el señor Fraser era mi abuelo, ni siquiera a mi padre le gusta que le llamen así.

—De acuerdo, entonces llámame Alyson. Cuéntame, Kiran, a qué se ha debido este hecho.

—Pues es muy sencillo y bastante complicado a la vez, pero creo que, si lo expongo sin tabúes ni palabras técnicas, todo va a quedar bastante claro para el público en general. Lo que pretendo, ante todo, es que ni mi

nombre ni el de mi familia, y mucho menos el nombre del periódico, queden manchados por este incidente, que ha sido fruto de la maldad y la obsesión de esta señorita, por llamarla de alguna manera. Desde hace algún tiempo, tanto mi primo Duncan como yo, venimos siendo chantajeados…»

Así nos pasamos más de dos horas, él explicando absolutamente todo, mirando a la cámara como si le estuviera hablando a la persona que se encontrara al otro lado de la pantalla. Además, contestando a las preguntas que yo consideré oportunas para que todo quedara lo suficientemente claro para todo el mundo.

—No sé cómo darte las gracias por esto, Kiran, va a suponer un paso enorme en mi carrera. Otra persona, teniendo su propio medio de comunicación, no hubiera dudado ni un minuto en sacar tajada en su propio beneficio —le dije muy seria, puesto que era así, una oportunidad magnífica para mí.

—¿Quién dice que yo no voy a sacar beneficios? Quizás no sean económicos, pero sí satisfactorios para los dos puesto que, en cuanto todo esto acabe, no pienso dejar que te separes de mí ni un minuto más del estrictamente necesario —me contestó con una sonrisa muy pícara—. Y ahora, pon todo esto a buen recaudo, que nos vamos de *tour* por la casa.

—Voy a avisar a Ewan para que lo vuelva a dejar todo donde estaba, ya luego buscaré dónde guardarlo en casa. Todavía no le he dicho nada a mi jefa, ni lo voy a hacer hasta que tú me avises de que puedo publicarlo —le contesté, y el afirmó con la cabeza, dándome a entender que había hecho bien, que ya tendría tiempo de avisar en la revista.

—Creo que lo mejor será que yo vaya hasta allí, y lo publiquemos juntos, porque como tú bien has dicho, las videollamadas también se pueden *hackear*. Sí, no se va a publicar hasta que yo no esté a tu lado —me contestó, cogiendo mi mano—. Ahora vamos, que tenemos mucho que explorar.

Estuvimos explorando cada rincón de la casa, y la verdad es que cada habitación superaba a la anterior, pero lo que realmente me dejó impresionada fue la biblioteca. Era un espacio decorado de una manera especial, que transmitía esa calidez que uno espera en un lugar así. Tenía una mullida alfombra delante de la chimenea, donde se encontraba el sofá en forma de L. Las paredes estaban recubiertas de estanterías, con libros de todos los géneros, clasificados según la temática y ordenados, dentro de cada balda, por orden alfabético. Después, nos dirigimos a la zona de los dormitorios, donde cada habitación contaba con su propio baño completo y un vestidor, lo que le daba un toque de lujo y comodidad.

—Y este, que he dejado para el último, es mi dormitorio, en el que duermo cuando pernocto en casa de mis padres, normalmente en Navidad o cuando hay alguna celebración —me fue explicando, para luego susurrarme en el oído mientras que me abrazaba por detrás—. En el que estoy deseando tenerte a mi lado.

Me dio la vuelta, poniéndome de cara a él, para agarrarme de las nalgas y darme un beso que me dejó con las piernas temblando, a continuación, y sin abandonar mi boca, metió las manos por debajo de mi jersey, subiendo por mis costados hasta llegar a mis pechos.

—Para, para, que están tus padres abajo y me dará vergüenza luego —le dije intentando separarme de él, pero no me lo permitió, pegándome más a su cuerpo, para que notara su dureza.

—Ellos son los primeros que me han alentado a hacer esto, las palabras textuales de mi madre han sido: «Dale un motivo, o varios, para que tenga claro tus sentimientos por ella, y ya sabes a lo que me refiero». Así que, no pienso llevarle la contraria, que luego se pone muy pesada con que no le hago caso.

—Para, para, que están tus padres abajo y me dará vergüenza luego —le dije intentando separarme de él, pero no me lo permitió, pegándome más a su cuerpo, para que notara su dureza.

—Ellos son los primeros que me han alentado a hacer esto, las palabras textuales de mi madre han sido: «Dale un motivo, o varios, para que tenga claro tus sentimientos por ella, y ya sabes a lo que me refiero». Así que, no pienso llevarle la contraria, que luego se pone muy pesada con que no le hago caso.

Capítulo 42



¿Qué puedo contarles de ese momento? La verdad es que no hay palabras suficientes para describir lo que sentí, pero definitivamente me dejó más de un motivo para recordarlo. La vida tiene esas sorpresas, ¿verdad? La ropa voló por todas partes y tuvimos la oportunidad de comprobar la comodidad del colchón, aunque también nos aventuramos a explorar otras superficies.

—Míranos, este es el reflejo de la felicidad, y quiero que lo retengas en tu retina, que lo guardes en tu memoria, porque en cuanto todo acabe, será lo que veamos todos y cada uno de los días que restan de nuestra vida —me susurró mientras me abrazaba por detrás, ambos desnudos tras darnos una ducha, en la que también dejamos fluir nuestra pasión, mirándonos en el espejo de su cuarto de baño.

—Te quiero, Kiran, y no te puedes imaginar las ganas que tengo de poder estar contigo sin miedo a que esa mujer nos pueda hacer algo —contesté, dejando que las lágrimas que tenía retenidas se desparramaran por mis mejillas, esas que él se encargó de limpiarme a besos.

—Ya no queda nada, te lo prometo. Lo primero que haremos será perdernos unos días por ahí, en cualquier lugar de Escocia, los dos solos, para recuperar el tiempo que hemos perdido.

A continuación, nos vestimos, y bajamos hasta el salón, donde se encontraban todos charlando y que, al vernos llegar juntos, de la mano, y con caras de haberlo pasado muy bien, sonrieron.

La madre de Kiran, Lorna, se levantó de donde estaba, acercándose a mí para darme un abrazo. En ese lugar me sentía como en casa, y no quería que esa complicidad que teníamos se perdiera por ninguno de los motivos.

—Solo puedo decirte gracias —me dijo en un susurro cuando nos separamos—. Gracias por hacer que vuelva mi hijo, ese que había perdido todo su brillo y su ilusión. Será un placer tener una nuera como tú.

—No adelantemos acontecimientos —le respondí con una sonrisa—. Que todavía no nos hemos librado del «bicho», que me da la impresión de que va a dar por culo hasta el final, y perdón por la expresión, pero es que yo soy de las que, primero sueltan las cosas y después piensa.

—¿Sabes qué le dijo a tu amado hijo el día que lo conoció? —le preguntó Ewan a Lorna, y esta negó con la cabeza—. Pues no se le ocurrió otra idea que preguntarle si su tránsito intestinal iba bien, porque tenía cara de no

cagar, que debería tomar un poquito más de fibra.

—Cierto, es tal y como te lo está contando, mamá —le dijo Angus entre las risas de todos, sobre todo de su padre. Alec se doblaba en dos en el sillón en el que estaba sentado, diciendo que hubiera dado lo que fuera por haber estado presente en ese momento.

—No te preocupes por eso, papá, que te aseguro que vivirás situaciones similares con ella, porque no tiene filtro —le respondió Kiran, que me miraba con todo el amor del mundo.

—No te puedes imaginar las cosas que le ha dicho a Marie y a mi hermano, pero en su propia cara, no por detrás, y que, en la mayoría de las veces, ha dejado a la otra sin saber qué contestar —decía Angus, mientras que no podían parar de reír.

—Ay, Alyson, no sabes lo bien que nos va a venir a todos el soplo de aire fresco que supone tu entrada en nuestras vidas. Estoy deseando tenerte aquí más a menudo —me decía Alec, al que había cogido muchísimo cariño, puesto que, tras su apariencia seria, se ocultaba un hombre con un gran sentido del humor.

—Pues no te vayas a pensar que tu otro proyecto de nuera es muy diferente a mí, que esa tampoco tiene pelos en la lengua —le contesté riendo.

—Miedo me da cuando estéis aquí las dos juntas —respondía Lorna que, al igual que su marido, no podía parar de reír.

—Proyecto de nuera, dice. No se puede tener más arte que esta mujer —decía Alec, que casi se ahoga de la risa

—Muy graciosa, cuñadita. Solo nos hemos dado un beso y ya la quieres presentar como una nuera —me dijo Angus, con toda la ironía del mundo.

—Proyecto de cuñadita, chaval, que todavía tenemos al «bicho» presente en nuestras vidas —le dije riendo.

Pasamos un día espectacular, en el que no faltaron las risas y el cariño, como tampoco la comida y la bebida, ya que estuvimos disfrutando de esos manjares hasta prácticamente el momento de irnos.

—Me alegra haberos conocido —les dije cuando me marchaba con mi primo—. Ojalá la vida nos dé la oportunidad de poder seguir haciéndolo.

—No dudes de que así será, porque para nosotros será un placer darte la bienvenida a la familia tal y como te mereces —me dijo Lorna dándome un abrazo.

—Mi hijo no podía haber encontrado una mujer mejor que tú para compartir su vida. Eres ese soplo de aire fresco que necesitaba. —Esa vez fue Alec quien me habló, despidiéndose de mí con un beso.

Nos montamos en el coche, y mi estado de ánimo había cambiado por completo, aunque aún estuviera un poco reticente con toda la situación, pero por una vez quise pensar en positivo, y creer que el final se encontraba próximo.

—Ewan, necesito que me hagas un gran favor —le dije a mi primo, que me miraba de reojo mientras continuab conduciendo.

—Si está en mi mano, no dudes que lo haré —me respondió, y yo sabía que lo haría, no tenía ninguna duda.

—Necesito que me guardes tanto la cámara de vídeo como la grabadora, ya que no me fío de que esa mujer pueda enterarse que hemos estado juntos y haga cualquier cosa para boicotearlo.

—No creo que sea capaz de tanto, pero como tú bien dices, no hay que dejar ningún cabo suelto. Cuanta menos gente esté al tanto, será mucho más seguro, así que confía en mí —me dijo, haciendo que sintiera la tranquilidad de que todo iría bien. Me aseguró que guardaría todo en la caja fuerte de su oficina, y en ese instante nos dirigimos hacia allí, ya que prefería hacerlo de inmediato en lugar de estar moviendo las cosas de un lado a otro sin razón.

Llegamos al edificio, que en ese instante estaba totalmente desierto, solo había personal de seguridad. Saludamos a uno de ellos, y mi primo le comentó que necesitaba ir a su oficina para dejar algo en la caja fuerte. E chico, muy amable, se ofreció a acompañarnos hasta allí. No era que desconfiara de nosotros, simplemente estaba cumpliendo con su deber de asegurarse de que todo estuviera en orden y de que nadie pudiera entrar mientras él estuviera a cargo.

—Listo, ya podemos irnos —dijo mi primo una vez que hubo guardado la bolsa en la caja de seguridad, esa a la que solo él tenía acceso, lo que me hizo suspirar tranquila.

—Has sido muy amable por permitirnos acceder. Muchas gracias —le dije al chico de seguridad que nos había acompañado, que asintió con la cabeza y nos dijo que no había hecho nada más que su trabajo, cerrando el despacho con llave.

—No permitas que nadie más que yo acceda a mi despacho en estos días, por favor, y comunícaselo a tus compañeros —le indicó mi primo, dejando claro que no podía entrar nadie.

Volvimos de nuevo al vehículo y, tras montarnos, le di un abrazo y un beso en la mejilla, puesto que era una persona indispensable en mi vida.

—Gracias, de verdad. No sé qué haría sin ti en mi vida —le dije de todo corazón.

—Pues igual que ahora, pero sin emoción ni risas —me contestó, y yo le di una colleja, por lo que estallamos

los dos en risas.

Me dejó en la puerta de mi casa, ahora me tocaba lidiar con los otros dos, a ver qué me contaba mi prima, a la que veía la mar de ilusionada con su nuevo vecino. Me daba a mí que íbamos a tener boda y bautizo en un breve espacio de tiempo, porque Evan no es que mostrara interés por ella, sino que más bien lo que tenía era auténtica adevoción.

—Buenas casi noches —le dije a Evan en cuanto me abrió, esta vez con un chándal de andar por casa—. No te habré despertado, ¿no?

—No, despertarme no, pero eres la más inoportuna que conozco, que estábamos ahí con los preliminares para meternos en faena —me dijo fingiendo un enfado que no tenía.

—No seas cabrito, que estábamos viendo un catálogo de muebles. Pasa prima, que estoy en el salón —dijo Catrina desde el fondo, alzando la voz para que me enterara.

—Desde luego, ten vecinos y compañeros para esto —le dije, dándole un empujón para que se apartara de la puerta y me dejara pasar.

—Eso, eso, como si estuvieras en tu casa, no te cortes —soltó cuando me vio ir hasta la nevera para coger una lcerveza, y provocó que los tres riéramos.

ı

los dos en risas.

Me dejó en la puerta de mi casa, ahora me tocaba lidiar con los otros dos, a ver qué me contaba mi prima, a la que veía la mar de ilusionada con su nuevo vecino. Me daba a mí que íbamos a tener boda y bautizo en un breve espacio de tiempo, porque Evan no es que mostrara interés por ella, sino que más bien lo que tenía era auténtica devoción.

—Buenas casi noches —le dije a Evan en cuanto me abrió, esta vez con un chándal de andar por casa—. No te habré despertado, ¿no?

—No, despertarme no, pero eres la más inoportuna que conozco, que estábamos ahí con los preliminares para meternos en faena —me dijo fingiendo un enfado que no tenía.

—No seas cabrito, que estábamos viendo un catálogo de muebles. Pasa prima, que estoy en el salón —dijo Catrina desde el fondo, alzando la voz para que me enterara.

—Desde luego, ten vecinos y compañeros para esto —le dije, dándole un empujón para que se apartara de la puerta y me dejara pasar.

—Eso, eso, como si estuvieras en tu casa, no te cortes —soltó cuando me vio ir hasta la nevera para coger una cerveza, y provocó que los tres riéramos.

Capítulo 43



Esa mañana me levanté con una sonrisa, ya quedaba uno menos para el gran día, y así lo sentía. En cuanto me arreglé y me tomé un café, me dirigí a casa de mi vecino, en la que estaba segura de que encontraría a mi prima, puesto que Evan decía que, mientras no tuviera los muebles, era innecesario que estuviera incómoda, cuando podían estar en la suya que tenían todo tipo de comodidades.

—Buenos días, ser inmundo —le dije en cuanto que me abrió la puerta y en tono de broma, por supuesto—. Ya te habrá contado tu chica que hoy me voy contigo a la revista, que ella me recoge luego con mi coche para ir a comprar los muebles, ¿no?

—Buenos días, vecina incordio —me contestó en el mismo tono—. Mi chica, como tú dices, lo único que ha contado esta noche, al igual que en la anterior, son los orgasmos que ha tenido, de la que perdió la cuenta, por cierto, pero si tú lo dices, me lo creeré.

—Menos lobos, caperucita, que ya será menos —seguíamos bromeando, cuando salió Catrina del dormitorio, con una carita que indicaba que todo lo que había dicho Evan anteriormente era cierto, por lo que me miró y arqueó una ceja, como diciéndome «te lo dije», que provocó que yo soltara una carcajada.

—¿Se puede saber de qué te ríes? —me preguntó ella un tanto malhumorada.

—Los despertares de Catrina son tan amorosos y amables, que tendrás que acostumbrarte o morirás de una sobredosis de azúcar. —Me dirigí a Evan, que se partía de la risa.

—Nada amor, nos reíamos de que le he dicho a Alyson que tú esta noche solo has contado los orgasmos que ha tenido, y no se lo ha creído hasta que no te ha visto aparecer por la puerta —le explicaba Evan, y mientras hablaba, la cara de Catrina iba pasando de su color natural al rojo más intenso, por lo que yo me reía todavía más.

—Vámonos ya, antes de que la cara de mi prima reviente por combustión espontánea, que cada vez se está poniendo más roja. Ni que yo no supiera lo que es eso, lo que hay que ver y oír —le dije a mi vecino saliendo hasta la puerta de la vivienda.

—Te recojo a la una y media, ¿vale? —me informó mi prima desde el salón, y es que no quería salir ni a decirme adiós, de la vergüenza que le suponía que su chico y yo hubiéramos hablado de eso.

Nos montamos en el coche, y Evan me miraba de reojo, sin atreverse a preguntar lo que se le pasaba por la mente en ese momento.

—Suéltalo, Evan, que al final se te va a atragantar y será peor el remedio que la enfermedad —le dije cuando aparcó en la zona habilitada para ello dentro del edificio donde se encontraba la revista.

—¿Qué te pasa hoy? Te ves radiante. Si no supiera que no quieres nada con los tíos, de momento, te diría que te habían puesto mirando a la Meca, porque tienes la piel resplandeciente y un brillo en los ojos que no te había visto desde que te conozco. Creo que más de una de la revista te va a preguntar hoy cuál es el modelo de vibrador y de Satisfyer que estás utilizando —me dijo muy serio, y yo rompí a reír a mandíbula batiente, pensé incluso que me iba a ahogar de la risa, puesto que me faltaba hasta el aire, mientras que él seguía mirándome incrédulo por mi reacción.

—No puedo contigo, te lo juro —le dije en una de esas veces en la que pude parar a coger aire—. Digamos que ayer me dieron unas cuantas alegrías para el cuerpo, y lo vamos a dejar ahí, de momento, ya te contaré un día de estos.

—Cuando quieras, pero dile a quién sea que repita pronto, que te sienta muy bien —soltó y se bajó del coche, dejándome dentro sin poder bajarme del ataque de risa que tenía, hasta vino y me abrió la puerta del copiloto para que me diera prisa.

La mañana se nos pasó volando, ya que Isla no había ido hoy a la revista porque tenía una reunión importante, y por eso no tuvimos las típicas interrupciones que teníamos para ponerla al día de cómo iban nuestros reportajes, así que a la hora en la que vendría mi prima a buscarme, ya estaba lista, y Evan también.

—¿Crees que a Catrina le importará si me sumo a vuestro plan? Es que he terminado ya y en mi casa me voy a aburrir —preguntó mientras se ponía la chaqueta para salir de allí, ya que hoy era uno de esos días en los que el frío estaba pegando fuerte, normal en la época en la que nos encontrábamos, que no era otra que primeros de diciembre.

—No creo que le importe, pero ahí la tienes para decírselo —le contesté, viendo a mi prima trasteando con el s móvil mientras me esperaba, apoyada en el capó del coche, pero al ver la cara de Evan, no pude reprimirme y seguí hablando—. No me puedo creer que te de vergüenza preguntarle eso y no te lo dé el acostarte con ella.

—Eres una capulla integral, que lo sepas —me soltó mientras que se acercaba a Catrina, que cuando lo vio se le iluminó la cara, y mucho más cuando le dio un breve beso en los labios, ni ella se podía creer la suerte que había tenido encontrando a este chico.

Al final, nos dirigimos los tres al polígono industrial donde íbamos a comprar los muebles, Evan en su coche y nosotras dos en el mío, prometiéndole que a la vuelta lo haría con él, pero que ahora teníamos que hablar cosas de

chicas, así que él asintió, no sin antes decirme que ni se me pasara por la imaginación que iba a secuestrar a mi prima hoy, que tenía planes para esa tarde.

—Estoy viviendo un sueño, Alyson, uno del que me da mucho miedo despertar —me dijo en el mismo momento en el que nos quedamos solas las dos en el coche.

—No pienses en eso y vive el momento. No conozco a Evan mucho más que tú, me refiero en el plano personal por supuesto, pero tengo la impresión de que celebraremos boda y bautizo muy prontito —le respondí con una sonrisa, porque estaba segura de que había encontrado, por fin, a su media naranja, esa que permanecería con ella y se convertiría en el padre de sus hijos, empezando por el que llevaba en su vientre.

—Hay un pensamiento que no para de rondar por mi cabeza, y que no es otro que, cuando nazca el niño, la situación le venga grande y termine abandonándonos a los dos —me dijo bastante preocupada.

—No te voy a decir que no vayáis a separaros nunca, porque no soy adivina, pero sí te puedo garantizar que Evan no es de esos, y que padre no es el que engendra a un hijo, sino el que lo cría, el que lo educa o el que se queda despierto cuando le está saliendo un diente. En definitiva, aquel que está en el día a día de la criatura —le respondí muy seria, sabiendo qué era lo que necesitaba escuchar para quedarse tranquila.

—Lo sé, pero no puedo remediar tener ese temor.

—Habla con él, no te guardes las dudas para ti, que eso al final se va enquistando y, al final, por cualquier tontería le puedes echar en cara cosas que no son ciertas y que le pueden hacer mucho daño a la otra persona —le dije tras aparcar junto al coche de Evan, que miraba a mi prima con incertidumbre, al ver sus ojos llorosos.

—Amor, ¿te pasa algo? ¿Te encuentras bien? ¿Es el bebé? —le preguntaba a la vez que la ayudaba a bajar del coche, con una cara en la que se veía a la legua la preocupación que tenía.

—No es eso, es que…

—No inventes una excusa, Catrina, háblalo con él, muéstrale todos tus miedos, porque solo Evan será capaz de disipar todas tus dudas —la interrumpí antes de que dijera cualquier tontería.

—Evan, tengo miedo, para ser más exacta, muchísimo, a que la situación del bebé te supere, y acabe con lo nuestro —expresó ella, con lágrimas en los ojos, y es que las hormonas también estaban haciendo de las suyas.

—Eso no va a pasar nunca, porque para mí, ese bebé es y será mi hijo. Ese era el plan que tenía para después: ir a recoger el cochecito y las demás cosas que le he comprado, y donde te iba a decir que me dejaras darle mi apellido, que yo no seré su padre biológico, pero que voy a estar junto a vosotros todo el embarazo y todo el tiempo que me dejes después —le contestó enmarcando su cara con las manos y dándole repetidos besos en cada lugar por donde caía una lágrima.

Con ese tema solucionado, entramos en la tienda, en la que compramos absolutamente todo lo que le faltaba a mi prima, incluyendo el cuarto del bebé, ese que se empeñó Evan en pagar él, ya que decía que, para su garbancito, no le costaba gastar el dinero.

Después de eso, ellos se fueron a recoger lo que le había dicho mi vecino, y yo me monté en mi coche para dirigirme a casa, ya que con la emoción ni habíamos comido. Ellos lo harían en el centro comercial, al que me invitaron a ir, pero no podía con mi cuerpo, necesitaba llegar y tumbarme en el sofá a ver la televisión o a leer un buen libro.

Con ese tema solucionado, entramos en la tienda, en la que compramos absolutamente todo lo que le faltaba a mi prima, incluyendo el cuarto del bebé, ese que se empeñó Evan en pagar él, ya que decía que, para su garbancito, no le costaba gastar el dinero.

Después de eso, ellos se fueron a recoger lo que le había dicho mi vecino, y yo me monté en mi coche para dirigirme a casa, ya que con la emoción ni habíamos comido. Ellos lo harían en el centro comercial, al que me invitaron a ir, pero no podía con mi cuerpo, necesitaba llegar y tumbarme en el sofá a ver la televisión o a leer un buen libro.

Capítulo 44



Tal y como entré en mi casa y me cambié de ropa, llamaron al interfono. Eran mi primo junto con Angus, y traían cajas de *pizza*, me habían leído el pensamiento, puesto que eso era lo que me disponía a pedir.

—¿Qué hacéis aquí, y encima con *pizza*? —les pregunté cuando salieron del ascensor, con una sonrisa en los labios.

—He llamado a Catrina, porque fui a buscarte a la revista y ya te habías ido, y ella ha sido la que me ha dicho que estarías en casa ya, y que, además, no habías comido nada, porque no quisiste ir con ella y Evan al centro comercial. Así que te hemos traído la comida y un mensaje —me explicó entrando en casa, y dándome un beso en la mejilla, al igual que Angus.

—Pues adelante, vamos a la cocina y comemos allí, porque deduzco que vosotros tampoco habéis probado bocado, a juzgar por la cantidad de *pizza* que traéis.

—La verdad es que no, cuñadita, y tengo un hambre que me muero. Comamos y, mientras que lo hacemos, te vamos contando las novedades, que no son pocas —me dijo Angus, cogiendo las cervezas de la nevera y los cubiertos del cajón, mientras que yo ponía el mantel en la mesa.

—Tenías toda la razón del mundo con respecto a Marie —empezó a contar mi primo—. Sabía a ciencia cierta que tú estuviste ayer en casa de los padres de Kiran, aunque no sabe nada de la entrevista.

—Gracias a Dios, mi hermano supo mantener la boca cerrada con todo el mundo, tan solo lo sabíamos nosotros dos y tú, por supuesto también mis padres, pero de ellos no ha salido, al igual que no lo hemos hecho ninguno de los tres —continuó hablando Angus.

—Pues, si es blanco y está en vasija, leche fija. Está claro quién es el que se ha ido de la lengua con respecto a mi visita, el único que lo sabía aparte de nosotros: Duncan —respondí dándole un bocado a mi trozo de *pizza*—. ¿Qué excusa le ha dado Kiran? Digo esto porque no pasará mucho tiempo antes de que esa mujer venga a buscarme, para confrontarme por eso y recordarme que la que se acuesta con él es ella, lo tengo muy claro, y no quiero meterme en ningún lío.

—Todos hemos pensado en la misma persona. Creemos que está actuando para los dos, de manera que pueda

quedar libre de todo cargo en la empresa y poder seguir disfrutando de los favores sexuales de ella —me respondió mi primo.

—Lo que no sabe es que, en el momento en el que todo quede aclarado, Duncan va a la calle, con un buen pellizco de finiquito que le dará para vivir muchos años si no lo malgasta, eso sí. Ha sido lo primero que le ha dicho mi padre a Kiran en cuanto se ha enterado esta mañana, que esa es otra, ahora te lo cuento todo bien, con una copa.

Continuamos comiendo, eso sí, sin poder parar de divagar sobre el asunto, hasta que terminamos, recogiendo todo y metiendo los cubiertos en el lavavajillas, mientras que mi primo preparaba una copa para todos, que nos la llevamos al sofá, puesto que allí estaríamos más cómodos.

—Cuenta, vamos, que me muero de la intriga —le dije a Angus, ya que estaba deseosa de saber lo que había ocurrido en el despacho.

—Mira que eres cotilla, pero como sé que vas a disfrutar con el asunto en cuestión, te lo voy a contar todo —me dijo, haciendo una pausa para dar un trago a su copa—. Estábamos en el periódico, hablando, mi hermano y yo, cuando llegó mi padre, que venía a invitarnos a desayunar, porque tenía una reunión en el banco, que casualmente está cerca de allí por unas inversiones que tenía y demás.

»Le apetecía pasar un rato con nosotros antes de entrar. Cuando íbamos saliendo, llegó Marie, echa una furia, recriminándole a Kiran que tú hubieras estado en casa de mis padres cuando a ella no le había dicho ni dónde se encuentra la propiedad.

—No me lo creo, ¿en serio? Me puedo imaginar la cara de tu padre —le dije riendo.

—No solo la cara, lo que le dijo la dejó a cuadros. Déjame terminar y te enterarás, cotilla que eres una cotilla —me recriminó Angus, a lo que yo hice el gesto de cerrarme la boca con una cremallera, para que continuara hablando—. Mi padre la dejó hablar, bueno más bien gritar, y cuando terminó le dijo muy serio: «Señorita, a mi casa invito a quien a mí me plazca, no a quien a usted le dé la gana. Si Alyson estuvo ayer en mi casa es porque se lleva muy bien con mi mujer, al igual que toda su familia. No tengo por qué darle explicaciones a metiches de tres al cuarto, pero por educación le voy a contestar que era el cumpleaños de Lorna, mi mujer, y que disfrutó muchísimo con la compañía de la chica, a la que quiere como si de su nuera se tratase».

»La otra no sabía dónde meterse y, para quedar por encima de mi padre, le contestó que allí no había más nuera que ella, lo que hizo que entrara en cólera, sobre todo cuando le dijo: «Entonces, debes ser la nuera de medio Edimburgo, a juzgar por todos los hombres que pasan por su cama, empezando por mi sobrino».

—Daría lo que no tengo por haber visto la cara de Marie, tuvo que ser un alucine —le contesté riendo.

—A continuación, mi padre le pidió amablemente que abandonara el edificio, que sus hijos iban a estar ocupados en una reunión con él durante toda la mañana, y que era privada, que pasara más tarde a buscar a Kiran, siempre y cuando él estuviera dispuesto, claro.

Permanecimos en el salón entre copas y aperitivos hasta bien entrada la noche, comentando y riéndonos de todo lo que había acontecido esa mañana en la oficina del periódico, insistiendo todos en que Duncan tenía que ser el responsable de la filtración.

—Al final, hemos hecho bien en poner a buen recaudo las grabaciones, Alyson, porque no descarto en ningún momento que ella deduzca algo, aunque no sepa a ciencia cierta qué es lo que se está tramando —me habló mi primo, dándome la razón en mis suposiciones.

—Y que ninguno ha puesto en alerta a nadie más, para que no se extienda el rumor y llegue a sus oídos, yo no lo he dicho ni siquiera en el trabajo, hasta que Kiran no venga a buscarme y me lo diga de propia voz y en persona, porque yo ya no me fío de nadie —le respondí muy segura, a lo que Angus asentía con la cabeza.

En un momento determinado de la tarde, llamaron a la puerta, y era quien yo menos me podía imaginar, pues allí estaba Marie, acompañada de su fiel escudero Duncan.

—¿Se puede saber qué haces en mi casa? ¿Qué quieres? —le dije entornando la puerta, puesto que no quería que entrara, aunque Angus y Ewan, en el momento que escucharon su voz, salieron a mi encuentro.

—Vaya, vaya, pero si a la mosquita muerta también le van los tríos. La sorpresa que se va a llevar Kiran en cuanto se lo diga. Lo mismo le sirve para darse cuenta de la mujer que eres, y se decida, de una vez por todas, en estar solo conmigo —me contestó, pero yo le respondí con una sonrisa de lo más irónica, si ella pensaba que yo le iba a decir que no, para confirmar sus dudas, lo llevaba claro.

—A Kiran te lo puedes quedar enterito, puesto que hace mucho que entre él y yo no hay nada. Bueno, en realidad nunca lo hubo, porque a echar un polvo no se le puede decir que sea algo. Además, que ni bañadito en oro, como las estatuillas de los Oscar, lo quiero yo. Así que, no seas más patética y lárgate de mi casa —le respondí muy seria, aunque por dentro estaba temblando.

—¿Entonces a qué se debió tu visita a casa de sus padres ayer? —me preguntó con segundas intenciones.

—No tengo por qué darte explicaciones, pero con una mujer tan insegura como tú, es preferible hacerlo, y así me dejarás en paz. Era el cumpleaños de Lorna, con la que mi familia tiene una gran amistad, y por eso mi presencia allí.

»Puedes quedarte tranquila que no ha tenido nada que ver con Kiran. Y ahora, si no te importa, tenemos una reunión personal muy importante, así que no voy a perder más el tiempo con ninguno de los dos. —Le cerré la puerta en las narices.

Capítulo 45



El día de la reunión de accionistas, que tanto temíamos y a la vez esperábamos, finalmente había llegado. Me sentía igual de nerviosa que Kiran, ya que el desenlace de este encuentro era crucial para nuestra felicidad.

El tiempo pasaba demasiado lento, así que, para entretenerme, bajé al vestuario para buscarle a Catrina ropa de premamá, de esa que a ella tanto le gustaba y que le había prometido, puesto que ya había terminado mi trabajo desde hacía bastante tiempo, y tenía que esperar a que llegara Isla para que nos asignara algún reportaje más.

—Bajo contigo, no se te vaya a caer alguna caja encima y tengamos un disgusto, que te noto un tanto nerviosa hoy —me dijo Evan, que se había dado cuenta de mi estado de nervios, pero al que no podía contarle nada todavía, hasta que Kiran no apareciera por allí.

—Sí, será lo mejor, así podremos buscarle a tu chica más ropa —le contesté con una sonrisa, tratando de disimular la inquietud que realmente sentía.

—¿Me contarás qué es lo que te pasa? No es que sea un cotilla, que también, no te lo voy a negar, pero me preocupa verte así —me dijo, sacándome una sonrisa.

—Al finalizar el día hablaré contigo y con Isla, y verás cómo entenderás todo, pero todavía no puedo, te lo prometo.

Mientras tanto, en la sala de reuniones del periódico…

Kiran

Tenía todo preparado, en pequeños dosieres que estaban colocados en el lugar en el que se sentaría cada accionista. Después de lo que había pasado el día anterior, en el que mi primo juraba y perjuraba que él no le había dicho nada a Marie sobre la visita de Alyson a casa de mis padres, mi desconfianza hacia él había crecido considerablemente. Por eso, le dije que lo que teníamos preparado para ella tendría que esperar un poco, puesto que me faltaban datos, pero que quería que estuviera conmigo preparándolo todo. No creía que fuera tan tonto de haberle contado nada de lo que teníamos pensado, puesto que el primero en caer sería él, pero ya no me fiaba ni un pelo, así que prefería tenerlo a mi lado todo el tiempo.

—Buenos días, hijo —dijo mi padre, y mi primo puso cara de asombro al verlo allí, puesto que él casi nunca acudía a esas reuniones, delegando el asunto en mi hermano Angus, puesto que en mí era imposible hacerlo, ya que así lo ponía en los estatutos de constitución de esta.

—Hola papá, toma asiento, por favor. Eres el primero en llegar —le dije, dándole total normalidad al asunto, para así no levantar más sospechas en mi primo.

Poco a poco fueron llegando todos y cada uno de los inversores, hasta que le llegó el turno al padre de Marie, que acudió con ella, esto se ponía cada vez más interesante, porque en realidad nos iba a hacer un favor con su presencia, puesto que la policía se encontraba en mi despacho, ya que estaba seguro de que pasaría por allí a lo largo de la mañana, lo que no me esperaba es que lo hiciera en ese momento.

—Buenos días a todos —dijo el padre de Marie—. Mi hija se encuentra hoy aquí, conmigo, puesto que mi intención es que ella aprenda los entresijos del periódico, para poder traspasar mis acciones a su nombre, y que se ella la que defienda mis intereses.

—Me parece perfecto que esté aquí, así se puede enterar absolutamente de todo lo que se va a hablar hoy en esta reunión, que no es como las anteriores, puesto que mi hijo tiene algo importante que comunicarnos, cuando gustes, Kiran —le contestó mi padre, que estaba al tanto de todo lo que se trataría a continuación.

—Buenos días a todos, tal y como ha dicho mi padre, esta reunión no va a ser una simple puesta en común de beneficios y demás, sino que lleva un trasfondo que estoy deseando que salga a la luz, y que voy a explicar a continuación —dije, haciendo una pequeña parada para beber agua, ya que tenía la boca seca, mientras que todos me miraban extrañados. Marie me dedicó una mirada desafiante, que yo obvié, por supuesto, y continué hablando

»De un tiempo a esta parte, nos hemos dado cuenta de que se han cometido una serie de irregularidades en mi nombre, haciendo ver que yo era el culpable de todo ello, pero no era más que un chantaje al que se había visto sometido nuestro jefe del departamento de contabilidad, y por el cuál yo también he sido una víctima, por llamarlo de algún modo. En esas carpetas que tenéis delante, encontrareis, al detalle, todas las operaciones que se llevaron a cabo, así como las pruebas de que la señorita Marie Chantal ha sido la inductora de todo ello…

—¡Eso es mentira! —exclamó el padre de Marie, mientras que ella me miraba con odio— Es una farsa porque está locamente enamorado de ella, y ella es una mujer de bien que no tiene interés en tener un romance fuera de su matrimonio.

—Por eso se ha acostado con mi otro hijo, con mi sobrino, con el amigo de estos, incluso delante de su marido, al que por lo visto le va también el tema, pero en eso no voy a entrar, puesto que cada uno lleva su pareja como le parece. Lo que no voy a consentir es que se chantajee más a mi hijo con eso, exigiendo a cambio favores sexuales porque eso es lo que hace tu hija, y está todo documentado en esa carpeta —le contestó mi padre con mucha tranquilidad, lo que enervó todavía más a los dos.

—Como decía, el dinero sustraído ya está de vuelta en la cuenta de la empresa, podéis comprobarlo en la web del banco, ya que, en esa misma carpeta, cada uno de vosotros podréis encontrar un usuario y una clave de acceso

que solo servirá para consultas, por supuesto, pero para que tengáis la tranquilidad de que las cosas se están haciendo bien. —Volví a parar para darle otro sorbo al agua que había vertido en mi vaso.

»También encontrareis una copia de la demanda que se ha interpuesto contra esta señorita, por coacción, chantaje, amenazas e incitación al delito, por lo que solicitamos que las acciones que pertenecen a su familia se pongan en venta en este momento, repartiéndose entre el resto de los accionistas, pagándole al propietario el precio estipulado ahora mismo en bolsa, ni un céntimo más ni uno menos.

»Este dinero saldrá de la cuenta de beneficios del periódico, de la que también recibirá su parte correspondiente hasta el día de hoy. Ahí tenéis una copia del contrato, que os dejamos que lo leáis tranquilos y podáis plantear todas las dudas que os surjan. —Terminé de hablar, comunicándole a mi hermano con un gesto, que saliera a buscar a la policía, para que procedieran a la detención de Marie.

—¿Qué pasa si yo no quisiera vender mis acciones? —preguntó su padre con una actitud muy altiva, que no tardé en contestar.

—Pues que entonces también emprenderíamos acciones legales contra usted, puesto que hemos encontrado que una de las cuentas a las que se ha ido desviando el dinero sustraído está a su nombre, constando como único titular, así que usted verá.

»Si le estamos dando esa alternativa es porque estamos completamente seguros de que no ha tenido nada que ver, siendo una víctima más de su hija, al igual que su marido, al que ya hemos puesto en sobre aviso, y que está preparando los papeles del divorcio —le contesté bajándole los humos, y tras lo cual, se llevó las manos a la cabeza.

—¿Qué has hecho, Marie? ¿En qué clase de monstruo te has convertido? No te faltaba de nada, ni dinero, ni joyas, ni viajes, ni un marido que te quería con locura, y que te ha consentido en todos tus caprichos. Pasando incluso por la humillación de que le dijeras que no era suficiente para ti en la cama, dejando que buscaras fuera lo que él no podía darte —dijo con lágrimas en los ojos, puesto que no se esperaba que su hija actuara así, y demostrando que sabía todo lo que tenía que ver con su matrimonio.

En ese momento entró Angus junto con la pareja de policías que esperaba el instante adecuado para detener a Marie, mientras que su padre firmaba la venta de las acciones, esa que ya estaba firmada por el resto de los accionistas, que lo miraban con tristeza, puesto que no se merecía lo que su hija le estaba haciendo ni la vergüenza por la que pasaba ahora.

Marie fue esposada, y sacada del edificio para llevarla al juzgado de guardia, donde le tomarían declaración y sería enviada a prisión sin fianza, ya que todo lo habíamos hablado anteriormente con el juez encargado de admitir la demanda a trámite, tras exponerle todas las pruebas de las que disponíamos, que no eran pocas. Su padre nos pidió perdón a todos, y salió con la cabeza agachada, haciendo caso omiso a su hija, que le pedía a gritos que le buscara un buen abogado.

Capítulo 46



Alyson

Estábamos subiendo del vestuario, cargados con un montón de ropa elegida para Catrina, además de algunos accesorios para ella y el bebé, como una bolsa de viaje, un cambiador portátil, un porta toallitas y otras cosas. Sin embargo, mis nervios seguían intactos, y la verdad es que no parecían disminuir en absoluto.

Al salir del ascensor, me topé de frente con Isla, que me estaba buscando. No me sorprendió en absoluto, ya que no habíamos tenido nuestra habitual reunión matutina de contenidos. Esa reunión era clave para ponernos al día sobre el estado de los reportajes del próximo número, para ver si había que hacer algún cambio, añadir algo nuevo o incluso corregir algún detalle de los que ya estaban listos.

—¡A mi despacho, ya! —exclamó Isla, pero con una sonrisa en los labios, así que no me preocupé en exceso, quizás quería preguntarme algo sobre Angus. Encaminé mis pasos hacia donde me había indicado, moviendo la cabeza en señal de que no tenía remedio, pero lo que no me esperaba es lo que iba a encontrar allí.

—¡Se acabó! —gritó Kiran, que estaba esperándome allí, y que ya había puesto a Isla al corriente de todo. Vino hacia mí, me cogió en brazos y empezó a dar vueltas conmigo, llenándome la cara de besos.

—¿En serio? —pregunté, llorando de la alegría, puesto que la presión a la que nos habíamos visto sometidos había sido muy grande—. No me lo puedo creer. ¡Por fin vamos a poder dejar de escondernos!

—Estoy muy enfadada contigo, Alyson —me dijo Isla, pero yo sabía que, en cuanto se lo explicara, lo iba a entender todo—. Callarse una cosa así, como si no confiaras en mí, cuando creo que te he demostrado, con creces además, que soy una persona leal.

—Déjame que te explique, por favor —le dije, con un tono casi de súplica—. Esto no tiene que ver contigo ni con nadie más, ya que ni Kiran ni yo se lo hemos mencionado a nadie. No es por una cuestión de desconfianza, sino porque no llegas a hacerte una idea del poder de persuasión que tiene esa mujer, y preferíamos no implicar a nadie más. No quiero que haya malos rollos entre nosotras, y más cuando, dentro de poco, seremos cuñadas.

—¿Cómo que cuñadas? —me preguntó extrañada, puesto que todavía no sabía que Kiran y Angus eran hermanos— ¡No! ¿En serio?

—Y tanto que sí, cuñadita —le contestó Kiran riendo—. Verás cuando les diga a mis padres que he estado contigo y ellos no, o a mi hermano, que todavía va a ser mejor.

—Qué idiota soy, cómo no me he dado cuenta antes, si es que sois los dos iguales físicamente —murmuró, perc la escuchamos claramente, lo que nos provocó una carcajada.

—Antes de venir hasta aquí, he pasado por la oficina de Ewan, para recoger todo el material, que está aquí listo para ser publicad —nos dijo Kiran, señalando la bolsa, que estaba tal y como la dejamos en la caja de seguridad, ya que lo comprobé en cuanto me di cuenta de que la había traído.

—Perfecto, dame un minuto para editarla y subirla a la página web, con un letrero llamativo que ponga «Exclusiva» —le dije, dirigiéndome principalmente a Isla, que asentía y sonreía agradecida.

—En cuanto la tengas, súbela, no vengas a enseñármela ni nada. Es tu trabajo, uno que va a hacer que suban nuestras visitas de una manera inusitada, así que no voy a intervenir en nada —me dijo, señalándome su silla y su ordenador, para que pudiera hacerlo desde ahí, sin tener que salir del despacho en el que nos encontrábamos.

—Una vez que hayas terminado, llamaré a Angus y Ewan, y quiero que avises también a tu compañero y a Catrina. Mis padres nos están esperando en el restaurante de referencia de mi familia para celebrarlo. Ni qué decir tiene, Isla, que tú te vienes con nosotros —habló Kiran, dejando a mi amiga y jefa sin palabras en ese momento.

—Creo que va a ser muy pronto para conocer a tus padres, Kiran, no sé si Angus estará de acuerdo. Al fin y al cabo, tan solo hemos salido dos veces, no creo que él lo vea ni tan siquiera como el inicio de una relación —contestó Isla un tanto apenada, como si ella lo viera de otra manera a la percepción que tenía mi cuñado.

—No digas tonterías, mi hermano está igual de enamorado de ti que yo de Alyson, ha sido un amor a primera vista, lo que comúnmente llaman un flechazo, y en el que yo no había creído hasta que me crucé con esta pelirroja.

»Ahora, si eres tú la que no estás segura de tus sentimientos, me callo. Aunque, lo que sí te voy a pedir es que no juegues con los de Angus, que ya ha sufrido bastante por amor, y no se lo merece —le habló Kiran muy serio, pero mostrándose muy comprensivo también.

—Estarás de coña, ¿no? Porque me muero por los huesitos de tu hermano, pero no se lo digas a nadie —le contestó ella, provocando una risa en Kiran, al que veía de lo más feliz, tanto por él como por Angus, a quien ya l tocaba encontrar el amor de verdad, y tenía la impresión de que con Isla lo iba a conseguir.

—Listo, ya está subido —les comuniqué—. En primera página de la revista digital y con un enlace para que se pueda compartir, pero dejando claro que la entrevista en nuestra.

—Nuestra no, es tuya. Espero que la hayas firmado, porque de cada libra que nos deje de beneficios la

visualización del vídeo, te llevarás un porcentaje, y no me lo discutas, que no hay nada que hacer. —Me dejó clar Isla, mientras que yo me levantaba de su asiento, para situarme en el que había justo al lado de Kiran.

—Creo que deberíamos empezar a avisar a los demás para que podamos salir hacia el restaurante. Esta mañana no he podido desayunar por los nervios, y tengo un hambre que parece que tengo en la barriga al león de la Metro Goldwyn-Mayer —les dije a los dos, y es que era cierto que mi estómago rugía que daba gusto. Antes de irme tendría que sacar algún aperitivo de la máquina expendedora, o me desmayaría por el camino.

—Mi hermano y Ewan ya están en camino hacia aquí y me han dicho que los esperemos. Además, tu primo se ha encargado de avisar a Catrina, a quien recogerá de paso para traerla y así no tenga que ir nadie a buscarla. Avisa a Evan y vayamos bajando, porque no creo que tarden mucho, ya que me lo han dicho hace un buen rato —me contestó Kiran, que no paraba de apremiar a Isla para que se diera prisa.

—¿Iremos vestidas adecuadamente? —me susurró mi jefa mientras salíamos del despacho, ya que Kiran se había dirigido directamente al de Evan, para avisarlo de que dejara todo lo que estaba haciendo, que no era otra cosa que ver el vídeo que yo acababa de subir, por el que estaba totalmente sorprendido.

—No te preocupes por eso, porque tanto Lorna como Alec son dos bellísimas personas, aunque la primera impresión de él sea la de un hombre serio y seco, pero es todo lo contrario —le dije riéndome de sus nervios, esos mismos que yo había sufrido hacía tan solo unos días—. Ah, y te voy a advertir algo, no se te vaya a ocurrir decirle señores Fraser, porque cavarás tu propia tumba.

Isla me miraba con una cara de terror que no era ni medio normal, lo que provocó que me riera a carcajadas, mientras que ella me daba una colleja. Habíamos hecho tan buenas migas, que ya la consideraba una más de mi peculiar familia. Lo único que me faltaba para ser completamente feliz era una llamada de mis padres o de mi abuela, pero estaba claro que no la iba a recibir, por mucho que ya se hubiera demostrado que yo no era la culpable de nada de lo que había sucedido. Esperaba que el espíritu de la Navidad, esa que ya estaba a la vuelta de la esquina, los ablandara un poquito.

visualización del vídeo, te llevarás un porcentaje, y no me lo discutas, que no hay nada que hacer. —Me dejó claro Isla, mientras que yo me levantaba de su asiento, para situarme en el que había justo al lado de Kiran.

—Creo que deberíamos empezar a avisar a los demás para que podamos salir hacia el restaurante. Esta mañana no he podido desayunar por los nervios, y tengo un hambre que parece que tengo en la barriga al león de la Metro-Goldwyn-Mayer —les dije a los dos, y es que era cierto que mi estómago rugía que daba gusto. Antes de irme tendría que sacar algún aperitivo de la máquina expendedora, o me desmayaría por el camino.

—Mi hermano y Ewan ya están en camino hacia aquí y me han dicho que los esperemos. Además, tu primo se ha encargado de avisar a Catrina, a quien recogerá de paso para traerla y así no tenga que ir nadie a buscarla. Avisa a Evan y vayamos bajando, porque no creo que tarden mucho, ya que me lo han dicho hace un buen rato —me contestó Kiran, que no paraba de apremiar a Isla para que se diera prisa.

—¿Iremos vestidas adecuadamente? —me susurró mi jefa mientras salíamos del despacho, ya que Kiran se había dirigido directamente al de Evan, para avisarlo de que dejara todo lo que estaba haciendo, que no era otra cosa que ver el vídeo que yo acababa de subir, por el que estaba totalmente sorprendido.

—No te preocupes por eso, porque tanto Lorna como Alec son dos bellísimas personas, aunque la primera impresión de él sea la de un hombre serio y seco, pero es todo lo contrario —le dije riéndome de sus nervios, esos mismos que yo había sufrido hacía tan solo unos días—. Ah, y te voy a advertir algo, no se te vaya a ocurrir decirle señores Fraser, porque cavarás tu propia tumba.

Isla me miraba con una cara de terror que no era ni medio normal, lo que provocó que me riera a carcajadas, mientras que ella me daba una colleja. Habíamos hecho tan buenas migas, que ya la consideraba una más de mi peculiar familia. Lo único que me faltaba para ser completamente feliz era una llamada de mis padres o de mi abuela, pero estaba claro que no la iba a recibir, por mucho que ya se hubiera demostrado que yo no era la culpable de nada de lo que había sucedido. Esperaba que el espíritu de la Navidad, esa que ya estaba a la vuelta de la esquina, los ablandara un poquito.

Capítulo 47



La comida transcurrió tal y como la otra vez, entre risas y bromas, pero esta vez el blanco de estas no fui yo, sino mi jefa, que les cayó genial a los padres de Kiran y Angus, ya que decían que, por primera vez en mucho tiempo, veían a su hijo feliz y enamorado. Marie le había hecho tanto daño, que lo dejó marcado durante bastante tiempo, no fiándose de ninguna mujer, hasta que llegó Isla.

Hablamos sobre la Navidad, para la que solo quedaba una semana, y convenimos todos que las pasaríamos en la casa de mis suegros, me resultaba un poco extraño decir esas palabras, pero así es como me lo hacían sentir, tanto ellos como Kiran, que me demostraba su amor en cada gesto o caricia que me hacía.

Normalmente, Ewan y yo solíamos celebrar las fiestas en casa de mi abuela en Nueva York, al igual que Catrina. Sin embargo, este año, Ewan decidió que, si yo no iba, él tampoco lo haría. Mi prima, por su parte, comentó que su madre llegaría en un par de días, así que también se unió a la decisión de no ir, ya que planeaba pasarla con ella y con Evan. La familia de Evan tampoco estaría presente, ya que tenían un viaje programado desde hacía mucho tiempo, un regalo que les hicieron por sus bodas de oro.

Ni qué decir tiene que Lorna no lo permitió, diciendo que en su casa había sitio suficiente para todos, y que ya éramos familia, directa o indirectamente, así que lo celebraríamos todos juntos. Eso era referente a la Nochebuena y al día de Navidad, porque las siguientes fiestas ya cada uno tenía sus planes.

—No te voy a decir dónde vamos a pasar la Nochevieja ni el Año Nuevo, por mucho que intentes persuadirme —me dijo mientras permanecíamos en la cama esa noche, después de hacer el amor, que era lo que últimamente hacíamos, y en cada caricia me lo demostraba.

—Jo, es que entonces no sé qué tendré que meter en la maleta —le contesté poniendo un puchero, que en vez de ablandarlo lo que consiguió fue el efecto contrario, puesto que se partía de risa con mis gestos.

Ese día llegaba mi tía, la madre de mi prima Catrina, así que le dije a Kiran que pasáramos la noche en mi casa, en vez de en la suya, que era donde permanecíamos la mayor parte del tiempo. Nos levantamos para darnos una ducha, en la que volvimos a dar rienda suelta a nuestra pasión, cuando nos dimos cuenta de que no habíamos utilizado ningún método anticonceptivo, y eso me angustió un poco.

—No te pongas así, mírame a mí —me dijo Kiran, cogiendo mi barbilla para que levantara la cara y lo mirara

—. Lo peor que puede pasar es que te quedes embarazada y, créeme, eso no sería nada malo, sino todo lo contrario, tener un hijo contigo sería una bendición.

—¿Lo dices en serio? —pregunté con lágrimas en los ojos.

—Te lo digo en serio, a partir de ahora, olvídate de los preservativos y no se te ocurra pensar en tomar pastillas. De ahora en adelante, nos sentiremos tal y como hemos hecho en esa ducha, que ha sido alucinante. Así, de paso, vamos buscando ya ese bebé, que terminará de traer la felicidad a nuestras vidas —me dijo totalmente convencido, mientras que me daba un beso para infundirme esa seguridad que me faltaba, algo que era completamente comprensible, ya que nuestra «no relación» había sufrido demasiados altibajos, aunque bien es cierto que todos habían sido provocados por la presencia de esa mujer, de la que ya nos habíamos deshecho, pronto sería el juicio, en el que sabríamos a qué sería condenada.

Cuando ya estábamos vestidos, cómodos eso sí, que para eso no íbamos a salir del edificio, llamaron al timbre, y fue Kiran quien abrió, y se quedó igual de sorprendido que yo con lo que encontró detrás de la puerta, puesto que desde donde yo estaba, se veía todo.

—¿Mamá? ¿Papá? —dije llorando, y salí corriendo a darles un abrazo.

—Alyson —me llamó mi padre, abriendo sus brazos para acogerme en ellos, mientras que me dejaba un beso en la coronilla—. Perdón, hija mía, es lo primero que tenemos que hacer todos, pedirte disculpas por cómo te tratamos. Cuando tu tía nos contó todo, no sabíamos cómo reaccionar, y ahora, en el momento en el que hemos visto todo lo que has hecho por tu prima, hemos comprendido el enorme corazón que tienes, que solo querías lo mejor para ella.

—Hola, soy Kiran, la pareja de Alyson —le dijo mi chico a mi madre, que no paraba de mirarlo con la boca abierta.

—Encantada, yo soy Jen, su madre, y él es Cameron, su padre —le contestó mi madre, señalando a mi padre y antes de darle un abrazo y un beso a Kiran, que se dirigió a continuación hasta mi padre, tendiéndole la mano.

—Dame un abrazo, chaval, y bienvenido a la familia —le dijo mi padre, tomando su mano para acercarlo a él y darle un enorme abrazo.

—¿Cuánto tiempo os vais a quedar? —le pregunté a mi madre, que me tenía entre sus brazos, y no me soltaba.

—Hasta después de Navidad, tenemos el vuelo de vuelta para el día veintisiete —me contestó mi padre, que se había sentado junto a Kiran en el sofá, con una cerveza cada uno que mi chico le había ofrecido.

—Perfecto, pues entonces voy a avisar a mis padres de que seremos dos más, porque las fiestas las vamos a pasar todos juntos, eso por descontado —le dijo Kiran en cuanto mi madre quiso interrumpirlo para decir que no

hacía falta.

—En realidad seremos más, puesto que en casa de tu prima se encuentran también tu abuela y tus primos con sus parejas —dijo mi padre, mirándome fijamente—. No han querido subir hasta que no supieran si querías verlos o no.

—¿Acaso son tontos? ¿Cómo no voy a querer verlos? —le contesté, mirando a mi chico, que me sonreía con orgullo desde el sofá— Pero también os voy a decir una cosa, no pienso moverme de Escocia, aquí he encontrado un grupo de amigos que son como mi familia, así como al amor de mi vida. Por una vez soy feliz, he encontrado mi sitio, y no pienso renunciar a mi felicidad.

—Lo tenemos claro, hija mía, no hace falta que nos digas nada. Por eso, estamos haciendo las gestiones oportunas para ser nosotros los que nos traslademos a tu lado, así como tu tía y tu abuela. Cuando lo tengamos todo listo, te avisaremos para que nos busques aquí una bonita casa —me dijo mi madre, haciendo que me emocionara, puesto que eso era lo que menos podía esperar de ellos, que tenían su vida allí.

El encuentro con mis primos y mi abuela fue de lo más emotivo, mientras que ellos me pedían perdón por haberme juzgado mal, yo intentaba que entendieran que el pasado era solo eso, pasado, y que lo que teníamos que hacer era mirar hacia adelante, al futuro, ese que se nos presentaba muy bonito.

Llamamos al resto de la familia, y quedamos en vernos en el restaurante en el que mis suegros celebraban las buenas noticias normalmente, para que se conocieran todos, estaba completamente segura de que congeniarían a la perfección, sobre todo con mi abuela, de la que heredé su carácter y su palabrería sin filtro.

—No podías haberte buscado una pareja mejor, nieta mía. ¡Qué hombre! —exclamó mi abuela, que iba cogida de uno de mis brazos y de otro de Kiran, quedando en medio de los dos— Tienes que ser una fiera en la cama, chaval.

—En la cama, en el sofá, en la ducha, un portento abuela, qué te voy a contar que no se vea a simple vista —le contesté para buscarle la lengua, mientras que Kiran se ponía rojo como un tomate, y negaba con la cabeza.

—No me subas tanto, no vaya a ser que cuando tu abuela me conozca bien, el batacazo sea más grande —respondió él, que no paraba de reír con las ocurrencias de mi abuela.

—No te voy a conocer tan bien y tan a fondo como me hubiera gustado, que ya no tengo edad, y encima eres el novio de mi nieta preferida, pero me conformaré con lo que me vaya contando la niña, y que me servirá para darle un buen uso a mi Manolo, que últimamente lo tengo muy abandonado, con toda la situación que hemos tenido —soltó mi abuela, haciendo que tanto Kiran como yo tuviéramos que parar, puesto que nos doblamos de la risa. Ni qué decir tiene que su «Manolo» era un vibrador que se compró en una despedida de soltera de la nieta de una amiga, en una reunión de *tuppersex*.

;

a

;

Capítulo 48



Durante los días previos a la Nochebuena, y para poder organizarnos bien, yo me trasladé a casa de Kiran, dejándole la mía a mi primo Calum y a su esposa, Mary Jo. Mi prima Catrina se fue con Evan a su casa, mientras que en la suya se quedaban mis padres, mi tía y la abuela. Mi prima Beth junto a su marido, se alojaron en casa de mi primo Ewan, total solo iban a ser un par de días, puesto que el viernes veintitrés nos trasladaríamos todos a casa de los padres de Kiran.

A Angus le costó media vida que Isla aceptara pasar las fiestas con todos nosotros, puesto que decía que era demasiado pronto, y que no quería encariñarse con nadie por si la relación no funcionaba. Sin embargo, entre todos conseguimos persuadirla, principalmente su chico, quien no dudó en expresar su amor por ella en el momento adecuado. Al final, Isla tuvo que admitir que su resistencia se debía al miedo, ya que había tenido una experiencia similar en una relación anterior.

—Me encanta despertar a tu lado —me dijo Kiran esa mañana, mientras no dejaba de besarme y acariciarme la espalda.

—Y a mí, pero si seguimos así, llegaremos tarde a trabajar, y hoy es el último día hasta que volvamos después de las fiestas. Así que más me vale mover el culo y terminar todo mi trabajo antes de las vacaciones —le dije intentando levantarme de la cama, pero me volvía a coger del brazo, tirándome encima de él.

—Vamos a darnos una duchita juntos, así tardaremos menos y no llegaremos tarde al trabajo —me contestó, levantando las dos cejas a la vez, y es que ya sabía yo que eso de ligerita iba a ser una utopía, y que llegaríamos, s no tarde, a lo justo a trabajar, pero no podía resistirme.

Esa ducha fue de todo menos relajante, os lo podéis imaginar, ¿no? Dos duchas más así, y terminaría trabajando en el Circo del Sol, porque vaya manera de contorsionarme tenía, y toda la culpa era de Kiran, que me hacía alcanzar unas cotas de placer a las que no había tenido acceso en mi vida.

—¿Tienes todo preparado ya? —me preguntó mientras se vestía para ir al periódico. Yo ya estaba lista, y es que mi novio, cada mañana, parecía que, en lugar de vestirse con un traje de chaqueta, se vestía de fallera. No puedo creer el tiempo que tardaba en hacerlo.

—Todo listo y hasta en el coche, ¿y tú? Si me dices dónde está tu bolsa, ya la voy llevando yo —le dije, puesto

que nosotros iríamos en su coche, en el que también vendrían Evan y Catrina, quien nos había dicho que nos esperaba en la puerta de la revista a mediodía, ya que saldríamos a esa hora.

Mi primo Ewan, llevaría en el suyo a su hermano, su cuñada y a la prima Beth con su marido. El mío lo llevaría mi padre, e irían ellos dos, la abuela y mi tía.

Se me había olvidado contaros en qué posición quedó Duncan después de todo el lío que se formó, os lo explico.

Kiran descubrió que el pobre no había tenido nada que ver en el tema del chivatazo sobre mi visita a casa de sus padres. Resulta que todo se debió a un comentario sin importancia que hizo Mary, la señora del servicio de sus padres, en la panadería aquella mañana. Marie ató cabos, puesto que sabía quién era de haberla visto en otra ocasión estando con Angus.

La pobre mujer le dijo a la panadera que necesitaba más cantidad de pan ese día, ya que iban sus niños y unos amigos a comer, entre los que se encontraba una muchacha muy bonita, que ojalá se enamorara de alguno de los dos, porque quería verlos felices, que hacía mucho tiempo que lo hacía.

Le pidió disculpas y tenía intención mantenerlo en su puesto, pero él se sintió atacado, a pesar de lo que había hecho. Presentó su dimisión, alegando que necesitaba un cambio de aires, por lo que se marcharía durante una temporada de Edimburgo. Con el dinero que tenía ahorrado, se podía coger un año sabático. Kiran todavía tenía la mosca detrás de la oreja en cuanto a parte del dinero que no se había podido recuperar, pero como los inversores no dijeron nada al respecto, lo dejó pasar, ya que no quería estar más tiempo liado con lo mismo. Aunque él tenía la intuición de que había sido Duncan quien lo había cogido, pero como no había podido conseguir pruebas que así lo indicasen, no le dio más vueltas al tema. Aceptó su dimisión, le preparó el finiquito junto a la documentación y le deseó buena suerte. Desde entonces, no habíamos sabido nada más de él.

Ahora volvamos al momento de la cena de Nochebuena, esa que fue especial en todos los sentidos, ya que ninguno esperábamos que se desarrollara con tanta gente y en esos términos.

Tal y como supuse en un primer momento, mi suegro y mi abuela hicieron tan buenas migas, que eran inseparables. Él decía que la abuela Nancy era la madre que le hubiese gustado tener, puesto que los abuelos de Kiran eran unos señores demasiado estirados y egocéntricos, tanto que Alec hacía muchos años que no sabía de ellos, por la forma en la que habían tratado a su mujer, por el simple hecho de que no era de familia adinerada. Mi abuela decía que Alec era su hijo adoptivo, pero que, si le hubiera cogido con veinte años menos, se lo hubiera quitado a Lorna, que fingía ofenderse por eso, pero que luego se la comía a besos.

—Bueno, ahora que estamos todos reunidos —dijo Kiran levantándose, lo que hizo que lo mirara con desconfianza—, quiero aprovechar este momento para hacerle una propuesta a mi chica. Alyson Bruce, aunque llevamos poco tiempo juntos, me encantaría que te mudaras a vivir conmigo de forma permanente. ¿Qué me dices?

—Yo… —titubeé, puesto que me había cogido fuera de juego, por completo, pero, aun así, lo tenía claro—. Yo me traslado a vivir contigo, mañana mismo si quieres.

—Hala, ya se me ha quedado el ático otra vez disponible, a ver cómo lo alquilo yo ahora —soltó Isla, y todos empezamos a reírnos.

—De eso nada —dijo mi tía muy exaltada—. Si mi sobrina lo deja, lo alquilo yo, que no voy a encontrar nada mejor y más cerca de mi hija y de su bebé. Así que, adjudicado, en cuanto ella se vaya formalizamos el contrato.

—Pues ya que estamos de propuestas, yo también tengo una. —Se levantó Evan en ese instante, dejándonos a todos perplejos por su reacción—. Ahora te toca a ti, Catrina. ¿Me concederías el honor de ser mi esposa y dejarme ser el padre de tu hijo? Sé que apenas nos conocemos, y no te estoy diciendo que lo hagamos mañana mismo, que todo tiene su tiempo, pero después de pasar estos días contigo en mi casa, se me va a hacer cuesta arriba dormir solo, y no despertarme con tus pelos en mi cara —soltó mientras que sacaba un anillo de su bolsillo, y todos nos pusimos a aplaudir con lágrimas en los ojos, unos por la emoción y otros por la risa de lo que acababa de soltar.

—Por supuesto que sí, me traslado en cuanto lleguemos, total solo hay que cruzar el rellano con las cosas —contestó ella, que no paraba de mirarse la mano con el anillo, y la levantaba triunfante, como si hubiera conseguido una hazaña épica, y por lo que no podíamos parar de reír. Estábamos haciendo honor a la noche que era, Nochebuena.

—No, si verás tú que al final cierro la revista y monto una inmobiliaria, otro pisito para alquilar —contestó Isla, que era amiga de la hija del propietario del piso en el que vivía mi prima.

—Pues no te va a dar tiempo ni de abrir la puerta, porque ese nos lo quedamos nosotros. Es ideal para que vivamos mi suegra y nosotros dos, ahora mismo le hago una transferencia a mi sobrina del dinero de los muebles y de la fianza, y mañana le mandamos un mensaje a la dueña, para que haga los cambios oportunos en el contrato —dijo mi padre, que tenía claro que en Nueva York ya no le retenía nada, puesto que el restaurante lo tenía ya apalabrado con una pareja joven que, cada vez que iba allí a comer, le comentaban que ese era su sueño, tener un negocio de esas características. Así que en el momento en el que el bueno de Cameron dijo que pretendía arrendarlo, fueron a buscarlo para cogerlo ellos—. Con el dinero del traspaso y del alquiler del restaurante, a lo que hay que sumar los ahorros de toda una vida, tenemos para vivir bastante bien durante muchos años, hasta que alcancemos la jubilación.

—Nada, Beth —le decía Calum a nuestra prima—, ya tenemos sitio para venir de vacaciones, porque a nosotros no nos mueven de allí ni con agua caliente.

—Yo… —titubeé, puesto que me había cogido fuera de juego, por completo, pero, aun así, lo tenía claro—. Yo, me traslado a vivir contigo, mañana mismo si quieres.

—Hala, ya se me ha quedado el ático otra vez disponible, a ver cómo lo alquilo yo ahora —soltó Isla, y todos empezamos a reírnos.

—De eso nada —dijo mi tía muy exaltada—. Si mi sobrina lo deja, lo alquilo yo, que no voy a encontrar nada mejor y más cerca de mi hija y de su bebé. Así que, adjudicado, en cuanto ella se vaya formalizamos el contrato.

—Pues ya que estamos de propuestas, yo también tengo una. —Se levantó Evan en ese instante, dejándonos a todos perplejos por su reacción—. Ahora te toca a ti, Catrina. ¿Me concederías el honor de ser mi esposa y dejarme ser el padre de tu hijo? Sé que apenas nos conocemos, y no te estoy diciendo que lo hagamos mañana mismo, que todo tiene su tiempo, pero después de pasar estos días contigo en mi casa, se me va a hacer cuesta arriba dormir solo, y no despertarme con tus pelos en mi cara —soltó mientras que sacaba un anillo de su bolsillo, y todos nos pusimos a aplaudir con lágrimas en los ojos, unos por la emoción y otros por la risa de lo que acababa de soltar.

—Por supuesto que sí, me traslado en cuanto lleguemos, total solo hay que cruzar el rellano con las cosas —contestó ella, que no paraba de mirarse la mano con el anillo, y la levantaba triunfante, como si hubiera conseguido una hazaña épica, y por lo que no podíamos parar de reír. Estábamos haciendo honor a la noche que era, Nochebuena.

—No, si verás tú que al final cierro la revista y monto una inmobiliaria, otro pisito para alquilar —contestó Isla, que era amiga de la hija del propietario del piso en el que vivía mi prima.

—Pues no te va a dar tiempo ni de abrir la puerta, porque ese nos lo quedamos nosotros. Es ideal para que vivamos mi suegra y nosotros dos, ahora mismo le hago una transferencia a mi sobrina del dinero de los muebles y de la fianza, y mañana le mandamos un mensaje a la dueña, para que haga los cambios oportunos en el contrato —dijo mi padre, que tenía claro que en Nueva York ya no le retenía nada, puesto que el restaurante lo tenía ya apalabrado con una pareja joven que, cada vez que iba allí a comer, le comentaban que ese era su sueño, tener un negocio de esas características. Así que en el momento en el que el bueno de Cameron dijo que pretendía arrendarlo, fueron a buscarlo para cogerlo ellos—. Con el dinero del traspaso y del alquiler del restaurante, a lo que hay que sumar los ahorros de toda una vida, tenemos para vivir bastante bien durante muchos años, hasta que alcancemos la jubilación.

—Nada, Beth —le decía Calum a nuestra prima—, ya tenemos sitio para venir de vacaciones, porque a nosotros no nos mueven de allí ni con agua caliente.

Capítulo 49



Esa noche nos dieron las tantas; comiendo, bebiendo y charlando, hasta que llegó la hora de retirarnos, en el qu nosotros seguimos con nuestra fiesta particular.

—No sé cómo he podido vivir sin ti todos estos años —me decía Kiran mientras metía las manos por debajo de mi vestido de punto, ese que me puse con unas botas altas porque sabía que le volvían loco. Debajo llevaba una ropa interior de infarto, que estaba estrenando y que mi chico no había visto todavía, puesto que la dejé escondida en la maleta tal y como la compré, para impresionarlo cuando llegara el momento.

De sus ojos salía fuego, cuando me vio con ese conjunto casi transparente en color vino, al igual que el vestido, para que no desentonara ni se notara con él puesto, mis medias de liga y esas botas altas. Esa vez fui yo la que tomé las riendas del asunto, empujándolo hasta que quedó sentado en la cama.

Mientras me inclinaba para quitarle la ropa, le puse un pie entre sus piernas, para que me fuera bajando la cremallera de las botas, y sacara mis pies de allí, eso que sabía que lo sacaba de sus casillas, en el buen sentido de la palabra.

Cuando ya lo tuve desnudo, nos dedicamos a darnos placer con cada poro de nuestro cuerpo, enredándonos de tal manera que no se sabía dónde empezaba uno y terminaba el otro, y así estuvimos hasta que vimos amanecer, momento en el que ya nos rindió el sueño.

—¿No pensáis bajar a comer, o qué? —Aporreaba mi cuñado la puerta, seguido de una serie de risas detrás, entre las que pude distinguir la de mi abuela.

—Estos ya se han comido el uno al otro, tienen el apetito saciado. —La escuchamos decir, y en ese instante los que reímos fuimos nosotros—. Santa Claus les ha dejado a ambos una buena ración de orgasmos, para qué van a bajar, si todavía tienen algunos más que no han gastado. Ay, si yo tuviera veinte años menos, lo que iba a disfrutar, menos mal que me queda mi Manolo.

—Es única, ahora sé de dónde has sacado tú el carácter —me decía Kiran bajito, mientras que volvía a la carga pues, como dijo mi abuela, aún teníamos unos cuantos orgasmos que no habíamos gastado, y la comida podía esperar un poquito más.

Debajo de aquel árbol había regalos para todos, pero llamó mi atención un sobre en el que ponía mi nombre, y en cuyo interior estaba el destino de nuestra escapada de fin de año, ¡nos íbamos a Inverness! Una zona de Escoci que estaba loca por ver, y a la que todavía no habíamos ido.

Lo que en principio era una escapada romántica de dos, se convirtió en una de seis, ya que tanto mi cuñado con Isla como Catrina con Evan también se apuntaron, pero no nos importó, puesto que cuando quisiéramos estar solos, tan solo teníamos que decirlo.

Los días posteriores a la Navidad fueron un verdadero desmadre. Mis padres y primos se marcharon, mientras mi abuela insistió en quedarse en Edimburgo con mi tía, pidiéndoles que le trajeran sus cosas cuando regresaran, ya que decía que lo más importante lo tenía ella aquí. Además, estaba la mudanza a casa de Kiran, y para mi sorpresa, descubrí que tenía un montón de cosas acumuladas. Decidí dejarle la mayoría a mi tía para que no tuviera que gastar más, ya que no las iba a necesitar en mi nueva casa, que ya estaba bastante equipada. Y, por si fuera poco, esa misma mañana teníamos el juicio contra Marie, un evento al que ni la familia de mi chico ni yo queríamos faltar.

—Vamos, que ya han avisado que podemos entrar en la sala —dijo Alec, que también estaba deseoso de terminar con el problema de una vez.

—Sí, pero yo tengo que esperar, puesto que yo voy de testigo —dijo Angus, que se quedó fuera con Isla, que no lo había dejado solo ni un instante.

Pasamos al interior de la sala del juzgado en el que se llevaría a cabo el juicio, y en el que Kiran tendría que sentarse con el abogado de la parte demandante, tanto por que era la representación de los accionistas del periódico como por la parte de la demanda en la que se especificaba que había sido acosado y chantajeado.

Más de dos horas estuvimos allí, escuchando las patrañas que soltaba Marie, a quién sus padres no habían querido acompañar, de la vergüenza que sentían por lo que su hija había hecho, cuando no tenían razones para hacerlo. Cuando salimos, el juez dijo que estaba listo para sentencia, pero que la daría en un máximo de dos horas por las fiestas que venían, así que aprovechamos para ir a comer todos juntos, puesto que, a nuestro regreso, ya podríamos entrar todos en la sala.

—Ojalá y le caigan todos los años posibles, por mala persona que es esa mujer —expresó Isla, con rabia, puesto que sabía a lo que se había tenido que enfrentar su chico—. Te dije cuando la vi en aquella fiesta que no era trigo limpio, que escondía algo, y ahora ya sé lo que era, pura maldad.

—Y eso que no la has conocido bien, si lo hubieras hecho tu percepción de ella hubiera sido mucho peor —le contestó Kiran—. Nadie sabe los sacrificios que yo he tenido que hacer por su culpa, pero ahora no me arrepiento ya que mi hermano está vengado, y con creces.

Llevábamos la maleta en el coche, ya que en el momento en el que conociéramos la sentencia, pondríamos rumbo a Inverness, donde ya nos estaban esperando Catrina con Evan, Ewan no quiso venir, decía que pasaba de

ir de sujetavelas con tantas parejitas, que él ya tenía planes. Ojalá también encontrara a alguien que le hiciera la avida más bonita, porque me parecía injusto que se viera solo por no tener pareja.

Y, por fin, teníamos otra cosa más que celebrar, aparte del año nuevo, y no era otra cosa que la sentencia que le había caído a Marie. Fue condenada a unos cuantos años de cárcel, por el tema de la estafa, pero también a otros tantos, que cumpliría primero, en un psiquiátrico, donde debería tratarse de su adicción al sexo, motivo principal por el que había cometido tantas y tantas fechorías. Ni siquiera su marido quiso saber nada más de ella, poniéndole el divorcio por delante días antes del juicio, y es que había conocido a otra chica, y se dio cuenta de que lo que sentía por Marie no era amor, y mucho menos después de conocer todo lo que había hecho, y es que quien juega con fuego, termina quemándose.

Acabábamos de llegar a Inverness, a la cabaña que habíamos alquilado cerca del río Ness, y que parecía de cuento. En un principio habíamos alquilado una pequeña, de un solo dormitorio, pero al apuntarse los demás, tuvimos que cambiarla por una grande, ya que no tenían disponibles otras dos pequeñas, que hubiera sido lo ideal, por el tema de la intimidad, pero ya tendríamos otras ocasiones para irnos los dos solos de viaje.

—Venga, vamos a ducharnos y a cambiarnos de ropa, que al final no nos va a dar tiempo de cenar antes del cambio de año —dijo Evan, que ya tenía la mesa puesta y se había encargado de la cena.

—Hay tiempo para todo, no seas tan bullitas —le dijo Isla, que era la que mejor lo conocía—. Hija mía, como para todo sea igual de rápido, te compadezco.

—Ah, no, ni hablar, que para lo que tú estás insinuando se toma su tiempo, y más ahora que mira el barrigón que tengo —le contestó ella con un poco vergüenza que no estábamos acostumbrados por su parte—. Entre que lo encuentra y que lo pone a tono…

—Hala, a la mierda mi intimidad. Que sepas que ahora me preguntará todos los días al entrar si lo he encontrado —le contestó el otro fingiendo una indignación que no sentía.

Isla, sin que nadie lo supiera, había tenido la brillante idea de comprar pijamas para todos, y en las camisetas se podía leer «Este va a ser mi año». Cuando nos reunimos, parecíamos una postal divertida, así que no pudimos resistir la tentación de tomarnos una foto y enviársela a nuestros padres. Las reacciones no tardaron en llegar, y la más graciosa fue la de mi abuela, quien nos respondió que nos iba a ir muy mal si no le llevábamos uno de esos pijamas a su regreso.

El año nuevo lo empezamos de la mejor forma posible, entre besos, caricias y orgasmos varios, que hizo que nos levantáramos casi a la hora de merendar, cuando un par de horas después teníamos que coger el camino de vuelta, pero puedo decir, sin ninguna duda, que había sido la mejor salida y entrada de año de mi vida.

Epílogo



Cinco años después…

—Date prisa, por lo que tú más quieras, o voy a entrar en el hospital con el niño de la mano —le repetía cada dos segundos a Kiran, porque sí, estaba de parto, pero no vamos a adelantar acontecimientos, mejor lo cuento todo por orden y desde el principio.

¿Os acordáis de aquella ducha en la que se nos olvidó la protección? Pues la primera en la frente. Efectivamente, me quedé embarazada, de una preciosa niña que ya tiene cuatro años y que se llama Sophie. Su pelo era igual que el de su padre, negro como el azabache, por mucho que Kiran quisiera que lo tuviera de mi color, pero sí había sacado mis ojos verdes, por lo que siempre bromeábamos que iba a ser un quebradero de cabeza para él cuando fuera mayor.

Mi marido, porque nos casamos al año de nacer Sophie, en una preciosa ceremonia que hicimos en el jardín trasero de la casa de mis suegros, que era impresionante. En un lateral pusimos una carpa donde se celebró el banquete, mientras que en el lado opuesto nos montaron un altar que parecía sacado de un cuento de hadas. Después de la boda, disfrutamos de una luna de miel de un mes recorriendo Europa, mientras nuestra pequeña princesa se quedó con sus abuelos, quienes se turnaban para cuidarla, ya que era muy chiquita para acompañarnos en esa aventura.

Visitamos el Mont Saint-Michel, en Francia, que nos cautivó con sus preciosa vistas al mar, ese que subía a la velocidad de un caballo galopando, dejándolo casi aislado del resto del mundo, ya que solo se podía acceder a él por una pequeña carretera. Tras eso, viajamos a España, visitando el sur de esta, en la que nos quedamos maravillados con los patios de flores cordobeses, así como de las playas gaditanas, esas que prometimos volver a visitar, pero esta vez con la niña, que disfrutaría como nadie de los juegos en la arena y de los baños en ese mar de aguas tan frías.

Después, viajamos a Italia, en la que estuvimos un poco más de tiempo, puesto que visitamos Pompeya, que me impresionó muchísimo, sobre todo al ver los cadáveres momificados de algunos de sus habitantes. Me pude hacer una idea de la situación vivida cuando el volcán erupcionó, también fuimos a Florencia, donde me comí uno de los helados más bueno que había probado en mi vida, visitando Il Duomo, la Catedral y el Baptisterio, en el que nos informaron que habían sustituido la decoración de la puerta original, esa que estaba hecha de paneles de oro, por una réplica, por miedo al vandalismo. También visitamos Pisa, en la que nos hicimos la típica foto aguantando la

torre, que estuvo precedida de muchas risas, viendo a todo el mundo hacer lo mismo, que parecía aquello una concentración de mimos. Por último, visitamos Viena, en cuyas calles me quedé prendada, puesto que rezumaba la elegancia por todas partes.

En un principio, nos instalamos en la casa que Kiran tenía de soltero, pero a la llegada de Sophie, y puesto que queríamos tener más hijos, nos mudamos a otra mucho más grande, pero sin salir de aquel barrio, que nos tenía enamorados a los dos.

Evan y Catrina se casaron al año siguiente de su compromiso, cuando el pequeño Olivier tenía solo unos meses de vida, ya que no querían esperar más. Evan cumplió su palabra, y le dio su apellido al niño, al que quería y trataba como si fuera de su propia sangre. Al año siguiente tuvieron a Patty, una preciosa pelirroja que tenía a sus padres locos. Cuando supieron que nosotros pondríamos la casa en venta, ni se lo pensaron, quedándose con ella, ya que decían que era ideal para criar a su familia, puesto que ya no iban a tener más hijos, así que aprovecharon la cesárea de Catrina para que le realizaran una ligadura de trompas.

Mi cuñado continuaba con Isla, no se habían casado, puesto que ella decía que no necesitaba un papel firmado para sellar un compromiso, que ya lo habían hecho cuando tuvieron a sus mellizos, Alec y Rhona, que llevaban los nombres de su abuelo y de su tía respectivamente, puesto que la pareja decía que era su forma de agradecerles todo lo que habían hecho por ellos. Seguían viviendo en la casa de Angus, a la que le hicieron una ampliación por la parte trasera, comprando los terrenos que pusieron en venta en la parcela contigua, ya que ambos amaban esa casa, adaptándola a sus necesidades.

Con respecto a mi primo Ewan, no sé por dónde empezar, pero creo que lo haré por orden cronológico. Conoció a una chica, Martha, que era neoyorquina, con él todo era el mundo al revés, pero después de un tiempo, la cosa no funcionó, puesto que ella pasaba la mayor parte del año viajando de un lado a otro, y al final se enfrió la relación. Tenían un niño, Cameron, cuya custodia tenía su padre, ya que la madre renunció a ella, puesto que no quería rebajar su ritmo de trabajo, que decía que era lo que realmente le hacía feliz. Tenía ya dos añitos y medio, y era una verdadera monada, superbueno y cariñoso, al que su madre llamaba cada vez con menos frecuencia, hasta que, llegado un momento, hace casi un año, ni lo ve ni habla con él.

Hay quien dice que como una madre no hay nada, pero al igual que ocurre con los padres, parir lo hacen también los gatos, y eso no te convierte en madre. Una madre es aquella que pasa contigo las enfermedades, las malas noches, tus primeros pasos, y eso era lo que estaba haciendo Annie con Cameron, que en principio entró a trabajar como interna en casa de mi primo para ayudarlo con la crianza del niño, pero que en la actualidad eran una pareja, ya que el amor había entrado en ellos poco a poco, a fuego lento, después de compartir muchas cosas juntos. Ewan estaba intentando localizar a Martha, cosa que de momento le había resultado imposible, para que firmara la renuncia total del niño, y de esa manera pudiera ser adoptado por Annie, a la que llamaba mamá desde que la conoció.

Mi abuela y mis padres seguían igual de bien que siempre, pero mi abuela, al final, dejó a su hija y a su yerno y se trasladó al ático, con un señor que había conocido en una de sus salidas a la iglesia. Ella decía que lo había convertido en su nidito de amor. Cada vez la veía más feliz, al igual que a mis padres, que finalmente vendieron e

restaurante a la misma pareja que lo tenía alquilado, y decidieron vivir la vida, desde entonces raro era el mes que no se escapaban, junto a mis suegros, de los que se hicieron grandes amigos, de viaje a alguna parte del mundo, cuando no era un crucero era una escapada romántica, pero habían vuelto a su juventud de recién casados, disfrutando el uno del otro.

Y ahora nos toca a nosotros de nuevo, que ya estaba en la puerta del hospital, con la cabeza de Caleb asomando ese que no tardó ni un minuto en venir al mundo, no me pudieron poner ni epidural, de lo rápido que iba todo. Qu contraste con el parto de su hermana, en el que estuve casi veintidós horas, pasando unos dolores horribles, ya que cuando me pusieron la epidural no me hizo nada, porque mis dolores de parto eran de una intensidad que superaba a la media. Según me dijeron, le pasa a una mujer entre un millón, y yo tuve la «suerte» de que me tocara. Por eso creo que, con este, la vida quiso compensarme, porque tan solo sentí una leve presión en el vientre, cuando rompí aguas, y en el trayecto de nuestra casa al hospital, que no dista más de quince minutos en coche, y en el que apenas encontramos tráfico, ya que era de madrugada, a mi hijo le dio por asomar la cabeza, supongo que para saber si hacía frío, porque otra explicación no le encuentro.

Bromas aparte, cuando lo vi entre los brazos de su padre, no me podía creer lo que estaba viendo, era como si los viera a los dos con treinta cinco años de diferencia, ¡eran idénticos!

—En todos mis años trabajados de matrona, no me había encontrado con un hijo tan igual que su padre. Por favor, es como si hubiéramos metido la foto del bebé en una de esas aplicaciones que te envejecen, y le hubiéramos preguntado cómo sería dentro de treinta años —dijo la matrona al ver a los dos juntos.

Esa imagen era la que representaba las palabras que la abuela Nancy nos había dicho de pequeñas, pero yo ya no tenía que buscar más, porque, a falta de uno, yo ya tenía a mis dos *Highlanders* perfectos.

FIN

restaurante a la misma pareja que lo tenía alquilado, y decidieron vivir la vida, desde entonces raro era el mes que no se escapaban, junto a mis suegros, de los que se hicieron grandes amigos, de viaje a alguna parte del mundo, cuando no era un crucero era una escapada romántica, pero habían vuelto a su juventud de recién casados, disfrutando el uno del otro.

Y ahora nos toca a nosotros de nuevo, que ya estaba en la puerta del hospital, con la cabeza de Caleb asomando, ese que no tardó ni un minuto en venir al mundo, no me pudieron poner ni epidural, de lo rápido que iba todo. Que contraste con el parto de su hermana, en el que estuve casi veintidós horas, pasando unos dolores horribles, ya que cuando me pusieron la epidural no me hizo nada, porque mis dolores de parto eran de una intensidad que superaba a la media. Según me dijeron, le pasa a una mujer entre un millón, y yo tuve la «suerte» de que me tocara. Por eso creo que, con este, la vida quiso compensarme, porque tan solo sentí una leve presión en el vientre, cuando rompí aguas, y en el trayecto de nuestra casa al hospital, que no dista más de quince minutos en coche, y en el que apenas encontramos tráfico, ya que era de madrugada, a mi hijo le dio por asomar la cabeza, supongo que para saber si hacía frío, porque otra explicación no le encuentro.

Bromas aparte, cuando lo vi entre los brazos de su padre, no me podía creer lo que estaba viendo, era como si los viera a los dos con treinta cinco años de diferencia, ¡eran idénticos!

—En todos mis años trabajados de matrona, no me había encontrado con un hijo tan igual que su padre. Por favor, es como si hubiéramos metido la foto del bebé en una de esas aplicaciones que te envejecen, y le hubiéramos preguntado cómo sería dentro de treinta años —dijo la matrona al ver a los dos juntos.

Esa imagen era la que representaba las palabras que la abuela Nancy nos había dicho de pequeñas, pero yo ya no tenía que buscar más, porque, a falta de uno, yo ya tenía a mis dos *Highlanders* perfectos.

FIN